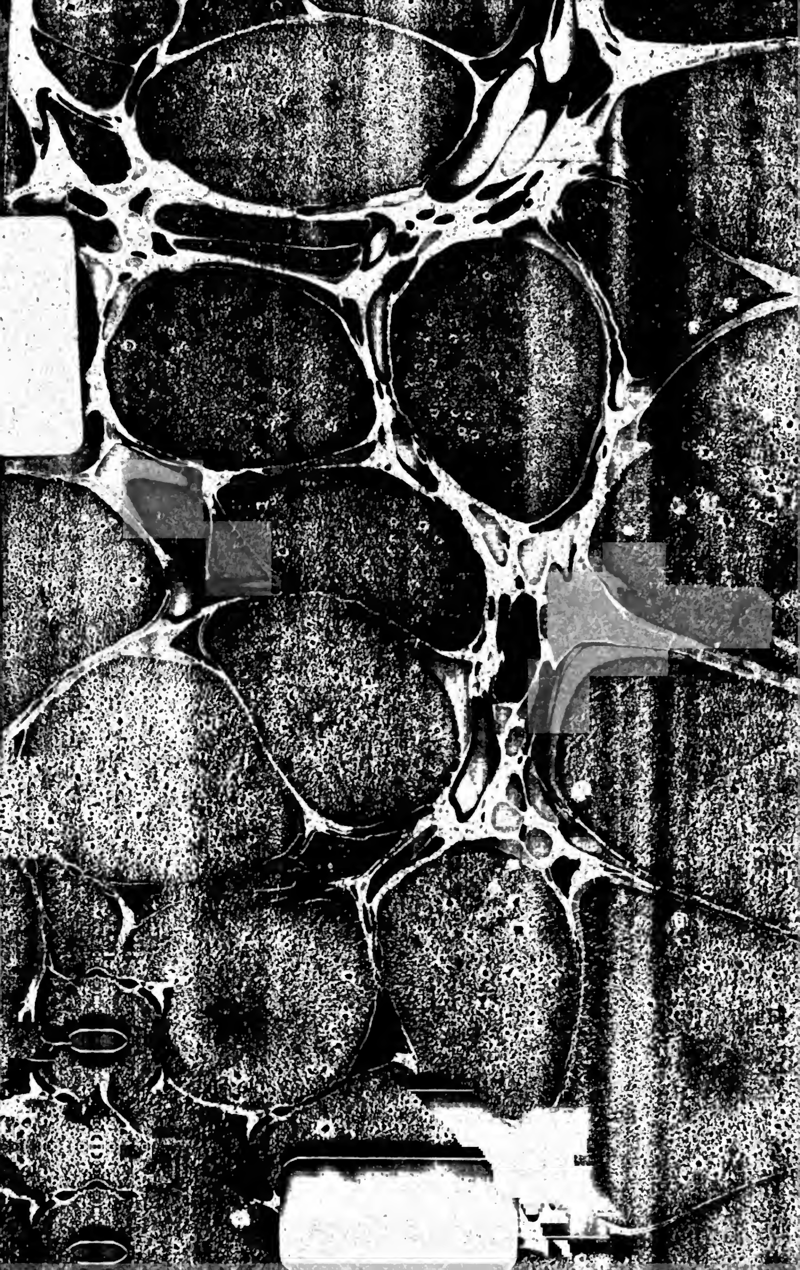
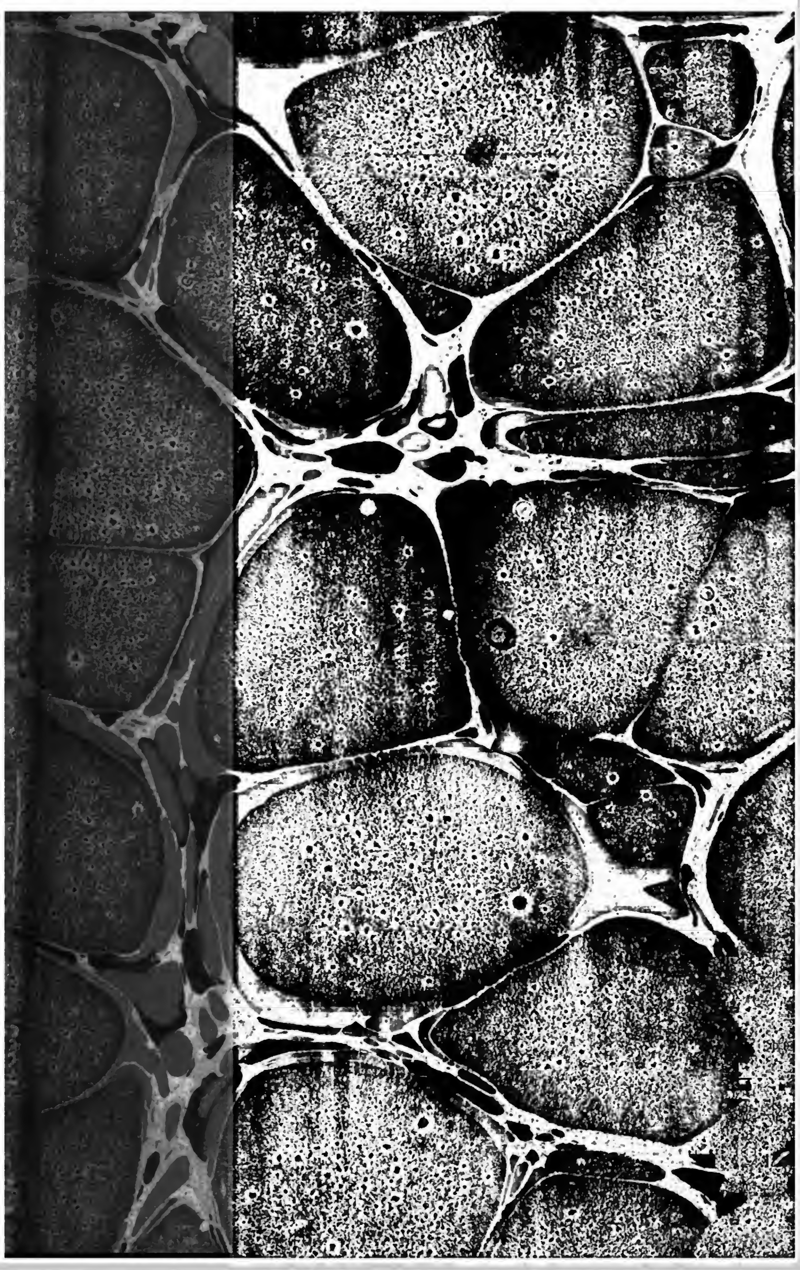






HISTORIA

DE LA

PATAGONIA, TIERRA DE FUEGO,

É ISLAS MALVINAS.

POR

Mr. FEDERICO LACROIX,

DE LA ISLA DE FRANCIA.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

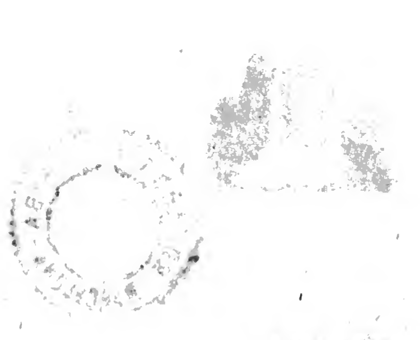
Una sociedad literaria.



BARCELONA.

IMPRENTA DEL LIBERAL BARCELONES.

1841.



PANORAMA

UNIVERSAL.

AMÉRICA.

PATAGONIA.

1-2.

80 55

35

onte Video

lata

e Samborombo

Conception

ientes

O C É A N

I Q U É

Valdivia

40

S. Carlos

I. de Chiloé

45

Pen.le de Tres Montes

50

I. Mère de Dieu

Dt. de Magel

Ie Aurore

Terre du Feu

ET ILES MALOUINES

par Jenotte

65

95 90 45 40

e, Iles

HISTORIA
DE LA
PATAGONIA, TIERRA DEL FUEGO
É ISLAS MALVINAS.

POR

Mr. FEDERICO LACROIX,

DE LA ISLA DE FRANCIA.

Los paises de que vamos á ocuparnos se hallan comprendidos entre los 38-55 grados de latitud S. y los 60-77 de lonjitud occidental. Situados en la estremidad del nuevo mundo y bajo un clima inhabitable, solo han podido ser examinados con un objeto científico. Son pocos ó ningunos los habitantes que hay allí, y en el sur, muy raros establecimientos, mas pronto abandonados que formados. En el norte como en el mediodía, el cuidado de la propia subsistencia ocupa demasiado á sus habitantes para que les quede tiempo de tomar parte en los principios de civilizacion que se conocen en los estados inmediatos del Perú y Chile. Son aquellos pueblos hoy dia, con corta diferencia, en sus hábitos lo que eran en la época en que se descubrió aquella parte de América; si bien es verdad que la imprudencia y la conducta, esencialmente impolítica de los primeros Españoles que se establecieron en medio de ellos, debió privarles de todo lo que la Europa hubiera podido darles y enseñarles para beneficio suyo y de su propio interés. Agréguese á esto que el aspecto que ofrece la presentida civilizacion de los paises limítrofes, no ha debido animar mucho á los Patagones y Araucanos á seguir el ejemplo de las poblaciones indíjenas del centro; las cuales se han dejado inocular dócilmente de los vicios de nuestra sociedad. En efecto, por donde quiera, la raza blanca ha introducido en la América meridional la anarquía y la inmoralidad; por donde quiera el despotismo monárquico ó la ambicion de algunos intrigantes sin talento ha producido el mas lamentable desórden, y ha impedido el desarrollo de las naciones mas favorecidas con respecto á la intelijencia. Desde las provincias septentrionales del Brasil hasta Buenos-Aires, desde la Bolivia y el Perú hasta las fronteras meridionales de Chile, no hay mas que luchas sangrientas, escisiones contínuas y detenciones forzosas en el camino de la barbarie y de la ignorancia; espectáculo bien propio para justificar la paradoja de J. J. Rousseau sobre el estado salvaje. No es estraño pues que los pueblos del Sur no hayan sido todavía tentados de tomar su parte en las funestas ventajas de semejante civilizacion.

Lo que sí admira es cómo aquel instinto de curiosidad que á falta de otros motivos impulsa al hombre á

reconocer paises lejanos, se haya apenas escitado respecto de los de Magallanes; pues en tanto que las potencias marítimas se disputan á porfía la perseverancia y los esfuerzos para examinar las rejiones heladas del polo ártico y para descubrir el pasaje inútil al nordeste, la estremidad sur del continente americano permanece envuelta en un profundo misterio, como si ella hubiese sido defendida por un muro incontrastable. Algunos navegantes se aventuraron bastante hácia la parte del estrecho de Magallanes y el cabo de Hornos, para enriquecer la ciencia náutica con nuevas observaciones sobre aquellos parajes tan peligrosos; pero no se ocupaban sino lijeramente de examinar el interior de las tierras, de conocer el carácter y las disposiciones de los habitantes, de estudiar la naturaleza del suelo y sus productos, y calcular las ventajas que se pudieran sacar de un establecimiento formal en aquellos lugares. Así es que estamos reducidos á conjeturas vagas, particularmente sobre la parte interior de la Patagonia, la cual es enteramente desconocida hasta el punto de haberse visto obligados los jeógrafos á dejar en sus mapas los claros de sus pormenores. Dia vendrá sin duda en que no habrá un solo punto de la superficie del globo que no haya sido visitado, en que cada sér habrá dicho á la ciencia sus cualidades y afinidad; en que nada en fin de lo que existe quedará por definir y clasificar. Entretanto el orgullo del hombre se vé obligado á humillarse ante lo que para él está bajo el dominio de los enigmas.

Patagonia.

Situacion jeográfica.—Configuracion jeneral y límites.—La Patagonia se estiende del norte al sur sobre una lonjitud de cerca de cuatrocientas sesenta y cinco leguas, entre los 35-38 grados, y 53-54 de latitud S. Su lado occidental principiando en los 38 grados, y el oriental en los 42 de latitud, sus tres puntos estremos, el cabo Corrientes al este, el cabo Froward al mediodía, y el promontorio que se adelanta en el grande océano austral, en frente de la isla de Chiloé al oeste, forman como un vasto triángulo, cuyos lados desiguales presentan en su línea dos curbaturas conexas al norte y al oeste, y cóncavas al este. Los límites de este pais son al norte, el Chile, del que está separado por los Andes; despues el golfo de Guaiteca hasta mas allá del volcan de Chillan, y el Rio-Negro, cuyo curso de oeste al este sube del sur al norte; al este el océano Atlántico; al mediodía el estrecho de Magallanes, y al oeste, el grande océano austral. Las dimensiones de la Patagonia varian mucho: se calcula que llegará á cien leguas su lonjitud mediana, medida desde el fondo del golfo San Jorje al este, hasta el de Guaiteca al oeste; y se cuenta su superficie total en sesenta y seis mil seiscientas leguas cuadradas, comprendiendo en ellas el archipiélago de la Tierra del Fuego.

Golfos, cabos y montañas.—El lado oriental de la Patagonia presenta dos grandes golfos, el de San José al norte, y mas abajo al sur el de San Jorje. Por la parte de occidente tiene tres; el de Guaiteca, al norte, el de Peñas, mas arriba, y el de la Trinidad, que, con el anterior, forma la inmediata isla de Tres-Montes. La punta de tierra, que mas bien merece el nombre de cabo, es la de Froward, á la estremidad sur del continente y por encima del ángulo obtuso que describe el estrecho de Magallanes. Sin embargo puede citarse todavía el cabo de las Vírjenes, que se adelanta en las olas, no lejos de la abertura oriental del estrecho. En el cabo Froward principia, bajo el nombre de Sierra Nevada de los Andes, la jigantesca cadena que atraviesa todo el nuevo mundo, costeando, á mas ó menos distancia, el lado occidental. Estas montañas y sus numerosas cadenas secundarias componen la armazon de las comarcas de que hablamos. La de Casuhati, que principia en la parte occidental, cerca del cabo San Andrés, se interna subiendo hácia el nordeste, y vuelve de pronto para dilatarse del norte al sur, hasta casi llegar al estrecho de Magallanes.

Volcanes.—Ningun pais mejor que este justifica la opinion de muchos sabios que atribuyen á las erupciones volcánicas la formacion del continente americano. Los cráteres, todavía abiertos del San Clemente, del Medielena, del Minchimadiva, del Osorno y del Chillan, en la Patagonia; aquellos mas numerosos que se ven aglomerados en el archipiélago de Magallanes; y otros en fin de que hallarémos las señales, tibias todavía, en las islas Malvinas, son mas que suficientes para dar un cierto grado de probabilidad á esta asercion.

Rios.—La Patagonia no tiene grandes rios. El mas notable, descendiendo de la parte oriental, es el *Rio-Negro*, que no debe confundirse con el rio del mismo nombre que desemboca en el de las Amazonas. El de que ahora hablamos toma su oríjen bajo los 36° 50' de latitud, y tiene su desembocadero sobre los 41° de latitud y 63° de lonjitud occidental. Mas abajo está el rio de los Camerones, el cual se supone que tiene su nacimiento, como el anterior, en la falda oriental de los Andes. Su corriente es desde luego del norte al sur, declinando lijeramente del oeste á este, y subiendo despues en aquella direccion del norte al sur. Su manantial está situado, segun se dice, en los 40° 30' de latitud y 71° 20' de lonjitud; su desembocadero en los 45° de latitud y 66° 20' de lonjitud occidental. Este rio tiene una porcion de corrientes, lo que unido á las pocas noticias exactas que hay del interior del pais, hace muy difícil, por no decir imposible, determinar su curso principal. Mas abajo está la débil corriente, llamada *Rio-Desiderado*, que principia en el lago Coluguape por 71° 50' de lonjitud y 47° 15' de latitud sur; y en fin el Gallegos, cuyo curso es todavía un problema para los jeógrafos, no obstante que algunos indican que sigue del norte al sud la direccion de los Andes, y que vuelve del oeste al este para desaguar en el Atlántico, por encima del cabo de las Vírjenes. La parte occidental, profundamente cortada por los golfos de Guaiteca y de la Trinidad, que cada uno tiene su archipiélago, y por la tierra de Guillermo VI y la península de Brunswick, cuenta un inmenso número de corrientes, de las cuales ninguna merece que se haga de ellas mencion.

Lagos.—Una particularidad que debe notarse, es la disposicion de la mayor parte de los rios y arroyos que surcan la parte occidental á trasformarse en pequeños lagos, ya sea á la mitad, ya al fin de su curso. De estos, los mas dignos de citarse son el de Tehuel, colocado, por lo que se infiere, en el centro de la Patagonia; el de Nahuelhapi, que se estiende en la inmediacion de los Andes, y que es bastante grande para contener una pequeña isla llamada de los Tigres; y en fin un dilatado estanque, situado en la estremidad nordeste de la tierra de Guillermo IV, no lejos del Otway-Water, cuyo circuito no se eleva lo suficiente para que propiamente sea un verdadero lago mas bien que una de aquellas hondonadas tan comunes en la parte del oeste. En cuanto á los lagos de menor dimension que se hacen casualmente en las llanuras, todos son salobres, por lo menos en la parte septentrional.

Clima, aspecto.—En jeneral se sabe muy poco de las producciones de la Patagonia. Las últimas tierras de la América meridional, aunque apenas pasan el 55° grado de latitud sur, están espuestas á una temperatura casi tan áspera como la de Groenland. No han sido realmente objeto sino de estudios particulares; así es que los testimonios de los viajeros parecen con frecuencia contradictorios, habiendo hecho cada uno de ellos estensivo á todo el pais lo que deberia haberse ceñido únicamente á la localidad que habian examinado. El interior del Africa y de la Nueva Holanda se halla casi en el mismo estado; y mucho trabajo habrá de costar todavía antes que dejemos de lamentar esta ignorancia. La Patagonia, segun el aserto de varios viajeros, no ofrece mas que vastos desiertos, algunas praderas muy raras, y espacios inmensos impregnados de ni-

tro. Segun otros, por el contrario, se hallan magníficos bosques, abundantes en madera para construir casas. Estas observaciones son ciertas, si se refiere la primera á la parte nordeste y sudeste del territorio, y la segunda á la parte oeste y sudoeste; no siendo por lo demás de admirar la gran variedad de aspecto que ofrece un pais tan vasto como este, pues en la Europa misma tenemos ejemplos mas notables de ella en una escala mucho menos estensa. Tampoco es de olvidar que el hombre no ha llevado allí aun la actividad fecunda de su industria; siendo lo que ha obtenido con ella, bajo latitudes frias y en paises todavía mas ingratos, una prueba de lo que pudiera hacer en esta, si la poblacion, aumentada en América en la misma proporcion que en Europa se diese á cada tierra su importancia y valor.

Todos los autores no obstante están de acuerdo en reconocer que sobre el límite de la zona septentrional de la Patagonia, el suelo es mas productivo que en la rejion del sur. En el norte se detiene complacida la vista sobre la risueña pradera donde á veces los frutales de Europa, trasplantados por los primeros colonos españoles, se confunden con el sauce del pais. Causa una agradable sorpresa hallar en las riberas del *Rio Negro* la higuera, el cerezo, el manzano y la viña con toda la riqueza de una vigorosa vejetacion. En suma, fuera del territorio que confina con la república de Buenos Aires, el aspecto de la parte conocida de la Patagonia es esencialmente uniforme. Grandes llanuras donde no se divisan mas que escasos matorrales abrasados por la sequedad, algunos montecillos acá y acullá que se elevan en medio de eriales privados de toda sombra, tal es el triste panorama que se descubre á la vista del estranjero en un radio muy estenso del territorio patagon.

Constitucion del terreno.—Al llegar aquí nos vemos precisados á consultar la bella obra de Mr. Alcide de Orbigny sobre la América meridional. Este hábil naturalista que ha recorrido durante ocho años consecutivos todo el hemisferio austral del nuevo mundo, permaneció ocho meses en la Patagonia estudiando las riquezas minerales y animales de este misterioso pais, viviendo bajo la tienda del indíjena. Así es como ha podido darnos á conocer con los pormenores mas minuciosos todas las partes de aquella vasta rejion que debió tener tiempo de visitar, tales como la zona septentrional, próxima al Rio Negro, y la zona oriental hasta la península de San José. Es una fortuna verdaderamente el poder referirnos en este punto á una obra tan preciosa como la de Mr. de Orbigny, por quien además hemos tenido el gusto de ser autorizados para ello. Confesamos pues con toda franqueza que cuanto vamos á decir sobre el norte de la Patagonia y la poblacion que la habita, es el resúmen de las relaciones y de la opinion del sabio viajero, cuya única guia merece toda confianza en semejante materia. Muchas veces le habrémos de citar textualmente, porque hay casos en que no puede remplazar el análisis á la cita exacta, y porque hay en las obras de este jénero períodos que no permiten el estracto y conviene reproducirlos tales como son, só pena de alterar el asunto á que se refieren y sujetar á su autor á una torpe diseccion. No quiere esto decir que haya tal necesidad, sino para las cosas que forman el carácter que las distingue esencialmente, como los detalles de las costumbres, y de ningun modo para lo que no es parte integrante del cuadro de un pais ó del retrato físico de un pueblo.

Tampoco dejarémos por esto de examinar cuidadosamente la opinion de otros viajeros y aprovecharnos de las noticias que faciliten, haciendo las inducciones á que dieren lugar en nuestro concepto sus contradictorias aserciones, aunque adhiriéndonos siempre al testimonio de Mr. de Orbigny, como la autoridad mas preferida, y bajo cuyo nombre se distinguirá nuestro trabajo.

El *Viaje á la América meridional* no es el solo libro que nos ha suministrado las noticias curiosas, y bajo

todos aspectos nuevas, que vamos á dar: nos hemos tambien valido de otra obra mas especial y no menos notable; queremos hablar del *Hombre americano*, tratado de fisiolojía de los mas preciosos para el estudio de las razas del nuevo continente, y que bajo mas de una relacion coloca definitivamente á Mr. de Orbigny al lado de Mr. de Humboldt. (Esta es tambien la opinion de Mr. Darwin, sabio naturalista inglés que ha reconocido el estrecho de Magallanes en compañía del capitan King, cuya competencia en este punto no puede ser contestada.)

Es á la verdad sensible que no se hayan publicado todavía los tratados de jeografía, jeolojía, philolojía y una parte de la historia natural del *Viaje á la América meridional*, pues que hubiéramos podido, con las interesantes noticias que promete la perfeccion de una obra tan útil como esta, dar á la descripcion jeneral de la Patagonia un desarrollo mas proporcionado á las otras partes de esta relacion.

Principiamos pues nuestras citas sobre la constitucion del terreno de la Patagonia:

«Considerado bajo la relacion de su composicion, el terreno de la parte septentrional parece ofrecer desde el pié de los Andes hasta el mar una sucesion de capas de tierras terciadas que contienen alternativamente conchas de agua dulce y marinas, y huesos de mamíferos en medio de un arenisco deleznable, tan perfectamente colocados, que sobre las orillas del mar y la ribera del Rio Negro donde por dó quiera se notan escarpados de una grande altura, se puede seguir la menor de ellas el espacio de seis á ocho leguas sin que varíe de espesor. Hecha la comparacion de muchas peñas con las descripciones de los viajeros, han probado que el mismo terreno ocupa casi toda la Patagonia de la costa oriental hasta el estrecho de Magallanes. Por lo demás, el terreno terciado sigue por el pié de los Andes hácia el norte, comunica con el que baña el gran Chaco, y rodea por todas partes los Pampas propiamente dichos, formados invariablemente de arcilla de huesos y de tierras movedizas. Esos mismos Pampas tienen mucha menos estension de lo que se habia creido, pues que no participan jeneralmente del terreno de la Patagonia, acabando á los 39 grados para dar lugar á las tierras terciadas de los lados australes; así que, á escepcion de los terromonteros y orillas de las riberas, la Patagonia está sin cultivo, porque no cuenta mas que con terrenos arenosos y secos que carecen de la humedad necesaria.»

Ya hemos tenido ocasion de decir que las llanuras de este pais están impregnadas de sal, y que los lagos de la parte del norte son salados. Es tan abundante esta sustancia en las tierras de la Patagonia que frecuentemente se manifiestan sus partículas de moho por la superficie, y hasta sobre los terrizos ó terromonteros de las márjenes del Rio Negro: así es que ningun pozo ha dado jamás agua potable, y la misma que beben los naturales, á falta de otra mas dulce, es tan salobre que produce á los estranjeros fuertes cólicos y una peligrosa disenteria. Esta disposicion del terreno y el reciente descubrimiento de ciertos fósiles que lo indican, prueban que la Patagonia ha sido cubierta por el mar; y si esta hipótesis, que parece muy racional, se admitiese, se esplicaría fácilmente la formacion de numerosas salinas que dan á los colonos del Cármen sus productos naturales: al retirarse las aguas, han dejado lagos salados, cuya parte líquida se ha evaporado, gracias á lo raras que son las lluvias y á la estremada sequedad de la tierra. Así es como las partes salinas se han concentrado en el fondo de estos receptáculos, pasando en fin al estado de cristalizacion. Por lo demás hay tambien que observar, que en las orillas de esas salinas suele haber cristales, los cuales toman equivocadamente los naturales del pais por sal, no siendo otra cosa que calizo ó sulfato de cal. Algunos de esos cristales tienen hasta diez ó doce

pulgadas de lonjitud, y pueden pasar por los modelos mas completos y mas bellos en su jénero.

HISTORIA NATURAL.—*Vejetales.*—La proximidad de los establecimientos agrícolas de Buenos-Aires ha influido muy poderosamente sobre la parte de la Patagonia que baña el Rio Negro, para que se hallen allí haciendas donde se cultivan la mayor parte de nuestros cereales y algunos árboles frutales, indicados ya en el párrafo relativo al aspecto del pais. Mr. de Orbigny ha reunido ciento diez y siete especies de plantas, número mas que suficiente para vindicar al pais de la nota de completa esterilidad; pero por desgracia, entre esas 117 especies no hay ninguna que sea digna de fijar particularmente nuestra atencion.

Animales.—El reino animal ofrece mas interés. Citarémos el *lobo rojo* (canis jubatus), que hace la guerra á las gallinaceas; el *enguardo*, ese tigre americano, que despues de haberse hartado de sangre y de carne palpitante, oculta bajo las yerbas, las hojas ó la arena, el despojo de su presa para volver á ella cuando le apremie la necesidad; dos especies muy pequeñas de gatos salvajes, el *pajero* y el *mbaracaya*, que hacen la caza, en concurrencia con el enguardo, en las llanuras que baña el Rio-Negro; la *mofeta* ó *vivera*, que exhala un olor fétido insufrible cuando un enemigo cualquiera se la acerca; el *oso canoso*, especie de huron que socaba la tierra y que dotado de las mismas cualidades que la mofeta, arroja tambien cuando se le irrita un olor fuerte de almizcle (Bufon le llama fuina de Cayena); el *zorrillo*, otra clase de mofeta, parecida á las martas en las formas esveltas y graciosas, en la piel negra con dos rayas blancas desde la cabeza hasta la cola, y el *zorro* de Patagonia que, segun Catesby, solo difiere del de Europa por la piel de un gris plateado. Este animal, todavía mas astuto que el que nos es ya conocido, sale por la tarde de su guarida para ir á sorprender á las aves caseras en las granjas, y sucede frecuentemente que acosado por el hambre y no hallando con que satisfacerla, se arroja sobre los cueros de piel no curtida que usan los habitantes, los corta y se los lleva. Así es que á veces los animales ó los caballos encerrados en un coto hecho de estacas y travesaños, atados con tiras de cuero, se escapan durante la noche por haber sido arrebatadas estas tiras por algun descarado zorro. Los Patagones les temen mucho: cuentan de ellos una multitud de historias mas ó menos estravagantes; llegan hasta asegurar que son bastante atrevidos para venir á cortar, mientras duermen, las correas que suspenden sus recados puestos debajo de la almohada, por cuya razon tienen siempre cuidado de ponerlos en su caja. Suponen todavía que tirando cierta noche uno de estos zorros del ramal de un caballo para apropiárselo, logró conducirle hasta su cueva.

Debemos tambien citar, entre los mamíferos que se encuentran en mayor ó menor número en la Patagonia, la *semivulpeja*, cuya maternal ternura es conocida de todo el mundo, sabiéndose, como se sabe, que al menor peligro que amenace á sus hijuelos, los esconde en su buche. En lo alto del pais se hallan muchas especies de animales roedores, como los *eténomes*, que labran las llanuras como nuestros topos; las ratas en bandadas numerosas, indíjenas ó traidas por los buques europeos; el raton y el *guya*, de los que algunas familias, venidas del Norte, pueblan los pantanos, y hacen oir quejidos meláncolicos en la hora de la noche en que la *biscacha* huelga; este último es un animal especial á estas comarcas, y nunca se acerca á los trópicos. Lo mismo sucede al veloz *mara*, ó liebre de América. Este cuadrúpedo, que se aproxima al jénero de los *agoutis*; es notable por su costumbre de escavar profundamente la tierra; su piel es parda-roja, oscura por el lomo y blanca por el vientre; hácia la cola reina una media luna negra que resalta agradable-

mente con lo demás del pelo. Algunos son tan grandes como los perros de mediana estatura. Los naturales del pais son muy diestros en la caza encarnizada que les hacen. Como la mara tiene el paso muy irregular y da mil vueltas cuando huye, los caballos, acostumbrados á este jénero de ejercicios, hacen otras tantas evoluciones rápidas como este animal, y no haciéndolo así son perdidos. Mas los Indios están ya tan habituados á este arte, que siguen todos los movimientos del caballo y logran llegar á fatigar á la liebre en términos que sin apearse la cojen por las orejas y se la llevan.

En Patagonia no se encuentran monos, ni *jaguares*; este último, el mas bello y mas grande de todos los gatos salvajes, despues del tigre, no pasa jamás al sur de las montañas del Tandil.

Entre los mamíferos desdentados, no podemos dejar de hacer mencion del *pichi*, que pertenece al jénero del *tato*. Los individuos de esta familia son, como se sabe, notables por la callosidad y dureza de la concha que los cubre; tienen el hocico puntiagudo, orejas grandes, uñas largas, cuatro ó cinco dedos delante y cuatro detrás; socavan sus moradas subterráneas y se alimentan de vejetales y de insectos. El pichi es un gracioso y pequeño animal, muy afable, absolutamente inofensivo y en estremo solicitado por la delicadeza de su carne, que no disgustaria en las mesas mas esplendidas de Europa. Los Gauchos y los naturales le ponen á cocer sobre el fuego por la parte de la concha, y cuando está bien tostado, se caen las escamas muy fácilmente. No es raro hallar los pichis en las casas de los colonos, donde se divierten con ellos ya por sus gracias, ya por las posturas singulares que toman á veces.

Los pantanos del Rio Negro sirven de abrigo á un gran número de *pecaris de collar*, ó jabalíes de América, tan ásperos é indóciles en este pais como lo son en todas partes. Una especie de ciervo, llamado *guazuti*, es tambien muy comun en la Patagonia, pero es menos interesante que el *guanaque*, cuya carne y sobre todo la piel aprecian mucho los habitantes.

Este último animal, que no faltan naturalistas que le consideren como el lama en estado salvaje, es en la América meridional el representante del camello de Oriente. Puede muy bien ser comparado por sus formas esteriores á un asno con dos patas y un cuello mas largos. Se hallan muchos en todos los puntos templados de la América del Sur, desde las islas de la Tierra del Fuego hasta las rejiones montañosas de la Plata, y aun hasta la cordillera del Perú. No obstante que estos animales prefieren los lugares elevados para habitar, se encuentran tambien en las llanuras de la Patagonia meridional. En jeneral andan en cuadrillas de doce á treinta, aunque no dejan de reunirse en otras mas numerosas y apiñadas sobre las costas septentrionales del estrecho de Magallanes.

Un rasgo característico de este cuadrúpedo es la curiosidad. Cuando se halla uno por casualidad frente de un guanaco aislado, en lugar de huir, como debería aconsejárselo su instinto salvaje, se detiene y le observa con atencion; un instante despues, sigue su camino, y se para todavía para volveros á mirar. Si se toma alguna postura estraña, como por ejemplo, si se echa uno en el suelo con las piernas al aire, se acerca para reconocer el singular objeto que ha notado de lejos. Algunos viajeros se han valido de este ardid con éxito, y aun á veces, los guanacos parecian creer que los escopetazos que les disparaban sin alcanzarles eran una consecuencia de la broma. Mr. Darwin, naturalista inglés, ha visto varios sobre las montañas de la Tierra del Fuego no solo relinchar y gritar cuando se les acercaba, sino empinarse y saltar de la manera mas ridícula. Son susceptibles de enseñanza, como tambien de mucha familiaridad. Descarados entónces en estremo, se arrojan sobre el hombre y le maltratan por detrás con sus dos rodillas. Se asegura que el motivo de estas bruscas embestidas suele ser el

amor celoso que esperimentan por sus mujeres. No sucede lo mismo con el guanaco en el estado puramente salvaje; no tiene ninguna idea de la defensa natural, y un solo perro es suficiente para sujetarle, á pesar de su alta talla. Cuando reunidos en rebaños son asaltados por hombres á caballo, se desbandan inmediatamente y huyen atolondradamente, sin saber á dónde dirijirse; esto es precisamente lo que facilita la caza que les hacen los Indios: fácilmente los empujan hácia un punto central, y los rodean de tal modo que muy pronto se hacen dueños de ellos.

Los guanacos se arrojan voluntariamente al agua. En el estrecho de Magallanes pasan á veces de una isla á otra. Biron, en su viaje, los ha visto beber agua salada; y los oficiales del buque inglés *el Beagle* divisaron una cuadrilla entera que parecia estaban bebiendo el líquido contenido en una salina del cabo Blanco. Fuera de esto, no pueden sufrir el agua salada, esponiéndose á morir de sed en algunos puntos de la Patagonia. Durante el dia se revuelcan con frecuencia en hoyos llenos de polvo. Los machos se pelean á veces con encarnizamiento. Estos animales tienen una costumbre que parece inesplicable: todos hacen sus necesidades corporales en el mismo paraje, resultando de aquí tales montones de basura y estiercol que algunos tienen hasta ocho piés de diámetro. Frezier observa que esta costumbre es tambien comun al lama, y dice que es de grande utilidad para los Indios, los cuales se sirven de los escrementos del guanaco para combustible. Mr. de Orbigny confirma esta observacion, y asegura que todas las especies del jénero, es decir, los lamas, los alpacas y los vicuñas, están dotados de este singular instinto.

Los guanacos parece que elijen determinados lugares con preferencia á otros para morir. Se ha visto, por ejemplo, en las orillas de Santa Cruz el suelo blanqueado de huesos, principalmente en los sitios de matorrales y cercanos á los rios. Estos huesos no ofrecen señal alguna de haber sido devorados los guanacos por bestias feroces. El mismo hecho se ha observado por las márjenes del Rio Gallegos. Ninguna razon se puede atribuir á esta costumbre; sin embargo es de notar que cuando un guanaco está herido, se dirije siempre hácia el curso del agua que tiene mas inmediata. Estos hechos pueden servir á veces para esplicar la existencia de huesos intactos en una cueva, ó enterrados bajo bancales de turbiones; enseñándonos tambien la causa de hallar frecuentemente los despojos de varios mamíferos mas bien que de otras especies en los terrenos fangosos. (Estos pormenores sobre el guanaco están estractados de la interesante obra de Mr. Darwin.)

Además de los cuadrúpedos que hemos citado, se hallan en la Patagonia bueyes, caballos y carneros que los colonos europeos han llevado y connaturalizado allí sucesivamente.

Los bueyes producen un comercio bastante considerable de carne salada, y se llevan muchos para las inmediaciones del Cármen. Están pastando cerca de las habitaciones y allí es donde se les mata y se prepara su carne para ser conducida á la poblacion para su venta. El lugar donde se hace esta operacion se llama *saladero*. Mr. de Orbigny ha hecho una descripcion que vamos á copiar:

« Los animales son conducidos á la inmediacion del establo, encerrando todas las tardes en estos rediles á los que se destinan para ser muertos al dia siguiente. Desde el amanecer los operarios se distribuyen el trabajo: los unos montan á caballo con el lazo, entran en el redil, amarran á cada animal por los cuernos y le obligan á salir; en tanto que los otros á fuerza de golpes les hacen encaminar hácia el sitio de la ejecucion de frente al cobertizo. Luego que llega allí, el operario que le impelia por detrás, sin apearse del caballo, le troncha de una cuchillada, diestramente dada, los corvejones traseros á fin de que no pueda andar; en seguida otros

le echan por tierra y le hieren en la garganta para desangrarlo, ó bien, si es necesario, le clavan la punta de su cuchillo por detrás de la nuca hasta tocar la médula del espinazo, lo cual requiere mucha habilidad, y entónces ya el pobre animal queda sin movimiento y como muerto hasta que se le acaba de matar. Mientras que los hombres montados á caballo continúan así sus operaciones, otros operarios principian á desollar y á partir la carne; y cuando ha sido muerto el número de reses suficiente para el trabajo del dia, lo que sucede á veces á las ocho ó nueve de la mañana, aunque haya ochocientas ó mil, entónces para cada una se dedican dos trabajadores. Dividen con el cuchillo la piel en toda la lonjitud del vientre desde la cabeza hasta la cola, y las patas por la parte interior desde la corva hasta el punto de union de la línea del medio; cortan los piés y los tiran, desuellan el animal y sobre la misma piel lo despedazan. Sacan los cuatro cuartos con una habilidad admirable y los ponen debajo del cobertizo, donde los suspenden en ganchos preparados al efecto; despues aquellos mismos hombres separan las carnes de los huesos y las dividen en cuatro ó seis pedazos, pero con una destreza difícil de creer: el uno levanta en un solo trozolas de los costados, y el otro las de la parte vertebral, igualmente en grandes pedazos, llevándolos todos al mismo sitio, colocándolos en pilas sobre los cueros, y separando los intestinos que los muchachos cuidan de limpiar antes de ponerlos en su lugar.

Luego que todas las reses muertas han sido partidas, llevan los operarios las pieles al tinglado y sacan la carne superior de los cuartos, siempre con la misma ajilidad, para ponerla sobre los cueros, colocando en otro lado los huesos. Concluido esto, principia una nueva operacion en la que todos toman parte: vuelven á repasar separadamente cada trozo para partirlo si es muy grueso, quitarle de encima la grasa y echarle en el monton. En seguida se ponen las pieles en tierra y se pone en ellas una fuerte capa de sal, y sobre esta una capa de pedazos de carne estendidos con cuidado; siguiendo haciéndolo así alternativamente hasta formar una alta pila cuadrada, á la que no se toca en diez ó quince dias, para dar tiempo á que las carnes tomen bien la sal. Trascurrido este tiempo, se espone diariamente al aire la carne colgada en unas cuerdas hasta que se seca, lo que la hace ser menos pesada y de mas fácil trasporte. Las pieles se salan de la misma manera que la carne: se las deja en monton ó pila por espacio de quince dias, ó un mes; y luego se forman paquetes de ellas para embarcarlas y entregarlas al comercio.

Las grasas se dividen en tres clases: hay desde luego aquella que se saca de los intestinos y que forma el sebo, la cual por lo regular se envia en barricas amontonada solamente ó derretida; siendo de esta última de la que se usa en el pais para el alumbrado y la que sirve tambien para la esportacion, además de la que se estrae de las carnes. Esta otra se derrite y se pone en las vejigas ó grandes intestinos y no se emplea en el pais sino para la cocina, siendo uno de los artículos mas indispensables, tanto para la jente del campo como para la que habita en Buenos-Aires. Hay en fin en los saladeros otra tercera clase de grasa: los trabajadores ponen á parte todos los huesos capaces de contener la médula, y acabado el dia, los quebrantan estrayendo de ellos aquella con un palito, y derretida en las calderas, la colocan en pequeños barriles. De esta última especie de grasa se sirve el propietario para su cocina, se da como regalo de gran precio á los amigos y se vende bastante cara á los glotones del Rio de la Plata que la estiman mucho; siendo con efecto sin contradiccion el condimento mas delicado y muy superior á la manteca de puerco, á la de vacas y aun al mismo aceite. Las lenguas se salan aparte, y ya que se han secado, vienen á ser de este modo un objeto de comercio.

Es un manjar bastante bueno y apreciado de los consumidores de carne seca. En el Brasil es donde se hace principalmente este comercio, así como el de la grasa, porque los grandes calores de Bahía, de Rio Janeiro y de todas las otras ciudades situadas bajo la zona tórrida, no les permiten conservar la carne fresca.

Luego que los operarios han acabado el trabajo del dia, se dedican á limpiar su matadero, se llevan la cabeza con sus carnes, toda la armazon oseosa del tronco y los huesos de las patas cerca de la orilla del rio, donde amontonan todos estos despojos y los intestinos, el corazon, el hígado y los livianos, que tambien se tiran cuando las pobres jentes del Cármen ó los Indios no vienen á buscarlos. Así es que los huesos, buscados con tanta avidez en Europa, vienen á quedar sin uso alguno, siendo allí arrojados al campo. Apenas cuando se han corrompido las carnes hace el propietario recojer los cuernos que se desprenden entónces mas fácilmente, porque como hay madera de sobra en los alrededores para no tener necesidad de emplear los huesos como combustible, segun lo hacen en todos los Pampas de Buenos-Aires, se tiran y no sirven absolutamente para nada. Se hallan sobre muchos puntos de la ribera esos montones considerables de huesos, como señal de haber habido por su inmediacion algun saladero, y que permanecerán así hasta que la industria estranjera quiera apropiárselos cargándolos para trasportarlos á Europa, ó la industria indíjena los emplee en el propio pais cuando la civilizacion habrá llevado allí sus fábricas.

El Europeo, testigo de los trabajos de un saladero, no puede menos de quedar sorprendido de la habilidad feroz de los operarios y de la destreza con que huyen el cuerpo de los cuernos de los toros que, furiosos al verse enredados, luchan con una fuerza estraordinaria cuando se acercan á sus compañeros ya muertos en la plaza, saltan, cocean, y ponen al jinete en un verdadero peligro. Se estremece el espectador á cada momento al aspecto de aquellos hombres que, amenazados mil veces de la muerte, juegan sin embargo con la cólera del toro como con la de la vaca; su presencia de ánimo es siempre igual á su pujanza y su habilidad; siendo muy raro que sean heridos. Pero esos hombres que no temen la muerte, que se encuentran con ella á cada paso, son tan duros para los animales como para ellos mismos: se gozan con los sufrimientos de la víctima, cual si esto fuera una especie de indemnizacion de los riesgos que les ha hecho correr. La dejan con frecuencia revolcarse por largo tiempo en la tierra cuando le han cortado los corbejones, y se rien de los lamentables bramidos que le arranca su dolor: la mutilan gratuitamente, y la entregan así sin defensa á los disformes perros que la muerden la lengua y se la arrancan cuando brama. Prorumpen entónces en infinitos aplausos todos los operarios que, cubiertos de sangre, la esprimen gota á gota, recreándose en este espectáculo, que es para ellos muy delicioso. ¿Qué humanidad pueden tener unos hombres acostumbrados á estas escenas? Así es que con la cuchilla en la mano se están continuamente amenazando con la muerte, y se divierten en hacerse chirlos en la cara; de manera que el verdadero torero rara vez deja de tener la cara acribillada de cicatrices. Asesínanse unos á otros con la misma frialdad que si degollasen un buey ó un ternero, sin esperimentar remordimiento alguno. Una circunstancia que tuvo lugar despues en el mismo paraje, demuestra cuán insensibles son á la agonía de los animales: es el caso que habiendo acabado de matar todo el ganado menos los becerros, y temiendo que estos fuesen robados por los Indios enemigos, los encerraron en el parque donde, faltándoles el tiempo para sacrificarlos, les cortaron los corbejones dejándolos por muchos dias en este estado, cosa que les parecia muy natural.

El espectáculo de un saladero es muy triste para quien lo presencia: la noche, los mujidos de los animales encerrados en el parque, faltos de

alimento por espacio de dos ó tres dias, la agonía del ganado espirando bajo la cuchilla del carnicero, la rabia de los que intentan sustraerse á la muerte y los clamores lejanos de los operarios, dan á esta escena un carácter aterrador. Causa sumo asco el ver ocho ó diez hombres provistos de su correspondiente cuchilla, degollando los unos y despedazando los otros una porcion de animales, cuyos miembros desparramados sirven de juguete á los operarios y de presa á los perros y aves de rapiña, atraidos allí por la esperanza del botin.

Yo presencié una de esas reuniones fortuitas de aves que no se alimentan mas que de carnes muertas. Vense siempre al rededor de una habitacion una infinidad de catartos urubu y aura, los buitres de aquellas rejiones, y grandes y pequeños carácaras que viven de los desechos de los habitantes; pero estas aves nunca pasan de veinte á treinta, á menos que se mate un animal, porque entónces se reunen en un número considerable hasta que apuran todo el sustento. Un dia en que se empezó la matanza en el saladero aparecieron por la mañana como una docena de estos parasitas del hombre; el cebo de la carne atrajo mayor número en muy poco tiempo, reuniéndose en pocos dias todas las aves de rapiña de mas de treinta leguas á la redonda. Aumentábase por instantes la multitud, tanto que á media matanza podian contarse muchos miles de urubus, carácaras, auras y chimangos que se disputaban con grandes gritos los restos descarnados de las reses. Estas aves se movian apenas á la aproximacion del hombre, y al disparar un tiro se remontaban imitando el estruendo del rayo con sus alas, que ocultaban el sol por su disformidad. En Buenos-Aires, donde no hay urubus, están cubiertos los saladeros de gaviotas blancas que se alimentan tambien de las reses muertas. Al concluirse los alimentos se dispersan estas reuniones de aves, no volviendo á comparecer hasta otra matanza. En medio de su rapacidad son de suma utilidad, pues á no ser por ellas los cuerpos de los animales abandonados en el muladar podrian acarrear una dañina peste con su putrefaccion.

La Patagonia es muy abundante en aves, pero no tienen el plumaje tan hermoso y variado como las que habitan en otras rejiones de América. El avestruz, que es muy numeroso en el norte, es mas pequeño que el de Africa, del cual difiere además por tener cuatro dedos en los piés, dos delante y uno atrás, por ser sus plumas cenicientas y tener la cabeza como una oca. Su nombre indijeno es *ñandu*. Pone sus huevos por octubre y noviembre en los sitios mas silvestres, cubriéndolos tan solo por la noche, ya el macho ya la hembra. Cuentan los habitantes que cuando los huevos están ya empollados, rompe los huevos el mismo avestruz para atraer á las moscas y alimentar con ellas sus polluelos. El rasgo mas característico de esta ave es su estrema curiosidad. Cuando está domesticado suele colocarse en medio del círculo de las personas que están hablando para mirarlas mejor; este instinto le es muy fatal en los montes porque entónces le sorprende el couguar sin que pueda escapar. Los naturales del pais buscan con ahinco la carne del avestruz: los Gauchos comen la pechuga, á la que llaman *picanilla*. Los huevos se venden en todo el pais y hasta en Buenos-Aires y Montevideo. Las plumas del ñandu no son ni con mucho tan hermosas como las del avestruz africano, y por lo tanto solo se emplean para escobillas. La caza de este pájaro se hace á caballo, siendo muy diestros en ella los habitantes. Es muy difícil cojer al avestruz porque huye al mas lijero ruido. Desde el momento en que se le divisa se debe dar rienda suelta al caballo y dar tras él continuamente hasta que esté á trecho de echarle al cuello el lazo que con tanta ajilidad arrojan los Gauchos. Sucede muchas veces que viéndose cercado por los cazadores, intenta picar al caballo con una especie de pua que tiene en el ala, y cuando ha perdido toda esperanza se mete entre las piernas de los corceles, que arrojan asustados á los jinetes

sobre la arena. Logra escaparse entónces, pero en breve es alcanzado por otros enemigos que acaban por sujetarle con el lazo fatal: por lo regular se le mata en el instante mismo, y el vencedor cortándole las alas, las coloca en el cuello de su caballo en señal de triunfo. Esta caza es un espectáculo sumamente curioso para el estranjero, y anima los llanos desiertos de la Patagonia septentrional.

Hállase además otra clase de estas aves que los Gauchos denominan *avestruz petiso*.

El número de aves de rapiña es muy considerable en la Patagonia: el temible *condor*, cuyas alas jigantescas abrazan un radio de quince piés, señorea con un vuelo majestuoso las rejiones del litoral; los Incas del Perú le respetan como los Ejipcios al milano. El condor tiene por competidores al *catharto aura* y al *catharto urubu*. El primero, llamado tambien *vultur aura*, es una especie de buitre voraz que esparce á su alrededor un olor insoportable. El *urubu* es de la misma familia que el precedente, y el olor que exhala, lo mismo que sus escrementos, tienen mucha analojía con el almizcle, si bien este mismo olor se halla sufocado por el de carne podrida. Estas aves, como se ha dicho ya, se nutren de reses muertas y evitan al pais muchas enfermedades epidémicas. Cuando los urubus se ven acosados al acabar su comida, vuelan con dificultad y vomitan la carne que acaban de tragar, no solo con el objeto de alijerar su vuelo, sino tambien con el de entretener á los carácaras que se paran para recojer el cebo que les han dejado sus enemigos. El *carácara* es un águila voraz en estremo que anda siempre rodando al rededor de las habitaciones alimentándose de animales muertos. El *águila coronada*, el *águila agura*, la *busa tricolor* y algunos busardos hambrientos persiguen á su presa incesantemente. Por el verano regresan á la Patagonia el alcon y algunas aves carnívoras nocturnas, como el *nacurutu*, el *duque* de Europa y el *aterrador*.

Entre las aves de tamaño menor se cuentan los *rhinomios*, especie de *mirlo*, que viene en el invierno desde el estrecho de Magallanes; el *burlon de Patagonia*, cuyo canto modulado y cadencioso parece que remeda al de los otros pájaros; el lijerísimo *trogladito*, el tímido *synallaxo*, y el jugueton *gobemosca*. Las praderas del norte se hallan frecuentadas por algunos *pipis* que devoran los insectos, y por muchos *muscisaxicoles*, especie de pájaro mosca, y por el vocinglero *tangara*, cuyos hermosos colores pueden rivalizar con los del colibri. Este pajarillo es el único de su clase que frecuenta los pantanos, donde se hallan tambien algunos *trupiales*, y el *pájaro militar*, llamado así, por sus charreteras y pecho encarnados.

Infinidad de golondrinas pueblan tambien las orillas de Rio Negro con otros pajarillos, como el *diuca* ó *gran pico del Chile*, célebre por su plumaje azul y su garganta blanca; el *anumbí*, ave de pluma negra y pata colorada, cuyo nido merece describirse por su orijinalidad, colocado ordinariamente en la punta de las ramas inclinadas ó en medio de arbustos solitarios. Esta mansion, donde va á dormir cada noche la pareja, es muy singular, comparada con el volúmen de sus constructores; tiene de 18 á 19 centimetros de lonjitud y algunas veces asciende á 40: su forma es la de un óvalo prolongado; la parte esterior está protejida por una porcion de espinas vejetales, colocadas con tal arte que no pueden arrancarlas sin quebrantarlas; lo interior se compone de dos gabinetes, uno de ellos bastante capaz y abierto lateralmente: en la primera estancia hay un pasadizo que conduce á la segunda, la cual está muy tullida y es donde pone sus blancos huevos la hembra en el mes de los amores, que es el de octubre. Los anumbis trabajan constantemente en componer su nido, en lo que ocupan toda su vida, escepto los instantes que consagran al cuidado de sus hijuelos.

El *anabato*, pájaro de arbustos, cuyas costumbres son muy parecidas á las del *anumbi*, con un canto muy cromático y cadencioso; el *hornero*, que construye tambien su nido con

sumo injenio; el *ibis* con su chillido desagradable y el pico largo; el *thiconoro*, que se arroja al suelo con suma velocidad, y confundido con la tierra por su idoneo color, no vuelve á remontarse hasta que le pisan; el *hupucertio*, pájaro muy tímido; el *heron* con sus patas afiladas; el *bihoró*, especie de heron coronado con una hermosa guirnalda de plumas blancas, que muda cada año y son muy estimadas; hay tambien varias becadas y cigüeñas con un pico muy largo; el *pico envainado*, que los antiguos navegantes españoles é ingleses denominaron *palomo blanco*, y cuyas costumbres marítimas contrastan singularmente con su terrestre aspecto. Citarémos tambien al *flamingo*, que hace su nido en medio de las espaciosas salinas que cubren aquellas llanuras. Agrupados estos nidos á veces en número de mas de dos mil, forman un islote negro que resalta en medio de aquella blancura. Cada nido es un cono de un pié de latitud y cóncavo para depositar los huevos; es muy curioso ver esta infinidad de conos en medio de las salinas; parece una de nuestras antiguas ciudades con sus calles tortuosas. El *flamingo* tiene las patas y el cuello desmedidos, el plumaje del cuerpo blanco y las alas de color de fuego; se les ve en grandes bandadas saltar de un lago á otro, prefiriendo siempre el agua salitrosa, y sumerjiéndose en el líquido para buscar los insectos aquáticos, que son para ellos muy apetitosos. No se diseminan jamás, y cuando están asustados huyen todos á la vez formando una linea regular de infantería, despliegan sus alas de un brillante encarnado, sin perder por eso su órden simétrico, y volando forman otra vez una larga falanje algo curva. Llegada la estacion de los amores, vuelve cada pareja al sitio donde se habia fijado el año anterior, y recompone su nido con el pico, ó le construye de nuevo si le arrebataron las aguas. Concluida la obra, ponen los huevos en la parte superior del nido, y los empollan alternativamente macho y hembra, montando á caballo uno encima de otro, única posicion que les permiten sus larguísimas patas.

Entre los pájaros saltones, distínguense principalmente el *pico de los campos* y el *ara patagon*, hermoso papagayo que suele hallarse tambien en el estrecho de Magallanes.

En la clase de los gallinaceos de Patagonia, va comprendido el quejoso *tinamous*, especie de perdiz de un gusto esquisito; la *tórtola* y el *pichon*, que llegan á millares por el invierno, y la *eudromia*, cuyo plumaje, salpicado de blanco y de un fondo pardo, es muy parecido al de la pintada. Este pájaro, conocido en el pais con el nombre de *martinete*, vive en familia y queda como inmóvil en la tierra pelada ó rasa, de donde se remonta silvando en medio de la pequeña vandada que le rodea.

Las aves acuáticas están representadas en estas rejiones por dos especies de *cisnes*; once de *patos*; la *oca antártica*, que viaja hasta la Tierra del Fuego; el *cuervo marino*, cuyas costumbres se han descrito con tanta frecuencia, y el *colimbo*, que es el nadador mas hábil de todas las aves de esta clase.

Los reptiles son muy pocos; se reducen á la tortuga del cabo de Buena-Esperanza, cuatro especies de lagartos y una sola de sapos.

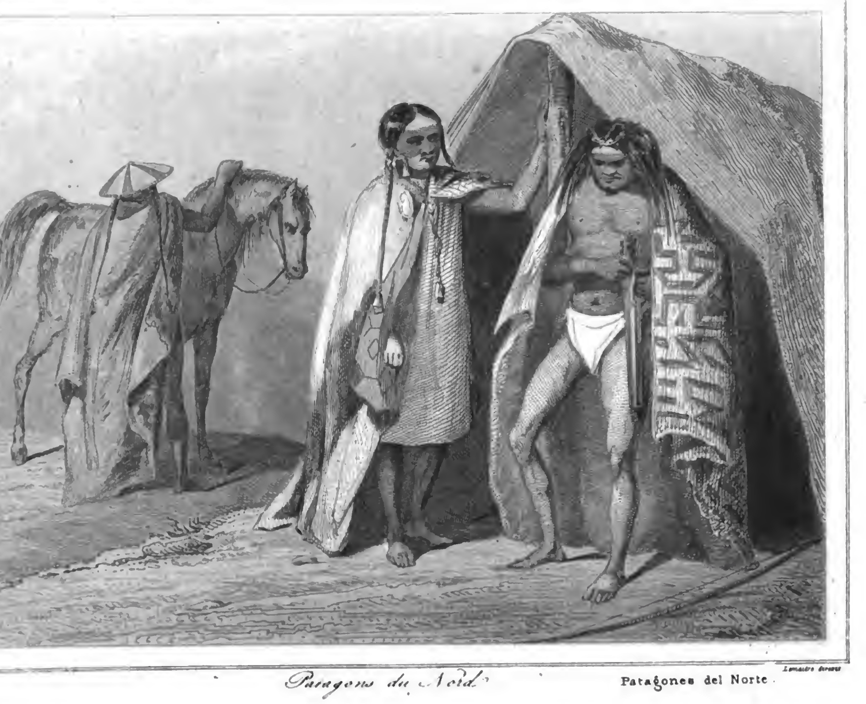
Solamente hay dos ó tres de peces de agua dulce.

Los insectos son mas numerosos y ofrecen mayor interés. Donde mas abundan es en la superficie de las salinas. Allí están impregnados de sal, por lo cual se hallan en un estado cabal de conservacion.

Frecuentan las costas las ballenas, delfines, cachalotes y otros cetáceos, á cuya caza acuden buques de todas las naciones. Pueblanlas tambien varios anfibios, entre los cuales distinguirémos dos clases del jénero de las focas; la una, conocida con el nombre de *foca de trompa*, y la otra llamada vulgarmente *leon marino*. La pesca de estos anfibios ha llevado infinidad de Europeos á las orillas de la Patagonia. « Orbigny dice que las naves arriban en los meses de agosto y setiembre, fondeando ya en

el rio Negro, ya en la bahía de S. Blas y en el puerto de la Union. Cada nave tenia una lancha para trasportar la grasa y seguir el litoral de la costa. Las tripulaciones tomaban posesion del terreno que se les asignaba, y aguardaban allí que saliera el tropel de focas; teniendo cuidado de no atacarlas antes de que hubiesen salido á tierra todas, y aun en este caso las autoridades del Cármen impedian muchas veces que se diese principio á la caza. Llegado el dia prefijado, seguia la orilla de las aguas cada tripulacion armada de lanzas y palancas para colocarse en frente de la manada y cortarle la retirada. Los machos los primeros procuraban ganar el agua, pero los pescadores les cortaban el paso y les daban un golpe en la trompa para vencerlos mas fácilmente. Levantábase entónces el pez sobre sus alas dirijiéndose con la boca abierta hácia su agresor con ánimo de morderle ó ahogarle con el peso de su cuerpo; pero este último, práctico en tales maniobras, aprovechaba la ocasion para sepultarle la lanza en el pecho, sacándola despues con presteza. Este golpe es suficiente las mas de las veces para aturdir á la foca, que pierde la fuerza con la sangre y acaba de morir á palos: pero sucede tambien que se enfurece con las heridas y se levanta con mas fuerza dirijiéndose contra su adversario y dando un grito ronco. Entónces se hace la lucha mas difícil, porque si no se ha vuelto á sacar con tiempo la lanza, se rompe con el peso del animal ó la destroza este con sus dientes. Ninguna foca queda viva, siendo todas destrozadas, á pesar de su resistencia. Acabada la matanza encienden paja los pescadores sobre las focas muertas á fin de reconocer si queda alguna con vida, y en seguida proceden á derretir la grasa por medio de los hornos que han construido de antemano. «Una foca grande produce por lo comun un tercio de tonel de aceite, pero si son hembras se necesitan cuatro ó cinco para producir igual cantidad. Toda foca podria dar doble aceite del que se la estrae si se aprovechasen las partes que se desperdician. Se ha probado el utilizar los dientes de las focas, pero los resultados han sido inútiles por su estrema dureza. El aceite ofrece un ramo de comercio muy lucrativo; véndese ordinariamente en Europa como aceite de ballena.» Este ramo de productos ha hecho acudir tantos Franceses é Ingleses á la pesca de estos anfibios, que ya han abandonado las costas de Buenos-Aires y de la parte septentrional de la Patagonia. Puede evaluarse en dos mil toneles la cantidad de aceite que se estraia anualmente, para la cual se ha calculado que debian ser muertas cada año unas cuarenta mil focas.

El hombre. *Tribus indíjenas.* Mr. de Orbigny divide la estremidad de la América meridional en cuatro tribus: 1°. Los Araucanos ó Aucas que se estienden desde la Plata al Rio-Negro, en los Pampas, sobre el declive oriental de los Andes, y sobre el occidental desde Coquimbo hasta el archipiélago de Chonos; 2.° Los Puelches, que ocupan el espacio comprendido entre los Araucanos y los Patagones; 3.° Los Patagones ó Tuelcos que se estienden desde el Rio-Negro al estrecho de Magallanes; 4.° Los Fueguenses esparcidos por todas las islas de la Tierra del Fuego y en las dos márjenes occidentales del estrecho. No tratarémos de los Araucanos ni de los Puelches, puesto que ya se ha hablado de ellos en la noticia sobre el Chile y los Pampas. Mas adelante hablarémos de los Fueguenses, cuya estatura mediana ha dado motivo á la larga controversia acerca de los grandes y pequeños Patagones. Tan solo nos ocuparémos aquí de la nacion patagona, propiamente tal. Este pueblo, que recorre los inmensos espacios encerrados entre el Atlántico y la vertiente oriental de los Andes, se subdivide en dos tribus, que son; la de los Tehuelches al norte, y la de los Inakenes que habita en las costas del estrecho de Magallanes. Con todo, se nos permitirá que en cuanto á la distincion de estas razas ó tribus, no nos sujetemos á una exactitud minuciosa que exijiria á cada paso disertaciones cansadas,



Vernier del. Lemaitre direxit

Patagons du Nord. Patagones del Norte.

cuando menos, en medio de un análisis tan rápido como el que hemos ofrecido. Llamarémos pues *Patagones* (hombres de grandes piés), al pueblo de que vamos á hablar primeramente, sin que por esto dejemos de referir aquellos hechos principales que nos parezcan capaces de establecer una diferencia manifiesta entre tal y tal tribu, de las que tambien hablarémos oportunamente (1)

Poblacion de la Patagonia. Ocho ó diez mil almas, divididas en hordas, cada una de ellas bajo el mando ó direccion de un caudillo, componen la poblacion de los paises comprendidos entre el Rio-Negro, el Atlántico, el estrecho de Magallanes y los Andes. Esta numeracion, que únicamente da para las veinte y seis mil leguas cuadradas contenidas en aquel inmenso espacio, la mediana proporcion de un hombre para tres leguas, poco mas ó menos, se esplicará fácilmente, si se reflexiona la naturaleza de aquellos terrenos áridos, y la superficie necesaria para el establecimiento de cada *toldería*, ó aldea formada de algunas tiendas. Para encontrar el alimento en aquel suelo ingrato, se ve cada familia precisada á esparramarse ó estenderse mucho mas que en un pais fértil. Sabido es, por otra parte, que para poder vivir un pueblo cazador, necesita una superficie mas estensa que un pueblo agricultor.

Es oportuno observar, que los habitantes de las dos estremidades de la América están muy lejos de reproducirse en igual proporcion que las demás razas del continente. Esplicado queda este hecho con respecto á los Indios de la América del Norte, por lo habituadas que están las mujeres á dar de mamar á sus hijos hasta la edad de siete ú ocho años; por las ocupaciones guerreras, que roban la actividad de los hombres, y por otras causas perfectamente conocidas. En cuanto á los naturales del Sur, no se ha demostrado todavía la razon lójica del estado inalterable de su poblacion; siendo tanto mas estraño este fenómeno, cuanto que el amor á la familia, como se verá despues, parece muy declarado entre los Patagones, circunstancia que por sí sola induce á pensar que debiera provocar entre aquellas tribus salvajes el deseo de reproducirse.

Patagones del Norte. Su retrato. Todo el mundo sabe que los antiguos navegantes, empezando por Magallanes, que fué el primero que visitó la costa de la estremidad de la Patagonia, han esparcido fábulas ridículas acerca de los pueblos de aquel pais. La pasion á lo maravilloso, que en aquellos tiempos de ignorancia era jeneral en Europa, encontró particular objeto de complacencia en las exajeraciones absurdas de aquellos viajeros sobre la estatura de los Patagones.

Por lo tanto, al notar lo mucho que le costaba á Frezier el convencer á sus lectores, en el siglo diez y ocho, de la veracidad de sus antecesores y de la suya propia, motivo hay para suponer que no se daba entera fe y crédito á la existencia de estos pretendidos jigantes. Recuerda que en el mes de julio de 1704, los que iban á bordo del *Santiago*, de San Maló, mandado por el capitan Harington, vieron siete de aquellos mismos jigantes en la bahía Gregorio; que los del *San Pedro* de Marsella, mandado por Carmon, otro armador, tambien de San Maló, habian visto seis, los cuales tenian de nueve á diez piés de altura. El primero que habia puesto en duda estas relaciones maravillosas fué Froger, re-

(1) El nombre de «Patagon» fué dado á estos Indios en 1520 por Magallanes. Segun Olivier de Noort (en la Historia de las navegaciones á las tierras australes, por el presidente Brosses), los habitantes de la Tierra del Fuego designan á los Patagones con el nombre de «Tiremenen». Los colonos españoles del Carmen les aplicaron la denominacion de «Tehuelches; la misma sin duda de que usa Falkner, y esto hace creer que les ha sido dada por los Puelches. Los Chonos de Chile, segun Frezier, los llaman «Cahucahues»; Bongainville «Chaona» porque les ha oido pronunciar frecuentemente esta palabra. Los Araucanos los llaman «Huiliches» ú «hombres del Sur». En fin, los Patagones mismos toman dos nombres diferentes, el de «Tehuelche» por los del norte, y el de «Inaken» por los naturales del sur.

dactor del viaje de Mr, Gennes. «Lo que le ha engañado, dice Frezier, es que en el estrecho de Magallanes se han visto Indios de una estatura que no sobrepujaba á la de los demás hombres.» Es verdad que conviene en que la rareza del espectáculo que presenta una poblacion robusta y vigorosa, en un suelo ingrato y bajo un cielo inclemente, ha podido ocasionar alguna exajeracion en el cálculo de la estatura de los individuos descubiertos; pero añade que en caso de no quererse considerar sino como aproximativas las medidas indicadas, se encontrará definitivamente una concordancia perfecta entre todos los viajeros que han hablado de ellas; y se apresura á invocar el testimonio de Antonio Pigafetta, á quien debemos el diario del viaje de Magallanes, y que asegura que en la bahía de San Julian vieron los Españoles muchos jigantes tan altos que no les llegaban á la cintura. Tambien cita á Bartolomé Leonardo de Argensola, que en el libro I de su historia de las Molucas, dice que el mismo Magallanes vió en el estrecho de su nombre unos jigantes de mas de diez piés de altura; y que en el libro III, volviendo al mismo asunto, supone que la tripulacion de las naves de Sarmiento peleó con unos hombres que tenian de estatura unos diez piés castellanos. Nótase pues la disminucion de un pié, atendida la primera graduacion ó cálculo; de aquí el apresurarse Frezier al desquite, volviendo á hablar de su tasa favorita, apoyándose en el testimonio de Sebaldo de Werd, de Olivier de Noort, y del Holandés Jorje Schouten, que dicen esceder de nueve piés la altura de aquellos colosos. Para dar el primero en apariencia mayor aspecto de verdad á su asercion, sostiene que aquellos Indios, espantados del fuego de la mosquetería, y no sabiendo ya como preservarse de sus mortíferos efectos, arrancaban árboles para ponerse á cubierto. Con respecto á Schouten, cuyo testimonio en clase de cirujano seria admisible á no haber dado alguna vez pruebas de escesiva credulidad, debe advertirse que su observacion está fundada en haberse encontrado unas osamentas bajo unos montones de piedras que llamaron la atencion de los marineros del navío anclado en el puerto Deseado: mas por desgracia estos residuos no eran mas que huesos de un mastodonte particular á la América. El monje Pernetty, que escribió despues que Frezier, da sobre este objeto un estracto no menos curioso, sacado del viaje del comodoro Biron al rededor del mundo, en 1764 y 1765.

«El 22 de diciembre de 1764, dice, estando los Ingleses en el estrecho de Magallanes, á cinco leguas de la Tierra del Fuego, descubrieron humo que se levantaba de diferentes sitios en la costa de los Patagones. Acercáronse, echaron el áncora á cerca de una milla de tierra, y vieron clara y distintamente unos hombres á caballo que les hacian señas con las manos. Al aproximarse á la costa, se notaron demostraciones de espanto en el rostro de los que iban á desembarcar con la lancha, al columbrar en la orilla unos hombres de prodijiosa corpulencia. El comodoro Biron, movido de la idea de hacer un descrubrimiento concerniente á los Patagones, cuya existencia era objeto de las conversaciones en Inglaterra, mucho tiempo hacia, saltó el primero en tierra, y le siguieron los oficiales y marineros bien armados, con los cuales se presentó allí en actitud de defensa. Entónces acudieron los salvajes, en número de unos doscientos, mirando á los estranjeros con ademán de estraordinaria sorpresa, y sonriéndose al observar la desproporcion que habia entre la estatura de los Ingleses y la suya. Hízoles seña el comodoro para que se sentaran, y lo verificaron: hecho esto les puso al cuello collares de cuentas esmaltadas, y cintas, repartiendo además entre ellos algunas otras baratijas. Su magnitud es tan estraordinaria, *que aun sentados eran todavía casi tan altos como el comodoro en pié; la estatura de los medianos le pareció ser de cerca de ocho piés*, y la mas alta de nueve, y aun mas.» Advierte

Pernetty, que segun la relacion de los mismos Ingleses, de ninguna medida usaron estos para asegurarse de la exactitud de su cálculo; pero adopta como cierta y valedera la seguridad que dan de haber mas bien disminuido que exajerado la magnitud indicada. Añade á continuacion, ateniéndose siempre á los mismos testigos, que la estatura de las mujeres es tan admirable como la de los hombres, y que en los niños se notaba la misma proporcion; y termina con el siguiente rasgo, que nos pareceria una bocanada de parlanchin, si el grave y sabio benedictino no se hubiese cargado en cierto modo con la responsabilidad, refiriéndolo seriamente: «Hallábase entre los Ingleses el teniente Cummins, y parecia que los Patagones le veian con placer, á causa de su grande estatura, que era de seis piés y diez pulgadas. Algunos de aquellos Indios le tocaron en el hombro, y aunque esto era por cariño, sus manos se dejaban caer con tanta pesadez que todo su cuerpo se bamboleó.» Banks, que dos años despues, en 1766, acompañaba al capitan Wallis en un viaje al rededor del mundo, renunciaba sin embargo al privilejio de que tan ampliamente usaron sus antecesores, y reducia la estatura de los Patagones á proporciones mucho mas razonables. El mayor de los que midió, no escedia, segun dice, de seis piés y siete pulgadas inglesas; algunos de ellos de seis piés y cinco pulgadas, y el mayor número de cinco piés y diez pulgadas hasta seis piés.

En resúmen, y para dar una idea de las aserciones contradictorias, aventurada por diferentes navegantes, sobre este problema tan interesante en su punto de vista fisiolójica, vamos á dar en pocos renglones el cuadro de todos estos testimonios, dejando á parte la opinion de los viajeros que no se han declarado categóricamente en la cuestion:

En 1520, segun Pigafetta, dijo Magallanes: *Nuestra cabeza* llegaba apenas á su cintura.»

En 1526, segun el historiador Oviedo, dijo Loaysa que tenian trece palmos de alto.

En 1578, afirma Drake al contrario, que *hay Ingleses de mas estatura que el mas alto Patagon.*

En 1579 habla Sarmiento de jigantes de tres varas.

En 1592 se limita á decir Cavendish, que los Patagones son grandes y robustos.

En 1593, habla Ricardo Hawkins de verdaderos jigantes.

En 1615, Lemaire y Shouten, segun unas osamentas encontradas en Patagonia, aseguran que aquellos habitantes tienen de diez á once piés de altura.

En 1670, Narborough y Wood, observadores mas juiciosos y dignos de fe, únicamente indican una estatura mediana.

En 1704, supone Carmon que llega á dies piés franceses.

En 1745, Cardiel y Quiroga confirman la opinion de Narborough y de Wood.

En 1764, concede Byron la estatura de siete piés ingleses.

En 1766, Duclos-Guyot y Giraudais, atribuyen á los Patagones mas pequeños cinco piés y siete pulgadas de Francia.

En 1767, otros varios viajeros difieren en tal manera que unos suponen ser la altura de los Patagones de cerca de seis piés, otros mas de seis, y otros poco mas de cinco.

En el mismo año afirma el jesuita Falkner, que entre aquellos Indios es raro el que tiene siete piés ingleses de estatura, y que la mayor parte no llegan ni aun á seis.

En 1820, Mr. Gautier, armador de buques balleneros, solo habla de que tienen los Patagones seis piés, medida francesa.

Este conflicto de opiniones dejó el problema sobre la estatura de tales Indios en la mayor incertidumbre; pero hoy dia está definitivamente resuelto. Mr. de Orbigny, que ha visto un gran número de Patagones de diferentes parajes, despues de observaciones rigorosas y repetidas, despues de un estudio profundo de tal raza, ha fijado la esta-

tura de los mayores en cinco piés once pulgadas de Francia, y la mediana en cinco y cuatro. Este aprecio se halla confirmado por el capitan King, cuyas tareas en toda la estremidad de la América del Sur merecen una entera confianza, además de que viajaba al mismo tiempo que Orbigny.

La estatura media de los Patagones es pues en realidad la de cinco piés y unas cinco pulgadas; y en verdad que al paso que es una gran estatura, nada tiene de estraordinaria ó prodijiosa, porque Europeos hay que son de tanta y mas altura. Así es como está probado que los Patagones, aunque determinadamente grandes, no son jigantes, en la verdadera acepcion de este nombre.

Lo que distingue particularmente á estos Indios de los demás indíjenas y de los Europeos, es el tener los hombros anchos y hundidos, cuerpo robusto, miembros fornidos y formas gruesas y hercúleas. Tienen la cabeza voluminosa y aplastada por detrás, la cara ancha y cuadrada, los pómulos algo salientes, los ojos horizontales y pequeños; su frente, sus cejas espesas, sus labios gordos y boca grande, sobresalen de tal manera que si se tirase una línea perpendicular desde la frente á los labios, apenas tocaria en la nariz, la cual es remachada, chata y de narigales muy abiertos. A pesar de este retrato poco lisonjero, se encuentran entre ellos algunas caras no muy feas. Aun las mujeres jóvenes tienen un semblante espresivo que indica viveza, afabilidad, y que suele hacerlas menos repugnantes. Gozan de ciertas ventajas que á buen seguro envidiarian algunas de nuestras damas. Tienen la mano y el pié pequeños; su cuerpo no carece de garbo, y por viejas que sean conservan la dentadura cabal; algo gastada, pero bien arreglada, muy igual, y sobretodo de una blancura estraordinaria.

La tez de los Patagones se asemeja mas á la de los mulatos que al color de cobre rojo que se les atribuye favoreciéndolos, y tal vez por esto es mas aparente que verdad era la blancura de sus dientes.

Traje. El de estos Indios se compone de pellejas, ó sean pieles con pelo. Prefieren el pellejo del guanuco á todos los demás, bien que usan únicamente la parte inferior al cuello y las piernas, porque la lana es mas suave y sedosa; al efecto añaden ó cosen muchas de ellas con nervios de avestruz, de que hacen uso en vez de hilo, componiendo de este modo anchas capas cuadradas. La zorra y la vivera ó mofeta, especie de gato de garduña, contribuyen tambien con sus pellejos al vestido de los Patagones; pero como su pelo es de mucho menos abrigo que el del guanaco, y el Patagon pasa toda su vida sin quitarse la capa ó manto, el pellejo de aquellos animales es para él una cosa de lujo. Bajo aquel áspero clima, debiendo calcularse todo por la utilidad, la parte ó cara de la piel en que está el pelo y la opuesta, se aplica alternativamente al cuerpo, segun la temperatura; y á fin de que la parte pelada tenga mejor vista, dibujan en ella varios adornos á modo de grecas. Además de este manto, usan un vestido compuesto tambien de pieles, y que atado al rededor de la cintura, acaba en punta por delante para pararlo entre las piernas y que se remangue para atarlo por detrás. Completan este lijero traje con un calzado á manera de botas, hecho de un retazo de piel, levantado y asegurado por encima del tobillo. Sus largos y negros cabellos van siempre atados encima de la cabeza con un cordon de cuero ó una cinta de lana. Ignoran el arte de pintarse el cuerpo como otros Indios.» Sin embargo, su rostro, dice Mr. de Orbigny, rara vez conserva el color natural: comunmente se le pintan de colorado, negro y blanco, siguiendo para esto ciertas reglas. El colorado ocupa casi siempre el espacio que media entre ojos y boca, á escepcion de una pulgada, debajo del párpado inferior, el cual pintan de negro; y con lo blanco se ponen una mancha encima de cada ojo. De iguales colores usan las mujeres,

menos del blanco, que me pareció reservado para el traje ó distintivo de los guerreros. Jamás se pone en marcha ningun Patagon, sin llevar consigo muchos taleguitos de piel con los colores para pintarse. El traje de las mujeres tiene una prenda ó adorno mas que el de los hombres, pues con el manto y el faldon delantero que no arremangan por detrás, usan otra cosa semejante que les coje desde los sobacos hasta las rodillas. Llevan además el pelo bien suelto por encima de los hombros, y separado por la frente, bien que en dos trenzas que se descuelgan por cada hombro, y pendiente de ellas lo mas precioso que pueden juntar, como es cuentas de vidrio y otras baratijas semejantes, revueltas con chapas de cobre y monedas. Han tomado del lujo menos bárbaro de los Araucanos el uso de arillos de plata sumamente pesados, pendientes de las orejas. Los Patagones, como casi todos los pueblos de América se con cuidado la barba, y así es que se ve á los hombres con unas pinzas de plata, arrancándose continuamente los pelos ó cerdas que les asoman.»

Carácter. Discordes están los viajeros acerca del carácter de los Patagones: unos los han encontrado humanos y sociables; otros les acusan de pérfidos y crueles. Segun las diversas noticias que hemos consultado, nos parece que este pueblo es á lo menos susceptible de civilizacion; pues á pesar de las pocas relaciones continuas que median entre los Españoles y los naturales del Norte, se observa una diferencia notable entre estos y los indíjenas del Mediodía. Al paso que la educacion ha ido borrando sus vicios y sus defectos naturales, se les echa en cara que son falsos, arrogantes é inclinados al robo. Dícese que su discrecion y prudencia es á toda prueba, particularmente cuando se trata de un secreto que interesa á la seguridad de su tribu.

Usos y costumbres. La pereza de los Patagones es estremada: ocúpanse únicamente de sus armas, y pasan el tiempo en estúpida ociosidad. Ninguna aptitud tienen para la pesca y marinería; siendo los habitantes de la Tierra del Fuego los únicos navegantes de toda la punta de la América meridional. Cazadores, y por tanto nómades, ninguna industria tienen, al paso que los Araucanos están mucho mas adelantados en esta parte; de manera que surten á los Patagones de los pocos tejidos de lana de que hacen uso. Sobresalen no obstante en arreglar los mantos que hemos descrito; y el modo de preparar ó curtir los tendones de avestruces para hacer hilo y cordeles, indica que tienen cierta habilidad manual. La consecuencia de aquella pereza, y aquella especie de desden que les carecteriza, es un desaseo inesplicable. Jamás barren sus tiendas ó toldos, hechas de ramas plantadas en círculo, cerradas por arriba y cubiertas de pieles de guanacos; y cuando les incomoda la inmundicia que allí llega á amontonarse, levantan su morada y van á establecerla en otro sitio. No se bañan sino durante el calor, y únicamente por refrescarse. «Tan solo se cuidan, dice Orbigny, de la cara y el cabello: de la una para pintarla de colores mezclados y de sebo de yegua; y del otro para peinarlo con una especie de cepillo de raices.»

Limitadísimas son las diversiones de los Patagones. Además de un juego para el cual usan de dados semejantes á los del chaquete, tienen otro reservado esclusivamente para los jóvenes, y que los Araucanos denominan *pilma*, cuya descripcion es la siguiente: «Se forman los jugadores en dos hileras, unos en frente de otros, teniendo el campeon ó capataz de cada banda un balon de piel; el uno al costado izquierdo y el otro al derecho. Empiezan luego á botarla de manera que vaya á parar donde está el contrario, que la recibe y despide con la mano contra otro de los adversarios, á quien debe dar en el cuerpo, bajo pena de perder un tanto; lo cual obliga al de enfrente á hacer mil contorsiones para evitarlo, bajándose ó saltando, á fin de que el balon no le toque y salga del círculo

para que el primer jugador pierda dos tantos, estando obligado además á ir á buscarlo. Mas si el balon da en el cuerpo de aquel á quien se dirije, este debe cojerlo y arrojarlo á otro, sopena de perder la partida. En este caso empieza el juego el capataz de la parte contraria. Las actitudes, las contorsiones y los ardides de que cada cual se vale para que el valon no le alcance, escita la risa y la algazara del partido opuesto, y la escitara en cualquiera que fuese espectador de semejante diversion. El juego de *pilma*, en que tan diestros son los Indios, sin duda le inventaron por ellos para calentarse durante el invierno en las rejiones heladas que habitan algunas de sus tribus; pero causa admiracion ver cómo pueden resistirlo aquellos atletas en el mes de febrero, al medio dia, y con un calor escesivo. El juego del balon, añade el autor de este relato se conoce en todos los paises. Se ha visto efectivamente con el nombre de quatoroch en la provincia de Chiquitos, en Bolivia, donde este juego ha llegado á ser una justa reñidísima y complicada, con sus jueces, clarines y timbales, numeroso concurso, y cuanto puede realzar.

El Patagon es poco delicado con respecto á su comida. Con igual apetito come la carne estando cruda que estando cocida, particularmente la de yegua. Come barbaramente, con suma gula, pero es capaz de sufrir un largo ayuno. La grasa y el sebo, cuanto mas rancios, son manjares mas apetitosos, así como la manteca mas crasa es el alimento esquisito de los Islandeses, y el aceite mas turbio el regalo de los Esquimales.

Las armas ôfensivas de los Patagones se reducen á un arco y unas flechas. El arco, largo de cerca de una vara, no tiene adorno alguno, y es de madera blanca, encorbado con fuerza por una cuerda de tendones de animales. Las flechas de madera, muy cortas, están guarnecidas por arriba de plumas blancas de aves marítimas, cortas y tiesas, y la punta con un pedazo de pedernal, artísticamente cortado como un rejon, atado flojamente de manera que cuando se trata de sacarlo de la herida se desprende fácilmente del dardo. Le disparan con una habilidad maravillosa. Hacen tambien uso de un venablo muy corto, y de una honda muy sencilla de cuero, con la cual arrojan las piedras á gran distancia y con una destreza y tino casi sin igual. Pero la mas terrible de todas sus armas es la que llaman *bolas*, que consiste en dos piedras redondas de cerca de una libra de peso cada una, forradas de cuero, y atadas á los cabos de una cuerda de seis á siete piés de largo. Hacen uso de ella, teniendo en la mano una de las piedras, volteando la otra por encima de su cabeza hasta que cobre fuerza bastante, y despidiéndola entónces hácia donde quieren, con tal violencia y acierto, que se les ha visto dar con ambas piedras á un tiempo y á distancia muy considerable, en un hito ó blanco de una pulgada, á quince lineas de diámetro. De la misma arma usan tambien, como de un lazo, para la caza, en cuyo caso las *bolas* son dobles y aun triples, y las arrojan de modo que las cuerdas se enreden en las patas del animal que persiguen, cojiendo así la res sin herirla.

Hacen comunmente con hogueras señales telegráficas, y por este medio se avisan á grandes distancias de los peligros que les amenazan. Esto mismo se practica en un gran número de pueblos.

Las armas defensivas son adecuadas á los medios de ataque, contribuyendo singularmente á volver diformes y feos á los Patagones. El dia de le batalla permanecen casi desnudos, con su ceñidor de cuero, del que cuelgan sus armas: pero los principales guerreros ó caudillos van escudados de una armadura muy orijinal adquirida de los Aucas. Se embozan con una larga coraza de mangas, que parece un camison, compuesta de siete á ocho dobleces de una piel flexible perfectamente curtida, pintada por arriba de amarillo con una ancha faja colorada sobre la línea divisoria, y el cuello levantado hasta la barba, cubriendo parte

del rostro. Con esta armadura llevan una especie de casco, formado de dos cueros gordos y fuertes, cosidos juntos; de modo que parece un sombreron de anchas alas, dominado de una cresta que coje de atrás á delante, adornado de chapas de plata ó cobre, sujeto por detrás al cuello de la coraza, y por delante con un baberol, tambien de cuero. La coraza llega hasta las rodillas, y es muy incómoda yendo á caballo. Los que no la llevan, ó que no tienen derecho á llevarla, se dejan el cabello suelto sobre los hombros. Con todo este aparato belicoso están los Patagones muy distantes de ser tan temibles como los Araucanos. Apesar de su alta estatura y su fuerza física, son los mas pusilámines de todos los pueblos de aquellas rejiones, de que han sido no obstante el terror; pero diezmados por una enfermedad epidémica en los años de 1809 á 1811, y atacados despues por los Araucanos, que hicieron en ellos una horrible carniceria, han perdido á un tiempo su valor y su importancia nacional. Los Patagones no son pues temidos de sus vecinos. En tiempo de guerra despliegan el ardid y la astucia, de que hacen tanto alarde los salvajes de la América. Jamás acometen hasta que el caudillo les ha hecho preventivamente una larga arenga para escitar en ellos el ardor. Preciso es tambien que ante todo reconozcan la posicion del enemigo, á cuyo efecto envian esploradores hasta diez ó doce leguas de distancia. Esta precaucion y el uso de las sorpresas, constituyen entre todo el arte de la guerra. Cuando quieren acometer de improviso á sus adversarios, se revisten de una paciencia y usan de una destreza maravillosa. Dejan atados sus caballos lejos, á fin de que no quede rastro alguno de su marcha; andan muchas veces á gatas, y en ocasiones arrastrando como la culebra, para que no los sientan ni descubran. Para oir el mas leve ruido, aplican el oido al suelo, y conocen por cálculo aproximativo el número de los guerreros con quienes tienen que combatir. Cuando se hallan bien preparados, esperan que llegue la noche, y al momento que sale la luna caen con furor sobre sus enemigos degollándolos sin compasion, ó sobre las bestias y ganados que se llevan. Nunca hacen tales sorpresas sino en tiempo de luna llena, porque entónces no tienen que temer errores funestos, y en caso de un revés andan dos dias y dos noches sin parar. En estas astucias de guerrra se conocen los hábitos y el admirable instinto de los Americanos del emisferio boreal. Estos son los únicos que llegan en destreza y habilidad á un grado mucho mas notable. Cooper en sus *últimos Mohicanos* y en su *Pradera*, ha descrito maravillosamente las singulares prácticas de los Indios del alto Mississipí, en tiempo de guerra; y todo cuanto los viajeros nos han referido de la circunspeccion y de la intelijencia de los indíjenas del Canadá, en iguales circunstancias, prueba que los naturales del Sur pudieran tambien en esta materia recibir lecciones de los Hombres Rojos.

Aun no hace un siglo que los Patagones peleaban todavía á pié. Bien es verdad que el caballo no es oriundo de la América, pues ha sido naturalizado allí por los Europeos, de quienes los Indios han adquirido, con una superioridad maravillosa, el medio de dominar este soberbio animal, y de servirse de él útilmente. Hoy dia son los Patagones del Norte casi inseparables de sus cabalgaduras, tanto que la mayor parte de los viajeros no los han visto sino á caballo. Nada tienen de particular las sillas ó monturas de que usan. Los estribos son de madera y apenas tienen la anchura necesaria para el pulgar del pié; y aun á veces se reducen á un nudo, que sirve de punto de apoyo, pasando el cordel entre el dedo pulgar y el segundo. Las espuelas son comunmente de dos pedacitos de madera movibles y juntos atados con una correa. La silla que usan las mujeres es muy diferente, pues consiste en dos rollos de juncos envueltos en una piel muy delgada y adornados de pinturas varias. Cuando una Indiana sale á paseo á caballo

pone además en el lomo de su caballo un pedazo de cuero, sobre el cual se sienta llevando un estribo sumamente raro, en que hace ostentacion de todo el lujo que la es posible; estribo que llaman *keka-kenohue*, y que usan todas las Indianas de las partes australes de los Pampas. Consiste en una pieza fuerte de tela de lana, adornada de colores vivos, y de tres á seis pulgadas de larga, cuyos estremos unidos por el mismo tejido se separan en franjas desde su misma juntura. Este aparato va colgado del cuello del caballo, pendiente sobre el pecho. Cuando la Indiana quiere montar, pone allí un pié, agarra un puñado de la crin, y de un salto queda como encajada entre los dos rollos con las rodillas muy levantadas y los piés colgando; posicion á la verdad nada cómoda, pero que no impide que galopen tan velozmente como los hombres. Suelen llevar las Indianas en estos paseos un sombrero de viaje, que parece un gran plato ó fuente boca abajo, formado de mimbres de sauce y de lana, entretejido con mucha habilidad y adornado con chapas de plata ó cobre. Llámase este sombrero *joa*, y va prendido por detrás con dos hilos al cabello, y por delante con un barboquejo.

Desconocen los Patagones la poligamia. Muy diferentes en esto á los Araucanos, el marido jamás abandona la mujer lejítima; de suerte que el hombre ni aun puede dejar una concubina, sino cuando de ella no tiene hijos. Si en una guerra hace cautivas, estas son criadas y no rivales de la esposa de un Patagon. Los maridos son sumamente zelosos, y castigan con gran rigor la mas leve infidelidad; pero mientras permanecen solteras, gozan las mujeres de una libertad completa, bien que son ejemplarmente castas y honestas.

Siguiendo una costumbre jeneralizada entre los Patagones, Araucanos y Puelches (dice el sabio naturalista que tantas noticias nos ha dado de aquellas rejiones) luego que una jóven tiene indicios de su nubilidad, lo advierte á su madre ó su mas cercana pariente, quien lo manifiesta al cabeza de la familia, y este escoje inmediatamente su yegua mas gorda para regalar con su carne á sus amigos. La doncella se coloca en lo interior de un *toldo* (tienda) llamada *puete nuca*, separado dē los demás y adornado al intento. Allí, en una especie de altar, recibe las visitas sucesivas de todos los Indios de ambos sexos de la *toldería*, que van á felicitarla de ser mujer, y á recibir de su mano una tajada de yegua, proporcionada á su clase ó grado de parentesco. Cuando ya han ido todos los visitantes, y nadie de la tribu ignora que la jóven Indiana es nubil, la sientan en una manta de lana que su madre coje por delante, y su parienta mas cercana por detrás; y llevándola así como en andas, la pasean en tanto que una vieja, desempeñando las funciones de adivino ó sacerdote, marcha al frente cantando, sin duda para conjurar al espíritu maligno. Este acompañamiento se encamina lentamente hácia un lago inmediato, sin que nadie le siga; y la sacerdotisa entra la primera, toma un poco de agua y la arroja al aire, hablando largo rato; indudablemente para rogar al dios del mal que proteja á la doncella en su nueva situacion. Las demás mujeres se meten tambien en la laguna, y terminado el conjuro zambullen allí á la jóven Indiana por tres veces consecutivas, la enjugan bien, estienden algunas piezas de tela en la orilla, la acuestan y la cubren con lo mejor que tienen. Al cabo de un largo rato, cuando la sacerdotisa ha concluido y empezado de nuevo sus oraciones, vuelven la neófita á la toldería, y en ella tiene representacion desde entónces. Esto se hace jeneral entre los pueblos de la América meridional, sin mas que variar las ceremonias, segun los paises.

Al celebrarse los matrimonios, el pretendiente está obligado á hacer regalos á los padres de la futura, que á veces suelen fijar el precio que quieren por su hija, y si no escede del caudal del novio, se arregla todo fácilmente; en la intelijencia de que nunca se fija la atencion en la conducta pasada de la novia, porque

considerándola dueña de su persona, ningun mérito se hace de lo que ha hecho en un tiempo en que no estaba obligada á guardar fidelidad á nadie. Luego que los interesados están acordes, la madre de la futura y sus amigos construyen el toldo matrimonial para los nuevos consortes, donde se establecen, y al punto van á rodearlos todos los adivinos y parientes. Los primeros de estos empiezan por dar consejos al marido sobre la conducta que debe observar con su mujer y sus deberes, y consecutivamente hacen lo mismo con ella predicándola particularmente acerca de la sumision. Dados ya todos los consejos oportunos, adivinos y parientes cantan y danzan al rededor de la tienda, ejecutando una música disonante con calabazones y caracoles marinos. En aquel intervalo encienden los hombres una gran hoguera y asan carne, de la cual presentan de cuando en cuando tajadas á los recien casados, haciéndoles tambien nuevas amonestaciones. Pasan así la noche, y al dia siguiente por la mañana, se les considera definitivamente casados cuando todos los habitantes de la toldería los han visitado ya estando aun en la cama. Enseguida la nueva esposa se esmera y complace en ataviarse con todo lo mas precioso que su marido la ha regalado; siendo para ella cosa del mayor regocijo, si él, á ejemplo de los Aucas, la ha dado un gorro de cuentas de vidrio de colores, ensartadas en tendones de avestruz. Las joyas consisten en diferentes baratijas. Si la recien casada tiene un caballo, le ensilla, le adorna con todo cuanto tiene, monta y sale á pasearse, haciendo ostentacion de todas sus riquezas entre los vecinos.

Cuando una mujer se escapa de la tienda del marido, en busca de un querido, para vivir con él, el esposo, si es de alta categoría ó tiene amigos mas poderosos que el raptor, hace que le restituyan su mujer; pero si este se encuentra en clase mas elevada, el marido tiene que sufrir pacientemente que le hayan arrebatado su compañera, sin poder quejarse. Las mas veces entran los interesados en composicion, y se arreglan mediante algunos regalos.

Las mujeres lo hacen todo, menos cazar y guerrear. Multiplícanse sus ocupaciones, y sufren durísimo trato, aun durante la preñez. Cuando paren, apenas se les conceden tres dias de reposo. Asísteles en el parto una adivina, y al nacer el niño se celebra comunmente con cantares danzas y festines, á lo cual suele añadirse conjuros contra los espíritus malignos. Los Patagones aman á sus hijos hasta el estremo de idolatrar en ellos.

Si hay un hecho digno de particular atencion universalmente, es la unanimidad de los pueblos en honrar la memoria de los muertos. El salvaje llega á esceder en esto al hombre civilizado. Solo piensa en el muerto; en el muerto, nada mas; en la tumba y las exequias, espresando así enérjicamente un amor verdadero. Ni conoce el fausto en la desesperacion, ni menos comprenderia el despotismo que nosotros llamamos bien parecer ó decoro.

Conservan los Patagones por mucho tiempo en la memoria las personas á quienes amaron, y no pocas veces se les oye lamentarse y referir las virtudes y buenas prendas del difunto. Al punto que muere un cabeza de familia, los amigos se pintan de negro y van sucesivamente á consolar á la viuda y los huérfanos. El cadáver es despojado inmediatamente de sus vestidos por los padres ó parientes, y luego, estando caliente todavía, le doblan las piernas de manera que la barba descanse en las rodillas, y en los talones en la parte inferior del cuerpo, cruzándole además los brazos sobre las piernas. Queman en seguida una parte de lo que le pertenecia en señal de duelo: aniquilan su morada; su mujer y sus hijos son despojados de todo lo que no es propio; y la viuda, sin asilo muchas veces, casi desnuda, espera en las cercanías que algunos parientes vayan á darla algun vestido. Esta desgraciada se embarduna inmediatamente la cara de negro, se corta el pelo por delante, se peina lo restante dejándolo

tendido por encima de los hombros, y se encierra en una tienda vieja, de donde no sale en un año, vestida lúgubremente, sin poder lavarse hasta pasado otro año mas, y guardando en todo aquel tiempo la vida mas austera. La menor infraccion de esta costumbre se miraria como una afrenta á la memoria del difunto, y los suyos tendrian derecho para castigar de muerte á la culpable y á su cómplice.

«Plegado de aquel modo el cuerpo del difunto, y quemada su tienda, los parientes inmolan á sus manes cuantos animales tenia, matándolos en el campo, inclusos los caballos, y ningun Indio prueba su carne únicamente reservan del degüello su mejor caballo para llevar el cadáver á la sepultura con sus armas y sus joyas, que deben ser enterradas con él. Sus hijos ó sobrinos le acompañan hasta la última mansion, marchando á lo lejos por el campo; particularmente si están cercanos á alguna nacion diferente de la suya, ó de cristianos, para que ninguno de ellos les vea. Cuando se consideran solos y muy lejanos, para no ser atisbados ó seguidos, hacen un hoyo redondo de unos dos piés de diámetro, y harto profundo para que el cuerpo puesto en él pueda quedar sentado y cubierto con algunos piés de tierra sobre la cabeza (1). Con él entierran sus armas, sus espuelas de plata y sus mejores vestidos, á fin de que los encuentre en la otra vida, é inmolan luego el caballo sobre la sepultura para que le tenga á mano cuando quiera hacer uso de él. Hecho todo esto, regresan dando grandes rodeos para no dejar rastro de donde han estado, y evitar que ninguno vaya á desenterrar el cadáver para quitarle el vestido y las alhajas; profanacion que suele ser causa de disensiones y odios mortales entre las tribus y naciones limítrofes. Como todos los ganados y caballos son del cabeza de familia, cuando muere una Indiana antes que su marido, únicamente se puede destruir lo que la pertenece en propiedad, que se reduce á sus vestidos y algunos adornos. En su entierro se hacen las mismas ceremonias, pero ni el viudo ni los hijos llevan luto alguno esterior, y el primero puede casarse desde luego si quisiere.»

PATAGONES DEL SUR. No habiendo visitado Orbigny mas que el norte y el nordeste de la Patagonia, y habiendo fijado con particularidad sus observaciones al espacio comprendido entre los cuarenta y cuarenta y dos grados de latitud sur; á fin de que nuestra relacion sea mas completa, creemos deber reunir los documentos que nos suministran Wallis y Parker King, relativos á los naturales de los confines meridionales.

La estatura de los Patagones del Sur ó Inakenes, parece ser la misma que la de los indíjenas del Norte. Los que vió el capitan King en la bahía Gregorio, tenian de cinco á seis piés ingleses el ancho de sus espaldas y la lonjitud de su busto les daban á primera vista la apariencia de una raza verdaderamente jigantesca; pero cuando sus mantos se entreabrian, notábase que la parte inferior de su cuerpo no estaba en armonía con las proporciones de la parte superior. Sus piernas y sus muslos eran cortos y enjutos (1): por un efecto de esta conformacion deben parecer á caballo mucho mas grandes de lo que son realmente.

King midió la cabeza y los hombros de un Patagon, y he aquí el resultado de sus observaciones:

De la coronilla á la estremidad superior de los ojos. . . .	4 p.
A la punta de la nariz	6
A la boca.	7

(1) Mr. de Orbigny contradice aquí la opinion de Falkner, quien dice que los Patagones y los Aucas hacen esqueletos de los cuerpos de sus muertos, y que los trasportan muy lejos. La costumbre de que habla Orbigny, parece ser comun á la tribu de las Molucas. Sin embargo, los viajeros añaden que entre las de dicha tribu, una mujer anciana está encargada de abrir cada año la «bóveda,» y no la sepultura, en que ha sido sepultado el cuerpo, y limpiarle y vestirle.

(1) Orbigny dice que no ha observado esta disposicion física en los Patagones del Sud.



Patagons du Sud.

Patagones del Sur



Vernier del. Lemaitre direxit.

Toldo et Tombeaux des Patagons du Sud.
Toldo y Sepulcros de los Patagones del Sur.

A la barba.	9
Anchura de la cabeza de sien á sien.	7 ½
Anchura de las espaldas de hombro á hombro.	18 ½

«La cabeza de otro Patagon, añade el capitan King, era larga y aplastada, pero cubierta de pelo hasta la distancia de pulgada y media del arco de las cejas, que estaba casi del todo raso. Los ojos eran pequeños, la nariz chata, la boca muy hundida, los labios gordos, y el cuello corto; las espaldas muy anchas, los brazos poco musculosos, como tambien los muslos y las piernas. El pecho era alto y bien desarrollado, y la estatura del Patagon de cerca de seis piés.»

Se ve pues que no hay gran diferencia, en cuanto á lo físico, entre los naturales del Sur y los de la parte septentrional. El rasgo característico de los primeros es la delgadez de los miembros inferiores.

Los toldos de los Inakenes son de forma rectangular: tienen diez ó doce piés de largo, diez de ancho, siete de alto por delante, y seis únicamente por detrás. Estas sucias moradas están formadas con unas perchas fijadas en el suelo y ahorquilladas por arriba para sostener los cabríos que sostienen el techo. El toldo está cubierto de pieles, tan bien cosidas unas con otras, que son casi impenetrables al agua y al viento. No encontrándose fácilmente perchas ni cabríos en todas partes, los naturales del pais arrancan los de sus tiendas y los llevan arrastrando en todas sus escursiones. Cuando han llegado al paraje en que deben hacer noche, y escojido el sitio menos espuesto al viento, hacen un hoyo ó agujero con una barra de hierro ó con un madero puntiagudo, plantan allí las estacas; y como toda la armazon de la tienda ó toldo va ya preparada, en breve queda corriente.

En el centro del toldo está el hogar, se ha observado que los Patagones del Norte jamás se ponen de cara al fuego como los Europeos, sino de espaldas, para ver mejor lo que pasa al rededor de ellos. Los viajeros que han tenido relaciones con los habitantes de la parte Sur, han atribuido no solo al humo, sino tambien á la vista del fuego, las enfermedades de ojos, casi jenerales entre los Indios, y á estas causas el no calentarse por delante.

Entre los Patagones del Sur es frecuente la poligamia. Compran las mujeres muy jóvenes, dando en cambio, grano, cascabeles, vestidos ó caballos. Van vestidas como los hombres, de pieles de guanaco. El manto que se hacen con el despojo de aquel animal va prendido por delante con un alfiler de plata; llevan el cabello como las Indianas del Norte.

Los naturales del Sur entierran los muertos de diferente modo que los de la otra parte. Véase sino la descripcion que Parker King nos da de la sepultura de un niño cerca de la bahía Gregorio: «Habia, dice, un monton cónico de ramas secas y de broza, de diez piés de alto y veinte y cinco de circunferencia, rodeado todo de listones de cobre. La cumbre de esta pirámide estaba cubierta de un pedazo de tela encarnada, tachonada de clavos de cobre, y encima de todo unas banderas rojas con cascabeles, que movidos por el viento no cesaban de sonar. Al rededor de la tumba habia una zanja de dos piés de ancho y uno de hondo. En frente de la entrada, que estaba llena de leña, se veian tendidas las pieles de dos caballos recien muertos, sostenidas por cuatro estacas. Las cabezas de los caballos estaban adornadas de clavos de cobre, semejante á los de la cumbre de la pirámide. En fin, á la parte afuera de la zanja se veian dos palos y en cada uno de ellos dos banderines, uno encima de otro.»

Como los Patagones del Sur no han aprendido todavía á costa suya, cuán peligrosa es para ellos la proximidad de los Europeos, son mas afables y familiares que los de otras partes del pais. Los que habitan en las costas del estrecho de Magallanes, acojen á los estranjeros con cordialidad; pero cuando son en gran nú-

mero imponen á los huéspedes un crecido tributo de tabaco, pan, fusiles ó escopetas, pólvora, balas, y otros artículos á que son apasionados. Cuéntase que habiendo abordado á la bahía Gregorio la tripulacion de un buque mercante inglés, en 1834, rehusó á los Patagones los artículos que deseaban. El capitan tuvo la malhadada idea de saltar en tierra: los indíjenas se apoderaron inmediatamente de su persona y le retuvieron prisionero hasta que les fué entregado el continjente de pan y tabaco.

No es el único rasgo característico de los Patagones meridionales la confianza y la familiaridad, pues hay otro que no debe quedar en silencio: tal es aquella especie de indiferencia y apatía que patentizan en todas las circunstancias en que se escitaria vivamente la curiosidad instintiva de los hombres del Norte. Refiere el capitan Wallis que cuando hizo el viaje al estrecho de Magallanes, mandó llevar á bordo muchos Indios y no pudo despertar en ellos el menor sentimiento de sorpresa ». Les llevé, dice á todas partes del navío, y únicamente miraron con atencion los animales vivos que teníamos á bordo. Examinaban con mucha curiosidad los cerdos y los carneros, y se divirtieron en estremo viendo las gallinas de Guinea y los pavos. De todo cuanto veian solo manifestaron deseos de nuestros vestidos, y un viejo Patagon fué el único que se determinó á pedirnos uno. Les ofrecimos cigarros puros, y aunque fumaron un poco, no demostraron en ello ningun placer. Les dí carne de vaca, tocino, galleta y otras cosas de las provisiones del navío: comieron indistintamente de cuanto se les ofreció, pero no quisieron beber sino agua. Les enseñé los cañones, y no dieron señales de conocer su uso. Hice que se pusieran sobre las armas los soldados de marina y que ejecutasen parte del ejercicio, y á la primera descarga de fusilería se manifestaron nuestros Americanos sobrecojidos de espanto y terror; mas viendo que estábamos de buen humor, y que ellos no habian recibido ningun daño, recobraron en breve su alegría, y sin conmoverse mucho oyeron dos descargas mas.

Pero prescindamos de pormenores para volver á entrar en lo jeneral y comun á las tribus de las dos rejiones.

Creencias relijiosas. Supersticiones.—Encuéntranse entre los Patagones, en materia de culto y de nociones relijiosas, los disparates mas estraños. Creen en la inmortalidad del alma, y semejantes á los antiguos pueblos del Norte de Europa y á los que cubren todavía una gran parte del Asia, se figuran un paraiso material, otra vida material en fin donde les acompañarán las mismas pasiones y necesidades. Como estos pueblos sepultan con el muerto, segun queda dicho, todo cuanto creen puede serle útil en el otro mundo, y proporcionarle allá mejor representacion, adoran definitivamente un solo sér, que bajo el nombre de *Achekenat-Kanet*, es alternativamente para ellos el jenio del bien y del mal, á quien consultan bajo estas diferentes invocaciones. Indican tener de él una idea tan alta, que no le representan bajo ninguna forma, y se rien de nosotros, como de lástima, á la vista de los objetos de nuestro culto. Pero, cosa rara, tienen tambien su fetichismo: si encuentran un obstáculo le dirijen sus súplicas; si esperimentan ó les amenaza algun accidente físico, esto mismo se convierte para ellos en un objeto de demostraciones relijiosas que constituyen un verdadero culto. Orbigny cita un ejemplo singular sobre esto. «Si viajan, dice, y pasando cerca de un rio divisan algunos troncos de madera arrebatados por la corriente, los toman por divinidades maléficas, se detienen para conjurarlos y les hablan en voz alta. Si por casualidad aquellos trozos ó troncos atraidos por un remolino del rio parecen arrastrados con lentitud y dando vueltas, creen los Indios que se paran á escucharles, y entónces prometen mucho para que les sean propicios, cumpliendo escrupulosamente sus promesas. Sus-

armas, sus objetos mas preciosos, son con este motivo arrojados al agua, y aun en las ocasiones mas graves precipitan allí hasta caballos atados juntos por los piés, creyendo que así están mas á salvo de los acontecimientos.» Por otra parte, observa el mismo escritor, estos son los únicos sacrificios que hacen; y mientras pueblos mas adelantados que ellos sobre otros puntos, inmolaran sus semejantes á su bárbara divinidad, y que otros conocidos tambien por su civilizacion, hicieran correr á torrentes sobre los altares de sus innumerables ídolos la sangre de los animales mas útiles, el Patagon, todavía medio salvaje, reserva para raras é importantes ocasiones la muerte de algunos caballos.

Los Patagones, como todos los naturales de las tierras australes, son muy supersticiosos y propensos á la majia. Las viejas, hechiceras, profetisas ó adivinas, de que hemos hablado ya tratando de las ceremonias sobre la nubilidad de las jóvenes, son los principales ministros de su culto, y acrecientan su importancia agregando á estas funciones sagradas el ejercicio de la medicina. Ellas son las que invocan á Achekenat-Kanet, cuando la familia, sentada en corro, cree que debe aplacar su cólera ó darle gracias por sus beneficios. Las palabras que profieren cuando al fin de la ceremonia han llegado al mas alto grado de exaltacion, son ansiosamente escuchadas por los circunstantes y consideradas como oráculos infalibles. Pero su triunfo mas completo, es sin contradiccion cuando ejercen á su manera la medicina. Padecia un enfermo una calentura causada por un baño que tomó en el rio, en ocasion que sudaba. Estaba tendido dentro del toldo. La vieja agorera que le cuidaba, le puso boca abajo; empezó á chuparle por la nuca, y dándole además repetidos golpes en el pecho y la barba, y haciendo contorsiones, invocaba el jenio del mal, rogándole que saliese. Chupóle en fin todas las partes del cuerpo, y últimamente y con mas ahinco la nariz. De repente hizo jestos espantosos pareciendo que padecia, y dándose golpes á sí misma, esclamó que ya tenia el mal y que iba á demostrarlo. En efecto, despues de otros muchos dengues, hizo como que sacaba de la boca del paciente un gordo insecto, como un escarabajo, el cual mostró á los que estaban presentes, cual si fuese el emblema del demonio que poseia aquel cuerpo. Esta docilidad del paciente y de cuantos la miran, causará menos estrañeza al saber que la confianza de los Indios en el poder de aquellas magas es tal, que cuando, como una cosa estraordinaria, se cortan el cabello, tienen particular cuidado de echarlos al rio ó quemarlos, temiendo que alguna vieja se apodere de ellos y cause la muerte del que los tenia, haciéndole brotar toda la sangre por los poros.

«El temor á los contajios hace con frecuencia que los Patagones, así como las demás naciones australes, se vuelvan mas inhumanos. Pero, ¿quien no les disculpará en esta parte, cuando han visto la mitad de su jente arrebatada por la viruela, á consecuencia de sus comunicaciones con los blancos? Miran esta enfermedad llevada de Europa, como un efecto particular del espíritu maligno, que pasa sucesivamente de un cuerpo á otro. De aquí es, que al punto que temen una epidemia, y que cualquiera individuo de una de sus familias les da sospecha de estar invadido, se alejan todos de la tienda, dejando al enfermo únicamente un poco de carne cocida y agua, y van á establecerse muy distantes. Si mueren hasta dos individuos, y otros se hallan con los mismos síntomas, entónces ya no les queda duda. La tribu entera abandona el lugar y los enfermos, sin mas que el débil socorro indicado; y á fin de que el mal no la acompañe, van los Indios dando al aire, de distancia en distancia, cuchilladas con sus armas cortantes, creidos de que así cortan toda comunicacion con la enfermedad, y al mismo tiempo echan rociadas de agua para conjurar al dios del mal. Al cabo de algunos dias de marcha, se detienen poniendo todos

sus instrumentos cortantes en direccion al lugar que abandonaron; y si en la nueva residencia se manifestasen algunas enfermedades, huyen de nuevo con las mismas demostraciones supersticiosas, esparciendo así sus enfermos en todos los puntos donde han hecho parada. Fácil es de inferir que serán pocos los dolientes que escapen con vida ó se restablezcan de este modo; porque si una crísis feliz les salva, en los primeros dias de convalecencia consumen las escasas provisiones que les dejaron, y luego mueren de hambre ó de miseria, en medio de un desierto, no pudiendo llegar á donde fué su tribu, distante á veces mas de cien leguas. ¡Figurémonos cuáles deben ser las angustias del desdichado vuelto á la vida, no teniendo á su alrededor otro espectáculo que el de cadáveres devorados por millares de aves que desgarran las carnes de sus hermanos durante su letargo! Así es que teme entregarse al sueño, por no ser víctima de los monstruos alados, antes de su muerte.»

Volviendo á tratar del culto de los Patagones, añadirémos que acordes con las naciones vecinas, personifican á su dios Achekenat-kanet en un árbol áislado, llamado por los Puelches *gualichu*, y que en todos los paises se conoce bajo igual denominacion. Este dios detestable es un árbol achaparrado, que si se encontrase en un bosque no llamara la atencion, al paso que como perdido en una inmensa llanura donde se estiende, parece que anima y sirve al viajero. Tiene de alto veinte á treinta piés; es muy torcido, espinoso, y su copa ancha y redonda: el tronco corpulento y nudoso, medio carcomido por los años, y el centro hueco: pertenece á las numerosas especies de acacias espinosas que dan una vaina cuya pulpa es azucarada, y que los habitantes confunden con el nombre de *algarrobo*. Es muy singular encontrar este árbol solo en lo interior de los desiertos, como arrojado por la naturaleza para interrumpir en ellos la monotonia. Las ramas del algarrobo sagrado están llenas de las ofrendas salvajes: allá se ve pendiente una manta, aquí un poncho; mas distante cintas de lana, hilos de colores, y por todas partes vestidos mas ó menos estropeados por el tiempo, y cuyo conjunto presenta mas bien que la vista de un altar una triste prendería, desgarrada por los vientos. Ningun Indio pasa por allí sin dejar alguna cosa. El que nada tiene, se contenta con ofrecer parte de la crin de su caballo, atándola á una rama. El tronco cavernoso del árbol sirve de depósito á los presentes de hombres y mujeres: tabaco, papel de cigarros, baratijas de vidrio, y hasta monedas de vidrio se encuentran allí revueltas. Lo que atestigua aun mas que todo el culto de los salvajes, es el gran número de esqueletos de caballos degollados en honor del jenio del lugar, ofrenda la mas preciosa que un Indio puede hacerle, y que en su concepto debe ser mas eficaz: así es que los caballos tan solo son sacrificados al árbol del gualichu y á los rios, que reverencian y temen igualmente por la necesidad que hay de pasarlos continuamente y arrostrar á un tiempo su profundidad y su corriente.»

Admiracion causará tal vez que estas absurdas creencias y estas prácticas mas absurdas todavía, no hayan desparecido con el contacto del cristianismo, que ha tomado posesion de una gran parte del nuevo mundo. Aquí se ve pues uno de los hechos mas característicos de ciertas razas australes. Jamás ha querido abrazar la relijion católica un Patagon, un Puelche, ni un Araucano. Siempre se han resistido á los piadosos esfuerzos de los misioneros y han permanecido invariablemente fieles á sus divinidades. Lo que eran en otro tiempo con respecto á las creencias y la supersticion, lo son todavía actualmente, sin que se manifiesten dispuestos de ningun modo á admitir otras ideas y otros principios. En aquellos paises remotos es donde se debe ir á estudiar al verdadero *hombre Americano*: allí existe en toda la virjinidad de sus tradiciones y su antiguo tipo: allí es donde el filósofo y el fisolojista pueden en-

contrar el punto de partida que les falta para sus especulaciones sobre la antropolojía. No así en la América del Norte; porque sabido es que el Indio de aquel hemisferio ha perdido completamente su primera fisonomía y se ha europizado bajo la influencia de la relijion de Jesucristo. Los Hurones, los Algonquinos, los Chactaws, y otros muchos septentrionales tan miserablemente diezmados desde un siglo atrás, ¿han ganado algo por ventura con aquella modificacion profunda de su carácter y sus costumbres nacionales? ¿Quién se atreveria á afirmarlo? Acaso no ha coincidido la introduccion del cristianismo en el Nuevo mundo, con la importacion de las plagas físicas y morales mas funestas á la especie humana? Recorred las aldeas indianas del Canadá, y veréis lo que queda de las numerosas poblaciones que habitaban aquel pais en otro tiempo: entrad en las cabañas donde la palabra de los propagadores de la fe católica ha penetrado, y ved á qué estado de degradacion y miseria están hoy dia reducidos aquellos hombres, que causaban admiracion á los primeros viajeros por su intelijencia y su intrepidez caballeresca. Sí; la iniciacion de la América en la civilizacion ha sido y es todavía muy dolorosa: lo mismo ha sido poco mas ó menos en una parte de Europa: solamente la América se ha rebelado al antiguo mundo en una época en que no podia haber ya igualdad en la lucha que debia trabarse entre los dos colosos; es decir, al momento en que el hombre culto podia corromper y oprimir al hombre primitivo sin resistencia de parte de este. La Europa cristiana ha abusado de su superioridad; y ciertamente bajo el punto de vista de la moral social, su mayor crímen fuera el haber desmoralizado y despoblado todo un mundo nuevo que la providencia entregaba á su dominacion y á su enseñanza y sus doctrinas. Los Patagones y sus vecinos los Pampas y los de Chile, han sido favorecidos por la naturaleza de los paises que habitan; y gracias que tal vez á su alejamiento instintivo en cuanto á nuevas creencias, deben el poder pisar en paz todavía el suelo en que descansan las cenizas de sus padres.

Si la cosmogonía de los Patagones no ofrece una gran variedad de hechos, ni prueba de parte suya grandes rasgos de imajinacion, á lo menos tiene el mérito de la sencillez. Dios, dicen ellos, entónces jenio benéfico, creó los hombres bajo tierra y les dió sus armas. Esplican tambien de un modo muy orijinal la aparicion en el continente de diversas Especies de animales que eran allí desconocidos antes de la llegada de los europeos. Suponen que despues de la creacion del hombre, los animales todos salieron de la misma caverna, pero que al punto que el toro se presentó á la puerta espantó de tal manera con sus cuernos á los hombres, que estos la cerraron precipitadamente, y la condenaron amontonando á la entrada piedras enormes. Mas añaden que cuando tocó el turno á los Españoles, estos dejaron abierta aquella malhadada puerta, y entónces salieron el toro, el caballo y todos los animales que hasta entónces estuvieron allí encerrados. Preciso es convenir en que esta fábula no es mas maravillosa que la del Arca de Noé.

Jenio nacional, lengua. — A pesar de las aserciones absolutas de Pauw y algunos antiguos autores españoles, es positivo que los Patagones no carecen de intelijencia y que su jenio nacional merece tomarse en consideracion. Ya se ha dicho que jamás atacan á sus enemigos sin que el cacique haya arengado á sus guerreros. Estos discursos tienen siempre un carácter de enerjía muy admirable, y no ceden á los que Cooper pone en boca de sus salvajes del Norte. Los Patagones dan tambien pruebas de elocuencia en sus entrevistas con los Españoles ó con los caudillos de las tribus vecinas: tienen sobre todo en un grado incomparable el talento de hablar mucho tiempo sin titubear ni salir de la cuestion; talento que poseen tambien los Araucanos. Lo que distingue su jenio nacional, es una tendencia á dar mas enerjía á lo que dicen con el uso frecuente de la com-

paracion. Este rasgo de imajinacion les acerca á los pueblos orientales, que, como se sabe, hacen consistir la poesía en el uso exajerado de la metáfora. Así es que Orbigny oyó decir á un Indio, con referencia á una mujer de jenio áspero, que era *mala como la güindilla*. Representan la fuerza mediante una carreta con su tiro, y el valor con un corazon de toro. Para espresar que alguno de los suyos ha tenido miedo en presencia del enemigo, dicen jocosamente que han temblado sus espuelas. Esta propension á las imájenes retóricas y á la exajeracion, no escluye en ellos la rectitud de juicio y la concision en la manifestacion verbal de sus ideas. Tienen, por ejemplo, dos espresiones, perfectamente exactas, para designar la falsedad de las palabras, y la falsedad de las acciones: el que acusan de la primera es *hombre de dos lenguas*, y el otro *hombre de dos corazones*. Para dar á entender en cierta ocasion que los caciques habian obrado con toda franqueza y de buena fe, decia un indíjena: « Los Caciques no tienen dos corazones. Tienen uno, y nada mas.» Todo esto indica á un tiempo en aquellos Indios una gran lójica y un instinto poético indisputable.

El hábito de cazar, y la necesidad de dirijirse durante sus largas escursiones por el sol y las estrellas, fueron el oríjen entre los naturales de aquellos paises de algunas ideas astronómicas. Aquí encontró tambien en que ejercitar su inclinacion á la poesía: trasformaron la parte del firmamento que les era conocido, en un inmenso cuadro representando la caza del Indio. De este modo la via láctea no fué para ellos el camino recorrido por la cabra Amaltea, sino el del viejo Indio cazando el avestruz. Los tres reyes fueron las bolas (*tapolec*) que echaba á dicho pájaro, cuyos piés son la cruz del Sur al paso que las manchas australes de la via láctea únicamente son á sus ojos unos montones de plumas formadas por el cazador. Estas alegorías injeniosas, que valen tanto como las graciosas fantasías del politeismo griego, no han estraviado á los indíjenas del objeto práctico y útil de la astronomía; así es como han adoptado una division del tiempo muy racional; han distribuido el año en doce meses, (*kechnina*), y cada año, en la primavera, cuando las plantas empiezan á brotar, rectifican y arreglan los dias suplementarios.

La falta absoluta de documentos nos impide dar una idea completa del sistema astronómico de los salvajes de la Patagonia.

La lengua patagona es mucho mas gutural que la de los Aucas, difícil de pronunciar y llena de sonidos que nuestras letras no pudieran espresar. Observaciones recientes indican en ella una riqueza y unas combinaciones dignas de atencion. Es un idioma mucho mas rico en nombres numerales que ciertas lenguas del continente. Los indíjenas pueden contar hasta cien mil. Verdad es que sus números *ciento y mil* les han sido trasmitidos por los Puelches y los Araucanos, quienes los adquirieron de los Incas; pero esta cantidad de designaciones númericas no deja de atestiguar la multiplicidad de las combinaciones de cálculo á que se entregan los Patagones.

Gobierno.—El sistema político de estos Indios es de los mas sencillos. La nacion está gobernada por un jefe superior, denominado *caras-ken*, cuyo poder muy circunscripto se ejerce únicamente en tiempo de paz. Entónces reune y están bajo sus órdenes todos los jefes subalternos. En tiempo de paz se le mira con mucho respeto, pero no goza de ninguna prerrogativa ni privilejio, de manera que si no proveyese él mismo á sus necesidades, ninguno de sus pretendidos súbditos se cuidara de él. Aun en la guerra, las ventajas de su categoría se limitan á tener mayor parte en el botin. Este puesto, tan poco digno de envidia, bajo ningun concepto es hereditario.

Leyes.— Ningunas tienen estos pueblos, de modo que no hay castigo señalado para los delincuentes. Cada cual vive á su modo, y el mas ladron es el mas estimado; considerándole el mas diestro.

Desconociendo la particion del territorio entre los individuos de su sociedad, las riquezas no pueden ser entre ellos sino movibles; y como el uso de destruir al morirse uno todo lo que pertenece al muerto pone á las familias en la continua necesidad de encontrar nuevos medios de existencia, de ello resulta que la propiedad, tal como nosotros la entendemos, no existe entre los Patagones. Esto esplica á un tiempo su opinion acerca del robo y la poca consistencia de su estado social.

Historia.--Terminarémos esta noticia del modo posible, atendidos los límites que nos hemos trazado, con una rápida ojeada sobre la historia de los establecimientos formados por los Europeos en aquellos remotos paises.

Diez y seis años despues del descubrimiento de la América por Cristóbal Colon, reconocieron Juan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon, la embocadura del rio de la Plata, y siguieron toda la costa hácia el sur hasta el 400 grado de latitud austral. En 1520 invernó Magallanes en el puerto de San Julian, y á la fuerza llevó á su nave un Patagon (1). En 1578, pisaron los Ingleses el suelo de aquel pais, hasta entónces esplorado esclusivamente por los Españoles. El capitan Drake desmintió por la primera vez los cuentos maravillosos esparcidos en Europa sobre la estatura y las costumbres de los Patagones; pero el error debia prevalecer por mucho tiempo todavía. Las aserciones de Argensola, historiador del viaje de Sarmiento, decidieron al gobierno español á intentar el colonizar un pais donde, segun la relacion de algunos hombres entusiasmados, se esperaba encontrar ciudades considerables, edificios magníficos é inmensas riquezas. Desembarcó pues un gran número de Españoles en 1582, en la parte este de la península de Brunswick, en el paraje que hoy se llama *Puerto del Hombre*; y estos aventureros, para comenzar la obra de la colonizacion, presidida por el mismo Sarmiento y Diego Flores, pusieron los cimientos de la ciudad de San Felipe. Entónces echaron de ver que aquella tierra era ingrata é inhospitalaria. Los víveres que habian llevado se consumieron en breve, y empezó á esperimentarse un frio rigorosísimo. Sarmiento resolvió ir en busca de provisiones á varias colonias del Norte; se embarcó, naufragó varias veces, y fué apresado por los ingleses, que le retuvieron prisionero. Durante este tiempo morian de hambre, de frio, y á manos de los Indíjenas los cuatrocientos desgraciados colonos que esperaban el regreso de Sarmiento. Reducidos á veinte y cinco, tomaron el partido de buscar por tierra un lugar mas propicio, donde encontrasen con que sostener siquiera su miserable existencia. Emprendieron la marcha, y el único de ellos que rehusó seguirlos no volvió á verlos jámás. Este último fué hallado en 1587, sobre las ruinas de la ciudad naciente, por el corsario Cavendisch, que se le llevó cautivo. Desde entónces, la España, algo disgustada del resultado de aquellas aventuradas espediciones, se mantuvo en sus establecimientos de la Plata.

Por espacio de muchos años, los Ingleses visitaron solos los diferentes puntos del estrecho de Magallanes. Cavendish arribó muchas veces al puerto Deseado; Juan Chidley fondeó en 1590 en el Puerto del Hambre, mudo testigo del desastre de la colonia española, y tres años despues el navío de Ricardo Hawkins surcó las aguas del puerto San Julian. Los Holandeses, que aspiraban tambien al imperio de los mares, se presentaron muy luego en aquellas costas tan poco conocidas. Sebaldo de Weert, Simon de Cord, Oliveros de Noort y Spielberg, se empeñaron en el terrible estrecho, y visitaron algunos parajes de la Patagonia meridional. Apenas se atrevieron los Españoles en 1601 á entrar en el territorio patagon, partiendo de Buenos-Aires y atravesando los Pampas. Esta espedicion, dirijida por Hernando Arias de Saavedra, dió á los naturales ocasion oportuna

(1) Véase Picafetta, que ha escrito la relacion de este viaje.

para advertir que no eran invencibles los Europeos, apesar de sus terribles medios de destruccion; de suerte que la tropa española y su caudillo cayeron en manos de los Patagones, de cuyo poder salieron con mucha dificultad.

En 1615, dos Holandeses, Lemaire y Schouten, descubrieron el estrecho, á que despues se dió el nombre de uno de ellos, y cuya existencia acreditó á los jeógrafos de aquella época, que el estrecho de Magallanes no era, como creian, la única arteria por la cual se comunicaba el Océano Atlántico con el mar Pacífico. Zelosos de este éxito los Españoles, encargaron en 1618 á García de Nodal que esplorase el nuevo paso, y al cabo de seis años, el Holandés Santiago el Ermitaño, fué á costear los confines de la Tierra del Fuego. Estas tierras australes fueron visitadas de nuevo por dos Ingleses, Narborough y Wood, á fines del siglo diez y siete; siendo los Franceses los últimos que se aventuraron en aquellas rejiones que aun no conocian. Desde 1696 á 1712, aparecieron allí sucesivamente Degennes, Beauchesne-Gouin y Frezier; y desde esta última época esploraron los parajes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, los navegantes mas ilustres del siglo diez y ocho, tales como Anson, Byron, Bougainville, Wallis y Cook.

Los progresos de los jesuitas del Paraguay y del alto Perú en materia de colonizacion, inspiraron á la España la idea de confiar á dos de aquellos relijiosos, los PP. Quiroga y Cardiel, la mision de formar un nuevo establecimiento en el punto de la costa patagónica que juzgasen mas favorable. Esta tentativa, verificada en 1745, no produjo resultado alguno, ni la relacion de los jesuitas fué de naturaleza capaz de animar en lo futuro para empresas semejantes. Pero publicada la descripcion de las tierras magallánicas por el Inglés Falkner, que habia habitado por largo tiempo en los Pampas, la España, recelosa de las intenciones manifestadas por la Inglaterra con respecto á los paises australes de la América, trató seriamente de fortificar los puntos principales del litoral patagon y crear allí colonias.

En su consecuencia se fundó en 1779 la colonia de San José, por D. Juan de la Piedra, quien muy luego la dejó bajo la direccion de Antonio de Viedma. Una epidemia esterminadora obligó á los colonos á refujiarse en Montevideo. En el mismo año se verificó un ensayo mas feliz de colonizacion en el paraje donde se ve hoy dia el pueblo del Cármen, á pocas leguas de la embocadura de Rio-Negro, y en 1780 se intentó el establecimiento de otra colonia por Francisco Viedma en el puerto de San Julian. El hermano de este subintendente, Antonio Viedma, construyó allí un fuerte con algunas casas, y denominó á tal sitio *Florida blanca*. El puerto Deseado vió casi al mismo tiempo comenzar otro establecimiento. Estos diferentes esfuerzos que indicaban claramente el proyecto bien meditado de asegurar la posesion de la Patagonia á la corona de España, no tuvieron feliz éxito, porque esta se vió obligada en 1783 á abandonar todos los puntos ocupados á escepcion de la colonia naciente de Rio-Negro.

Francisco Viedma encargado de dar á este establecimiento todo el auje importancia de que era entónces susceptible, compró de un cacique el curso del rio desde su embocadura hasta San Javier, y supo captarse tan bien la voluntad de los naturales, que tuvo la satisfaccion de ver que aquellos hombres, tan altivos y celosos de su independencia, le ayudaban espontaneamente á la construccion del fuerte del Cármen que en breve puso al abrigo á los habitantes, reducidos hasta entónces á vivir en lóbregas cavernas. Cediendo, á instancias de Viedma, se decidió el virey de Buenos-Aires, en 1781, á enviar al Cármen setecientos treinta y cuatro individuos procedentes de las montañas de Galicia; y desde aquel momento adquirió la colonia una verdadera importancia.

En 1782, se encargó al piloto Ba-



Mouillage et ruines Espagnoles à Port-désiré.

Fondeadero y ruinas Españolas en Puerto deseado.

silio Villarino que remontase el curso del rio para buscar un paso hácia el Chile por el rio de Mendoza, que se suponia ser uno de los afluentes del Rio-Negro; pero esta esploracion interesante bajo el punto de vista jeográfico no produjo ningun resultado material para la colonia del Cármen (1).

Todo iba á gusto de los colonos del Rio-Negro, cuando Juan de la Piedra, nombrado en 1784 comandante de aquella poblacion, tuvo la loca idea de hacer la guerra á las naciones indíjenas, y atacó al cacique, cuya alianza con los Españoles habia favorecido hasta entónces el progreso del establecimiento. La reducida tropa de Piedra cometió en esta desgraciada campaña un rigor nada á propósito contra los salvajes que eran víctimas de él; mas no tardaron estos en desquitarse, tanto que los compañeros de Piedra tuvieron que replegarse hácia Buenos-Aires. Apesar de esto se mantuvo la colonia, gracias á las fuerzas que el gobierno español mantenia en aquel punto. El comercio llegó á ser tambien muy activo por un efecto de la abundancia de sal recojida en las cercanías de la poblacion.

La colonia de San José fué mas desgraciada. Parece que la conducta imprudente de un gobernador español causó su ruina cuando comenzaba á prosperar tanto como la del Rio-Negro, y que contaba ya veinte mil cabezas de ganado. Escritor hay que dice recordar aquella catástrofe en pequeño las vísperas sicilianas. Segun relacion de uno de los tres Españoles que escaparon de las manos de los salvajes, habiéndose reunido muchas tribus de Patagones marcharon contra la colonia, acamparon en las cercanías, y un dia de fiesta, mientras que todos los habitantes de la poblacion estaban sin armas oyendo misa en la capilla, les cercaron, acometieron y degollaron. Los tres únicos que se salvaron de tan horrible carnicería debieron su vida á la amistad que tenian con algunos Indios. La colonia fué enteramente destruida, las casas quemadas y una gran parte de los ganados arrebatada.

La poblacion del Cármen estaba como destinada á ser una mazmora. Hácia el año 1809, en el momento en que los criollos de Buenos-Aires comenzaron el movimiento insurreccional que produjo su emancipacion de la monarquía española, cinco de los patriotas mas decididos valientes fueron desterrados á Patagonia por el virey Limiers. Los ejemplos de semejantes deportaciones por causa política serenovaron despues con mucha frecuencia, y esto contribuyó mas á exasperar los ánimos.

Como todo lo que nos resta decir es relativo al Cármen, antes de pasar adelante creemos oportuno hacer una descripcion de aquel establecimiento.

Descripcion de la poblacion del Cármen. Está situada en la línea que, segun la mayor parte de los jeógrafos, separa la Patagonia del territorio de Buenos-Aires; es decir, cerca del 41° de latitud austral y por 64°45' de lonjitud oeste de Paris. La poblacion se levanta en la márjen del Rio-Negro, dominada y protejida por un fuerte de forma cuadrada que domina las cercanías y el curso del rio á cierta distancia del pueblo. Aunque situado á seis leguas de la embocadura del rio, este establecimiento, es elúnico que ha quedado en pié en las costas de la Patagonia; los buques, aun los de muchas toneladas, llegan muy cerca y fondean con seguridad en aguas muy tranquilas y profundas. El aspecto del Cármen es agreste y pintoresco. Los sauces que sombrean las orillas del Rio-Negro, los terrenos de aluvion, que por ambos lados presentan una larga banda de verdor, los altos acantilados ó tajadas rocas que de distancia en distancia levantan sus pe-

(1) Mr. de Orbigni posee el manuscrito orijinal é inédito de este viaje en lo interior del continente americano. Asegura que tiene un gran carácter de verdad y exactitud, lo cual le permitirá hacer uso de él para la parte jeográfica de su obra. La publicacion de las observaciones de Villarino será de un gran socorro para lo delineado del curso del Rio-Negro y de algunos de sus afluentes sobre los mapas de la estremidad de la América.

ladas cabezas, y cuyos costados, impregnados de tierra vejetal, están poblados de verdosos árboles, todo aquel fresco paisaje, que se desarrolla y serpentea á lo largo de la grande arteria de la Patagonia, presenta un estraño contraste con los desiertos comarcanos.

La poblacion del Cármen podrá ascender á unos seiscientos habitantes, compuestos de los primeros colonos, labradores ó criadores de ganados, la mayor parte procedentes de las Castillas, comerciantes de varias naciones, negros esclavos, empleados como obreros en los diversos talleres, y Gauchos desterrados por crímenes.

El clima es templado, muy apacible durante una gran parte del año y sumamente saludable. Hiela muy poco en el Cármen, y jamás nieva. Sin embargo, jeneralmente hace mas frio que en ciertas localidades situadas á la misma distancia del Equador en el hemisferio boreal: esta diferencia debe atribuirse á los hielos eternos de los Andes chileñas, y al poco obstáculo que las vastas llanuras de la Patagonia oponen á los vientos que soplan de las rejiones magallánicas. Las noches en particular son estremadamente frias á causa de la ausencia del sol, que deja libre la influencia del viento, único azote en aquel punto privilejiado. Rara vez llueve en la Patagonia: los vientos de oeste que producen la sequedad soplan casi de continuo; y esta sequedad es tal jeneralmente que casi al punto queda evaporada la lluvia, y los cuerpos de los animales se disecan al contacto del aire, quedando así muchos años sobre el suelo mismo sin descomponerse.

El comercio del Cármen consiste en sal recojida en sus salinas naturales, en cueros, lana de carnero, carne salada, granos, peletería, plumas de nandu, frutas, tales como manzanas y uvas, aceite de foca, y jamones tan estimados en Buenos-Aires, como lo son en España los de Galicia. Los habitantes hacen tambien un comercio activo con los Indios, que á este efecto acuden como enjambres á las cercanías del establecimiento. Por algunas baratijas, aguardiente y tabaco, compran á los Patagones los ricos tapices que fabrican con el pelo de los guanacos, zorras, mofetas y avestruzes; los Aucas y los Fuelches de los Pampas les llevan sus tejidos de lana, riendas y cinchas de cuero trenzado, así como hermosas peleterías.

La poblacion está gobernada por un comandante militar, delegado y representante del gobierno de Buenos-Aires, y por un administrador de aduanas. El primero ejerce un poder absoluto en la colonia, escepto en materias de rentas, cuyo ramo está á cargo de dicho administrador que recauda los de todas clases,

CONTINUACION DE LA HISTORIA DE LOS ESTABLECIMIENTOS ESPAÑOLES EN LA PATAGONIA.

No podia dejar de resentirse la parte de la Patagonia fronteriza con Buenos-Aires del golpe de la revolucion que hubo en aquel estado en 1810. El partido republicano triunfó, y no tardó en hacer marchar un cuerpo de tropas contra el Cármen, á fin de apoderarse de aquella colonia. La espedicion tuvo el éxito apetecido sin perder un hombre; pero el delegado del gobierno de Buenos-Aires abusó de la docilidad de los habitantes portándose como el déspota mas intolerable; tomó en rehenes cuantos poseian alguna cosa, arruinó la agricultura con sus exacciones, y oprimió la poblacion por cuantos medios son imajinables. Esta conducta impolítica debia causar infaliblemente una reaccion: los habitantes, exasperados por las iniquidades del comandante, se asociaron con afan á los proyectos de dos desterrados Españoles que conspiraban contra la autoridad republicana. Escojióse muy juiciosamente el momento de la ejecucion en 1812. Montevideo estaba sitiado por los patriotas, y esta importante operacion inquietaba estraordinariamente al gobierno revolucionario, al mismo tiempo que dividia las

fuerzas de que podia disponer. Los conspiradores no perdieron un instante: se apoderaron de un buque de guerra estacionado en el rio, y no fué necesario mas: la autoridad española reemplazó á la tiranía de un gobernador culpable, mas el triunfo no fué muy duradero. Amenazado el Cármen de nuevo por un batallon republicano, se sometió humildemente como la primera vez. Desgraciadamente fueron los habitantes quienes pagaron por los conspiradores. Los propietarios vieron sus ganados muertos, sus casas saqueadas y sus campos talados. ¡Golpe terrible para la pobre colonia! Detestados por los patriotas á causa de su connivencia con los partidarios de la autoridad real, atacados en su caudal y hasta en sus medios de existencia, los habitantes se vieron reducidos á la mayor miseria, de modo que, obligados á vivir de la caza, se desparramaron por los llanos y las orillas del rio, donde pasaron algun tiempo la vida nómada y precaria de los indíjenas.

No solamente fueron funestos á los colonos tales desórdenes, sino que lo eran tambien y de una manera muy sensible á los nuevos dueños del pais. Estos echaron de ver muy luego que no les quedaba ya nada que tomar y que vendria momento en que los establecimientos agrícolas, completamente arruinados, no producirian ni aun para proveer á la subsistencia de la guarnicion. Forzoso fué en consecuencia dejar la plaza, y así lo hizo el comandante, confiando á un subalterno el difícil cargo de mantenerse en un pais donde en adelante todo debia conspirar contra la dominacion de Buenos-Aires.

En tanto, el esceso de la miseria habia forzado á los habitantes á restablecer con los indíjenas relaciones de comercio que hasta entónces les habian sido repugnantes. Los Indios Aucas les llevaban peletería y los tejidos que fabricaban, y los colonos les daban en cambio lo poco que habian podido salvar del naufrajio de su propiedad. Este tráfico atrajo poco á poco á los naturales, y les sujirió la idea de ir á saquear las fronteras del estado de Buenos-Aires, para ir á vender consecutivamente el producto de sus rapiñas á los Españoles del Cármen. Este jénero de negociar tan singular fué provechoso á unos y otros, de modo que insensiblemente aquella poblacion que poco antes se hallaba en el mayor apuro, recobró un aspecto de prosperidad. Notaron los habitantes que el ganado bacuno que habia quedado en paz despues del desgüego de los colonos, se multiplicó prodijiosamente; un cacique, despues de haberse asegurado de la venta de todo el ganado que pudiera llevar al Cármen, cojió y condujo cerca de mil reses en dos viajes. Esto bastó para mover á los colonos el deseo de aprovecharse de un precio tan ventajoso: fueron pues á la península, y todos los años en la misma época atravesaban valerosamente los áridos desiertos de la Patagonia para ir á buscar reses. Así consiguieron recuperar lo que habian perdido y dar nuevo impulso á la agricultura, fuente principal de su riqueza.

Sin embargo, en 1819 vino un peligro muy cercano á poner otra vez en cuestion la existencia de la colonia resucitada. Los soldados que el comandante republicano habia dejado en el Cármen, despues de los desórdenes de 1812, se insurreccionaron, asesinaron al gobernador, cometieron los crímenes mas horribles, y trataron aquel desgraciado pais como provincia conquistada. Cuéntase que en su embriaguez de sangre fusilaron algunos de sus oficiales y forzaron los demás á llevar arrastrando sus cadáveres al sitio donde ellos mismos habian de ser enterrados vivos hasta el cuello. Estos hijos perdidos de la república de Buenos-Aires se vieron en breve obligados á poner término á sus horrores: atacados por las tropas del gobierno central, huyeron cobardemente y se refujiaron en el pais de los Aucas, donde continuaron su vida de bandidos.

El Cármen se habia resentido de esta dura sacudida, pero muy luego se repuso redoblando su actividad

comercial. No encontrando ya los Indios ganados en San José, adoptaron el medio de robarlos en las haciendas de los paises limítrofes; y fueron en breve tan espertos en aquellos latrocinios, que no sabiendo que hacer de las reses que caian en sus manos, iban á venderlas á Chile y á otras partes mas lejanas. Asegúrase que ascendió á mas de 40 mil el número de las reses vacunas vendidas por los indíjenas á los colonos del Cármen en los tres años del gobierno del comandante Oyuela. Con esto puede uno formarse una idea de lo mucho que se estendió en aquella época el comercio de cueros y de carne salada. Comerciantes de Buenos-Aires hicieron inmenso caudal en poco tiempo entre los Patagones, á costa de sus propios compatriotas, cuyos rebaños pasaban sucesivamente á manos de los salvajes, y á las de los mas descarados compradores. El gobierno de la república hubiera podido reprimir tan insolente usura ó latrocinio, en vez de dar lugar á vituperarle por su indiferencia sobre un estado de cosas tan contrario á todo principio de justicia y moralidad.

No fueron las relaciones mercantiles de los colonos con los naturales la única causa de la importancia que estos adquirieron en la época de que hablamos. Un acontecimiento imprevisto y muy grave vino á recordar á los colonos los peligros de su posicion en medio de las tribus bárbaras, cuya timidez y desunion habian producido hasta entónces su debilidad. Durante la guerra de la independencia que ensangrentó las llanuras de Buenos-Aires, un oficial del partido español, llamado Pincheira, se desertó y pasó á los Indios con la mayor parte de sus soldados. Adoptó la vida de homicidio y saqueo que ejercian entónces los Araucanos, y haciéndose cabeza de una banda terrible, entre la cual se encontraban cerca de trescientos hombres armados á la europea y disciplinados, taló las fronteras de las repúblicas de Buenos-Aires y de Chile. No tardaron las demás tribus de indíjenas en reclutar numerosos desertores; este contajio se propagó entre los Gauchos, y aun, segun cuentan, algunos arrendadores, que preferian el gusto del robo á mano armada, á los tranquilos goces de la vida doméstica. Por último la audacia de los bandidos se acrecentó á tal punto que nadie estuvo ya seguro en la estancia mejor guardada, ni en los asilos que se distinguen en aquel pais con el nombre de casas fuertes.

Estos desórdenes han continuado desde aquella época menos sangrientos, y por consecuencia menos temibles, pero siempre tan funestos á los intereses y á la tranquilidad de los habitantes. Los colonos de los establecimientos españoles están en continua alerta, temiendo á cada instante las agresiones de los dignos compañeros de Pincheira.

La guerra que estalló en 1826 entre el Brasil y Buenos Aires, tuvo una singular influencia en el Cármen. Habiendo bloqueado la escuadra brasileña el Rio de la Plata, los corsarios de la república arjentina, mal protejidos por los fuertes de la Ensenada y de Tuyu, conducian al Rio-Negro las numerosas presas hechas á la marina del Brasil. El suelo del Cármen fué entónces pisado por jentes de todas naciones, que cargadas de botin y poco escrupulosas en puntos de moral, introdujeron en la pacífica colonia, convertida para ellos en una tierra neutral, el gusto á los artículos de lujo y de las costumbres licenciosas. Bien es verdad que lo que el Cármen perdió con respecto á las costumbres lo ganó de parte del bienestar y del progreso material. El concurso de los estranjeros, la presencia de los oficiales de corsarios, que gastaban locamente el fruto de sus rapiñas, produjeron un movimiento mercantil estraordinario, y aumentaron considerablemente la riqueza de los habitantes. No era ya la modesta poblacion adonde los Indios conducian sus ganados por el precio mas módico: los Patagones se habian vuelto un centro importante y el punto de reunion de todos los individuos, Europeos y Americanos, entre los cuales habian



Boucherot del. Lemaitre direxit

Village du Carmen sur le Rio-Negro. Pueblo del Carmen sobre el Rio Negro.

despertado las guerras de las repúblicas vecinas ideas de codicia y amor á las aventuras.

Irritados los Brasileños de la prosperidad de un establecimiento que era como el depósito de las mercancías que les robaban, concibieron en 1828 el proyecto de arrebatarlo á á la república de Buenos-Aires. No tardaron pues en presentar cinco navíos de guerra en la embocadura del Rio-Negro: tres solamente consiguieron franquear la barra del rio, y avanzaron hácia la colonia. La única defensa del Cármen eran algunos marineros de corsarios, algunos soldados de infantería y la milicia del pais, compuesta de los habitantes y de los Gauchos. Hubo juntas, se tuvo consejo, y todos unánimes fueron de dictámen que se hiciera la defensa. Los capitanes de los corsarios armaron inmediatamente dos buques, y de acuerdo con todos los marinos tomaron la resolucion de atacar los navíos, en tanto que la caballería cayese sobre las tropas enemigas. El jeneral brasileño, Inglés de oríjen, creyó que con soldados aguerridos era fácil vencer á un puñado de hombres indisciplinados, y apoderarse del establecimiento. Sin pérdida de tiempo, al dia siguiente, ejecutó su desembarco, echando á tierra setecientos hombres, y dejando poca jente á bordo de los navíos. A la parte abajo del rio habia que andar seis leguas para llegar al Cármen. El guia que llevaba le aconsejó, temiendo una emboscada, que echase por lo interior de las tierras para caer al improviso sobre el Cármen; pero entre hombres habituados á las astucias y ardides de los Indios, era imposible que fuesen desconocidos todos los movimientos de los enemigos. Los milicianos, en número de ciento á ciento veinte, tomaron inmediatamente la resolucion de rendirle por sed, y al instante pusieron en ejecucion este proyecto. Las tropas brasileñas, compuestas todas de infantería, se habian puesto en camino sin la precaucion de llevar refresco alguno, de modo que á las cuatro ó cinco horas de marcha forzada en medio de áridos desiertos empezaron á esperimentar una sed devoradora, aumentada por el calor del estío. Acercábase el ejército al punto de su espedicion y queria ocupar el Rio-Negro. Vanos deseos. Encontró la milicia dispuesta á impedírselo: hubo muchas escaramuzas, muchos muertos de una y otra parte. Parecia acalorarse la accion, cuando el jeneral, blanco de los Gauchos, á causa de su uniforme, guarnecido de alamares de oro, fué derribado de un balazo. Desalentó su jente: una sed cruel atormentaba los soldados y les hacia murmurar; los oficiales trataban en vano de reunirlos, y el grito jeneral de rendirse les forzó á entregar sus armas á los milicianos, quedando todos prisioneros. Mientras que los habitantes del Cármen alcanzaban esta victoria distinguida, los navíos llegaron hasta cerca del fondeadero. Combatieron con ardor, y ya uno de los buques brasileños estaba apresado, cuando la noticia de la derrota del ejército obligó á los otros á rendirse. Tal fué el resultado de icion brasile-dla espeña. Un rasgo de barbarie y de codicia inaudita acabó con la existencia del jeneral de los vencidos. Apenas fué derribado del caballo, se arrojó sobre él un Gaucho, le despojó de su rico uniforme y advirtiendo que llevaba un anillo precioso, trataba de cortarle el dedo, no pudiendo sacarlo de él. El jeneral no estaba sino herido, y se habia mantenido inmóvil con esperanza de salvarse; pero el dolor que le causó el corte del cuchillo del Gaucho fué tan vivo que le arrancó un jemido, y esto le vendió. El soldado le traspasó entónces el corazon con su sable, y huyó triunfante con la sortija que tanto habia codiciado.

Al año de esta sangrienta lucha se veian todavía los llanos del Cármen sembrados de huesos y plagados de aves de rapiña que se disputaban los jirones de carne disecados por el sol; restos de los cadáveres de los Brasileños muertos en el combate. Sus enemigos los dejaron insepultos, segun parece: esta barbarie es jeneral en los partidos que se hacen

una guerra encarnizada en América, aun en aquellas rejiones donde cierta civilizacion ha penetrado. Los prisioneros brasileños hechos en el combate del Cármen, para desembarazarse de ellos los vencedores, fueron enviados á Buenos-Aires, á pié, en la estacion mas calorosa del año, y á cargo de oficiales tan bárbaros como sus subalternos. Aquellos desdichados anduvieron mas de doscientas leguas por desiertos áridos y ardorosos, devorados de la sed, sometidos á las privaciones mas duras y al trato mas inhumano. Un gran número de ellos pereció en el camino; otros, rendidos de cansancio ó debilitados por las enfermedades, no pudieron seguir el convoy y fueron abandonados en aquellas llanuras inhospitalarias. A su regreso, los soldados que los habian escoltado, se jactaron de haber adquirido nuevos títulos á la gratitud de sus compatriotas, por la manera con que habian perseguido á los infortunados prisioneros.

Ya se ha visto que bajo el imperio de las circunstancias se acrecentó la prosperidad del Cármen de una manera estraordinaria. Por una consecuencia muy natural y fácil de prever, aquel feliz estado de cosas debia desaparecer tan luego como cesara la concurrencia de los corsarios estranjeros. Efectivamente, la paz celebrada en 3 de octubre de 1828, entre el Brasil y Buenos-Aires, fué la señal de la decadencia de aquella colonia, comenzando para ella una nueva era de calamidades y de ruina. Los Indios volvieron á emprender el curso de sus devastaciones, y el terror que difundieron en ambás orillas del Rio-Negro fué tal, que un gran número de habitantes del Carmen fueron á buscar en las cercanías de Buenos-Aires la tranquilidad de que no podian ya gozar próximos á los Aucas y Patagones. Esta colonia que tantas alternativas ha tenido de dicha y de adversidad, se halla hoy dia en el estado mas deplorable; siendo de temer que de la indiferencia del gobierno de Buenos-Aires resulte su total aniquilamiento. Entónces los salvajes de la Patagonia, libres en adelante del contacto de los estranjeros, campearán insolentemente en la morada del hombre civilizado, y suspenderán los arneses de sus caballos de los artesonados que aun resuenan actualmente con los sonidos de una música armoniosa. La destruccion de la colonia del Cármen será una verdadera pérdida para los navegantes, y los comerciantes de Buenos-Aires, y hará además sumamente difícil cualquiera otro establecimiento de colonia en los mismos paises.

ESTRECHO DE MAGALLANES.

El gran diccionario publicado en 1829 por Piquet, se espresa así en el artículo *Estrecho de Magallanes*: «La entrada del lado del Atlántico se encuentra por 70° 38' de lonjitud occidental, entre el cabo de las Vírjenes, bajo 52° 21' de latitud sud, y el cabo del Espíritu Santo, bajo 52° 14'. Tiene diez leguas de ancho. La del lado del gran Océano se encuentra por 77° 14' de lonjitud occidental entre el cabo Victoria, bajo 62°19 de latitud sur, y el cabo de los Pilares, bajo 52° 46. Tiene once leguas de ancho desde el cabo de las Vírjenes al cabo Froward, que determina con corta diferencia el medio del estrecho: este se dirije jeneralmente al sudoeste; del cabo Froward al de las Vírjenes se dirije al nordeste, y su lonjitud total es de ciento treinta leguas. La parte mas estrecha se encuentra cerca de la entrada oriental, y está determinada por el cabo Orange, estremidad norte de la Tierra del Fuego, y puede tener una media legua de ancho. Se ha contradicho la existencia de dos grandes pasos atravesando la Tierra del Fuego, el canal de S. Sebastian, que une el estrecho al Atlántico, y el canal de Sta. Bárbara que le pone en comunicacion con el gran Océano. Las costas de este estrecho son en jeneral muy elevadas, llegando en muchos parajes á dos y tres mil piés de altura perpendicular sobre el nivel del mar, ofreciendo numerosas aberturas ó bahías. En jeneral es muy vio-

lento en este estrecho el viento de oeste. Entre el canal de San Jerónimo y la bahía de Gallant, la costa norte (Patagonia) presenta una perspectiva variada y muy grata, al paso que á lo lejos (al sur) se columbran picos y montañas cubiertas de nieve. Ofrece una sucesion de montañas, colinas y llanuras, regadas por rios y arroyos, y se encuentran algunas radas seguras. »

Vamos á completar y rectificar sobre ciertos puntos esta breve descripcion del estrecho, á que dió su nombre su primer esplorador, el ilustre Magallanes.

Considerado este estrecho en su totalidad, presenta la figura de un ángulo obtuso, cuyo centro está al sur, y cuyas costas se elevan hácia el este y el oeste, profundamente cortadas al este por tres relieves ó desigualdades, determinadas por dos boquetes, y al oeste por una infinidad de islas, bahías ó promontorios y corrientes de agua. Wallis traza del modo siguiente el cuadro de las distancias respectivas de los principales cabos y bahías que cortan particularmente la costa norte.

	Millas.
Del cabo de las Vírjenes a la punta Dungueness. . . .	5
De esta á la de la Posesion. .	18
De esta última al costado meridional del primer boquete	27
De allí al cabo Gregorio. . .	25
De este cabo á la punta de la isla del Delfin.	14
De esta última á la punta septentrional de la isla Isabel.	14 $\frac{3}{4}$
De allí á la punta de Porpass.	12
De esta punta á la bahía de Agua dulce (Freshwater) .	22 $\frac{1}{2}$
De esta bahía al puerto del Hambre.	13 $\frac{2}{3}$
De este puerto al cabo Shatup	12
De este cabo á la isla del Delfin	7
De esta isla al cabo de Froward	11
De allí á la punta de la bahía de Sung.	8
De la punta de esta bahía al cabo Holand.	13 $\frac{2}{3}$
Del cabo Holand al Galland. .	21 $\frac{1}{2}$
De este á la bahía de Isabel. .	11 $\frac{2}{3}$
De esta bahía á la punta de York.	6 $\frac{1}{3}$
De la rada de York al cabo Quade.	21
De este al de Notelz. . . .	21
De este último al de Monday.	28
Del cabo Monday al Upright.	13
De este punto al cabo de los Pilares.	50
	376 $\frac{1}{12}$

Despues del viaje de Wallis han recorrido y estudiado otros navegantes los tortuosos contornos del estrecho de Magallanes. A ellos, y en particular al capitan Barker-king, somos deudores de los documentos mas exactos sobre este sitio tan importante á la ciencia náutica.

El estrecho de Magallanes es quizás el lugar mas pintoresco del globo y el mas digno de ser descrito por los poetas. Con justo motivo es el objeto de la admiracion de los marinos. ¿Dónde se encontraria en efecto, dice el capitan Duhaut-Cilly, un estrecho tan profundo, tan largo, tan navegable, y sin embargo tan cerrado, ofreciendo tan gran número de puertos naturales y de fondeaderos seguros y cómodos? Agua escelente por todas partes y leña en abundancia, caza, pesca y mariscos; en fin, todos los recursos que puede ofrecer un pais, hasta ahora inculto y casi inhabitado.

A la altura de la bahía Gregorio no ofrece el pais por ambas partes del estrecho sino llanuras rasas como el resto de la Patagonia. En el cabo Negro, algo mas lejos, toma de repente los caractéres del suelo de la Tierra de Fuego. El viajero se sorprende al ver en un espacio de veinte millas una mudanza tan rara en el paisaje. Aun es mas admirable el contraste si se llega hasta el puerto del Hambre, á setenta millas de la bahía Gregorio. Allí se ven las montañas cubiertas de bosques impenetrables, combatidas sin cesar por las lluvias y las tempestades, mientras que un cielo puro y un sol brillante iluminan con luces espléndidas llanuras estériles y arenosas en las cercanías del cabo Gregorio.

En el puerto del Hambre se estiende la vista sobre masas de rocas gra-

níticas, y bosques tan espesos que para dirijirse allí con seguridad, es preciso no perder la brújula de vista. El monte Tarn, que se eleva á 2600 piés sobre el nivel del mar, domina la bahía donde, como hemos visto en la noticia sobre la Patagonia, fundaron los Españoles un establecimiento. Durante el invierno es sombrío y melancólico el aspecto de este lugar, tristemente célebre. La nieve cubre las montañas comarcanas, y una nube glacial se estiende como una sábana por todo aquel pais. En ninguna parte del estrecho se ven árboles tan hermosos como en el estrecho del Hambre. El capitan Duhaut-Cilly dice que quedó absorto por la belleza de los bosques que guarnecen el rio, cuyas aguas se pierden en el fondo de la bahía. Midió árboles que tenian seis piés de diámetro, y mas de cincuenta hasta las ramas, sanos y derechos como palos de navío.

Las tripulaciones de las naves que fondean en aquel puerto, cazan muchas especies de aves, en particular gansos, patos silvestres, cercetas, gallinetas, chorlitos reales y otras. Algunos Patagones errantes se muestran comunmente en la orilla y van á hacer un comercio de cambios con los marinos. Los toldos de estos Indios se ven á lo lejos, dando al pais un carácter todavía mas singular.

Antes de llegar al cabo Froward, que se avanza á la estremidad de la provincia de Brunswick, se alarga el estrecho y da entrada á los canales de San Gabriel y la Magdalena. Las orillas del primero de estos pasos están cubiertas, hasta el puerto Waterfall, de inmensos ventisqueros que alimentan de trecho en trecho magníficas cascadas, superiores, con respecto al número y elevacion, á todas las que se conocen. En una estension de nueve á diez millas se cuentan mas de ciento cincuenta torrentes que despeñan sus bulliciosas y espumosas aguas en el canal, desde una altura que varía de mil quinientos á dos mil piés ingleses. Algunos de estos torrentes están tapados por el follaje de los árboles que sombrean sus márjenes: pero al llegar á la metad de la caida aparecen de repente á la vista, como si brotasen de en medio de aquellos espesos bosques. Otros se reunen al fin de su curso, y desembocan juntos en el mar entre una nube de vapores. Las formas variadas y los accidentes de estas cascadas, el contraste que ofrecen con el follaje sombrío de los árboles de que están cubiertos los flancos de las montañas; el monte Buckland, cuya cima cubierta de un eterno manto de nieve se eleva en los aires bajo la forma de un gracioso obelisco; las blancas nubes que se paran al frente de aquellas alturas volcánicas; todo esto presenta á los ojos del viajero un espectáculo cuya belleza es imposible describir. Quizás no hay en el mundo entero una escena de la naturaleza que iguale en lo grandioso y pintoresco á la que se contempla en aquella parte del estrecho de Magallanes.

Las aguas del cabo Froward abundan en cetáceos, focas y marsoplas. El agua que allí arrojan las ballenas en brillantes chorros, presenta una particularidad notable, pues forma en los aires nubes plateadas, visibles, por mas de un minuto, clara y distintamente, á distancia de cuatro millas.

Del cabo que acabamos de citar al puerto de Gallant se prolonga la ribera septentrional casi en línea recta. En la parte opuesta se encuentra al contrario una multitud de pasos guarnecidos de altas montañas, separadas unas de otras por barrancos profundos. Las dos orillas están cubiertas de una vejetacion vigorosa, bien que los árboles de la parte meridional son menores. El aspecto de esta parte del estrecho, lejos de ser horrible, como dice Córdoba, es en la estacion benigna sumamente interesante y pintoresco. Es innegable que las montañas mas elevadas están privadas de verdor, pero sus crestas, cubiertas de nieve, hacen un contraste de los mas poéticos con el terraplen inferior que se halla enteramente revestido de verdor. El paisaje se halla tambien variado por

los colores con que se adornan, durante el otoño, los arbustos que se elevan en la orilla.

Al norte de la entrada occidental del estrecho y al este de las tres isletas de la Victoria, está el golfo de la Trinidad, donde hay como arrojadas una infinidad de islas diferentes, que reunidas tienen el nombre de archipiélago de Toledo. La de la Madre de Dios es la principal. Separada esta isla del continente por el canal de la Trinidad, ancho de unas cuatro leguas, tiene cerca de 25 leguas de largo de norte á sur, 15 de ancho y termina al nordeste por el cabo de tres puntas. El eje de esta isla está situado por 50° 10' de latitud sur, y 77° 45' de lonjitudoriental. Los Españoles establecieron un apostadero en la isla de San Martin, y factorías en muchos puntos de la costa occidental de este archipiélago. El capitan Parker-King ha señalado en los mismos parajes el grupo de Guayanaco, compuesto de islotes, uno de los cuales contiene una alta montaña llamada *Nevada de Captana*; y por arbitrariedad ó capricho ha dado el nombre de Wellington á una isla que los Españoles denominaron *Campana*, y ha visitado tambien las islas *Lobos y Roca partida*. Estas tierras están situadas á corta distancia de la orilla occidental de la Patagonia en la direccion de sur á norte, desde el cabo de Sta. Isabel hasta el golfo de Penas. «Se sabe muy poco de este archipiélago, dice Maltebrun; tan solo que es peñascoso, montañoso y de un aspecto desagradable. Está separado del continente por el canal de la Concepcion, y en la costa de este van á terminar los Andes, cuyos flancos se cubren allí de enormes ventisqueros.

Para terminar esta descripcion harto rápida del estrecho de Magallanes, deberíamos dar algunos pormenores sobre los vejetales y los animales que se encuentran en sus orillas y en sus aguas. Pero la concision que nos hemos propuesto impiden estendernos á mas. Contentarémonos pues con referirnos, para gobierno del lector en cuanto á la zoolojía, á una carta del capitan King, inserta en dos fragmentos en el *zoolojical journal* de Lóndres, tomo III, páj. 422, y tomo IV páj. 91; acerca de la botánica, á la relacion de la espedicion del *Beagle* y de la *Aventura*, y particularmente á la parte de esta obra redactada por Darwin.

El estrecho de Magallanes ha sido descuidado mucho tiempo por el estrecho de Lemaire, situado entre la Tierra del Fuego y la isla llamada Tierra de los Estados. Pero este último estrecho ha sido despues abandonado, particularmente desde que el capitan King, que es autoridad en la materia, ha negado positivamente las ventajas de la navegacion en este peligroso paso. Hoy dia las naves si no prefieren atravesar el estrecho de Magallanes, que ahorra mucho camino, doblan la Tierra de los Estados, van hasta mas abajo, doblan el cabo de Hornos, situado á la estremidad sur de la mas meridional de las islas del Ermitaño, y remontan al Océano Pacífico, siguiendo á larga distancia la costa sudoeste de la Tierra de Fuego. Pero este derrotero de ningun modo es preferible al del estrecho de Magallanes. Las dificultades para doblar el cabo de Hornos son grandísimas: los vientos y las corrientes son tan mudables en estos parajes, que el marino debe preferir á ellos lo largo y el fastidio de una navegacion que ofrece pocos peligros, y que presenta ventajas efectivas para el resto del viaje. Efectivamente, cuando uno ha salido del estrecho, reinando los vientos de la parte del oeste, y mas frecuentes al norte que al sur, son favorables para estenderse por la costa; y en el caso en que no guardasen constantemente esta direccion, no habria la esposicion de abismarse en el mar, comparativamente mas tranquilo en aquella altura; al paso que un buque que ha doblado el cabo de Hornos, si el viento es nordeste, debe correr al este de las islas Malvinas, donde está entregado á fuertes brisas, y á un mar terrible que le coje de través y le fuerza á desafiar al viento para remontar hácia el norte y apartarse así de su verdadero derrotero.

Segun esto, se comprende lo im-

portante que es hoy dia el estrecho de Magallanes para penetrar en el Océano Pacífico. Por tanto no hay duda que dentro de algunos años será tan conocida como los demás puntos remotos del globo esta preciosa comunicacion entre los dos mares. Acaso pensará tambien alguna potencia europea, interesándose por el comercio, en fundar en sus costas un establecimiento formal. La triste suerte de la colonia del Puerto del Hambre, es sin duda un doloroso precedente, pero no bastante para desalentar en lo sucesivo. Se han visto mantenerse y aun prosperar establecimientos en parajes mucho menos hospitalarios que el estrecho de Magallanes, y colonos intelijentes pudieran sacar un partido ventajoso de los recursos que ofrecen en caza, pesca, aguas potables y maderas las innumerables bahías de la estremidad sur de la Patagonia.

TIERRA DEL FUEGO.

Descripcion jeneral.— La Tierra del Fuego, así llamada, á causa des humo que los Españoles, como pris meros esploradores, vieron de lejo elevarse de los toldos ó chozas de los indíjenas, está situada por los 53 y 56 grados de latitud austral, 67°50′ y 77° 75′ de lonjitud occidental. Formada por una inmensa aglomeraracion de islas, estendiéndose en un espacio de ciento treinta leguas de largo sobre ochenta de ancho, está limitada al norte por el estrecho de Magallanes; al este por el Océano Atlántico; al sur por el Océano Austral; y oeste por el mar del sur. Las principales islas de este archipiélago y las que bañan las aguas del estrecho de Magallanes pueden ser descritas como sigue, en cuanto á la configuracion esterior de sus costas.

Partiendo al este del promontorio de la Reina Carlota, que forma el costado sur de la entrada del estrecho, la costa de la grande tierra llamada *King Charles Southland*, desciende ó baja del norte al mediodía, inclinándose sensiblemente al este, hasta los cabos de San Vicente y Diego. Desde el cabo de San Vicente hasta el del Buen Suceso, la línea se abaja perpendicularmente hácia el sur. La Tierra de los Estados, situada enfrente, y con corta diferencia, á igual distancia de San Vicente y Diego, forma el estrecho de Lemaire. Del cabo del Buen Suceso á la bahía de Valentin, corre la costa horizontalmente de este á oeste; despues baja hácia el sur en esta direccion, y hundiéndose profundamente, sube hácia el norte para formar la bahía de Nassau. No lejos está la embocadura del canal de San Gabriel, que separa la isla Dawson de la Tierra del Fuego, propiamente tal; la costa meridional está guarnecida de altas montañas, y es quizás la mas elevada de la Tierra del Fuego. Entre sus picos están los montes Buckland y Sarmiento. Ya hemos hablado del primero oportunamente tratando del estrecho de Magallanes. Es un peñasco piramidal, de esquila, cuya punta es agudísima y tiene 1200 piés de altura. El monte Sarmiento se levanta unos 2070 metros sobre el nivel del mar; su base es ancha y termina en dos picos punteagudos, el uno al nordeste y el otro al sudeste, á una distancia respectiva de un cuarto de milla inglesa. Sarmiento, el primero que le descubrió, le dió el nombre de *volcan nevoso*. Visto efectivamente del norte tiene la apariencia de un volcan; pero jamás se han visto en él señales ni trazas de erupcion; tal vez su forma volcánica no es sino fortuita, porque mirado de la parte de poniente, de ningun modo se asemeja á un cráter. Esta montaña es el punto mas alto que se ha observado hasta aquí en la Tierra del Fuego: es como el teatro de los principales fenómenos meteorólijicos de aquellos paises, y su aspecto anuncia el tiempo á los marinos, segun se cubre ó despeja de los vapores que le rodean. Es una especie de barómetro que la naturaleza ha colocado en aquellos sitios donde amenaza al navegante mas de un peligro. Cuando el viento sopla del nordeste ó del sudeste, las nubes ó nieblas que cubren su cima se desvanecen, y entónces presenta la perspectiva mas magnífica.



Ile de Willaston près du Cap Horn.

Isla de Wolaston cerca del Cabo de Hornós

Mont Sarmiento. Monte Sarmiento.

Entre el monte Buckland y el Sarmiento, la cresta de la cadena está ocupada por un estenso ventisquero, cuyo manantial contínuo mantiene las cascadas de que hemos hablado.

La de las islas del Ermitaño, cuya estremidad meridional forma el verdadero cabo de Hornos, está rodeada al este de una infinidad de islotes de poca consideracion, siendo los mas notables el de Barnevelto, las de Cvoust y la isla nueva, que se halla hácia el norte. Desde el cabo de Hornos hasta el del Pilar, que forma el confin nordeste de la Tierra del Fuego, describe un círculo la costa, atravesada por el canal de Navidad, la bahía de Sta. Bárbara y el cabo Glocester. Al entrar en dicho canal se halla un archipiélago cuyas isletas principales son la *Catedral de York* y la *isla de los Tontos y de las Ocas* hácia el sur; y en el norte la isla del *Huevo*, y la *Quemada* al nordeste. Mas arriba y hácia la parte del este de la bahía de Sta. Bárbara, se halla un grupo de cinco islotes, con el mayor de los cuales termina el cabo Negro, hallándose detras del cabo Glocester, y subiendo hácia el norte, un vasto archipiélago en el cual puede considerarse situada la isla del Surjidero; cerca de esta se halla el paraje de mas fondo de todo el litoral.

Por lo tocante á las costas septentrionales de la Tierra del Fuego, hemos hablado ya al tratar del estrecho de Magallanes, y por tanto nos ceñirémos á recordar lijeramente sol puntos principales de oeste á este, como la bahía y la ensenada de Separacion situadas á la entrada del estrecho; la bahía de las islas; la ensenada de las Golondrinas; la entrada del canal de Sta. Bárbara, situada en frente de Puerto-Gallant; la entrada del canal de S. Sebastian frente del puerto del Hambre; el promontorio de la Ráfaga, que forma el segundo grupo de la entrada oriental del estrecho; el Mondrano, que forma el primer islote mas hácia el norte y al partir del cual va declinando la costa de norte á sur y de oeste á este, para ir á unirse con el promontorio de la Reina Carlota, que nos ha servido de punto de partida.

Desde el cabo Pilar hasta el de Hornos la costa es muy cortada y desigual; en lo interior se hallan montañas cubiertas constantemente de nieve y cuya elevacion es algunas veces de mas de mil y doscientos metros y nunca bajan de seiscientos.

Al acercarse á la costa se ven muchos brazos de mar que entran en la tierra en todas direcciones y que comunican con grandes golfos, situados detrás de las islas del litoral. Las montañas contiguas al mar son muy verdosas por la parte del este, pero estériles por la del oeste, á causa de estar contínuamente espuestas á los vientos, siendo estos tan fuertes que derriten en un momento la nieve. Casi siempre está nublado ó lloviendo, mostrándose rara vez el sol.

CABO DE HORNOS. — El punto mas importante de la Tierra del Fuego por la parte del sur es sin disputa el cabo de Hornos, cuya posicion hemos indicado al estremo mas meridional de las islas del Ermitaño. Su elevacion es de 152 metros sobre el nivel del mar, y las negras escabrosidades que tiene por la parte del sur son de un efecto muy imponente. Al hablar del estrecho de Magallanes hemos espuesto las ventajas que tiene el paso al través del estrecho; pero como aun no se ha decidido la cuestion acerca de la preferencia de ambos derroteros, darémos algunos pormenores acerca del paso del cabo de Hornos.

Algunos marinos son de opinion que se debe doblar este cabo durante el verano, y otros al contrario opinan que en el invierno. Lo cierto es que allí como en todas partes son temibles los equinoccios, esperimentándose fuertes ventolinas. Los peores meses del año son agosto, setiembre, octubre, noviembre y diciembre, pues entónces reinan los vientos del oeste, las lluvias, la nieve y los ventarrones: diciembre, enero y febrero son los mas calorosos, los dias largos y el tiempo bueno, pero los vientos de oeste, á veces muy vio-

lentos y acompañados de lluvia, reinan en toda esta estacion. Marzo es sin disputa el peor mes del año por las contínuas tempestades y ventarrones que se suceden. La mejor época es muchas veces el periódo de los meses de abril, mayo y junio, á lo menos son de menos temporales: los dias son mas cortos, pero no por eso dejan de parecerse á los de verano. Junio y julio tienen mucha analojía, aunque en este último se notan muchas ventolinas de la parte de este. La poca duracion del dia y el rigor del frio hacen que sea este tiempo muy desagradable, pero es la mas apropósito para pasar á oeste, porque casi todos los vientos son del este. En una palabra, los meses de verano, enero y febrero, son los mejores para pasar del Océano Pacífico al Atlántico; y abril, mayo y junio para regresar al Océano Pacífico. En estos sitios se conocen apenas el relámpago y el trueno. Ráfagas violentas vienen del sur y del surdeste, anunciadas por masas de nubes y acompañadas algunas veces de nieve y piedra que las hace muy temibles. Las naves que salen del Atlántico para ir al gran Océano deben procurar alejarse mas de cien millas de la costa oriental de la Patagonia, tanto para evitar la marea alborotada por las ventolinas del oeste que reinan en el este, como para aprovechar la inconstancia del viento, cuando está fijo en la parte del oeste.

A pesar de todos estos inconvenientes, el paso por el cabo de Hornos, tan temido por los antiguos marinos, no es tan peligroso como lo supuso el almirante Anson. Dampier, Cook y otros navegantes han contribuido á desvanecer el terror que inspiraba este *cabo de las tempestades*: y los viajeros modernos han acabado de disiparlo, pues todos están acordes en que las dificultades que ofrece el paso por el estremo de la Tierra del Fuego, no son mas que las contrariedades ordinarias en todas las altas latitudes; y que hasta los huracanes son como todos los que estallan en tal estacion en los cabos. Sin embargo la derrota por el estrecho de Magallanes es preferible, sobre todo á causa de las calmas que ahorra á las naves que pasan al gran Océano.

ASPECTO DE LA TIERRA DEL FUEGO. —El almirante Anson, en su viaje al estrecho de Lemaire pintó la isla del Fuego con colores muy sombríos: pero Cook, que la visitó despues, atribuye esta mala opinion á la estacion en que estuvieron en ella sus predecesores. « Las alturas, dice, son muy notables, pero no pueden llamarse montañas, aunque se vean peladas sus cimas. El suelo de los valles es muy rico y hondo, y al pié de cada colina corre un riachuelo cuya agua es algo rojiza, sin que deje de tener por esto muy buen gusto. » En la época en que Cook navegaba no habia perdido aun su importancia el estrecho de Lemaire; así es que el capitan inglés pone mucho cuidado en la descripcion de este estrecho, al cual da cinco leguas de lonjitud, indicando además todos los puntos que pueden guiar al marinero. Tambien vindica la Tierra de los Estados, cuyo suelo no le pareció tan inculto como al almirante Anson. Dos años antes, el capitan Wallis, que se hallaba reconociendo las costas del estrecho de Magallanes, se espresaba en términos muy diferentes cuando hablaba de la Tierra del Fuego, bien que estuvo en el mes de febrero que corresponde á nuestro agosto. El contramaestre, á quien envió á buscar un fondeadero, «encontró, dice, muy horroroso y salvaje al pais que baña la costa; todo era montañas escabrosas desde la base á la cumbre, sin el mas mínimo vestijio de vejetacion. Los valles no presentaban un aspecto mas halagueño; hallábanse cubiertos de profundas capas de nievo, escepto en algunos parajes donde habia sido arrebatada ó helada por los torrentes que salen de las grietas de las montañas y se despeñan desde las alturas, formándose y aumentándose con la nieve derretida. Estos mismos valles son tan yermos en los sitios donde no hay nieve como los peñascos que los rodean.

Tales testimonios no son contradictorios mas que en apariencia, pues que conducen á puntos situa-

dos á una gran distancia. El capitan Parker-King, que ha esplorado cuidadosamente toda la Tierra del Fuego, confirma lo que ha dicho Cook. Añade que en casi todas las islas que ha visitado es mágnífica la vejetacion, y que ha visto la verónica y alguna otra flor que en Inglaterra son miradas y cultivadas como plantas muy delicadas. Estos vejetales, añade aquel navegante, estaban en perfecta flor á muy corta distancia de la base de una montaña cubierta de nieve hasta las dos terceras partes de su altura. Tambien vió colibris ó pájaros moscas, chupando el aroma de las flores, al cabo de dos ó tres dias de lluvias y nieves, durante los cuales habia estado el termómetro á punto de conjelacion. En fin, Mr. Fitz-Roy afirma que en ninguna época del año caen del todo las hojas de los árboles de la Tierra del Fuego. De estas diferentes relaciones se deduce que si aquel pais no tiene un aspecto muy hospitalario, al menos está muy lejos de ser tan espantoso como han afirmado ciertos viajeros.

La relacion siguiente de una escursion hecha por Banks y Solander, para estudiar las riquezas de la parte sur de este pais, puede ser considerada como el lado espantoso del cuadro.

AVENTURA DE BANKS Y DE SOLANDER.

Estos viajeros, que en calidad de naturalistas acompañaban al capitan Wallis en su viaje al rededor del mundo, encontrándose á mediados de diciembre de 1766 en el estrecho de Magallanes y muy cerca de la costa de la Tierra del Fuego hácia un punto donde el desembarco no ofrecia dificultad alguna, resolvieron no abandonar este paraje sin renovar la escursion que habian intentado ya sobre aquel suelo, donde esperaban descubrir verdaderas riquezas científicas. Ya hemos dicho que el mes de diciembre corresponde bajo aquella latitud á nuestros meses de mayo y junio. El tiempo era hermoso y tenian en perspectiva una montañita amenísima en su ladera, suave y verdosa en medio de su altura, árida y pelada en su cumbre. Partir al salir el sol, reconocer aquellos bosques, aquella pradera, aquel peñasco donde antes que ellos nunca habia penetrado un Europeo, y volver á la noche á bordo, les pareció una espedicion tan gloriosa como fácil. El cirujano del buque el *Endeavour*, el astrónomo, el delineador de Mr. Banks, tres criados, dos marineros y dos negros se juntaron á ellos; y el diez y seis de diciembre muy de mañana desembarcó la falúa en la orilla á las doce, llenos de confianza. Mr. Banks se apresuró á llegar á la pradera, y la demás jente, metiéndose en la espesura, comenzó valerosamente á subir la montaña. A las tres de la tarde marchaban todavía á la ventura sin descubrir el menor sendero que les condujese al paraje donde debian hacer el primer alto. Llegaron el fin al lugar que habian creido de lejos ser un llano, y se quedaron frios al conocer que era un terreno pantanoso, cubierto de matorrales de abedul, altos de unos tres piés, y tan juntos que era imposible apartarlos para abrirse camino. Estaban obligados á saltar á cada paso, metiéndose en el fango hasta los tobillos. Para mayor dificultad en semejante viaje el tiempo, que se habia mantenido bueno, se volvió de repente nebuloso y frio, y un viento muy sutíl empezó á soplar á bocanadas acompañado de nieve. A pesar del cansancio ya estremado y el desaliento interior que empezaba á apoderarse de algunos de ellos, continuaron avanzando, creyendo siempre haber salido del paso mas difícil y llegado al término de su viaje. Estaban como á dos terceras partes del cenegal, cuando Mr. Buchan, delineador de Mr. Banks, fué acometido de un ataque de epilepsia. Quedando algunos con él para asistirle, y Banks, y Solander, el astrónomo y el cirujano continuaron la marcha. Estos viajeros llegaron en fin á la cumbre tan deseada, y no quedó burlada su esperanza, pues allí encontraron muchas plantas tan diferentes de las que se crian en las al-

turas de la orilla de la costa, como estas lo son de las producciones de los llanos de nuestros climas. Pero el frio era tan rigoroso, la nieve que caia tan abundante, y la noche estaba tan cerca, que no era posible volver al navío antes de anochecer. Preciso fué pues arrostrar todo peligro resignándose, como mal menos grave, á esperar el dia siguiente en el paraje donde se hallaban. Tomada esta resolucion, el doctor y su amigo Banks, contentos en su interior de tener algun tiempo mas para sus observaciones, solo pensaron en aprovecharse de él. Sus dos compañeros, menos apasionados á la ciencia y cuidándose por consecuencia muy poco de herborizar bajo la nieve y el viento, marcharon á juntarse con los que habian quedado atrás, señalando como punto de reunion jeneral una altura por la cual se proponian pasar para volver al bosque, atravesando el cenagal. Este nuevo itinerario les parecia mas fácil. Todos se juntaron en efecto muy pronto en el sitio convenido con mas ánimo que antes. Era ya cerca del anochecer cuando trataron de pasar el paraje pantanoso. El doctor Solander, que mas de una vez habia atravesado las montañas que separan la Suecia de la Noruega, sabia que un gran frio, particularmente cuando á esto se agrega la fatiga y el cansancio, produce en los miembros un pasmo casi insuperable. Exhortó á sus compañeros á que no se detuviesen por mas trabajos que sufriesen: «cualquiera que se siente, les dijo, se dormirá, y el que se duerma ya no dispertará.» Hecha esta advertencia, no sin terror, echaron á andar, pero cuanto mas andaban les parecia haber caminado menos. Aun no habian llegado al cenagal, y ya el frio era tan penetrante que empezaba á producir las efectos indicados. El doctor Solander fué el primero que cedió al sueño, del cual se habia esforzado en precaver á los demás. Ni ruegos ni persuasiones, nada pudo impedir que se tendiese en la nieve, y su amigo tuvo que usar de la violencia para mantenerle medio dispierto. Richemond, uno de los negros de Mr. Banks, empezó tambien á quedarse aterido, y su amo manifestando admirable serenidad y valor en aquella situacion que amenazaba ser de instante en instante mas terrible, inmediatamente hizo que se adelantasen cinco personas, una de ellas Mr. Buchan, para que preparasen fuego en el primer paraje conveniente; y quedándose él con otros cuatro al lado de Richemond y del doctor, les hizo marchar de grado ó de fuerza. Tocaban ya los dos enfermos al término de su penosa marcha, cuando declararon espontaneamente que no podian pasar de allí. Todo cuanto hizo Mr. Banks fué en vano, pues en vez de atemorizar á Richemond, respondia este: «No deseo mas que detenerme un poco y morir.» El doctor no renunciaba tan formalmente á la vida, diciendo que consentia en andar, pero que antes queria dormir un momento; ni uno ni otro querian dar un paso, de manera que á pesar del afecto que Mr. Banks tenia á Solander y lo apreciable que le fuese la conservacion de Richemond, conoció que el obstinarse mas era comprometer inútilmente la existencia de los cuatro que quedaban: reunió á toda priesa alguna broza y les dejó tenderse en ella y entregarse á un sueño que podia ser eterno.

En el mismo instante algunos de los que habia mandado adelantarse llegaron con la buena noticia de que estaba encendido el fuego á un cuarto de legua de allí. Al noticiarlo al doctor se animó y consintió en hacerse llevar como á rastra hácia la lumbre que le enseñaban á lo lejos; mas en cuanto al pobre Richemond fueron inútiles todos los esfuerzos, y Mr. Banks dejó para que le cuidasen á otro negro y un marinero que aun se mantenian firmes, prometiéndoles que volverian dos de sus compañeros luego que se hubiesen calentado y con su ayuda llevarian al pobre enfermo si aun estaba vivo. Cumplió su palabra; pero los dos enviados, estraviéndose ciertamente, volvieron al cabo de dos horas diciendo que no habian podido

encontrar ni á Richemond ni á ninguno de los que habian dejado.

En medio de aquel conflicto, el naturalista, sin dejar de lamentarse de la falta de tres hombres, buscaba todavía con afan bajo la nieve alguna planta ignorada.

Acordáronse por último que habia quedado en la mochilla de uno de los ausentes una botella de rom, única provision de la compañía. Pensaron pues que el negro y el marinero que se quedaron al lado de Richemond, habrian echado mano del licor para estar despiertos, y que habiendo bebido de él los tres y embriagádose, se habrian apartado del sitio donde debian esperar los guias. Perdida ya toda esperanza de hallarlos se oyeron á media noche gritos repetidos. Banks acude corriendo hácia donde le llaman, y encuentra al marinero que apenas podia tenerse en pié. Guiado por las noticias que este le da y seguido de cuatro mas, marcha en busca de los otros, y el primero que descubre es à Richemond, en pié, mas sin poder andar, y á su compañero tendido, tan insensible como un cadáver. No fué posible sacarlos de aquel sitio, ni encender fuego en él para hacerles volver en sí. Forzoso fué abandonar aquellos desgraciados á su suerte despues de hacerles allí una cama de ramas de árboles y cubrirles con ellas enteramente. El resto de la jente se encontraba en una situacion la mas terrible. De doce hombres que habian partido por la mañana llenos de vigor y salud, dos eran tenidos por muertos, otro estaba tan malo que se dudaba pudiese vivir hasta el dia siguiente, y otro, Mr. Buchan, se hallaba amenazado de un nuevo ataque del resultas de cansancio que habia esperimentado durante aquella tremenda noche. Para colmo de la desdicha, lejanos del navío una jornada, no tenian mas alimento que un buitre que habian muerto la víspera al empezar su espedicion. Amaneció con un tiempo horroroso, y todos estaban ateridos. Sin embargo, á cosa de las seis de la mañana concibieron una luz de esperanza, distinguiendo la salida del sol entre nubes que empezaban á ser menos densas. Lo primero que hicieron fué ir á socorrer a los infelices que habian sepultado entre ramas, y los hallaron muertos. Eran las ocho cuando se levantó un vientecillo suave, que favorecido por la accion del sol empezó el deshielo. Renació en el corazon de todos la alegría, y con ella el dolor de un sufrimiento que otros muchos habian hecho olvidar hasta entónces. El precioso buitre estaba intacto todavía : despedazado y repartido entre los diez hombres que quedaban, y cuando cada uno hubo comido los dos bocados que le tocaron, se pusieron en camino. En fin, á las dos de la tarde desembocaron impensadamente en la ribera, precisamente en frente del lugar donde estaba amarrada todavía la falúa que les habia echado la víspera en aquella tierra fúnebre.

Historia natural.—Ya hemos visto á cuánta costa enriquecieron los doctores Banks y Solander la ciencia de algunas nuevas plantas. Observaron particularmente una especie de canela, llamada *winterranea aromatica*. El *winter*, que es su corteza, tiene la hoja ancha como la del laurel: es verde, pálida por afuera y azulada por dentro. Encontraron tambien muchas plantas antiescorbúticas, en cuyo número debe comprenderse una especie de berro llamado *cardamius antiscorbutica*; el apio silvestre, *apium antiscorbuticum*, y una especie de *cañaheja* roja y blanca. El berro se cria en los sitios húmedos, y se encuentra principalmente en la bahía del *Buen Suceso*. En particular cuando es tierno es mas saludable: se cria tendido, sus hojas son de un verde claro, pareadas, y opuestas la una á la otra, con una sola á la estremidad ó remate, que comunmente es la quinta en cada tallo. Saliendo la planta de tal estado, echa unos vástagos, que tienen á veces dos piés de alto, y en las puntas unas florecitas blancas, seguidas de largas vainas ó silicuas. Los árboles parecen pertenecer todos á la familia del abedul, llamada *betula antarctica*. Su tronco tiene

de treinta á cuarenta piés de largo, y dos ó tres de diámetro en su base: la hoja es pequeña, la madera blanca, y se hiende ó parece muy recta al hilo. Las rocas que forman el fondo de la bahía de San Vicente están cubiertas de ovas entre las cuales merece una descripcion circunstanciada el *kelp*, ó *fucus giganteus* de Solander.

Esta planta marítima se cria en las rocas de las aguas mas profundas, en los canalizos ó canales. Mr. Darwin dice que en todo el viaje del *Beagle* y el *Aventura*, no ha visto una roca siquiera que no estuviese cubierta de esta yerba flotante. El *fucus giganteus* se ha nombrado así, á causa de la lonjitud de su tallo que llega á tener, segun el capitan Cook, hasta trescientos sesenta piés. Es redondo, viscoso, lustroso, muy fuerte, y poco mas grueso que el pulgar. Concíbese de cuánta utilidad es esta planta singular para los buques que navegan en aquellos canales estrechos, incesantemente ajitados por las tempestades, con decir que en caso necesario puede servir de cables, y que á esto ha debido mas de una nave su salvacion. Como se aplana á cierta altura, y forma un ángulo con su base estendiéndose por la superficie de las aguas, sucede muchas veces que detiene la sonda de los marinos. Se encuentra desde las islas mas meridionales, cerca del cabo de Hornos, hasta los 43 grados de latitud hácia el norte: al oeste es tambien muy abundante; se cria en el espacio de quince grados de latitud, y como el capitan Cook la encontró en la tierra de Kerguelen, de aquí se deduce que ocupa en lonjitud ciento cuarenta grados.

El número de vivientes de toda especie, cuya existencia depende esencialmente del *kelp*, es verdaderamente prodijioso. Se pudiera escribir un abultado tomo de descripciones relativas á los habitantes de uno de aquellos lechos de yerba marina. Las hojas tienen cuatro piés de largo, y cada una de ellas, esceptuando las que flotan en la superficie del mar, está de tal manera incrustada de corales blancos que blanquea enteramente. Algunas dan asilo á los simples polípos; otras alimentan animales mejor organizados y masas de bellas ascidias. Innumerables mariscos y algunos bivalvos se agarran allí tambien. Millares de crustáceos acuden además á todas las partes de la planta. Mr. Darwin refiere, que removiendo un monton de aquellos inmensos tallos, cae de ellos una porcion de pececillos, mariscos, jibias, langostas ó cangrejos de todas especies, herizos de mar, estrellas, holoturias ó gusanos marinos, y nereidas de muchas formas. «Tantas cuantas veces examiné un fragmento del *fucus giganteus*, añade dicho naturalista, descubrí en él animales de forma nueva y curiosa. Numerosas especies de pescados viven en medio de las hojas, encontrando en ellas abundante alimento. Aquellas inmensas capas vejetales, cargadas de animales tan diversos, tienen tambien un recurso precioso para los cuervos marinos y otras aves marítimas; para las nutrias, las focas y las marsoplas. En fin, á no ser por ellas, el salvaje de la Tierra del Fuego, privado de algunos de sus alimentos predilectos, se entregaria con mas ferocidad y glotonería á sus gustos de canibal; su número disminuiria infaliblemente, y quizás hasta su raza acabaria por estinguirse.»

La zoolojia de la Tierra del Fuego es muy pobre, como es de presumir. Entre los mamíferos, además de los cetáceos y las focas, se encuentra una especie de murciélagos, un nuevo raton, y otras dos especies; el *tuçutuco*, animal roedor, que en cuadrillas numerosas habita en la parte oriental; una especie de zorra, la nutria marítima, el guanapo, y un venado del cual se ven muy pocos al sur del estrecho de Magallanes. En los bosques se encuentran pocas aves. Algunas veces el acento del papamoscas ó cataraña de cresta blanca, encaramado en la copa de los árboles mas altos, se oye repetir por los ecos de aquellos tristes valles; y frecuentemente se hace oir en los bosques el grito singular del pico negro, cuya cabeza está adorna-

TIERRA DEL FUEGO
TERRE DU FEU



Vernier del. Lemaitre direxit

Fuegiens. Fuegios.



Wiguams des Fuégiens a port Espérance dans le Canal Madeleine

Wigwames delos Fuegios en Puerto Esperanza en el Canal Magdalena

da de una hermosa cresta roja. El *scyta lopus fuscus*, ó reyezuelo, brinca sin cesar ocultándose en los matorrales y troncos caidos en fuerza de su vejez. El trepador (*sinallaxis tupinieri*, es el ave mas comun. Se le encuentra en los bosques de hayas, en los barrancos mas hondos. Este pajarito parece multiplicarse, digámoslo así, con la vista del hombre, á causa del hábito que tiene de seguir curiosamente los visitadores que penetran en aquellos lóbregos retiros. Voltea de árbol en árbol á muy corta distancia del viajero, haciendo oir una especie de mofa singular. No tiene las costumbres tímidas del verdadero trepador (*certhia familiaris*), ni sube como este á lo largo de los troncos de los árboles; salta con destreza y va buscando insectos de rama en rama. En las partes mas escuetas del terreno existen tres ó cuatro especies de pinzones, un zorzal, un estornino ó *icterus*, dos y en fin algunas aves de rapiña y nocturnas.

Los insectos son en muy corto número; *furnarii*, en cuanto á los reptiles, niuno siquiera existe en toda la estension de la Tierra del Fuego.

Habitantes.—Todos los viajeros están acordes en representar á los Fueguenses, ó habitantes de la Tierra del Fuego, como los individuos mas miserables de la especie humana. Tienen la cabeza gorda, como los Patagones, los pómulos salientes y la nariz aplastada, pero la fisonomía mas afable. Son mas bajos, peor formados, y mas sucios todavía. Embadurnan algunas veces su cuerpo con una mezcla de carbon, almagra y aceite de foca, lo que les hace no solamente feos, sino de un olor tan pestífero, que no puede uno acercarse á ellos. Algunos se pintan ciertas partes con una tierra arcillosa blanca. Otros prefieren el color negro. El capitan King ha visto uno de ellos pintado de blanco.

Su vestido se reduce á unos mantos de pieles de guanacos ó de focas, no tan bien hechos como los que llevan los indíjenas de la Patagonia. Es verdaderamente estraño que un pueblo sujeto á los rigores de un clima tan crudo, no hayan pensado todavía en vestidos de mas abrigo.

Sus cabañas ó wigwains tienen la forma de un pan de azúcar. Están hechas de largas ramas fijada circularmente en el suelo, reunidas y atadas en la parte superior con juncos, y cubiertas de broza; tienen dos entradas ó aberturas, la una á la parte del mar y la otra mirando a los bosques. El hogar ocupa el centro de la guarida, y así lleno constantemente de una espesa humareda que, confundida con las exhalaciones fétidas producidas por las carnes echadas á perder, de que se compone la provision de invierno de cada familia, hace aquellas asquerosas moradas casi incomunicables con los estranjeros.

Un arco, unas flechas con un pedernal aguzado y cortante, y una honda, son sus armas predilectas. Disparan el arco con una destreza maravillosa; pero el uso que hacen de la honda es verdaderamente estraordinario, pues dan con la piedra en un blanco colocado á una larga distancia en una rama de árbol. Refiere King que habiendo pedido á un Fueguense que le enseñase el modo de que usaba de la honda, cojió el Indio una piedra del tamaño de un huevo, y habiendo indicado como blanco una canoa, se volvió y tiró la piedra en direccion opuesta al tronco de un árbol; rechazó, pasó por encima de su cabeza y fué á caer en la canoa. Mas parece que no empleaban sus armas sino en la caza, pues no observaba que se entregasen á las guerras de tribu á tribu, que están como destinadas á desterrar la ociosidad de las poblaciones del continente y de las grandes islas vecinas.

Cuando quieren encender lumbre golpean con un pedazo de mondie, teniendo por debajo, para que prendan las chispas, un poco de musgo ó pelusa, mezclada con un polvo blanquizco hecho de hojas vejetales enteramente secas y que prende como yesca. El mondie de que usan indica haber en las montañas donde lo cojen y que están principalmente situadas al norte, la existencia de

minas de estaño y quizás de metales mas preciosos.

Navegan en canoas de unos quince piés de largo, tres de ancho y otros tantos de profundidad. Estas embarcaciones, mas vastas, pero menos artísticamente hechas que la de los Samoyedos, son de ramillas encorvadas y enlazadas con tendones de animales y listones de cuero.

Las mujeres tienen el penoso cuidado de remar en el mar, y los hombres no las reemplazan sino cuando están rendidas de cansancio. A ellas están tambien confiadas las ocupaciones domésticas, tanto que con un cesto, un palo puntiagudo, y un morral de piel de guanaco á la espalda, van á desprender de las rocas y de los escollos descubiertos por la baja marea, los mariscos de que se compone el principal alimento de aquel pueblo. Los Fueguenses, cuyo apetito no se sacia fácilmente, comen tambien carne de foca y de cetáceo, lo cual se halla atestiguado por la existencia de muchas osamentas de aquellos animales en sus cabañas. El pescado crudo es tambien para ellos un gran regalo. En cuanto á vejetales, tan solo comen bayas de un despreciable arbusto, y un hongo de color amarillo, gordo como una manzanita, y que se cria en gran cantidad en la corteza de las hayas. Lo esterior de esta seta, de una especie particular, presenta una multitud de celdillas profundas, asemejándose en esto á un panal irregular. Los indíjenas le comen crudo, cuando por su madurez tiene un sabor algo azucarado, y un olor análogo al moserñon de Jénova. Los oficiales del *Beagle* tenian razon en parte al acusar á los Fueguenses de canibalismo. Esto se vió confirmado por las declaraciones de algunos de los indíjenas que habian sido conducidos á Lóndres, y que habiendo aprendido la lengua inglesa, dieron al comandante Fitz-Roy esplicaciones positivas y circunstanciadas sobre aquella horrible costumbre: de aquí es que el mismo Fitz-Roy no titubea en afirmar que los Fueguenses son caníbales, y que tienen particularmente la costumbre de matar á sus mas viejas mujeres para devorarlas cuando temen que les falten víveres. Este rasgo daria á la fisonomía de aquel pueblo un carácter el mas particular y le distinguiria esencialmente de las otras naciones de la estremidad meridional de la América.

A pesar de este uso, que contrasta con el amor á la familia, sentimiento muy particular en los Fueguenses, son de jenio muy apacible; y despues del primer movimiento de sorpresa, causada por la vista de un estranjero, le acojen bien. Su intelijencia parece muy ilimitada: sin embargo, mas de una observacion y particularmente el exámen frenolójico hecho por un oficial inglés en muchas de ellas, prueba que son suceptibles de mucha educacion.

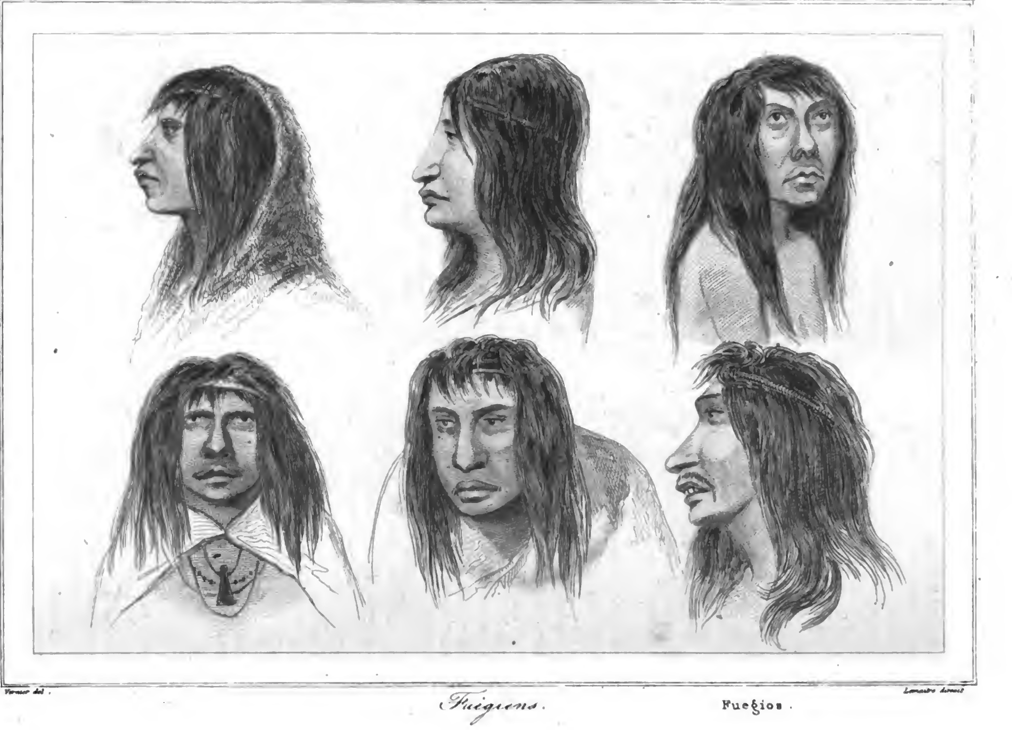
Se sabe muy poco acerca de su relijion, suponiendo que tienen una. Es probable que sus creencias se limiten como entre los Patagones á supersticiones mas ó menos estravagantes. Sea lo que se quiera, ningun culto esterior se ha observado en ellos.

Tales son los rasgos y los caractéres distintivos de los Fueguenses en jeneral. La obra de King, Fitz-Roy y Darwin, nos dan algunos pormenores especiales á cada tribu en particular. He aquí cómo divide el primero de estos sabios á los indíjenas de la Tierra del Fuego:

La tribu del Yacana-Kunny habita la parte nordeste de aquel vasto grupo de islas; es poco conocida, y se compone, segun se cree, de quinientos ó seiscientos individuos sin contar los niños.

Al otro lado de una alta cadena de montañas, al sudeste de los Yacanas, habita la tribu de los Tekinicas, llamada en otro tiempo Kyuhué, Indios los mas pobres de la Tierra del Fuego. Viven en las orillas y cercanías del canal del *Beagle*, y el número de los jóvenes en esta tribu ascenderá á quinientos. Al oeste, entre la rejion occidental del canal del Beagle y el estrecho de Magallanes, hay una tribu llamada Alikhoulip, que cuenta cerca de cuatrocientos individuos. Las partes centrales del estrecho están habitadas por una

TERRE DU FEU. TIERRA DEL FUEGO.



Vernier del. Lemaitre direxit

Fuégiens. Fuegios.

horda de doscientos Fueguenses, á quienes Bouganville, y despues de este otros navegantes, han dado el nombre de *Pecherais*, por analojía con una esclamacion familiar entre estos salvajes.

Los Yacana-Kunny se asemejan á los Patagones por la estatura, el color del cútis y el traje. Parecen estar hoy dia en la situacion en que se hallaban los Patagones antes de tener caballos. Con sus perros, sus arcos y flechas, sus *bolas*, hondas, lanzas y mazas, matan guanacos, focas, avestruces y otras aves. En cuanto á lo demás, los indíjenas de esta rejion son mas dichosos, bajo cierto aspecto, que sus vecinos del continente; porque la porcion nordeste de la Tierra del Fuego está situada físicamente mejor que la Patagonia. Aquí ya no se encuentran las montañas llenas de bosques de las islas occidentales, sino terraplenes poco elevados y poblados de árboles en parte solamente; al norte de estos terraplenes se ven vastos espacios casi descubiertos y que ofrecen preciosos pastos. Añadamos que el clima tiene lo mejor entre los estremos de humedad y sequía de que adolecen algunos paises limitrofes. Es de presumir pues que si algun dia se formase una colonia en el pais de los Yacanas, llamado particularmente por Narborough *tierra meridional del rey Cárlos*, tendrá probabilidades de buen éxito.

Los Tekinicas son pequeños y mal formados; el color de su cútis es el de la caoba muy usada, ó mas bien entre cobre y bronce. Las piernas son delgadas y desproporcionadas con el busto; sus cabellos negros, sucios y rústicos ocultan una parte de su rostro y hacen todavía mas horrible el carácter de su fisonomía. El humo en que viven constantemente envueltos, el uso del aceite con que se untan el cuerpo, las sustancias con que se embadurnan, los alimentos insalubres y á veces podridos que aglomeran en su voraz estómago, todo esto produce en su persona efectos fáciles de conocer.

Puede comprenderse hasta cierto punto el estado de escualidez física de esta tribu, por el clima á cuya influencia está sujeto. El pais que habita está cortado en todas direcciones por una infinidad de brazos de mar, y presenta altas montañas cuya cumbre se halla cargada de eternas nieves, mientras que su base ó pié se ve cubierto de espesos y húmedos bosques. Son raros los dias hermosos en aquella rejion, en la cual caen como por predileccion las nubes, las nieblas y las tempestades formadas á la estremidad de la Tierra del Fuego.

Los Alikhoulips son los mas grandes y mejor hechos de los Fueguenses; sus mujeres tienen la fisonomía mucho menos horrible que la de otras tribus. Sin embargo, estos indíjenas son inferiores á los Yacanas y mucho mas aun á los Patagones. El pais en que residen tiene mucha analojía con el de los Tekinicas, bien que en él reinan los vientos mas frecuentemente y con mas fuerza.

Los Pecherais son pobres y ruines Indios de un aspecto repugnante. Como ocupan la parte central del estrecho de Magallanes, les visitan marinos que navegan en aquel paso y en jeneral los Europeos jamás han tenido que quejarse de su carácter.

Los Fueguenses de la ensenada de Merci tienen el cuerpo ruin, los miembros disformes y poco musculosos; el cabello negro, tieso y espeso; la barba, los vigotes y las cejas sumamente cortos y arrancados cuidadosamente; la frente estrecha, la nariz muy proeminente, los narijales anchos, los ojos son pardos y de tamaño regular, la boca grande, el labio inferior estrecho; los dientes pequeños regulares, pero de color terroso. Su fisonomía es sin espresion. Nos queda un punto importante que tratar indicar á lo menos; tal es la lengua de los Fueguenses. El vocabulario que damos aquí es un documento casi orijinal bajo el concepto de que no existe todavía sino en la relacion de Mr. Roy.

Publicando en compendio el cuadro de dos lenguas hasta aquí enteramente desconocidas, debemos advertir al lector que la letra *h* indica una aspiracion gutural muy fuerte.

Los sonidos guturales son mucho mas perceptibles en los idiomas fueguenses que en la lengua patagona. Aun se pueden comparar ciertas entonaciones de los primeros á los esfuerzos que uno hace cuando tiene en la garganta un cuerpo estraño que quiere arrojar.

ESPAÑOL.	ALIKHOULIP.	TEKINICA.
abeja	kikiooul	yumerteté
abuelo	caouich ó coouich	eprilourran
agua	tchauach	chamea
árbol	kiareucka ó kafcha	wusoureuch
arco	kereccana	whaianna
arena		puntel
ave ó pájaro	taouqua	beghe
barba	eufca	wonné
barco	athlé	watch
beber	afkhella	ulla ó allé
blanco	akifca	
boca	euffearé	yiack
bueno	layip	
brazo	toquimbé	carminé
cabeza	ofchocka	lukabé
cabello	aïu	ochta
caliente	ketkhik	nckhoula
caer	ahlach	leuppae
casa	heut	oukhal
ceja	tethlui	utkhella
cesta	kaekhu ó khaïo	kaekhens ó keuch
cinco		cupaspa
comer	luffich	attema ó ettuma
cortar	cuppa	atkhekum
cuatro	inadaba	carga
cuello	chahlikha	yarek
cuchillo	aftare ó aftaila	tetlowal ó teclevel
dedo	skeulla	
dia	enoqual	
dientes	cauouach ó carlich	tououm
dos	telkiou	combelé
esposa	achwalluk	tooucou
estrella	quoounach	appernich ou ap-(pouna
enfermedad	yauhal	oma ú omey
flecha	annagua	tiacou
flor	yiksta	aneaca
frio	kichach	euccoou
frente	telché	ochcarché
fuego	tettal	puchahké
grito	yelkesta	eurra
guanaco	harmaeur	armaoua
hermana	cholicl	waykippa
hermano	arré	marcos
hijo	paral	marriou
hombro	choiks	ahkeka
huevo	lithlé	herch
hueso	ochkia	ahtuch

ESPAÑOL.	ALIKHOULIP.	TEKINICA
humo	tellicks ó telkhach	uckco ú ochat
jóven (una)	anna	yarumatea
lengua	leukin	leun
luna	conakho	anoco
luna nueva	yecoat	touquillé
luna llena	oquel	houlouch
lluvia	cappocahch	rubbacha ó wert
madre	chahp	dahbé
madera y bosque	ucha	ahchifú ospatach
mano	yuccaba	marpo
mañana	euchqual	maoula
mar	chahbeucl	hayeca
marido	arrik	dougou
muchacha	yarreukepa	
muerto (participio)	willacarwona	
muerto (sustantivo)		apaina
mujer	atlarahich, ó ackhanach	kepa ó chepuch
mosca	tomattola	
muslo	cutlaba	lukha
nariz	nohl	cucheuk
navío	aoun	alla
negro	fcal	
nieve	acho	oppunaca
no	quitteuk	barbé
norte	yaou	uffahou
nube	teullou	
nueve		yurtoba
occidente	eutqualdal	uppaheuch
oir	tellich	murra
ojo	telkh	della
oriente	yulaba	yahcuf
oreja	teldil	eufkhea
padre	cheeul	ayumo
pequeño	choks	
perro	chiloké	eacheulla
pié	keutliculcul	coia
pedernal	cathaou	
piedra	kehtlas ò cathow	oouei
pierna	keut	hieta
piel	euccoloaik	appulla
pluma	ayich	oftoukou
pescado	appeubin ó apeuffin	appeurma
puerco	tethl	
reir	fiail	teuchka
sangre	cheubba	cheubba
seis		coumoua
si	oo	das
siete		kooucasta
sol	leum	leum
suelo	tchampth	oché
sur	euccoai	ahné

ESPAÑOL.	ALIKHOULIP.	TEKINICA.
tierra	barbé	tann
tres	keupeb	meutta
trueno	cayrou	kekika
uno	toouquidoou	ocaalé
venid aqui	yamacheuma	
viento	heurreuquach	weureup
vientre	kuppude	
viejo	kerowich	keuttoas
yelo	atkhurska	yiatia.

Al leer este estracto de vocabulario quedará cualquiera sorprendido de la admirable diferencia que hay entre los idiomas de dos tribus tan inmediatas la una á la otra. Verdad es que hay en América lenguas madres diferentes por sus raices, y que se semejan por el mecanismo y el carácter, y por consecuencia es menester atenerse poco á las palabras, y mucho por otra parte á las construcciones y al jenio de las lenguas americanas. Toda la desemejanza casi completa entre las palabras y las raices, es un hecho grave y significativo cuando se trata de dos lenguas habladas por pueblos á quienes separa un espacio sumamente estrecho, y á los cuales el hábito de la navegacion permite conservar relaciones casi contínuas.

Este hecho característico nos impide adoptar, hasta tener prueba mas convincente, la opinion de Orbygny, que hace de los Fueguenses una rama de la raza araucana. No solamente no se halla la eufonia que distingue la lengua de los Aucas, bajo ningun concepto, en los idiomas fueguenses, que son bárbaramente guturales, sino que hay tambien diferencia esencial en estos últimos entre sí. Las consideraciones fisoliójicas militan tambien contra la asercion del sabio naturalista. Si los Tekinicas son pequeños como los Araucanos, por otra parte tienen el ctis de color de caoba, aunque habitan en un pais sumamente fragoso y húmedo, circunstancia que, segun el propio sistema de Orbigny, debiera aclarar aquel color. Ahí tenemos segundamente los Yacana-Kunys, que, segun afirma el capitan King y sus oficiales, se parecen á los Patagones en la estatura, la tez, el traje, las armas y los usos. Motivo hay pues para creer que si el viajero ilustrado, que nos ha sido tan útil en nuestra empresa, hubiese llegado hasta observar á la poblacion fueguense en su totalidad y en sus individuos, hubiera adoptado conclusiones diferentes. Por desgracia declara que no ha visto sino un Fueguense adolescente en el norte de la Patagonia. Añádase que cuando de Orbigny escribió su *Hombre americano*, la obra tan esplícita de King no se habia publicado todavía, y de consiguiente, no ha podido aprovecharse de los preciosos documentos que los sabios de la espedicion inglesa han recojido sobre esta nacion tan poco conocida hasta entónces.

Dirémos, como de Orbigny, que Mr. Bory de Saint-Vincent ha incurrido en error suponiendo que los Fueguenses descienden de la raza negra; es decir, de la que cubre una parte de la tierra de Diemen. Con respecto al color nada hay mas exacto; pero por otra parte, preciso es convenir en que la lonjitud y delgadez de los miembros de los Fueguenses, su modo de andar vacilante, y su estraña fisonomía, cuyo tipo se ve representado en una de nuestras láminas, les hace semejarse de una manera sorprendente á las poblaciones del gran océano.

A pesar de los pocos datos que el

autor del viaje á la América meridional puede darnos acerca de los pueblos que no ha visitado de la Tierra del Fuego, no deja de ser muy sensible, por lo concerniente á los Fueguenses, que no se hayan publicado todavía sus observaciones circunstanciadas sobre las lenguas de las naciones australes. Este precioso trabajo nos hubiese permitido examinar la conexion exacta de los idiomas fueguenses, de que King nos ha dado una idea, con la lengua de los Patagones, y de justificar entre otras cuestiones, si la emigracion asiática, probada por Malte-Brun y otros jeógrafos, llegó á estenderse hasta la otra parte del Chile; es decir, hasta el archipiélago de la Tierra del Fuego.

No dudamos que el nuevo vocabulario, de cuyo estracto acabamos de dar una idea, llamará seriamente la atencion de las personas intelijentes, porque las lenguas fueguenses ofrecen un elemento de comparacion de que hasta este momento se carecia.

ISLAS MALVINAS.

DESCRIPCION JENERAL.—Las islas Malvinas, llamadas, de *Falkland* por los Ingleses, se componen de dos islas principales; la Soledad al este, y la de Falkland al oeste, rodeadas de una multitud de islotes, cuyo número, segun algunos autores, asciende á ciento y setenta. Están situadas casi á la altura y á ochenta leguas del estrecho de Magallanes. Ocupan un espacio de setenta leguas del este al oeste, y de cuarenta leguas de norte á sur, espacio comprendido entre los 51°5' y 52°46' de latitud austral, 60° y 63°30' de lonjitud oeste.

La fisionomía jeneral de las Malvinas es singularmente triste. Montañas escarpadas y á veces cortadas á pico; acantilados de rocas parduscas, cuyo pié está incesantemente combatido por las olas de un mar turbulento; playas de arena, donde no se oye mas que el silvido de vientos desencadenados y los roncos y penetrantes graznidos de las aves y anfibios; numerosos ancones separados unos de otros por puntas peñascosas, y cuyas orillas solo ofrecen una vejetacion enfermiza; cerca de aquellas enseñadas cómodas y espaciosas, sombríos islotes ó escollos que sirven de asilo á los leones marinos; en lo interior llanuras inmensas, semejantes por su uniformidad á los pampas de la América meridional, y por las cuales se estienden en redes monotonas los largos tallos de matas rastreras; por acá y acullá arroyos y riachuelos adonde van á beber los animales salvajes; barrancos en que el basalto eleva su columna regular; moles sólidas, reunidas en un desórden espantoso; tales son los objetos en que fija la vista el viajero en aquel inmenso archipiélago. No es decir por esto, que en algunas de aquellas islas tan numerosas, no encuentre la vista en que detenerse en aquellos paisajes menos melancólicos. Los manojos de yerbas y la abundancia de las aguas corrientes dan á ciertas localidades un aspecto mas alegre; millares de pájaros de diferentes especies animan aquel cuadro con sus vuelos y helguetas. A veces tambien un navío fondeado ó un campamento de pescadores, establecido en la playa, acreditan al observador que aquel rincon del mundo no está olvidado de los hombres.

La configuracion del terreno de aquellas islas, la naturaleza de aquellasmontañas que varian su superficie; la existencia de una especie de lobozorra, que á pesar de los caractéres, en aparencia diferentes, es de la misma raza que habita en la Patagonia y la Tierra del Fuego; los numerosos vestijios de volcanes estinguidos, y otros hechos que no queremos enumerar en una relacion tan corta, parecen indicar que las Malvinas han sido separadas de los paises magallánicos por alguna revolucion súbita y terrible. Tal es en efecto la opinion de algunos navegantes que han esplorado el grupo de Falkland. Otros piensan que estas islas han sido abortadas del seno del abismo, á consecuencia de la ba-

jada de las aguas, y quieren probarlo por las osamentas jigantescas encontradas en lo interior de las tierras, á una gran distancia de la orilla; osamentas que han sido de ballenas y que ciertamente no han podido ser llevadas á aquellos sitios lejanos por las aguas del mar, aun durante las tempestades mas violentas. No declararemos cosa alguna entre estas dos opiniones, de las cuales cada una tiene en pro y en contra hechos igualmente significativos.

La temperatura en este archipiélago es mas benigna de lo que diera motivo á creer la latitud en que se halla situada. El termómetro apenas pasa de doce de Reaumur y rara vez baja mas del grado de conjelacion. Sin embargo, el viento del sur es muy frio y acarrea las tempestades que arrasan aquellas tierras. Los vientos dominantes son entre el sudoeste y el nordoeste, y como soplan de las costas de la Patagonia, son templados y nada nocivos. La humedad producida por el gran número de corrientes de agua es allí el azote mas temible y del que siempre se han quejado los colonos.

Segun las relaciones de los capitanes balleneros que arriban á las Malvinas, parece que el clima de estas es hoy dia menos frio de lo que era en la época de las primeras colonias. El capitan Weddel, que en el curso de sus tres viajes á las islas australes ha pasado dos inviernos en Falkland, dice ser justa la observacion, y atribuye tal mudanza á la disposicion de los inmensos campos de hielo que se encontraban en otro tiempo por la latitud de 50°. Estas moles flotantes pasaban al norte entre las Malvinas y la Georgia, y refrescaban singularmente la temperatura. Un hecho semejante indicará tambien modificaciones importantes en el estado de los hielos del polo austral.

PRODUCCIONES.—*Vejetales*. La flora de las Malvinas es poco rica; sin embargo, el botánico puede hacer en ellas una coleccion muy interesante. Los llanos y las alturas están cubiertos de una especie de heno que se eleva hasta pié y medio, y es un escelente pasto para los ganados. En sus costas, cuyo suelo mas variado les conviene mas, se encuentran hasta ciento y veinte especies del jénero de los fanerogamas. En lo interior se han encontrado los sagamas, en número de noventa y siete especies; y en fin, los liquenes, las epáticas y los musgos componen allí un conjunto de cuarenta y ocho especies. Encuéntranse en Europa y en el Canadá una multitud de estas plantas. El apio rojo y blanco, de un sabor dulce y grato, se cria allí sin cultivo, así como otras plantas antiescorbúticas, que son como la providencia de las tripulaciones. Pernetti habla de una planta que denomina *vinagreta*. Echa diez y ocho ó veinte hojas de un verde claro juntas en redondo al cabo de una cola de color de cereza, gruesa como el cañon de una pluma de cuervo, alta de siete á ocho pulgadas. No tiene mas que un tallo, que dá una sola flor blanca, compuesta de un cáliz de cinco hojas, de la forma de un tulipan, que se abre del mismo modo, y espide un olor de almendra muy suave. Las hojas de esta planta tienen la figura de un corazon prolongado, y están pegadas al tallo por la punta, casi siempre abarquilladas en forma de canal. El mismo viajero describe muy estensamente otra planta que tiene hasta diez á doce raices como las de la escorzonera, muy largas. Estas raices están cubiertas de un pellejo muy delgado bajo el cual se encuentra una sustancia pegajosa, acuosa y de un gusto dulzacho, y luego un sabor ambarino y semejante á la orina de gato. Las Malvinas solo tienen débiles arbustos en corto número, y de la especie de los brezos. La planta que suple allí mejor la falta y que de lejos haria creer que las islas son muy fragosas, es una especie de espadilla ó junco aplastado y estrecho, que se eleva tres piés lo menos y cuyas hojas en mazorca alargándose por el cogollo llegan hasta la altura de seis á siete piés. Estas plantas destilan una goma resinosa, blanca al principio cuando esta blanda, y

de color de ámbar cuando seca. Tiene un olor tan aromático y fuerte como el del incienso. Arde como la mejor resina, exhalando un olor muy suave, y deja por residuo un aceite negruzco, incombustible, y que enfriándose se convierte en un cuerpo duro que puede servir para encolar. Esta goma tiene mucha analojía con la goma amoníaca: el mismo sabor y olor, y el mismo residuo despues de la combustion.

Las aguas que cercan las islas Malvinas son casi tan ricas como ellas en vejetales, y por tanto solo hay lugar para citar la planta llamada vulgarmente *baudreux*. «Eleva sus tallos ó palos, dice Pernetty, hasta la superficie de las aguas, y en ella se sostiene por medio de una especie de ampolla llena de aire, que forma el nacimiento ó arranque de la hoja. Sus raices, que suelen tener hasta veinte brazas de largo, son amarillas como el tronco de la planta. Entrelazadas una con otra, forman un haz ó lio al cual se acojen las almejas.

Animales.—Además de los bueyes, caballos, cerdos y conejos, que introducidos por los Europeos en las islas Malvinas, se han multiplicado allí prodijiosamente, y viven en el estado salvaje, se encuentra en aquel archipiélago una especie de zorra diferente de las otras especies comunes. Se cree ser este último cuadrúpedo peculiar de las Falkland, porque tiene proporciones mas grandes que la zorra de la Patagonia y de la Tierra del Fuego; pero esta opinion nos parece mal fundada.

Hoy dia se sabe que la mayor parte de los animales trasportados á un clima diferente del suyo propio, sujetos á nuevas condiciones de existencia, se trasforman en cierto modo, tanto en cuanto á lo físico como en cuanto á costumbres ó propiedades. Así se han visto gatos domésticos tomar en el estado salvaje un desarrollo tan estraordinario, que hubiese sido difícil de adivinar su oríjen. ¿Quien puede asegurar pues que la zorra de las Malvinas, cuando nadie prueba su carácter aboríjeno, no es orijinaria de la Tierra del Fuego, y que no se ha modificado bajo el imperio de circunstancias particulares?

Son tan numerosas las aves en las Malvinas, que cubren algunas veces llanos inmensos y playas de muchas leguas de estension. Las mas notables son la avutarda, el cuervo marino, la golondrina, la gallineta, la avefría, el zorzal, el cisne de cabeza negra, la oca y el pato, aclimatados por los Españoles y Franceses; el pájaro gobo, esta especie de anfibio que los naturalistas han descrito tantas veces, que cava sus habitaciones subterráneas en las ensenadas mas abrigadas y que hace resonar las riberas desiertas con su graznido, perfectamente parecido al rebuzno del asno. De todos los animales que concurren á las Malvinas los que merecen mas atencion y que durante cierto período han dado tan gran importancia á la posicion de estas islas, son los anfibios del jénero foca. Los navegantes señalan particularmente el otario de Pernetty (1), el oso marino, y el elefante marino. Pernetty ha confundido al otario con el elefante de mar, bajo la denominacion comun de *leon marino*.

«Esta foca, dice Mr. Lesson en un artículo notable del *Diccionario clásico de Historia natural*, adquiere una estatura considerable, segun Pernetty, pues afirma que algunas de ellas tienen hasta veinte y cinco piés de largo y diez y nueve á veinte piés de circunferencia. Le caracteriza el pelo de la parte superior del cuerpo, particularmente el que puebla la cabeza, el cuello y las paletillas, que es tan largo como el pelo de una cabra. Pero Forster, que es mas digno de crédito, dice que el leon marino del sur solo tiene unos doce piés de largo cuando mas, y siete á ocho las hembras.» He aquí la descripcion que hace este hábil compañero del ilustre Cook: «El cuerpo es grueso, cilíndrico,

(2) «Otaria leonina», Peron; «Otaria jubata», Desmarets; «platyrhyncus leoninus», Cuvier, etc.

muy craso; la cabeza muy pequeña, bastante parecida á la del perro de presa; la nariz algo remangada y como cortada en su estremidad. El labio superior saliente del inferior, y guarnecido de cinco hileras de cerdas fuertes á modo de bigotes, largas y negras, y blancas en la vejez. Los orejas son cónicas, largas de seis á siete líneas solamente: su cartílago es firme y tieso. Los ojos son grandes y saltones, el íris verde; tiene treinta y seis dientes; los piés anteriores negros, formando una banda ancha pelada, y manifestando en los dedos señales de uñas únicamente; los piés posteriores tienen cinco dedos, con uñas pequeñitas que sobresalen de cinco festones membranosos y delgados. La cola es cónica y corta.» Pernetty describe así las costumbres de este animal: «No es maligno, y huye en lugar de acometer: se mantiene de peces, de aves acuáticas que coje por sorpresa, y de yerbas (1). La carne de este animal puede comerse sin repugnancia, y su aceite es de gran recurso. Su pellejo es muy á propósito para obras de montura, cofrería, etc.

El Otario de Forster ú oso marino provee de pieles esquisitas á los pescadores que arriban á las Falkland. Esta foca es muy buscada en el comercio, á causa de su piel, poblada de un pelo pardo ó rojizo, segun la edad del animal. Hácense de ella sombreros superfinos, guarniciones de vestido, de capas, etc. Este anfibio es muy espantadizo y de finísimo olfato, tanto que advierte cuando se acerca el hombre y con prontitud se mete en el mar donde está seguro.

En fin, entre las innumerables cuadrillas de animales que van á descansar en aquellas silenciosas playas se encuentra el *Otario moloso*, que sin duda es el *leon marino de la menor especie*, de que habla Pernetty. Se diferencia notablemente de los demás de que acabamos de hablar. Llama particularmente la atencion por sus formas langarutas é irregulares, así como por su cabeza pequeña, redonda, truncada por delante, y su semejanza muy exacta con el hocico de un perro.

El elefante marino, llamado indiferentemente por los viajeros *lobo marino, leon marino*, y *foca de trompa* (1), es el mas interesante de aquellos amfibios, en cuanto á las costumbres, y el mas reparable por la gordura. Tiene veinte y cinco y aun treinta piés de largo sobre quince ó diez y siete de circunferencia; su nariz, cuando está en zelo, sē alarga en forma de trompa, y pasado aquel tiempo vuelve á su estado natural. Haciendo uso de un admirable capítulo del *viaje de Peron á las tierras australes*, hablarémos de las costumbres del elefante marino.

Las focas de trompa empiezan á mudar de morada, siguiendo la estacion, así que llega el estío, emigrando hácia los parajes mas frios. Al mes de su arribo se preparan las hembras á parir. Reunidas todas juntas en la misma orilla, las rodean los machos para no dejarlas volver al mar, y no entran en él hasta que han parido y criado sus cachorros. El parto no dura mas de cinco ó seis minutos, en cuyo corto intervalo se conoce que la hembra padece mucho, pues hay momentos en que da largos y agudos gritos de dolor. No pare mas de un cachorro, el cual tiene al nacer de cuatro á cinco piés de largo, y pesa cerca de setenta libras. Para darle de mamar, se echa la madre de lado, y le presenta las tetas. Dura la lactancia siete á ocho semanas, durante las cuales nada comen el macho y la hembra. Así se ve que estas enflaquecen estraordinariamente, y aun se ha visto morir algunas durante tan penoso período. Cuando tienen los cachorros seis ó siete semanas, sus padres los llevan

(2) Peron asegura que estos animales jamás comen yerba, y así lo afirman varios pescadores ingleses.

(2) «Phoca proboscidea», Peron, Viaje á las tierras australes; «leon marino», Dampier y Anson; «lobo marino,» Pérnetty, viaje á las Malvinas; «phoca leonina» Lineo; «phoca de hocico arrugado», Forster y Buffon; «macrorhinus proboscideus», F. Cuvier; «miouroug» de los negros de Nueva Holanda.

al agua, y toda la manada echa á nadar á un tiempo. La marcha de estos maníferos dentro de las olas es muy lento, viéndose forzados á salir muchas veces á la superficie para respirar. Se ha observado que los mas jóvenes, cuando se apartan de la manada, son perseguidos inmediatamente por algunos de los mas viejos que á bocados les obligan á juntarse con los demás. A las dos ó tres semanas de este ejercicio, vuelven los elefantes marinos á la playa impulsados por el deseo de la reproduccion.

A la voz imperiosa del amor se declara la guerra entre estos mónstruos espantosos, peleando los machos con furor, siempre uno contra otro y nada mas. Su manera de reñir es muy singular. Los dos rivales van arrastrando muy despacio, se juntan digámoslo así, hocico con hocico; levantan toda la parte anterior del cuerpo apoyándose en las nadaderas, abren su ancha boca; sus ojos parecen inflamados de deseos y furor, se embisten con violencia, vuelven á cargar uno contra otro, dientes con dientes, quijada con quijada, se hacen recíprocamente anchas heridas, á veces se sacan los ojos en aquella lucha, y no pocas pierden así sus largos colmillos. Corre la sangre abundantemente; pero estos obstinados adversarios, como si no lo advirtiesen, continuan peleando hasta que ya no tienen fuerzas. Es raro sin embargo el ver quedar algunos de ellos en el campo de batalla, y las heridas que se hacen, por profundas que sean, se cicatrizan con una prontitud increible. Semejante curacion depende mucho menos de la calidad de su grasa, que de la espesura de la capa que ella forma al rededor del animal, y cuyo efecto es poner las partes heridas á cubierto del contacto del aire, al mismo tiempo que impide la hemorrajia.

Durante aquellos sangrientos combates, las hembras mostrándose indiferentes esperan que la suerte decida quién ha de ser su dueño. El macho, orgulloso por su victoria, se avanza en medio de la tímida cuadrilla, se acerca á la compañer que ha elejido; esta se tiende inmediatamente; él la abraza fuertemente con las nadaderas de delante, y en la embriaguez del amor olvida sus recientes luchas y sus heridas, que echan sangre á borbotones. En tal éxtasis, que dura de doce á quince minutos, nada fuera capaz de distraerles, ni aun el dolor mas agudo y penetrante.

No son menos singulares ni menos interesantes que su modo de reproducirse, los hábitos de los elefantes marinos. Les gusta zambullirse en agua dulce y tenderse en playas arenosas. Duermen en la superficie del mar como en la orilla. Cuando están reunidos en tierra en cuadrillas numerosas para dormir, velan constantemente uno ó muchos de ellos y en caso de peligro estos centinelas dan un grito de alarma, y vuelven todos á las olas protectoras.

Su modo de andar es el mas estraño: van como á rastra, remando con sus nadaderas; y el cuerpo, en todos sus movimientos, parece tiritar, como una enorme vejiga llena de jaletina, efecto de lo espesa que es la capa de grasa aceitosa que los envuelve. A cada quince ó veinte pasos tienen que pararse, jadeando de cansados, y como aplastados bajo su propio peso. Si durante su fuga se presenta alguno delante de ellos, se detienen, y si á fuerza de golpes se les fuerza á moverse, manifiestan padecer mucho. Lo mas admirable en tales casos, es que las pupilas de sus ojos, que en el estado natural es de un verde azulado claro, se vuelve entónces de color de sangre ennegrecida.

El grito de las hembras y de los machos jóvenes se parece mucho al mujido de un vigoroso toro; pero en los machos ya grandes, el prolongamiento tubuloso de sus narices da á su grito tal inflexion, que aunque mucho mas fuerte tiene gran semejanza con el ruido que uno hace gargarizando. Este eco ronco y singular se oye de lejos, causando algun espanto, cuando en medio de una noche borrascosa despierta uno sobresaltado por los ahullidos con-

fusos de aquellos colosos anfibios, y no se desvaneciera el temor, á no ser por la certeza de la debilidad y mansedumbre de aquellos animales.

Cuando un elefante marino reposa tendido en la playa, y le incomoda la fuerza de los rayos del sol, se le ve levantar repetidamente con sus anchas nadaderas de delante, gran porcion de arena humedecida con agua del mar, y echársela en el lomo hasta que se halla enteramente cubierto, de modo que entónces parece una gran roca.

Los elefantes marinos son esencialmente pacíficos, en tal manera que los hombres pueden bañarse sin peligro en las aguas donde se encuentran reunidos, y así lo hacen los pescadores sin temor alguno. Estos animales son susceptibles de cierta enseñanza. Habiéndose propuesto un pescador inglés salvar á uno de estos mamíferos, se declaró su protector consiguiendo de sus compañeros que no le hiciesen daño, y así vivió largo tiempo pacífico y respetado en medio de la matanza. El pescador se acercaba á él todos los dias para acariciarle, y en pocos meses se hizo tan manso, que se dejaba montar y meterle el brazo en la boca; iba cuando le llamaban, y en una palabra, el dócil animal aguantaba cuanto queria hacerle el marinero sin irritarse por nada. Desgraciadamente, habiendo tenido el Inglés un altercado con uno de sus compañeros, este por una cobarde venganza, mató la foca protejida de su adversario.

Lo mas digno de admiracion en el período de la vida del elefante marino, es que inmediatamente que se siente enfermo, se sale del mar, se interna en tierra mas de lo acostumbrado, se echa al pié de algun arbusto, y permanece allí hasta que muere, como si quisiera dejar la vida en los mismos lugares en que la recibió. Los pescadores han observado que sin tener ninguna señal de herida ó contusion, parece que entónces padece mucho, y muere al cabo de algunos dias de agonía.

Segun queda dicho en el artículo de la Patagonia, matan los elefantes marinos á lanzadas; pero hay un medio mucho mas sencillo y muy singular para darles muerte: tal es el de un fuerte golpe con un palo en el hocico. Un hombre solo, sin efusion de sangre, puede matar así centenares de estos pobres animales. Abriendo el estómago de los que acaban de espirar, se encuentra en ellos comunmente, además de una gran porcion de ova, piedras á veces tan numerosas y tan gordas, que parece imposible puedan contenerlas sin desgarrar por su pesadez las paredes del seno donde se hallan. Dice Forster que el estómago de muchos de estos anfibios muertos por su jente, estaba lleno de diez ó doce piedras redondas y pesadas, cada una del bulto de dos puños.

ISLA DE LA SOLEDAD. — La isla mas interesante con respecto á producciones, y en la parte histórica, es la que los Españoles denominaron *de la Soledad*, y posteriormente llamaron de *Conti* los Franceses. Situada al este del archipiélago de las Malvinas, está separada de la grande isla occidental por un estrecho de siete á doce millas de ancho, llamada por los Españoles canal de San Cárlos, y por los Ingleses canal *Falkland*, nombre en otro tiempo comun á las dos islas, pero que no se aplica ya sino á la mayor.

La Soledad tiene setenta y ocho millas de nordeste á sudeste, y cuarenta y cinco en su mayor anchura: sus costas ofrecen ensenadas y puertos entre los cuales, el que ha conservado el nombre de *bahia Francesa*, es el mayor y mas seguro. El punto mas elevado de la isla es el monte Chatellux, situado cerca de dicha bahía. Muy inmediato arranca una cadena de montañas poco elevadas y dispuestas en forma de recinto; mas no se puede andar por ellas sin encontrar á cada paso pedruscos de asperon, amontonados confusamente. De lo interno de su base sale un ruido monotono, ocasionado por las aguas corrientes que manan de la cumbre. De sus entrañas salen helechos jigantescos que tapizan con sus ramosos troncos aquellas enormes moles de rocas.

Cruzan las llanuras y los valles, cubiertos de pastos, varios arroyos de agua cristalina, mas ó menos grata al paladar, segun la madre de turba ó de chinarro por donde pasa. Por uno y otro lado se ve el suelo tapizado de verdor, en que brillan la elegante anémona y la violeta de suavísimo perfume. Las márjenes de estos arroyos, aunque pantanosas, están cubiertas de una vejetacion tan activa y espesa que casi en parte alguna se descubre la superficie del terreno. Encuéntranse hermosos lagos en los llanos y deliciosas cavidades hasta en la cumbre de las montañas. Por todas partes hay abundancia de aguas frescas y puras.

El suelo de la isla de la Soledad se compone de tierras ocreosas, rojas y amarillas, de espato y de cuarzo. La abundancia de pizarras rojizas y de color de plomo revela allí la existencia de una gran cantidad de azufre. Algunos peñascos de cuarzo rotos han indicado una materia vitriólica y cobriza.. Pernetty supone haber encontrado allí una substancia verdosa que tiene las cualidades del cardenillo. Toda la vejetacion de los llanos, como la de los montes, se halla en un terreno turboso de gran espesura. Dotado aquel suelo de la cualidad esponjosa, en sumo grado, absorve la humedad con tal prontitud, que en breves instantes suele secarse el césped á poco tiempo de las mas abundantes lluvias. Esta turba, tan preciosa que como un recurso de provision de leña, existe en capas, mas profundas en lo interior del pais que en lo litoral. Zapada en sus orillas de una manera irregular, ofrece de lejos con frecuencia la perspectiva de un muro ó de un foso; y el viajero que recorre tales soledades, le cuesta trabajo creer que aquello no es obra de los hombres. Estas especies de murallas naturales, mas comunes en las alturas, tienen de ordinario cuatro y cinco piés de elevacion sobre el terreno que las cerca, y es muy difícil esplicar su formacion. En cuanto á lo demás, es cierto que los caballos encuentran allí un abrigo favorable contra el furor de los vientos; y si aquellos accidentes del suelo no fuesen tan frecuentes, se atribuirian sin mas exámen á aquellos animales.

Pernetty habla de un sitio en que la disposicion singular de las piedras parece ser el resultado de un temblor de tierra que pudo trastornar en otro tiempo la isla de la Soledad. Presentaba, dice, un espectáculo horriblemente hermoso. Las piedras, todas de asperon porfirizado, están cortadas en tablones de diez piés de largo, seis de ancho, y uno y medio de grueso. Se hallan en todas posiciones, pero tan bien colocadas como si lo fuesen artísticamente. «Son como los muros de una ciudad, en los cuales se ven aleros en línea recta, cual si fuesen cornisas ó cordones; voleados lo menos de pié y medio, y que corren todo lo largo, tanto de las partes entrantes, como de los ángulos salientes, figurando salidizos; y hasta molduras se encuentran allí. Al otro lado de aquellas ruinas hay un valle profundo de mas de doscientos piés, ancho de medio cuarto de legua, cuyo fondo está cubierto de piedras revueltas, y que parece haber servido de albeo á un rio ó ancho torrente que hubiese ido á perderse en la gran bahía del oeste. Antes de llegar á la altura que termina el valle, se encuentra una esplanada ancha, de cerca de diez ó doce toesas, y que se estiende desde la parte baja del anfiteatro hasta la otra parte de las primeras ruinas. Sobre esta esplanada hay dos depósitos de agua, el uno redondo y de veinte y cinco piés de diámetro, el otro oval y de treinta y tres piés. Desde la base de la colina se encuentran barrancos enteramente colmados de aquellas piedras despeñadas, y entre estos, cortos espacios de terreno irregular, cubiertos de yerbas y de brezos, salvados digámoslo así del trastorno jeneral. Los peñascos, arrojados confusamente unos sobre otros, dejan entre sí por todas partes aberturas, cuya profundidad puede conjeturarse.

Las plantas que se encuentran en la isla de la Soledad son todas indí-

jenas. La mayor parte resinosas ó cubiertas de un barniz lustroso que las preserva de los efectos de la humedad. Los antiguos colonos llevaron plantas y árboles exóticos, pero hoy en dia no se encuentra ningun vestijio de ellos. Los vientos y no la naturaleza turbosa del suelo, se oponen al desarrollo de los vejetales estranjeros; pues todavía se ve cerca de las ruinas del establecimiento de la bahía francesa, la tierra vejetal que los Españoles trasportaron, y que se halla tan despejada como las rocas de la costa.

Como una de las primeras plantas indíjenas, se debe hablar de la que Parker-King ha denominado *Tea plant* (planta del té). Puesta en infusion, tiene el mismo gusto que el té ordinario, y es dificil diferenciarla. Produce una vaina pequeña, que cuando está madura tiene un sabor agradable. En cuanto al resto de la nomenclatura, nos limitarémos á lo que el naturalista D'Urville refiere á consecuencia de una escursion que hizo en el monte Chatellux, mientras estuvo fondeada en la bahía francesa la corbeta *Coquille*.

«El monte Chatellux, cuya elevacion llega á quinientos ochenta y cinco metros sobre el nivel del mar, es el punto culminante de la isla de la Soledad, y domina una vasta llanura, surcada de numerosos torrentes y dividida por los inmensos brazos de la bahía Marville. En esta escursion se invirtieron dos dias, y en este tiempo tuve ocasion de adquirir una idea exacta de la naturaleza de la isla. El resultado de mis observaciones fué que la vejetacion era tanto menos variada cuanto mas se alejaba de las costas, y particularmente de las que presentan á la vez mogotes, pantanos y rocas. Mas lejos se atraviesan millas enteras de un terreno casi cubierto únicamente por los tapices espesos de las tres gramineas mas conocidas en la isla (las *festuca erecta*, el *arundo antarctica* y el *arundo pilosa*). Los gomeros están muy esparcidos. Luego que uno comienza á subir, advierte que la flora se va haciendo mas copiosa, pues encuentra mayor número de especies. En la cumbre misma de monte Chatellux encontré casi todas las que se me habian ofrecido á la vista en las diversas estaciones. Cinco plantas solamente me han parecido particulares en las alturas mas elevadas, á saber: un bello *aspidium*, que se cria en las hendiduras de las rocas, y que de su semejanza con un helecho, único en su jénero, ha tomado el nombre de *mohrioides*; el curioso y raro *nassauvia*, al cual he denominado *serpens*, y que he recojido en la alta montaña, al sur de nuestro fondeadero, y sobre el Chatellux; el *cenomyce vermicularis*, blanco como la nieve, cuyos troncos entrelazados y confusamente tendidos por el suelo, parecen otras tantas raices de grana, blanqueadas por el aire; en fin, otras dos plantitas que forman copetes cerrados, igualmente admirables por su estructura, y que se ha descubierto ser la una el *drapetes muscoides*, recojida ya por Commerson en las orillas del estrecho y descrita por Lamark; y la otra, una nueva especie de *valeriana*, que he denominado *sedifolia*. Estas tres últimas se crian esclusivamente en la cumbre misma del monte Chatellux. Rara vez se encuentra en el llano un hermoso helecho, el *lomaria magallánica*, pero cubre las orillas de aquellas corrientes de enormes fragmentos de asperon cuarzoso muy frecuentes en las laderas de todas las montañas. La *usnea melaxantha* se cria con preferencia en las rocas peladas, batidas por los vientos del sudeste; y por su número y su semejanza, sus troncos ramosos, variados de negro, amarillo y leonado, forman muchas veces en la superficie de aquellos pedregales, praderas de nueva especie. Es de advertir que aquellas rocas de una naturaleza única y constante, están todas formadas de capas muy irregulares, inclinada bajo un ángulo de 40 á 50° y echadas del este al oeste.

«En el número de las plantas útiles al hombre en aquellos parajes desiertos, citaré la *acedera* y la *oxálida*, de las cuales la última me ha parecido preferible á la otra en el gusto; el apio, abundante en los

Colonie de Port-Louis dans l'Île de la Soledad.

Colonia de Puerto Luis en la Isla de la Soledad.

mogotes arenosos; los tallos del plantel y las hojas amargas del *taraxacum lævigatum*, de que pudieran hacerse ensaladas tan agradables como salutíferas. Los frutos de los *Pernetia*, *myrtus y rubus*, han sido muy preconizados por Bougainville, Pernetty y Gaudichaud; pero como no he visto sino las flores, no puedo decir hasta que punto merecen ser elojiados. La bella *fetuke* (*festuca flabellata*) por la cualidad, abundancia y largura de sus cañas, serviria útilmente en mas de una ocasion; y le resguardaria de la intemperie del aire, en tanto que la parte inferior del tallo le daria un alimento sano y agradable. El *empetrum*, con su fuego chispeante calentaria rápidamente los hornos; el *chiliotricum* formaria hermosas cercas; y del *bacharis* se haria cerveza como la hacen los colonos de Bougainville. Creo igualmente que las tres grandes *fruceas*, *macrocystis communis*, *Durvillæa utilis y Lessonia flavicans*, que tanto abundan en aquellas márjenes, fueran muy propias para beneficiar las tierras y prepararlas al cultivo. En una palabra, la primavera, la violeta, suaves y agradables *peridicuim* y el eleganle *statice*, pudieran ser el ornato de aquellos jardines.»

Los animales domesticados entre nosotros y las que pueblan las quintas y campiñas de Europa, son muy numerosos en la Soledad y en la isla Falkland é islotes circunvecinos. Al abandonar este archipiélago los Españoles y Franceses, dejaron bueyes, caballos, cerdos, conejos, etc. los cuales se han multiplicado estraordinariamente, á pesar de la caza contínua de los pescadores y marinos, que tienen en ellos un recurso preciosísimo, lo mismo que las tripulaciones de los buques que recorren aquellos mares. Así es que no dejan de ir á tocar en las Malvinas para refrescar los víveres.

La caza de los toros y caballos es muy fácil; los primeros no huyen nunca de una sola persona; de manera que se les puede matar á pistoletazos; pero los cazadores deben tener mucho cuidado en mantenerse en línea cerrada para engañar al animal acerca del número de los agresores. Igualmente ha de tener cuidado de asestarle á la frente ó al costado, porque las heridas le enfurecen, y entónces es muy temible. Los caballos tampoco temen al hombre cuando va solo; pero suelen dispersarse al estruendo de un arma de fuego.

No se reduce á esto la riqueza animal de la isla de la Soledad, pues sus costas y lagos se hallan pobladas de un número prodijioso de pescados; particularmente en la bahía principal.

Esta se halla situada al oeste de la isla. Los Españoles la dieron el nombre de *bahía de la Soledad*, y los Ingleses el de *Berkeley Sound*. Tiene quince millas de lonjitud sobre cuatro de latitud. A la punta nordeste de la entrada se estiende una série de arrecifes que por la parte del este se dirijen á una roca cubierta al nivel del agua, donde se estrelló en 1820 la corbeta francesa *Urania*. Al lado opuesto se distingue la isleta de los Cerdos, llamada así por la abundancia de los que en ella se crian. La bahía, propiamente tal se estiende hasta los islotes Pinguinos y de los Lobos marinos. La conca donde se va á parar despues de haber pasado entre estas dos islas, recibió el título de *rada de San Luis*.

ISLA DE FALKLAND PROPIAMENTE DICHA.

Esta isla es mayor que la de la Soledad, y sus costas tan desiguales, que es muy difícil determinar sus dimensiones: sin embargo, por un cálculo puede decirse que tiene cien millas de este á oeste y setenta de norte á sur.

La principal bahía sobre la costa septentrional es la que conduce al Puerto-Egmont. En el fondo de esta bahía fué donde se estableció la colonia inglesa para asegurar el dominio de la Gran Bretaña sobre la mas vasta de las Malvinas. El sitio en que se fundó la ciudad fué muy mal escojido, segun se ve por las ruinas que ocupan el reverso meridional de

una alta montaña. Los jardines debian hallarse al oeste, de manera que estaban privados del sol durante la mayor parte del dia.

Despues de Puerto-Egmont, el mas considerable es la bahía de West-Point, al estremo oeste de la península meridional de Byron's Sound. Estas bahías y las de las islas vecinas son el refujio de los balleneros, cuando el mal tiempo les sorprende en aquellos mares borrascosos. Puerto-Egmont era muy concurrido años atrás por la abundancia de comestibles que facilitaba á los marinos. En efecto, hallábanse cerdos, ocas silvestres, etc.; pero hoy dia son muy raros estos animales, y las únicas provisiones que dá de sí la isla Falkland, se reducen á algunas ocas y patos que por alimentarse de pescado tienen una carne muy desagradable.

Terminarémos aquí nuestros pormenores jeográficos acerca de las Malvinas. Solo harémos mencion de las islas Anican y la de los Leones marinos, que están al sur de la Soledad; de la isla Beauchene que es la mas meridional de todas; al nordeste las islas Jasons ó Salvajes, llamada, *Sebald* en otro tiempo; de la del Pan de azúcar, colocada al frente de la isla Saunder, y los *Muelles verdes* (*Quais verts*), algo mas hácia el norte.

NEW-ISLAND Ó NUEVA ISLANDIA.— *Un nuevo Robinson.* - La isla Nueva no mereceria que hiciésemos de ella especial mencion si no hubiera sido el teatro de una aventura muy dramática que no debemos pasar en silencio.

Digamos desde luego, para dar una idea del lugar de la escena, que esta isla es montañosa en estremo y que su parte occidental ofrece una cadena, série de horrorosos precipicios; en cuyo fondo bulle á veces el mar con un ruido espantoso. Un muro impenetrable de peñascos se eleva quinientos cincuenta piés sobre las olas, y cuyo aspecto sombrío infunde un terror inesplicable en el alma del espectador. Cuando el viento de oeste sopla con violencia, las olas furiosas se estrellan contra esta mole jigantesca, envolviendo su base con una nube espesa de vapor mezclada de espuma. Llanuras cubiertas de yerbas; y lagos, cuyas aguas se ven rizadas por innumerables aves, y bañan el pié de las montañas; sitios salvajes y precipicios pintorescos; enormes preduscos confusamente amontonados ofreciendo señales evidentes de convulsiones terrestres; esto es cuanto se vé en lo interior de New-Island.

A principios del año de 1814, el capitan Barnard, de la marina de los Estados-Unidos, se vió forzado á tocar en New-Island, durante un viaje emprendido para completar un cargamento de pieles finas. Así que se disponia á dejar esta soledad, encontró en la costa meridional la tripulacion de un navío inglés que naufragó, y que se componia de treinta personas, entre las cuales habia algunos pasajeros andaban errantes por aquellas playas, poseidos de la desesperacion. El buque americano era muy chico, y los naufrágos muchos; pero la humanidad alzó su imperiosa voz, y Barnard no titubeó en recojer á los Ingleses.

El primer impulso de estos desgraciados al ver la jenerosidad del capitan americano, fué el de un vivo agradecimiento; pero esta impresion fué poco á poco cediendo á una idea enteramente contraria. Los Estados Unidos de América se hallaban en guerra entónces con la Gran Bretaña, y esta circunstancia les sujirió un pensamiento sumamente injurioso para el honrado Bernard. Este les habia prometido bajo su palabra de honor, dejarles en un puerto brasileño cuando regresara á su patria. Pero esta promesa no les tranquilizaba; imajináronse que el capitan tenia el odioso proyecto de traficar con su libertad y entregarles por una recompensa al gobierno de los Estados-Unidos.

Mientras tomaban incremento estas sospechas entre los Ingleses, Barnard se molestaba yendo él mismo en persona á New-Island para cazar aves y animales salvajes á fin de proveer suficientemente de víveres la embarcacion. Un dia despues de haber andado errante mu-

cho tiempo con cuatro marineros regresaba cargado de caza, pensando en el gusto que iba á dar á la tripulacion al presentarla las provisiones frescas; ya estaba cerca de la playa é iba á embarcarse en la lancha, cuando echó de ver que habia desaparecido el buque. Atribuyó la causa á la niebla que se habia levantado durante su ausencia, pero por mas que llamaba nadie respondia decidióse entónces; á ir remando hácia donde habia dejado anclado el buque, y llegado al sitio acabó de convencerse de que habia desaparecido. Los ingleses habian cortado efectivamente el cable y tomado el rumbo de Rio Janeiro abandonando sin piedad á su libertador y á cuatro marineros mas en aquellas rejiones inhospitalarias.

El pasmo, la indignacion y el dolor se apoderaron del alma del capitan. ¡Horrorosa ingratitud! Condenar á un largo suplicio á quien les habia acojido con tanta liberalidad! Un momento de reflexion hizo adivinar al capitan la causa del complot ejecutado con tanta cobardía en ocasion en que habia encargado la custodia de su buque á la tripulacion estranjera; conoció que el miedo de ser entregados al gobierno de los Estados Unidos les hizo cometer una accion tan baja y villana; y esta idea que los náufragos formaron de él, mas que su horrorosa posicion, hizo que se arrepintiera de haber cedido á un impulso de humanidad.

¿Cómo vivirian él y sus cuatro compañeros? Los Ingleses no habian dejado ni viveres ni vestidos, su desnudez era completa, pero la necesidad es madre de la industria. Los huevos de los albatros y algunos mariscos que recojieron en la orilla del mar, les facilitó por unos dias alimento abundante. Luego enseñaron á un perro, que por casualidad llevaron consigo, á cazar los cerdos, cuya carne les fué de mucha utilidad. Plantaron tambien algunas patatas, que habian sacado del barco para almorzar el dia de la infausta cacería, y al año siguiente recojieron una cosecha suficiente para hacer provision de invierno. La piel de las focas que mataron con las pocas municiones que tenian les sirvió de vestidos. En fin, lograron construir una casita de piedra bastante sólida para resistir á la violencia de los huracanes, tan frecuentes en aquellos parajes. No hablaremos de su situacion moral, pues harto se puede conocer.

El que padecia mas era Barnard. Los marineros habian olvidado todo respeto y subordinacion hácia su amo desde que se vieron abandonados con él en aquellas rocas solitarias. La autoridad de su jefe se limitaba á darles consejos para su propio interés, pero aun así la encontraron dura, y formaron una liga contra él. El capitan bajaba la cabeza y sufria las humillaciones que le hacian pasar sus subordinados, haciéndose cargo de que la paciencia y la resignacion eran sumamente necesarias en su triste y peligrosa situacion.

Una noche en que bajo un frívolo pretesto se habian separado de él los cuatro marineros para cazar en otro paraje, no regresaron á la cabaña á la hora acostumbrada. Vino la noche y Barnard los esperó en valde. Al amanecer dirijióse con un siniestro presentimiento al sitio donde estaba amarrada la lancha, pero esta habia desaparecido. Conoció entónces que aquellos miserables se habian fugado dejándole abandonado á la suerte. El dolor que esperimentó fué inesplicable, ¡viéndose solo, en medio de aquella inmensa Tebaida, sin mas apoyo que sus fuerzas, ni mas consuelo que los recuerdos y las oraciones! Los hombres groseros que habian participado de sus padecimientos le hicieron esperimentar cruelmente el peso de su despotismo brutal; habíase indignado cruelmente contra los tiránicos procederes de aquellos bárbaros, y ahora que se hallaba á solas consigo mismo, ahora que ninguna voz respondia á la suya, echaba de menos su presencia. Es preferible, decia, vivir entre enemigos que hallarse solo. En efecto, la soledad es un tormento que pocos hombre

pueden soportar, porque enerva, corroe y paraliza las fuerzas del alma, abate el jenio mas intrépido, es un veneno que destila gota á gota en las venas y mata infaliblemente.

El capitan entró desanimado en su cabaña. Sin embargo, al dia siguiente volvió á sus tareas cotidianas como si estuviese con sus compañeros, trabajando sin interrupcion para no entregarse á la desesperacion dominando así su espíritu con el uso escesivo de sus fuerzas físicas. Preparaba ya pieles de focas, iba á caza con su perro, único compañero que le habia quedado, ó juntaba provisiones para la época en que escasease la caza. Subia una ó dos veces al dia á una penosa altura situada en una montaña elevada, especie de observatorio natural cerca de su vivienda, y desde la cumbre paseaba largo tiempo sus miradas con ansiedad por la inmensidad del Océano, interrogando al horizonte y quedándose extático cuando veia un punto negro que tenia la apariencia de un buque; pero luego bajaba de la montaña sumamente abatido y entregado á la meditacion dolorosamente. Todas las impresiones crueles esperimentadas por el héroe de Daniel de Foe acometerian sin duda al capitan americano durante el largo período de su aislamiento; tantas cuantas angustias atormentaron al habitante solitario de la isla de Juan Fernandez, otras tantas sintiera tambien Barnard. Léanse las escenas mas tiernas del escritor inglés y se creerá leer la historia del prisionero de las Malvinas.

Ya habian trascurrido muchos meses desde la huida de los marineros, cuando un dia que Barnard se hallaba sentado á la puerta de su cabaña, vió unos bultos parecidos á hombres que se dirijian hácia él. No se engañó, pues eran los cuatro fujitivos que, no habiendo podido pasar mas adelante de las islas vecinas, é incapaces de poder adquirir la subsistencia, venian á implorar el perdon de su superior y vivir con él. Este dia fué de fiesta en New-Island; celebróse la llegada de los marineros y cada cual olvidó por un momento sus sombrías ideas y su presente situacion.

¡Pero ay! la guerra volvió á encenderse de nuevo entre Barnard y los cuatro subordinados. Uno de estos ideó la muerte del capitan, pero la animosidad de los demás no llegaba hasta este estremo; así es que descubrieron el proyecto de su camarada y le hicieron abortar denunciándole el delincuente al capitan, á quien Barnard tuvo la jenerosidad de enviar diariamente víveres. Este retiro forzoso, esta especie de reclusion en un paraje tan apropósito para reconcentrar serias ideas, influyeron poderosamente en el ánimo del criminal. Al cabo de tres semanas juzgó el capitan que estaba suficientemente castigado y le permitió volver á sentarse con ellos al hogar. Desde entónces reinó entre los cinco la mayor armonía, y el bien jeneral fué consiguiente á esta paz tardía.

Entregáronse con nuevo ardor á la caza y la pesca de lobos marinos, cuyos despojos les eran tan preciosos. Estendian frecuentemente sus escursiones hasta las islas vecinas, donde hallaban caza abundante, y cuando la jornada habia sido productiva, cuando una temperatura dulce y apacible habia favorecido la espedicion, regresaban mas contentos á su amada vivienda. Sin embargo, el capitan echaba de ver que el desaliento empezaba á apoderarse de sus compañeros. El mismo, á pesar de sus esfuerzos voluntarios y la filosofía que habia adquirido en el duro ensayo de su soledad, sentia disminuirse de dia en dia su fuerza moral. La nostaljia minaba sordamente la existencia de estos hombres, víctimas de la traicion mas horrorosa. Quizás su estrella les destinaba á sucumbir bajo el peso de la cruel agonía que les devoraba, cuando en 10 de diciembre de 1815, una vela lejana les anunció el fin de su cautiverio, y pocos momentos despues estaban á bordo del buque libertador. Quiso la ca-

sualidad que este mismo Barnard, vendido por unos Ingleses, debiese la libertad á otros de la misma nacion, porque el bajel que los recibió á su bordo habia salido de un puerto de la Gran Bretaña.

New-Island guardó en su seno durante dos años á estos desgraciados, que no podian envidiar á Robinson mas que un historiador tan hábil como Daniel de Foe.

OJEADA HISTÓRICA ACERCA DE LAS MALVINAS.

Apesar de la opinion de los antiguos jeografos, estas islas no han sido descubiertas por Americo Vespucio, porque la tierra que este vió en 1502 bajo el paralelo 52 no se refiere mas que á la posicion de las Malvinas. Estas rejiones pues no pueden ser otras mas que aquellas de que en 1675 tuvo noticia Antonio de la Roca, y que reconocidas por Duclos Guyot en 1756 fuéron apellidadas *Georgia* por el capitan Cook. A quien debe atribuirse el primer descubrimiento es al célebre navegante John Davís, que ha dado su nombre al estrecho que separa el Labrador de la costa occidental de Groenlandia. Arrojado á aquellas arenas en un viaje al mar del Sur, el capitan inglés bautizó al grupo de las Falkland con el nombre de *Davis'southern islands.*

Dos años despues el capitan Ricardo Hawkins reconoció la parte septentrional de estas islas, á las que denominó entónces *Maiden-land* (tierra de la Vírjen). En 24 de enero de 1600, descubrió Sebaldo de Weerd en la parte occidental tres islotes, y les puso su nombre. Las Malvinas fueron reconocidas en 1615 por Schouten y Lemaire, y en 1701 por Beauchesne Gouin, cuyo nombre ha quedado á aquella isleta, que forma el límite austral del archipiélago. Ultimamente, en 1706 y 1714, los Españoles las denominaron *Malvinas.*

Puede decirse que hasta 1670 no se esploraron estas islas. El primero que lo verificó fué John Strong, quien llamó *canal de Falkland* al paso que separa las dos islas principales. El islote descubierto por Beauchesne en el sur, fué visitado en 1708 por Wood Roger y Courtney, que habian seguido toda la costa oriental. Estos navegantes, lo mismo que Hawkings y otros esploradores, creyeron que las Malvinas estaban cubiertas de bosques espesos, y se engañaron; porque no se encuentran en ellas sino campos de espesa y crecida yerba.

En 1760 dirijió la Francia sus miras hácia este archipiélago, pues los gastos de la guerra con Inglaterra y las necesidades del comercio nacional obligaron á los ministros de Luis XV á buscar en el estremo de la América un punto susceptible de establecer un buen fondeadero y un establecimiento importante. Sus navíos, destinados al gran Océano, tuvieron que arribar al Brasil ó rio de la Plata, donde habian de encontrar mil obstáculos. La posicion de las Malvinas que el almirante Anson habia señalado ya á solicitud del ministerio inglés, fijó la atencion del gabinete de Versalles, el cual, en vista de los informes que tuvo, creyó que no podia dejar de prosperar cualquiera colonia en una de las islas de este vasto archipiélago. Encargó pues á Bougainville que fuese á establecer una colonia duradera en el sur de América.

El 3 de febrero de 1764 arribó este marino á la Soledad, y se apoderó sin mas ni mas de esta isla en nombre de la Francia, construyendo un fuerte y levantando un obelisco en su recinto, donde puso una inscripcion en que la con arrogancia se atribuia el descubrimiento y conquista de esta isla.

Apenas hubo ensayado Bougainville el plantear la colonizacion instalando las familias destinadas á residir en la isla, cuando el comodoro Byron echó el áncora en el norte de la Soledad, en el puerto de la Cruzada, llamándole Puerto Egmont, y tomando posesion de todo el archipiélago en nombre de la Inglaterra. Pero ninguna formalidad siguió á esta tentativa de establecimiento; solo en 1766 s[illegible]vió al capitan Mac Bride

empezar una colonia que no debia tener mejor éxito que el que tuvo la francesa.

No dejó de sorprender á la España esta abierta violacion de sus derechos. Colocadas en los dos estremos de la América meridional dos potencias marinas estranjeras y poderosas, podian dar un golpe de mano á las posesiones trasatlánticas españolas. En vista de esto, el gabinete de Madrid reclamó enérjicamente de la Francia las islas Malvinas, que no eran mas que una dependencia de la América del sur, y esta nacion tuvo que ceder y entregar al gobernador de otras islas, D. Felipe Ruiz Puente, la isla y establecimiento de Puerto Luis en 1.º de abril de 1767.

Dos años despues de la evacuacion de los Franceses, saliendo un dia de la bahía de la Soledad un navío español, encontró por casualidad á un buque inglés que venia de Puerto Egmont. Estraordinaria fué la sorpresa de ambas tripulaciones al saber, en vista de sus pabellones, qué estaban las dos hacia tiempo habitando en un mismo paraje sin saberlo. No era aquella la ocasion oportuna de obrar, contentándose los Españoles con intimar á los Ingleses que abandonasen aquellas islas.

Ambas colonias dieron conocimiento á sus gobiernos del hecho, pero los Españoles fueron los primeros que recibieron una satisfaccion. Sabedor del establecimiento británico D. Francisco Bucareli y Ursua, gobernador de Buenos-Aires, envió á Port Egmont cinco fragatas con mil quinientos hombres de desembarco. Prevenidos con tiempo los Ingleses reunieron tambien sus fuerzas y trataron de oponerse á Maradiaga, comandante de la escuadrilla española. El número era casi igual por ambas partes, y despues de un combate encarnizado, quedó la victoria por los Españoles, quienes se apoderaron de la colonia inglesa en 10 de junio de 1770.

Vivamente picada la Inglaterra, reclamó enérjicamente cerca del gobierno español, y al cabo de muchas contestaciones y conferencias diplomáticas, se permitió al gobierno británico volver á tomar posesion de Port Egmont; pero apenas lo hubo hecho, cuando abandonaron aquel punto los Ingleses con suma admiracion de sus vecinos.

Los Españoles establecidos en estas islas no dieron á su colonizacion todo el desarrollo de que era susceptible; era pues evidente que solo las conservaban por miras puramente políticas. Por otra parte, el clima húmedo y cálido era insalubre; la agricultura no prosperaba, y los árboles trasplantados de la isla del Fuego, no se pudieron aclimatar. Así fué que abandonaron gustosísimos aquel suelo tan poco adecuado á su temperamento meridional. Pero el gobierno español, que queria conservar á toda costa aquel puesto avanzado de sus posesiones coloniales en América, conservó una corta guarnicion en la estremidad occidental del archipiélago, y las naves españolas iban allá de cuando en cuando para saber qué jentes y pabellones se presentaban á visitar aquellas costas, hasta que á principios de este siglo tuvo que abandonar la España aquel punto definitivamente.

La importancia de las Malvinas como puesto de arribada y militar, no podia ocultarse al gobierno republicano de Buenos-Aires. En 1820, la fragata *Heroina*, mandada por el capitan Jewitt, fondeó en la bahía francesa y tomó posesion de estas islas en nombre de la república. Todo inducia á creer que el gobierno revolucionario de la Plata iba á ocuparse seriamente en colonizar las Malvinas; pero las violentas convulsiones políticas de que era entónces teatro la América meridional, impidió llevar á cabo este proyecto: creíase jeneralmente que ya se habia abandonado del todo, cuando en 1829 se espidió un decreto en que, despues de haberse abrogado la república de Buenos-Aires todos los derechos de la corona de España sobre las tierras de cerca del cabo de Hornos, contenia las siguientes disposiciones:

Artículo 1.° Las islas Malvinas y las adyacentes al cabo de Hornos en el Océano atlántico, tendrán un gobernador militar y político, que será inmediatamente nombrado por el gobierno de la república.

Art. 2.° Este gobernador residirá en la isla de la Soledad, donde se levantará una batería y se enarbolará el pabellon de la República.

Art. 3.° Dicho gobernador cuidará de la observancia y ejecucion de las leyes de la república, asi como de los reglamentos concernientes á la pesca de focas y ballenas en las costas.

Poco tiempo despues se supo en Europa que Mr. Luis Vernet de Hamburgo, que acababa de esplorar las Malvinas, estaba nombrado gobernador de estas islas, y que habia partido con su familia y cuarenta colonos ingleses y alemanes, para empezar el proyectado establecimiento en la bahía francesa.

No pasarémos adelante sin dejar de manifestár que las razones que se alegaban en el decreto de la república de Buenos Aires eran sumamente estrañas. Una colonia que se emancipa, no por eso hereda el territorio contiguo que perteneció á sus dueños, pues si esta doctrina tan singular se admitiese en el código de las naciones, hubieran podido reclamar por ejemplo los Estados Unidos de América á Terranova y el Canadá á título de herencia. En semejantes casos la fuerza constituye la autoridad, y por esta razon pasaron las Malvinas á manos de la república arjentina. Por lo demás, el gobierno de Buenos-Aires no tenia necesidad de apoyarse en tan frívolos argumentos y encubrir su usurpacion con la capa de la lejitimidad, pues no necesitaba escusa para justificar un hecho que mucho tiempo hacia estaba autorizado por el uso entre los pueblos civilizados.

Creemos que no carecerá de interés el saber lo que fué en poco tiempo la colonia de la Soledad en manos de Mr. Vernet. El siguiente estracto de una carta escrit al capitan Kinga, por un oficial amigo suyo, nos facilita curiosos pormeno: « El establecimiento, dece, forma un semicírculo al rededor de un terreno á donde se llega por un pasadizo estrecho que forma parte de la bahía. Los Españoles tenian defendida esta entrada por dos fuertes que en la actualidad están arruinados. El gobernador Vernet me recibió con benevolencia; es un sujeto muy instruido y posee varios idiomas. Su casa larga y baja, consta de un solo piso con paredes de piedra muy gruesa. Encontré en ella una buena librería, compuesta de obras españolas, alemanas é inglesas. Una alegre conversacion amenizó la comida, á la cual asistieron Mr. Vernet, su mujer, y algunos convidados; por la noche hubo música, canto y baile. Este concierto improvisado me pareció muy estraño en las islas Falkland donde solo creia encontrar marinos y pescadores. El establecimiento de Mr. Vernet consiste en unos quince esclavos que él mismo ha comprado al gobierno arjentino, con la condicion de enseñarles algun oficio útil, y darles libertad al cabo de algunos años de servidumbre. Estos esclavos son de edad de 15 á 20 años y parece que se tienen por dichosos. El número total de loshabitantes de la isla no pasará de ciento, comprendidos veinte y cinco Gauchos y cinco Indios. Habia dos familias holandesas, cuyas mujeres se ocupaban en ordeñar las vacas y hacer manteca; dos ó tres familias inglesas, y una alemana; el resto se componia de comerciantes españoles y portugueses. Los Gauchos eran de Buenos-Aires, y su capataz un francés. »

Estos pormenores prueban que los colonos tenian motivos para confiar recojer el fruto de sus sudores. Desgraciadamente una catástrofe imprevista cayó sobre ellos y aniquiló el fruto de sus trabajos.

Mr. Vernet además del título de gobernador de las Malvinas, habia obtenido el privilejio esclusivo de la pesca en el archipiélago. Apenas se halló revestido de sus funciones, mandó alejar las naves anglo americanas, cuyas tripulaciones devastaban las bahías mas pobladas de anfibios, y mataban indistintamente

en todo tiempo el ganado errante en las llanuras. Habiendo visto en 1831 un buque de aquella nacion, que estaba paescndo en las costas Malvinas á pesar de los avisos oficiales comunicados al cónsul de los Estados Unidos, se apoderó el gobernador de la embarcacion, y este acto de represion le acarreó á él ya su desgraciada colonia, toda la cólera del capitan americano, Silas Duncan, comandante de la corbeta *Liexngton*. Sin estar en lo mas mínimo autorizado este marino por su gobierno, se dirijió á las Falkland, atacó repentinamente el nuevo establecimiento, saqueó las propiedades de sus colonos y arrasó sus viviendas. Muchos de ellos fueron conducidos prisioneros á bordo de la corbeta, y con muy mal trato á Buenos-Aires, dondelos dejaron en manos del gobierno en 1832. Los Estados Unidos aprobaron la conducta brutal del capitan Duncan, y reclamaron no tan solo las indemnizaciones por los perjuicios causados al comercio de la Union, sino tambien una reparacion por los supuestos daños que habian recibido personalmente los ciudadanos americanos.

Mientras que estaban perdiendo el tiempo los Estados Unidos con la república de Buenos-Aires en interminables discusiones, la Inglaterra, que no habia cesado de considerarse como única soberana de las islas Falkland, y que ya antes habia protestado contra la instalacion de la colonia republicana, dió órden al comandante de su estacion naval en la América del Sur, para que mandase un navío al archipiélago é hiciese tremolar en aquellas islas la bandera británica, confirmando los derechos del dominio inglés y haciendo desaparecer todo cuanto pertenecia al gobierno de Buenos-Ayres. En 2 de febrero de 1832, fondeó la fragata Clio en la bahía de Berkeley, y la Tyne en Port Egmont. En ambos puntos se enarboló el pabellon inglés con salvas de artillería. La corta guarnicion republicana rindió las armas sin ninguna resistencia, y partió para la Plata en un schoener armado que habia en la bahía.

Desde entónces pertenecen las Malvinas á la Gran Bretaña, aunque esta potencia no se ha ocupado en sacar los recursos que indudablemente ofrecen aquellas islas. En 1834 fué enviado á Puerto Luis un teniente de la marina real, con órden de residir en él, sin que sepamos lo que haya hecho despues, porque aquí carecemos de documentos, tanto franceses como ingleses, relativos á este asuuto.

Seguramente no hemos dicho todo lo concerniente á las Malvinas, porque la posicion de estas islas al confin meridional del continente americano, en parajes muy preciosos para el comercio, les promete un destino no menos fecundo en vicisitudes como ha sido el período de su existencia cuyo cuadro acabamos de bosquejar.

Sin embargo, han perdido de su importancia como puerto de arribadas, estando de dia en dia mas abandonado el paso al Océano-Pacifico por el cabo de Hornos, para el estrecho de Magallanes. Los balleneros y otros barcos que se dedican á la pesca de las focas cerca de las tierras polares, son los únicos que van hoy dia á las Malvinas para refrescar sus víveres.

FIN.

INDICE

DE LA

PATAGONIA, TIERRA DEL FUEGO

É ISLAS MALVINAS.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

HISTORIA

DE LAS

ISLAS DEL OCÈANO,

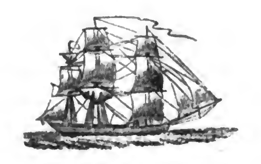
por Mr. Bory de Saint-Vincent,

Miembro del Instituto.

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

PO

Una Sociedad Literaria.



BARCELONA.

IMPRENTA DEL LIBERAL BARCELONÉS.

1842.

HISTORIA

DE LAS ISLAS DEL OCÉANO,

POR Mr. BORY DE SAINT-VINCENT,

INDIVIDUO DEL INSTITUTO.

INTRODUCCION.

Antes de bosquejar la historia de las ISLAS y describir cada una de ellas, oportuno es hablar del MAR que las rodea, entendiéndose por esta palabra la totalidad de las aguas saladas que ocupan la mayor parte de la superficie del globo. La voz OCÉANO usada en muchos libros como sinónima, no lo es sin embargo, antes bien su significacion es mas reducida, debiendo aplicarse únicamente á aquellos mares que circunscriben la mole de tierras sin penetrar en ellas muy profundamente; es decir, que el nombre de Océano no se puede aplicar á ningun *Mediterráneo*, ú otras estensiones de aguas, aun cuando sean saladas, que están enclavadas en las tierras, y á las cuales se debe dar la denominacion de *Caspios* ó *lagos*, segun sean de amargas ó dulces.

Entre los primeros jeógrafos cuyos escritos nos han sido trasmitidos, el Mar no era sin embargo otra cosa que el Mediterráneo que separa la Europa del Africa confinante con el Asia, siendo el Océano una cosa aparte al otro lado de las columnas de Hércules; de modo que Herodoto lo consideraba un gran rio, y los poetas le llamaban el viejo padre del mundo, cuyas partes habitables circunscribe.

Para comprender la posicion de cada una de las islas de que vamos á hablar, en los diversos mares que bañan el globo, dividirémos estos desde luego en tres clases, que serán: el *Océano*, los *Mediterráneos* y los *Caspios*.

Los *Caspios*, que son lo contrario de las Islas, es decir, unas estensiones de agua salada cercadas de tierra, se diferencian únicamente de los grandes lagos, en que sus aguas no son dulces, y que no teniendo comunicacion con ningun Océano ó Mediterráneo, su charco ó estanque recibe sin embargo el tributo de rios que al cabo de siglos llegan á disminuir la salobridad. Hasta aquí se habia limitado este nombre de *Caspio* á un solo mar sin salida, cuando debe estenderse al mar de Aral y al Mar muerto.

Son *Mediterráneos* los mares que no constituyendo parte inmediata del Océano, se unen sin embargo con él por uno ó muchos estrechos, y se diferencian de los grandes golfos por la angostura de su comunicacion, siendo mas numerosos de lo que se habia supuesto cuando se limitaba el nombre de Mediterráneo al de las aguas que bañan las Baleares, la Córcega, la Cerdeña, la Sicilia, Malta, Candía, Chipre, las islas del Archipiélago, y otras menos considerables. La descripcion de estas islas del Mediterráneo propiamente tal es ajena de lo que nos

hemos propuestoa quí, no debiendo hablar sino del Océano. El Mar rojo, el golfo Pérsico y el Báltico son tambien Mediterráneos, así como el espacio contenido entre la cordillera de las Antillas y el doble continente americano.

EL OCÉANO, *Pelagus.*

Entiéndase por Océano en la rigorosa acepcion de la palabra, aquella inmensidad de mares que rodeándolos por todos lados, separan las diversas partes continentales del globo que ocupan sobre una cuarta parte de la superficie de este.

Esencialmente movible é incesantemente ajitado por las corrientes que surcan su vasta estension, ó por los vientos que siendo corrientes aereas obran imperiosamente en su superficie, se le ha supuesto además un movimiento jeneral procedente de la rotacion del globo. El Océano obedece tambien á otros movimientos tan arreglados como manifiestos, cuyo efecto está subordinado á la forma de sus costados que sitian y abandonan alternativamente las oleadas majestuosas. Estos movimientos alternativos, dependientes de la accion que ejercen los astros sobre su mole, se llaman mareas, á las cuales están poco espuestos los Mediterráneos, y nada los Caspios.

Distribucion del Océano en rejiones.

Llámase *Océano glacial ártico* á los mares circumpolares del norte, por oposicion á los del Sur, llamados *Océano glacial antártico*, y *Océano atlántico*, el que separa el antiguo y el nuevo mundo, entre Europa y Asia de una parte, y las Américas de otra; gran *Océano boreal*, al que, desde el trópico de Cáncer se estiende entre el Asia oriental y las costas americanas del nordeste; gran *Océano pacífico* al mar entre los trópicos, la América ecuatorial y la Polinesia; en fin, gran *Océano austral* la inmensidad de las aguas comprendidas entre las puntas opuestas del Africa, la Australia y la América del Sur, hasta el círculo polar antártico. No se comprende en estas divisiones el mar denominado comunmente de las Indias.

Limitadas en su propagacion las producciones del Océano á las mismas reglas de sinuosidad é independencia que las de la tierra, debe buscarse en la manera con que están repartidas tales producciones las bases de la distribucion jeográfica que se puede asignar á las diversas partes del Océano; pero antes de trazar los límites á que nos proponemos circunscribir estas mismas partes, es muy al caso mostrar por algunos ejemplos cuán viciosa era la nomenclatura adoptada hasta el dia. Lo que se llamaba pues *gran Océano*, de que derivó la voz *Oceania* (archipiélago por escelencia), dada á los numerosos grupos de islas que se suceden al este de la Polinesia, no es mayor ni aun tan grande como los otros Océanos. El gran *Océano boreal*, que tampoco es muy estenso, meridional con respecto á vastas partes del Asia y de la América, en realidad no es boreal sino con relacion á un pequeño segmento del trópico de Cáncer, al paso que el *Océano atlántico*, que jamás se llamó *grande Océano* como los demás, es el mayor de todos, etc.

El Océano pues es el cajon ó cuadro, permítasenos esta espresion, de los continentes y de las islas de que vamos á tratar por su órden, clasificándole en cinco rejiones físicas: 1.ª El Océano ártico; 2.ª el atlántico; 3.ª el antárctico; 4.ª el indiano; 5.ª el pacífico; y para mas claridad de lo que dirémos de estas grandes rejiones acuáticas, considerándolo indispensable para mostrar al mismo tiempo su situacion, hemos hecho grabar el planisferio (V. mapa 1.º) en el que nuestra nueva nomenclatura de los mares dará á conocer la relacion de estos con las partes terrestres del globo. En él se verá que segun esta manera de mirar la estension flúida, se corresponden cuatro Océanos, opuestos dos á dos, á saber: el ártico al antártico, y el atlántico al pacífico, mientras que uno solo, impar y central, que es el indiano, permanece entre ellos aislado por una multitud



al tr
la pr
en fi
las o
same
desar
llan
una
les y
veces
que
mo r
yo. S
lido p
mares
pos d

de-
rar
he-
(V.
no-
co-
las
l se
mi-
res-
stos
an-
co ,
en-
ece
tud

de caractéres naturales que le dan alguna fisionomía, atendidas sus relaciones con los Mediterráneos, donde las aguas son siempre algo mas cálidas que en los Océanos de las mismas latitudes.

Naturaleza de las aguas del Océano.

Analizada el agua del Océano por muchos químicos hábiles, la han encontrado abundantemente provista de sales, entre las que domina la sosa muratizada, en proporcion de una cuarta y aun de una tercera parte; entrando tambien en su composicion cal muriatizada, surfatizada y carbonatizada, bien que variando en cantidad segun los parajes de donde se ha sacado el agua. Se sabe que la salumbre del mar no es la misma en todas partes, considerándose mas fuerte en las rejiones equinocciales que hácia los polos. Su agua contiene tambien un principio mucoso, del cual pudiera dimanar aquella amargura nauseabunda que se mezcla con el sabor salino, así como á la fosforescencia que la particulariza, y de que debemos ocuparnos.

De la fosforescencia.

Luego que desaparece la claridad del dia en todas las rejiones del Océano, sale del seno de las aguas una nueva luz que modifica la lúgubre tristeza del inmenso piélago. En la cresta de las oleadas que se agolpan unas sobre otras, al continuo remolino que hace el timon de las embarcaciones mayores y menores, al través de los surcos que rompe la proa de la nave, en la espesura, en fin, así como en la espesura de las olas que se estrellan tumultuosamente en los arrecifes, ó que se desarrollan en anchas playas, brillan las partes ajitadas del agua con una multitud de puntos centelleantes y deslumbrantes siempre, que á veces suelen ser imperceptibles, y que en ocasiones se mirarian como relámpagos precursores del rayo. Sin embargo, un buque impelido por el viento en medio de los mares y de las tinieblas, deja en pos de sí un rastro semejante á la *via láctea*, pero refuljente, que se borra con lentitud. Las orillas arenosas, bañadas por el agua salada, las algas ú otras producciones del Océano cuando se acaban de sacar de él, aparecen de repente luminosas en la oscuridad por poco que se les toque ó menee; de modo que el pié ó la mano del hombre, puesto sobre la arena mojada, imprime en ella vestijios de fuego, semejantes á la luz de las luciérnagas. Hay parajes, y particularmente los de paises ardorosos y de la línea, en que tales chispas infinitas espiden á media noche un brillo admirable, una especie de fuego fantástico. Además de estas centellas luminosas, semejantes á las que fulmina la máquina eléctrica, producen tambien los mares una multitud de seres vivientes que esparcen luces inherentes á su organizacion. En otro tiempo hemos descrito un animal al que esta propiedad es inherente (el *monophora noctiluca* de nuestro viaje en cuatro islas de los mares de Africa, ó *pyrosoma* de los autores). Este verdadero lucífero pertenece á la série de los seres diáfanos y jelatinosos de que Cuvier formó su clase de los séres moluscos acéfalos, que con las Medusas, los Beroes, los Biforos, y otras innumerables tribus que flotando en la vasta estension de las aguas, se asemejan, como decia pintorescamente Lineo, á unos astros diseminados por la inmensurable y oscura profundidad. Hemos juzgado conveniente figurar en la segunda lámina de este tomo algunas especies de animales de esta naturaleza, que se dibujan en las tinieblas de la oleada, por los fuegos que salen de ellas mismas y que alumbran lo que les rodea; así como en las májicas pinturas del célebre Murillo, los personajes divinos que este gran pintor sabia introducir tan dignamente, son por lo comun el foco luminoso de donde emana la luz con cuyo ausilio se distingue y hermosea el resto del cuadro.

Todos estos animales diáfanos y centelleantes parecen señores de una luz que á su antojo aumentan ó disminuyen la intensidad, y que pare-

ce la estinguen ó apagan cuando quieren. Si no estuviese probado que tales séres carecen de sexo, se inclinaria uno á presumir que dándoles la facultad de manifestar su existencia, mediante una luz que les es propia, la naturaleza permite que puedan hacer de esta luz una señal de amor, y que el un sexo se sirviera de sus fuegos para encender los del otro. Parece desde luego que unos séres apenas organizados, echados allí sin defensa y sin medio alguno de escapar al menor riesgo, en la espantosa espesura de un elemento cuyos choques son terribles, y que están poblados de vivientes voraces que necesitan un alimento sin tasa ni eleccion para saciar su monstruosa masa; parece, repetimos, que tales séres no han recibido de la naturaleza una organizacion diáfana, sino á fin de que confundidos por su trasparencia con el flúido en que viven, los enemigos á quienes tuvieran que temer no puedan aprovecharse de su inercia para destruir razas enteras de ellos.

Las luces del mar son efecto del fósforo que esta tiene en suspenso, y que proviene de la descomposicion de tantos millares de animales, la mayor parte enormes, que corrompiéndose al cabo de siglos, se asemejan á sus aguas, por el movimiento continuo á que están esencialmente sujetas como es sabido. El impulso permanente de oriente á occidente, que se atribuye al Océano, capaz de hacer rodar á la aventura y sin parar todas las moléculas muertas que en él se encuentran; la accion de los mares y de impetuosas corrientes que dan en las costas ó se contrarian; el choque perpétuo de las oleadas impelidas en todas direcciones por vientos impetuosos; otras causas, en fin, innumerables de eterna movilidad, no permiten en el mar aquellas posiciones justas y necesarias para la pronta recomposicion de los cuerpos. Paseados, digámoslo así, batidos, frotados, rodados y revueltos los residuos de todo lo que se desorganiza, no tardan en reducirse al estado molecular mas simple. Se confunden, se penetran entónces, y por último se amalgaman en el agua que los tiene en disolucion. De aquí el principio craso y como oleoso del mar; de aquí tambien aquella amargura insufrible y aquella mucosidad de un olor particular, que el simple tacto basta para darla á conocer, única causa tal vez de su salumbre, y en esta hipótesis era natural buscar en el fósforo que debe dimanar de tanta putrefaccion errante, un efecto que vemos reproducirse en nuestras dispensas, cuando el pescado pierde en ellas su frescura, y en los anfiteatros de diseccion, donde entre los demás restos humanos llegando el celebro al estado de podedumbre, se distingue por unas luces vivas é inmóbiles.

Disminucion de los mares.

Otras muchas causas propenden á descomponer el mar, despojando gradualmente su mole de todo lo que se encuentra en él en suspension, sin estar esencialmente asimilado. Estas causas obran menos directamente sobre los elementos que ella se incorpora, que sobre los que permanecen susceptibles de ser precipitados. Por consiguiente es probable que el mar disminuye de volúmen á medida que nuestro mundo envejece, al paso que su salumbre, su mucosidad, su amargura y su fosforescencia deben llegar á ser proporcionalmente mas considerables. Los principios que solo se encuentran en suspension, como las sustancias calcáreas, entre otras, le son al contrario sustraidos por la multitud de animales que el mismo mar alimenta; y estos, hablando con propiedad, no son mas que unas especies de máquinas organizadas para hacer una marcha, de donde resultan aquellos armazones polipíferos, aquellas duras conchas, aquellos esqueletos de crustáceos y peces, que engruesan las capas sólidas que se depositan continuamente sobre capas anteriores, compuestas de los restos de una multitud de animales cuyos tipos se hallan perdidos hoy dia.

En las cumbres soberbias del Cáucaso en el antiguo mundo, en las de las mas altas cordilleras en el nuevo, existen bancos de mariscos y de otros residuos marinos, en que los restos de animales que allí se ven confundidos se vuelven á encontrar en el paraje y en la situacion en que los séres de que tales restos provienen debieron nacer, vivir y morir sucesivamente. Absortos de admiracion á la vista de tales reliquias de un Océano que debió volverlo á cubrir todo, los primeros hombres que fijaron en esto su atencion, imajinaron grandes cataclismos ó inundaciones, para esplicar la presencia de tales residuos acumulados en sus montañas. Desde las edades mas remotas hasta nuestros dias, se ha perpetrado el uso de llamar en socorro de nuestra ignorancia alguna intervencion sobrenatural para esplicar los hechos, y así es que no hay un libro en que se trate de la materia, donde como único argumento no se atribuyan semejantes particularidades al diluvio universal ó á grandes revoluciones físicas. Tiempo seria ya de hacer desaparecer toda suposicion arbitraria del lenguaje circunspecto, único que conviene en las ciencias. Indudablemente han acaecido en la superficie del globo trastornos del suelo, capaces de hacer abortar dilatadísimas cadenas de montes, irrupciones de mares, rompimientos de continentes enteros, y de grandes lagos, inundaciones de rios, estravíos, hundimientos ó desapariciones de islas, y revueltas en fin que pudieron mudar las relaciones ó correspondencia que tenian entre sí grandes rejiones; pero estas catástrofes, todas de localidad, prodijiosas con respecto á nuestra pequeñez microscópica en la inmensidad del universo, probablemente no han causado jamás una subversion total.

El uso de esplicar por medio de diluvios accidentales el descanso de las aguas encima de las mas altas montañas, era muy digno del entendimiento grosero de los tiempos primitivos, en que hombres embrutecidos por la supersticion podian contentarse con esto únicamente; y sin embargo aun hay libros en que se vierten semejantes errores.

Desde los primeros tiempos y en las mas antiguas cosmogonías se adptó la opinion de que el mar sin límites se mecia al principio en la superficie entera del globo. Los PP. de la Iglesia nos lo aseguran, y pudiéramos invocar aquí el testimonio de San Juan Damasceno, San Ambrosio, San Basilio, y el gran San Agustin particularmente. EL ESPÍRITU DE DIOS (abstraccion sagrada que se puede traducir su por VOLUNTAD CREADORA) SE MOVIA, dice este último, ERA LLEVADA, dice el Jénesis y el apóstol San Juan, A LA SUPERFICIE DE LAS AGUAS; y nada pudiera ser mas conforme á lo que debió resultar del movimiento impulsivo de un principio intelijente y soberano en la creacion, que aquella concordancia preciosa entre tantas otras inspiradas ó profanas, y los hechos que nos enseñan las ciencias jeolójicas.

¿Pero qué se han hecho las aguas circumbalantes? preguntaron los incrédulos; y algunos doctores imajinaron para responderles, que de repente se habian formado profundas cavernas que se tragaran la superabundancia, al paso que otros han supuesto la evaporacion repentina; pero los filósofos han buscado causas de sequedad ó desagüe, mas conformes á las leyes de la naturaleza. Van Helmont, á quien sus contemporáneos no comprendian, y á quien miraban como un estravagante, porque su jenio le hacia contemporáneo de un siglo mas ilustrado, traslució la causa de aquella disminucion de las aguas, que los teólogos habian esplicado por medio de imposibilidades, y encontraba la razon en cierta descomposicion química que se habia obrado en ellas, y cuya poderosa accion era incesante. El inmortal Newton, adoptando las ideas del sabio belga, nos dice « que las partes sólidas de la tierra se acrecientan sin cesar, al paso que sus partes flúidas disminuyen cada dia, y al fin desaparecen enteramente del globo terestre, como parece

que han desaparecido del globo lunar, donde ya no existe ni siquiera atmósfera del jénero de la nuestra, es decir, compuesta de flúidos vaporizados.

De esta disminucion gradual se puede decir que los continentes y las islas, tales como actualmente se ven, no siempre presentaron las mismas formas. Las islas que vamos á describir se asegurarán, cada cual á su vez, á algun continente inmediato y llegarán á ser el núcleo de islas mas estensas y de continentes futuros, á no ser que las bóvedas bajo las cuales borbotan las fuerzas volcánicas que sublevaron la mayor parte de ellas, dejando de hundirse en los inmensos vacíos que nos ocultan, no se rompan en muchos fragmentos, como acaeció con la Atlántida de Platon, ó no se hundan en forma de vastos arcos, tales como los que en cierta escuela se llaman *cráteres de sublevacion*.

De la profandidad del Océano y de su temperatura.

Se cree que el fondo del Océano, que se escombra diariamente con los resíduos que arrastran los rios y las aguas pluviales que lavan la tierra, está conformado como puede estarlo la superficie de las partes enjutas del globo, llegándose hasta suponer en él la existencia de montes, valles, llanuras, terraplenes y otros accidentes, cuya existencia no se puede negar ni justificar.

Considerada con respecto á su profundidad, la historia del Mar presenta, nos parece, una de las mayores singularidades imajinables, sin que haya hasta ahora un solo dato exacto para determinar cuál sea esta profundidad; pues si bien es verdad que por medio de la sonda se ha logrado encontrar el fondo del mar en muchos puntos de su estension, la sonda misma, que jamás ha bajado anténticamente mas allá de 1400 á 1700 piés, es un instrumento imperfecto, que quedando al cabo suspendido en las grandes profundidades, únicamente nos enseña que el suelo del mar es desigual y que en él se encuentran fondos altos al lado de abismos insondables.

Tampoco hay observaciones suficientes, relativas á la temperatura de los mares. Fundándose en la autoridad de Aristóteles se ha creido por mucho tiempo que su calor aumentaba en la tempestad con la frotacion de las oleadas, y esta preocupacion ha encontrado en nuestros dias defensores entre hábiles físicos. Peron fué el primero que dió á conocer el error, y con respecto á esto debe ser autoridad este viajero, pues demuestra muy bien como han podido equivocarse, resultando de sus investigaciones los siguientes hechos que cuadran perfectamente con el resultado de nuestros propios esperimentos: 1.º la temperatura del Océano en un lugar dado, es jeneralmente mas fria á mediodía que la de la atmósfera observada á la sombra: 2.º es constantemente mas alta á media noche: 3.º por mañana y tarde están comunmente en equilibrio ambas temperaturas: 4.º el término medio de la temperatura de las aguas del mar en su superficie y lejos de los continentes, es mas fuerte que el de la atmósfera con que están las aguas en contacto.

En cuanto á la temperatura de las grandes profundidades, se ignora absolutamente. Unos, conducidos por analojía, y considerando que el calor del suelo en que habitamos aumenta á proporcion que uno se introduce en él; y reconociendo en nuestro planeta un núcleo tambien en fusion, piensan que las aguas del mar deben seguir una progresion análoga; otros al contrario, han pensado que viniendo del sol todo calor, el Océano debe ser una mole helada. Los grandes témpanos y montones de hielo que se forman en lar rejiones circumpolares, no se elevan del fondo, pues se desprenden de las costas en que el agua se conjela, porque el hielo encuentra alli un punto de apoyo; las rocas fusibles que compone el agua helada, dislocadas en el deshielo van á flotar en islas que las corrientes arrastran muchas veces á lo lejos; bien que sin arraigar en un fondo solidado co-

mo llegaria á suceder si la temperatura de las aguas fuese constantemente bajando de la superficie al fondo. En fin, en aquellos mares circumpolares donde la atmósfera es tan fria, el Océano, siempre mas caliente, á pesar de los bancos helados que le embarazan, está habitualmente cubierto de una niebla, comparada por los navegantes con aquellas humaderas que se levantan de la superficie de un baño sin que pasen de ser agua evaporizada. Siendo mas elevada la temperatura media de las aguas del mar que la de la atmósfera hácia los círculos polares, y mas baja entre los trópicos, es pues, poco mas ó menos, semejante en todas partes, abstraccion hecha sin embargo de la grandísima diferencia que imprimen en ella las latitudes y la alternativa de las estaciones. Así es que las producciones marítimas varían mucho menos que las terrestres. Los animales y los vejetales idénticos que se encuentran esparcidos sobre los puntos mas espuestos del Océano, son mucho mas numerosos que los que se pudieran llamar cosmopolitas de las partes desaguadas, las cuales son al contrario en muy corto número. Hay peces, moluscos é hidrófitos que se encuentran en todas partes desde el cabo de Hornos, el de Buena-Esperanza y la tierra de Van-Diemen, hasta el estrecho de Bering en el cabo Norte, ó bien en la Groenlandia. La influencia de esta menor diferencia en la temperatura media de los mares, obra en las de las costas donde nunca hace tanto frio ni tanto calor como en lo interior de las tierras; de modo que el litoral de las islas que darémos á conocer, es mas igual que el de los continentes contigüos; la atmósfera, siempre algo mas húmeda, es allí tambien temperada; y para dar de esto un ejemplo que sea aplicable á la latitud en que vivimos, bastará citar las islas de Jersey y de Guernesey, donde, bajo el mismo paralelo que Paris en medio de la tierra, se cultivan mirtos, romeros, adelfas, durillos, y otros vejetales que no prosperaran tanto al aire libre, ni podrian resistir en nuestros jardines en los inviernos comunes.

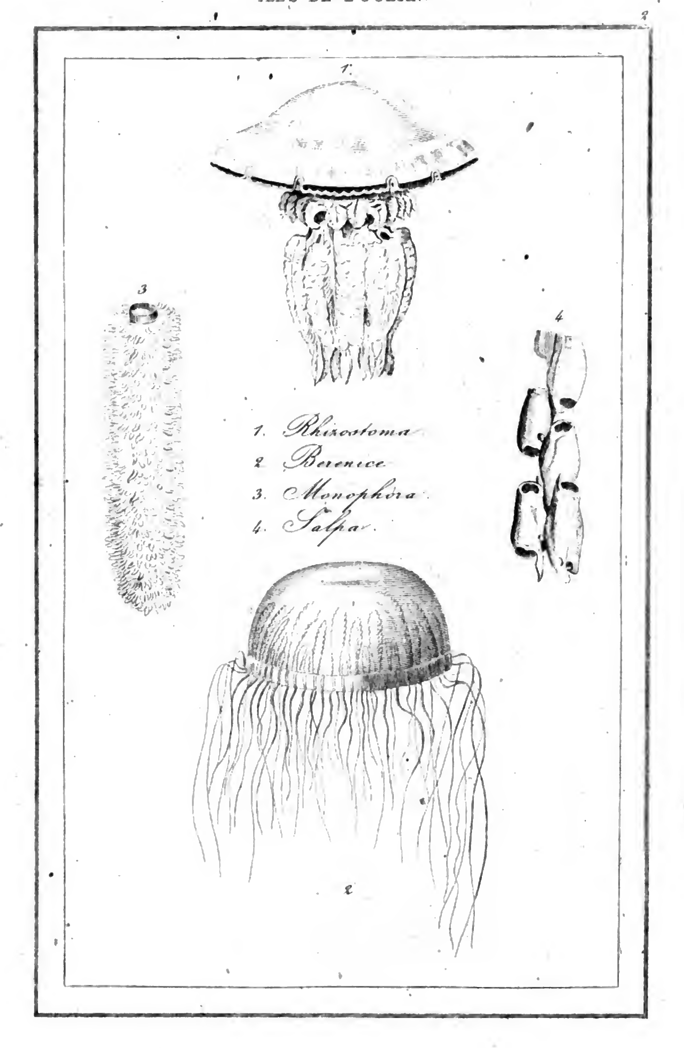
Es de notar tambien un hecho singular que hace un contraste admirable entre las producciones organizadas del mar y las de los continentes. En la superficie de estos, los animales y los vejetales parecen ser jeneralmente mas grandes y mas fuertes hácia las rejiones ecuatoriales, y menguan en potencia y altura á proporcion que se acercan á los climas helados. Así pues los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos y las jirafas habitan entre los trópicos, al paso que la zona templada no alimenta ningun sér viviente que pueda ser comparado á aquellos colosós terrestres del reino animal; los monos del ecuador son los pongos y estos sátiros de estatura mas que humana; los de los lugares que sirven de límites á los cuadrumanos, y que, de las costas de Berbería pasaron hasta Jibraltar, son poco mayores que perritos falderos. Los gatos de nuestra Europa septentrional, que en caso necesario pudieran introducirse en la madriguera de un conejo, son representados hácia el ecuador por aquellos tigres y leones terribles, veinte veces mayores. Los acipitres, especie de aves de rapiña de las rejiones boreales, ¿se aproximan ó asemejan, por la impetuosidad de su vuelo; por su pico y sus garras, al condor de los Andes? El avestruz, que es el mayor de los volátiles, es tambien intertropical. Y si pásamos revista al reino vejetal en los mismos climas, encontrarémos allí aquellos baobales seculares que fueron en Cabo-Verde, segun se dice, los contemporáneos de Hannon el Cartajinés, el teck enorme, los helechos encumbrados, algunas plantas volubles semejantes á maromas leñosas, sosteniendo como los aparejos de un navío mil árboles colosales, cuya altura se halla espuesta á los furiosos huracanes; y en fin, aquella tribu de majestuosas palmeras, cuya copa en algunas especies parece hendir las nubes: en tanto que acercándose al norte, cuando los abedules, los pinos y los enebros han desaparecido, la vejetacion se compone ya únicamente de húmildes musgos ó de

plantitas, verdaderas miniaturas de los jéneros cuyas especies se agrandan á proporcion que uno desciende al mediodía. Todo es á la inversa en el seno del Océano. Las especies de animales y vejetales de las rejiones ardorosas bajo el ecuador, son en verdad mucho mas numerosas y variadas de mas brillantes colores, pero tambien mucho mas pequeñas. No son pues peces enormes los que viven bajo la línea, pero sí los mas hermosos: las especies poderosas singularizadas por su tamaño, se multiplican á medida que uno se eleva hácia las rejiones circumpolares; y en cuanto á los cetáceos, allí alcanzan á los últimos grados de la escala con que se pueden medir los séres animados. Las focas jigantescas se alejan poco de los mares del Sur, las ballenas colosales se recrean en los horrorosos parajes del Espitzberg y de la América del Norte, y se les encuentra hácia el Océano antárctico. Los hidrófitos ó vejetales marinos siguen las mismas leyes: ricos de tintas, elegantes por sus formas y calados, componen en los mares cálidos alfombras matizadas á donde van á pastar los labres centelleantes, que son ciertos peces espinosos, los ballesteros y los hetodones de rara figura, hermoseados con pintas de oro lapislázuli, plata, púrpura ó ametista; pero ya en las rocas de nuestros parajes mas septentrionales adquieren consistencia y tamaño aquellos vejetales marinos, perdiendo de sus suaves tintas ó colores, consistiendo desde los 45 grados en lo que los botánicos llaman fuscos ó laminarios que, semejantes á unas correjuelas, pueden arrostrar la ira de un Océano habitualmente tumultuoso. En los mares de los 60 grados y de los círculos polares, que son mas fnriosos todavía, y en que la tempestad es casi el estado normal, hay otros laminarios mas grandes, verdaderos árboles marinos, jigantes de la vejetacion acuática, que cubren los arrecifes de las playas, imprimiendo en las costas su color opaco una tinta ó sombra, tanto mas austera, cuanto las olas, estrellándose en lo escarpado con mas violencia, esparcen allí la blancura de una espuma mas abundante.

En la lámina 3.ª de esta obra hemos hecho representar algunos de aquellos vejetales característicos de los dos mares glaciales opuestos, algunos de los cuales siendo análogos se estienden, perdiendo de su altura, sobre diversos puntos de ambas zonas templadas, sirviendo su follaje de alimento á los pobres habitantes, cual si fuesen legumbres. Los luminarios, semejantes á unos correones de cuero, son en particular peculiares del emisferio boreal, donde á causa de su consistencia los llaman *tahalis* ó *talabartes*, y su sabor es dulzacho, conteniendo mucho azucar, que cristalizándose en la superficie y mezclándose con sal marina cuando los ponen á secar, toma un gusto muy semejante al que tiene el maná estando rancio. Las macrocistas caracterizan con la durvillada los confines del Océano antárctico. Las primeras, que se dice adquieren hasta cien brazas de lonjitud, están dotadas por la naturaleza de vexiculas, infladas por debajo de sus hojas, y este aparato les sirve para levantarse del fondo de los abismos hasta las rejiones superiores. Las segundas, formadas de ramos cilíndricos muy flexibles, se comen en el Chile así como en el Perú, y hay parajes en que el entrelazado de estas diversas plantas es tal, que resistiendo al esfuerzo del timon de las barcas, dificultan la navegacion de las canoas y otras embarcaciones lijeras.

Aspecto del Océano.

¡Desdichado el que sin conmoverse puede considerar el majestuoso espectáculo del Océano, cuando desde la orilla ve las mujientes y profundas oleadas que vienen á estrellarse para morir á sus piés! Se le debe mirar como á un hombre insensible y de obtuso entendimiento. Al contrario, cierto asombro inesplicable á la vista de aquel portentoso espectáculo sobrecoje á todo sér bien organizado, á quien la curiosidad ó la casualidad conduce po



Animaux Lucifères de l'Océan.

Animales Luciferos del Oceano.

primera vez á la costa. Absorto desde luego en una larga meditacion hasta que ha vuelto en sí poco á poco, no llega á fijar la atencion en los pormenores de un cuadro májico donde para él todo es nuevo. Examinando ante todas cosas las aguas, le parecerán azules en el horizonte, y de un hermoso verde en las playas, y su sorpresa se aumentará, cuando habiendo cojido de aquella agua en un vaso no distinga ya ningun color particular en su trasparencia, la cual es tal que en los lugares en que no la enturbia ninguna impureza se distingue en la arena á muy grandes profundidades los menudos guijarros ó las mas leves conchillas resplandecientes de tintas vacilantes y engañosas. Las plantas marinas, los pólipos en particular, espárcen allí un brillo que deslumbra, y entre estas producciones tan vistosamente matizadas de los colores del íris, mientras están sumerjidas, la mayor parte pierden su reflejo al punto que las sacan del mar. Cuando la claridad del dia penetra en la espesura de las aguas bajo un cielo despejado, y uno boga en su superficie, las ondas largas y blandamente mecidas parecen iluminadas de tal manera al rededor de la nave, que estuviera uno tentado de creerse mirando la intensidad del verdor sobre una pradera líquida, sobre una gran mesa de billar ó sobre un campo de esmeraldas.

Por poco que el céfiro mas sutíl llegue á arrugar la superficie del Océano á la sazon tan terso, y que reflejaba tan pacíficamente un sereno cielo, al azul armonioso en que se recreaba la vista se oscurece y llega á ser tanto mas opaco cuanto el viento arrecia y se convierte en borrasca. Pesadas nubes se amontonan entónces de todas partes y vienen como volando á oscurecer la atmósfera; oleadas turbias, infladas mas y mas y en breve enormes, acuden estruendosas de los límites del horizonte ennegrecido, é impelidas, incesantemente unas por otras llegan á ser en fin semejantes á unos Alpes líquidos desencadenados, dominando los unos á los otros con sus cimas altaneras y sus valles profundos, y mudando á cada instante de aspecto segun la violencia de la tempestad. En la pompa de su tumulto se encorvan como bóvedas profundas aquellas montañas movibles, se abaten por sí mismas, y producen aquel murmullo terrible, sordo y continuo, pero sin monotonía, que los libros sagrados llaman *la voz de las grandes aguas*. Cuando las olas acrecentadas vienen á estrellarse contra alguna playa pedregosa, el estruendo causado por el choque de los chinarros sin número que arrastra al volver á entrar en su álveo, añade á este lenguaje imponente un ruido como un redoble de tambor, tan estraño que ningun otro jénero de estrépito pudiera dar idea á quien jamás le ha oido. Es un verdadero bramido que nunca ha penetrado en el oido del marino mas acostumbrado al trastorno de las tormentas, sin causar una sensacion inesplicable. Si las olas amotinadas se rompen contra negros peñascos, empujadas, arrojadas, rechazadas y vuelta á arrojar en mil direcciones contrarias, levantándose en chorros ó volviendo á caer en cascadas de leche relumbrante, parece que brotan oleadas de nieve, y la hirviente espuma que de ellas mismas desprenden los vientos, brilla aun en medio de la noche mas tenebrosa cual un meteoro sobre un Océano de tinta. Entónces chispean del seno de las aguas verdaderos relámpagos, como los de una tempestad que de las hondas cavernas del abismo amenazara al cielo. Toda nave que se encuentra metida en tal caos está perdida sin remedio, siendo de temer mas que todo por los náufragos los montes de arena y fuego que se forman de lo que el mar acarrea á sus orillas. En plena mar no corre el navegante tan inminentes peligros; pues si va en una buena embarcacion, el furor de las olas le asalta en vano y no le engullirán bajo su movil pesadez, cualquiera que sea la violencia de los remolinos que le hayan forzado á recojer sus velas; porque un navío que creyera verse sumerjido entre los

verdosos flancos de un precipicio ahondado en las oleadas, se encuentra de repente llevado á la cresta de algun pico líquido, pronto á abismarse, pero desde donde se puede discernir á lo lejos la belleza que en breve ha de restablecer la calma y restituir á la superficie de los mares aquella serena majestad que les es propia, cuando no están nada enfurecidos.

De las mareas.

El instante de flujo ó reflujo es aquel en que sube la marea, de modo que cuando el movimiento de ascension se detiene, el Océano se ostenta en plena mar: despues, cuando las aguas se abajan, se manifiesta el reflujo, y en fin, mientras dura el momento que precede á una nueva elevacion gradual, se dice que la mar está baja. Los efectos de este gran fenómeno no son sin embargo los mismos todos los dias en un mismo lugar; pues en él varian de una manera muy sensible en el mismo momento desde uno á otro paraje, bien sea por el instante de la plena ó de la baja mar, ó ya por la cantidad de elevacion ó de descenso de las aguas. Este fenómeno imponente, que los antiguos no conocieron hasta que salieron del Mediterráneo, y que ocasionó tanta sorpresa á los Macedonios que Alejandro condujo de victoria en victoria hasta las orillas del Océano indio, desde el momento que se pudo observar, pareció sin embargo que tenia relacion con los movimientos de la luna. Posteriormente lo atribuyó Plinio á la influencia de aquel astro y á la del sol. Efectivamente, á la presion que uno y otro ejercen en nuestra atmósfera, resistiendo á la totalidad de los mares, se debe el flujo y reflujo; pero estaba reservado á Newton el demostrarlo.

Como hay puertos que se quedan en seco durante la bajamar, ó cuya entrada no presenta bastante fondeadero á los buques mayores, sino durante la alta marea, ha sido preciso redactar tablas para el uso de los navegantes, en las cuales se hallan indicadas las alturas de la plenamar en los dias de nueva y llena luna. La accion del flujo ó la llegada de la alta marea se da á conocer de una manera proporcionada á la forma de las orillas; si van estrechándose estas de cierto modo, la subida causa un fenómeno muy singular, conocido con el nombre de *Barra*, á la entrada del Gánjes, del Senegal, del Sena, del Orne, del Garona y del Dordoña, como tambien en la de *Pororoca* en el rio de las Amazonas. Esta barra consiste en muchas oleadas en forma de muros paralelos de una á otra orilla, sucediéndose de cerca y remontándose con ruido para oponer su mole al peso del agua fluvial que baja siguiendo su natural caida. Oyese llegar bramando y todo lo derriba á su paso. Las embarcaciones á que alcanza la barra consiguen sustraerse á veces al peso de su mole perpendicular, presentándose de proa; pero la mayor parte zozobran y se sumerjen. El bramido de la marcha de la barra se oye á muchas leguas de distancia, y hemos figurado su perspectiva en la lámina 4.ª, en un lugar en que, acercándose las márjenes de un rio, concurren á darle mas elevacion.

DE LAS CINCO GRANDES REJIONES DEL OCÉANO.

.ª Océano ártico.

Este primer Océano boreal en realidad tiene el polo ártico por centro. Sus playas ú orillas son las costas de la América del Norte y del Asia, vueltas á la parte de aquel polo, las de la Escocia, de la Noruega y de la Rusia; y los canales de comunicacion con el resto de las rejiones oceánicas, son el estrecho de Behring de una parte, y de la otra la abertura que se estiende entre la tierra del Labrador y la península escandinava. La Groelandia, las tierras recientemente esploradas bajo los nombres de Melvil, de Nueva Jeorjia, del Príncipe Guillermo, Cumberland, etc., entre la bahía de Hudson y la de Davís, el Espizberg, la Nueva Zembla, el archipiélago llamado Nueva Siberia, con las tierras últimamente



Hidrofites, ó plantas marinas de las regiones circunpolares

Hydrophytes ou plantes marines des régions circumpolaires.

descubiertas hácia su prolongacion occidental, la Islandia, y aun el grupo de Ferroer, son las tristes islas de que en breve hablarémos al lector. Cúmulos eternos de agua congelada ocupan el medio de ellas como una tierra firme arrasada, infecunda, silenciosa y relumbrante con los rayos del dia durante muchos meses, á los cuales suceden noches larguísimas, aunque á veces iluminadas de repente por el fantástico resplandor de las auroras boreales. Montes de hielos, desprendiéndose de cuando en cuando de aquel continente mudo, van á flotar hasta en los confines de los mares templados, donde su aparicion se anuncia á lo lejos por el frio penetrante que ocasionan, y que en medio de un estío en que el sol se pone apenas, puede perder las cosechas de las costas, en las que no pocas veces se malogran. Grandes cetáceos y otros mamíferos acuáticos son los enormes habitantes de aquellos parajes sujetos, á mil variaciones atmosféricas, producidas por los deshielos ó repetidos frios repentinos; las islas de témpanos de hielo flotantes sirven allí de asilo al oso blanco del Norte, célebre por su ferocidad, y al cual trasportan á veces á grandes distancias. Los pocos mariscos y conchas que se encuentran en aquellos frios parajes, son igualmente tristes y carecen de matices vivos, ó de aquel nacar de cambiante ó visos con que se hermosean bajo los felices climas de los trópicos, y los peces son tambien desmedrados y nada esquisitos. En cuanto á las aves, se advierte igualmente pobreza en su plumaje: un gran número pertenece al jénero de los patos ó ánades, y casi todos se ven precisados á huir hácia climas menos rigurosos durante lo largo de un insufrible invierno. Aquellas costas donde los golfos permanecen embarazados de témpanos de hielo, y desde donde se puede descubrir á grandes distancias el mar helado, casi todo el año tienen una vejetacion particular, con animales terrestres subordinados á la naturaleza de aquella vejetacion misma, que les sustenta apenas; los árboles, de especies poco variadas, se hallan muy esparcidos, y casi todos son enanos ó achaparrados, al paso que los hidrófitos, ó plantas acuáticas, son allí, como hemos dicho, jigantescos en sus jéneros respectivos. Los renos, entre los rumiantes, diversos zorros y otras especies de la familia del perro; martas, algunos roedores, el gulo, especie de oso que persigue al reno, atormentado tambien por los estros, especie de moscas feroces, son los mamíferos terrestres que en aquel pais abastecen á los hombres, á los cuales se hace una guerra activa para adquirir pieles de abrigo. Hasta aquellos hombres mismos pertenecen á una de las especies ó razas menos favorecidas en su jénero. Son unos hiperbóreos horrendos y groseros, adictos á su salvaje patria hasta el punto de no alejarse jamás de ella, cuya pesca alimenta su miserable existencia, y á quienes la embriaguez de una cerveza amarga, y un jugo de setas fermentadas, en vez de vino, es la única variedad al placer de beber aceite rancio de ballena, y comer pescado podrido en una guarida ahumada. Bajo el nombre de Lapones y de Samoyedos habita esta sexta especie en Europa y Asia, al rededor del círculo polar ártico, la parte mas septentrional de la península escandinava y de la Rusia. A lo largo de aquellas costas desdichadas baja la especie hiperbórea hasta lais la de Nootka, hácia los 56 grados, y este paralelo es poco mas ó menos aquel á donde llega lo mas meridionalmente en el nuevo mundo, pues en la costa opuesta se vuelven á encontrar hiperbóreos en igual latitud hácia la punta norte de Terranova, con sus mismas facciones y los mismos hábitos. Estos son tambien los que con el nombre de Esquimales habitan la tierra del Labrador al nordeste del Canadá, y se encuentran siempre bajo el mismo círculo polar al nordeste de la bahía de Hudson, y cerca de aquel punto del mar glacial donde penetró Hearne en el pais de los Indios acobrados. Son en fin los que habiendo abandonado probablemente la Islandia, antes que algunas colonias de la raza jermanica fuesen

á ocuparla hácia el siglo II, se establecieron en la costa vecina á las inmediaciones de los 80 grados; ès decir, bajo el cielo mas inclemente y el suelo mas avaro que se puede imajinar; clima rigoroso donde muy pocos árboles pueden resistir á las tempestades y á la oscuridad de las largas noches de invierno.

Los hiperbóreos son de estatura pequeña, de modo que uno de cinco piés se tendria allí por muy alto: son trepudos, aunque flacos; las piernas cortas, pero en algunos tan gordas que parecen hinchadas; la cabeza redonda de un tamaño desmedido, el rostro muy ancho y corto, la nariz aplastada, sin ser por esto muy ancha, los pómulos levantados y los párpados retirados hácia las sienes; la pupila del ojo de un amarillo oscuro; la boca grande, con dientes verticales y desunidos; el cabello lacio, negro y duro; la barba poco poblada. Las mujeres son horribles, mas musculosas comparativamente, y de la misma estatura poco mas ó menos que los hombres; sus pechos blandos caidos, y tan largos como en las negras, pudiendo echárselos por los hombros para dar de mamar á los hijos que las madres llevan comunmente á la espalda; el pezon grande, largo, arrugado y negro como carbon. En estas repugnantes criaturas se manifiesta la nubilidad muy tarde, y tan débilmente que algunos autores han afirmado no estar las hiperbóreas sujetas al flujo menstruo, cosa increible.

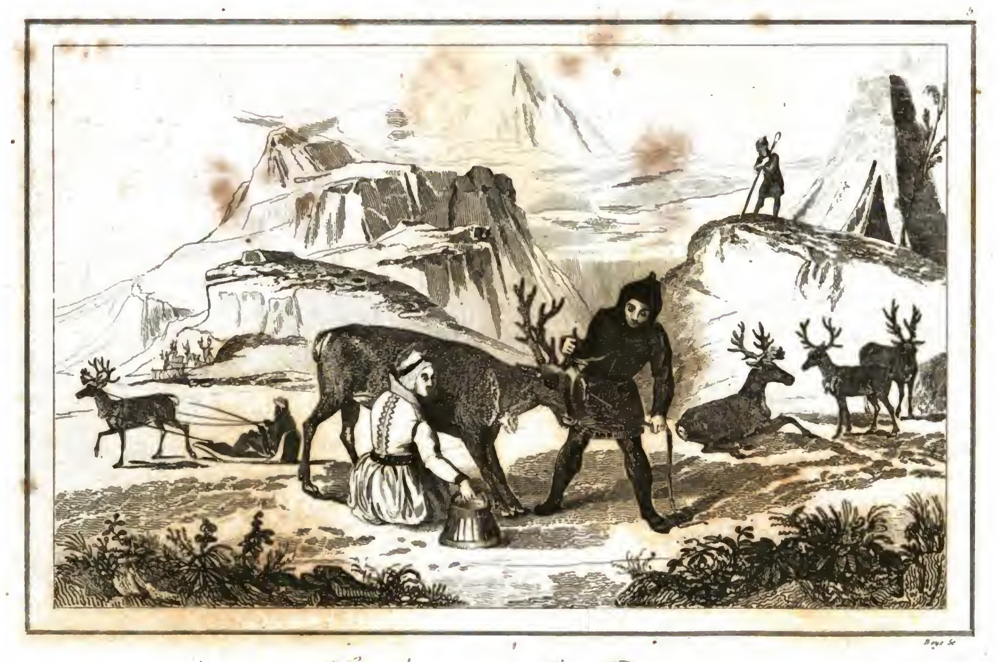
El arco, la flecha y el venablo son las armas que usan los hiperbóreos mucho mas en la caza que en el combate. Inhábiles para la guerra, jamás se ha oido decir que se hayan disputado la posesion del menor rincon de tierra. No tienen ni relijion ni culto, y sin embargo viven en paz con sus semejantes. Estando rara vez enfermos, como la mayor parte de los brutos privilejiados, en esta parte, llegan á una edad muy avanzada sin pasar por la decrepitud. Se visten de pieles, de piés á cabeza, asocian el perro á los trabajos de la pesca ó bien doman al efecto el reno, que además les suministra su leche, carne y piel, y le uncen al trineo, no conociendo otra clase de criados ó domésticos. Prefieren la grasa á cualquier otro alimento; se deleitan con el aceite bebiendo todo el que no pueden consumir sus candilejas durante las largas noches. Además de la carne de las bestias que cazan y la de sus perros y renos, comen mucho pescado seco. Con esquenas de peces tostadas y mezcladas con diversas especies de liquens y corteza de abedul tierna, hacen una harina grosera y un pan mazizo que solo su estómago pudiera dijerir. Su licor preferente es agua en que han puesto en infusion bayas ó fruta de enebro. No construyen ciudades ni aldeas, ni viven en sociedad, si bien se mira, componiéndose sus raras poblaciones de unas cuantas chozas medio subterráneas, en cada una de las cuales se amontonan, ahumados y confundidos con los animales domesticados, todos los individuos comunmente polígamos de una misma familia, en la cual ni siquiera se les ocurre la idea de lo que es pudor. En cuanto á lo demás, la especie hiperborea, nada feroz ni inhospitalaria, despues de la hotentote es la mas fea y asquerosa de la tierra, echando por desaseo un hedor insufrible.

Todos los Hiperbóreos, habitantes de las costas, usan en sus navegaciones una especie de barcos que fueron la admiracion de los mas hábiles marinos de la Europa cuando los vieron por primera vez. Aquellas navecillas trasforman, digámoslo así, en anfibios los que van, ó mas bien se encierran en ellas, pues son como unas cajas construidas de ramas lijeras, puntiagudas por ambos cabos, de unos doce piés de largo, y de uno y medio de ancho, forradas de piel de perro marino ó foca, como una maleta, con un agujero redondo rodeado de un aro de madera por arriba y por abajo. Por allí se mete el barquero, se sienta, sujetándose el cuerpo con unas correas, y así desafía á los vendabales mas furiosos, valiéndose de un remo de dos palas, con el cual azota el agua alternativamente á derecha é izquierda.



Rouvie del. Boys Sc.

Le Mascaret. El Mascarete



Boys Sc.

Hyperboréens avec leurs Rennes Hiperbóreos con sus rengíferos.

II. *El Océano antárctico.*

Mas vasto que los demás Océanos, abraza este una estension mucho mayor en las rejiones australes que el Océano árctico. Ningun continente está bañado por el Océano antárctico, hácia el cual se delinean sin embargo, pero sin llegar á ellas, todas las puntas meridionales de la tierra habitable; de manera que la estremidad del Africa, las costas de la Australia comprendidas en ella, las de la tierra de Lewin hasta los antípodas de Paris y el espolon magallánico de la América meridional, están espuestos á su austera influencia, sin que vayan sus oleadas á batir inmediatamente las playas.

El gran archipiélago, que forma la prolongacion tan mal conocida del mediodía de la Patagonia, las Malvinas y las *Nuevas Sandwich*, están sobre sus límites en los confines del Océano atlántico por el Sur del nuevo mundo. Todas estas tierras se asemejan en que están formadas de rocas de peñascos que en parte alguna se cubren de bosques, careciendo enteramente de árboles y siendo muy escasos los arbustos y las plantas herbáceas. Los musgos y los liquenes se crian allí tan espesos y agolpados, que preparan en la superficie del suelo un lecho espeso de turba, en el cual se mete uno muchas veces hasta medio cuerpo, y estos musgos dan á los parajes del pais donde no se descubren las piedras, un aspecto verdeante cuando las nieves no las cubren del todo. Durante el verano, en que la temperatura se suaviza tan solo por instantes, se deshace la nieve formando muchos lagos, cuya agua cristalina no alimenta ni peces ni larvas, ni aun gusarapos, á causa de lo fria que se mantiene. Ningun mamífero, ningun pájaro, ningun insecto anima aquellos puntos desheredados del globo, cuyas costas fatigadas casi continuamente por las tempestades, están jeneralmente compuestas de riberas escarpadas ó acantiladas, y despedazadas por una multitud de golfos y bahías que sirven de refujio á algunos cetáceos estraviados. Hácia algunos de aquellos espantosos parajes van no obstante las ballenas á establecer su domicilio, para alimentarse de un frájil crustáceo casi microscópico, que encontrándose allí en prodijiosa cantidad, representa por su abundancia aquellos bancos de moluscos pequeños que hemos visto en el Océano antárctico espesar las olas y servir tambien de pasto á los cetáceos. Largas bandas rojas que surcan el mar antártico, provienen de los millares de crustáceos encarnados que se agolpan, á pesar del consumo inmenso que hacen de ellos sus hambrientos enemigos. Cuando pasa la estacion que favorece su desarrollo, se alejan las ballenas, y no vuelven hasta la época en que al año siguiente debe abundar en los mismos lugares la multiplicacion de su presa. Un continente enorme de nieve y hielo espone á la influencia del polo austral su superficie resplandeciente, y allí, como bajo el círculo polar árctico, el navegante, resfriado entre los vapores ó las nieblas que se levantan de la superficie del Océano y las nubes acumuladas con que el cielo está á toda hora oscurecido, siente helarse su propia traspiracion debajo de su vestido; su aliento sale de su boca como el humo de una hornaza; una humedad que se convierte en el aire en polvo de nieve, le anuncia la aproximacion de aquellas inmensas moles de agua consolidada, flotantes sobre las aguas que permanecieron líquidas á discrecion de corrientes, á punto de conjelarse tambien, pareciendo islas de peñascos. En la sexta lámina representamos la vista de semejantes islas prontas á zozobrar, causando con su caida ó hundimiento el choque de dos moles que se encuentran ó los derrumbamientos y los pellones que se forman al rededor de las islas de hielo; efectos formidables que hacen alejar de miedo los navíos, siendo esto motivo de que los navegantes concurran muy poco á las rejiones antárcticas.

III. *Océano atlántico.*

Separa este el antiguo mundo del nuevo, bañando las costas occiden-

tales del primero y las orientales del segundo.

Está limitado al norte por el Océano ártico, en la línea que hemos descrito y que se estiende de la tierra del Labrador á la península escandinava, pasando hácia el norte de las Hebridas y de la Escocia; al mediodía, el Océano antárctico se confunde con él, siguiendo otra línea oblícua que, de las tierras magallánicas, para llegar al banco de las Agujas, pasa por las Malvinas hácia el sur del cabo de Buena-Esperanza. El ecuador le divide en dos partes iguales, poco mas ó menos; de suerte que se le puede subdividir en *boreal*, situado á la parte de afuera del trópico de Cáncer, *equinoccial* entre las dos líneas solsticiales, y *meridional* al otro lado del trópico de Capricornio. Las islas de la primera subdivision son Terranova con San Pedro y Miguelon, las Bermudez, las Británicas con las demás islas de las costas francesas, las Azores, Madera y las Canarias. Las de la parte equinoccial son el archipiélago del Cabo Verde, la Ascension, Santa Elena, Martin Vas, Santa Catalina del Brasil de una parte; Anobon, la isla del Príncipe y Santo Tomás de la otra, con algunos peñascos en el golfo de Guinea. El archipiélago menor de Tristan de Acuña es el único que merecerá detenernos algo á su tiempo, en la porcion meridional.

Los vientos en la parte boreal del Océano en cuestion siguen jeneralmente la direccion del nordeste y del oeste. En la rejion ecuatorial del Africa existe un gran espacio en que el mar está condenado á sufrir calmas ardorosas, espanto del navegante, capaces de encadenar, entre un cielo de fuego y un mar muerto de color de plomo semejante al aceite, á cualquiera imprudente que creyera que la línea recta es la mas corta para ir de Europa al cabo de Buena-Esperanza.

A la mitad septentrional del Océano atlántico se observa el Gulfa Stream, corriente impetuosa cuya marcha está hoy dia marcada tan exactamente en nuestros mapas marítimos, como puede estarlo en un mapa jeográfico el curso de los rios mas conocidos. Recorre un círculo irregular inmenso de tres mil leguas poco mas ó menos, en tres años y diez ú once meses (1). De las Canarias, á lo largo de las cuales circula el *Gulf-Stream*, partiendo de las costas de España, se pudiera ir en trece meses á las costas de Caracas; invierte seguidamente diez meses en dar la vuelta al golfo de Méjico, de donde se echa, digámoslo así, acelerando su curso, en el canal de Baama, á cuya salida toma el nombre de corriente de las Floridas; costea entónces los Estados-Unidos, y en dos meses llega hácia el banco de Terranova, que debe quizás su existencia á sus depósitos. De Terranova á las Canarias, pasando por cerca de las Azores, y dirijiéndose al estrecho de Jibraltar, de donde se dobla hácia el sudoeste, acaba el Gulf-Stream su revolucion, en cuyo círculo, principalmente cerca del trópico, se encuentran aquellos montones flotantes de sargasas que tanto sorprendieron á los primeros esploradores del Océano atlántico. El viajero que le visita de norte á sur, cualquiera que sea la mudanza de las temperaturas, reconoce en él cierta conformidad en todo, y si tiende la vista á las riberas mas distantes, advierte que su aspecto ofrece, bajo las mismas latitudes, una semejanza que no tienen las costas de los continentes respectivos. Las partes litorales, templadas ó cálidas, de nuestra Europa se diferencian muy poco de las litorales templados de los Estados-Unidos. Los mismos animales y plantas adornan la superficie, discrepando muy poco, y si uno se zambulle en las aguas para examinar sus producciones, la identidad llega á ser casi completa; los laminarios y las ovas que, como hemos dicho (láminas 12 y 13), caracterizan los Océanos ártico y antártico, disminuye en número y tamaño ó desaparecen enteramente para dejar su puesto á los cystoceiros. Hidrófitos del mas hermoso color, aunque cortos, adornan

(1) Se ha trazado la marchade esta corriente en el planisferio de la lámina 1.



Îles de Glace près des Pôles.

Islas de hielo cerca del Polo.

jeneralmente los peñascos sub-marinos. Los manatís son los hervíboros acuáticos de las dos costas de la rejion calidísima; donde se recrea en pasar de orilla á orilla, haciendo el mismo viaje que las nubes, el ave comparada, por la temeridad de su vuelo, al imprudente hijo de Climena (*Phaeton æthereus*, L.), y otros grandes volátiles, entre los cuales se distingue la infatigable fragata, ó sea *el pelícano águila*. La aparicion de bandadas de patos hácia el Norte y de albatros, llamados vulgarmente carneros del cabo, hácia el sur, advierte al marinero que sale del Atlántico para entrar en el Océano árctico de una parte, ú en el antártico por la otra. En el seno del Mediterráneo solamente fué donde los antiguos columbraron la ballena, y en las costas de la Francia aquitánica empezaron los Bascos á perseguirla. Los viajeros que siguiendo el derrotero de Gama y de Colon, se familiarizaron con el paso de la línea ó de los trópicos, encontraban ballenas frecuentemente, y viendo tambien al tiburon, hasta entónces desconocido, se maravillaban de la fuerza y la ferocidad de aquel tirano de los mares mas cálidos. Los cetáceos, igualmente perseguidos, siguieron á sus presas pensando escaparse del enemigo comun, y el Norte llegó á serles una nueva patria, donde los Europeos los alcanzaron en breve, por lo cual comenzaron á emigrar de allí buscando otro asilo, en cuyo fondo los encontrara siempre la industria del hombre. Los tiburones y marrajos echaron de ver tambien que las naves de que sin duda se habian espantado al principio, llevaban hombres sujetos á la muerte, de los cuales las ondas solian ser voraz cementerio durante la travesía; y como sepulcros vivos se pusieron á seguir aquellas embarcaciones para participar de los funerales ateniéndose particularmente á las que hacian el tráfico de carne humana; es decir á los buques negreros, de los cuales se han constituido dignos comboyadores. Así es que se han esparramado desde el uno al otro mundo, y de Sur á Norte hasta llegar á encontrarlos hoy dia en la Mancha, donde nuestros abuelos no habian visto ninguno. Los harenques, cuya fecundidad es tan estraordinaria que se ha llegado á contar veinte y cinco mil huevos en una sola hembra, parten hácia la primavera de las rejiones del círculo polar árctico al este de la Islandia, y formando lejiones innumerables, que se suceden sin interrupcion, dejan en pos de sí un espeso rastro viscoso y fosfórico en la oscuridad; se dirijen por las islas de Feroer al imperio británico, al que dan la vuelta para desembocar por la Mancha y el canal de San Jorje en el gran mar, y á su paso los pescadores holandeses, los normandos y los bretones, cojen incalculables cantidades de ellos para salarlos. El número, todavía inmenso, que se salva en tan peligroso tránsito, prosigue su viaje hácia el poniente de Madera, entre esta isla y las Azores, baja oblícuamente hasta los 20°, volviendo entónces hácia el oeste para remontar por afuera de las Antillas mayores, y paralelamente á las costas de la América septentrional, que costea hasta el Sur de Terranova, donde otros pescadores aguardan las reliquias de la multitud. Lo que puede salvarse de este último esterminio continúa su peregrinacion á las costas de Islandia, que fueron el punto de partida, y á las cuales solo llegan algunas hembras que con su fecundidad asombrosa resarcen las pérdidas desu especie.

IV *Océano pacífico.*

Correspondiendo este al Océano atlántico en la parte opuesta del globo, se estiende por un lado entre las dos Américas y por otro el Asia oriental con la Australia. Limitado al Norte por las islas Aleutianas y la inmensa curva que forman acercándose al antiguo y nuevo mundo, el ecuador le corta por en medio; se abre considerablemente hácia el Sur, y confina con el Océano antártico siguiendo una línea que se tirará del Mediodía de la Tierra de Diemen al Sur de las tierras magallánicas. Se le puede dividir como el precedente en

tres rejiones, *la boreal*, fuera del trópico del Norte, *la austral*, por afuera del de Capricornio, y *la equinoccial* entre ambas líneas.

La humedad perpetua que mantiene una abundante evaporacion al rededor de mil puntos desaguados, pero siempre batidos por las oleadas del Océano pacífico, contribuye á engalanar hasta la superficie de sus menores rocas con una vejetacion fresca y ufana. La sucesion activa, y nunca interrumpida por los inviernos, de todas las creaciones marinas, produce allí con increible rapidez el aumento de las rocas de la orilla y la elevacion del suelo, por donde quiera que algun escollo puede resguardar una tierra futura, de que las islas actuales son como aquellos sillares que en los monumentos levantados por nuestras manos, indican dónde se debe enlazar ó unir la obra que se añada. En la misma superficie del agua se ven nacer como bosquecillos de petrificaciones, arbustos de cal viva, que entrelazando sus ramas sólidas, cobijan innumerables caracoles y conchas, para trasformarse en breve, así como ellas, en nuevos terrenos, luego que su cima llega á la superficie de las olas.

En el Océano de que hablamos, como entre el antiguo y el nuevo mundo, al reverso opuesto del globo, se encuentran de aquellos bancos de sargasas, jénero de fucos ú ovas, enteramente estraño á los dos Océanos que producen los laminarios. Aquellos montones de plantas que las olas ajitan sin cesar y por todos lados; los innumerables moluscos que se abrigan en las aguas trasparentes de ciertos parajes de aquel mar, los monstruos cetáceos á quienes su enemigo mortal el espadon da combates terribles; las lejiones de focas que duermen al sol en las playas arenosas de las islas bajas; las culebras marinas que juguetean á millares en las espaldas de las oleadas espumosas; todo contribuye á dar al Océano pacífico una fisonomía á la vez pintoresca y grandiosa.

Hemos nombrado las culebras marinas. Estos reptiles se crian esclusivamente en los mares mas cálidos del globo, tales como el que baña las costas del Nordeste y del Norte de Nueva Holanda, el Océano indio, el golfo pérsico y el Mar Rojo. La alta temperatura de aquellos mares no es la única causa de la multiplicacion de las culebras: se debe atribuir tambien á la calma que reina naturalmente en aquellos parajes, y á la cantidad prodijiosa de animales que allí viven y alimentan á los reptiles ofidios. Siendo admirables los reptiles marinos por su cola aplastada en forma de remo, su cuerpo comprimido como el de una anguila, casi anguloso por debajo, y por otros caractéres que los distinguen esencialmente de las culebras y serpientes terrestres, ostentan además los colores mas brillantes y variados. No hay cosa mas interesante y curiosa que verlos precipitarse en falanjes cerradas persiguiendo á los pececillos que quieren engullirse. Infeliz el naturalista imprudente que cojiendo uno de aquellos terribles animales, y creyendo que es manso, fiado en la preocupacion vulgar, se acercase á él sin precaucion, porque entre estas especies acuáticas hay muchas de ellas venenosas mortalmente.

No somos nosotros á quienes está reservado el describir las islas numerosas y las castas de hombres que pueblan las playas del Océano pacífico. Lo que hemos dicho en nuestras obras probaria, si nos es permitido repetirlo aquí que todo lo que contiene este mar, por tanto tiempo ignorado, tiene un carácter del todo particular, que hace de él un mundo aparte.

V. *Océano índio.*

Esta parte del Océano, que figura en los mapa-mundis con el nombre de *mar de la India*, comunica al sur con el Océano, en la anchura de la línea curva que se tirará de la punta del Africa hasta la tierra de Leuwin, haciéndola pasar por las orillas septentrionales de la tierra de Kerguelen. Tiene por límites al oeste las costas orientales del continente africano; al este la Australasia; al norte

las orillas de la Arabia, la Persia, la India y las islas de la Sonda. Las aguas son allí comunmente tan calmosas, y su superficie está tan lisa, que los marinos la han dado el nombre significativo de *mar de aceite*, que otros llaman mar en *leche*. Esto no obstante, suele haber allí tempestades horribles, y entónces los vientos desencadenados sobre un mar enfurecido, hacen correr à los navios los mayores riesgos. Prescindiendo de estos golpes de viento formidables, el Océano indio tan solo está sometido á la influencia de un viento arreglado, que en algunas épocas fijas del año sopla en ciertas direcciones invariables. Este fenómeno, conocido con la denominacion de *monzon*, favorece singularmente la navegacion de norte á sur, y recíprocamente cuando los marinos saben aprovechar el viento que debe llevarlos rápidamente al punto de su viaje.

Pero no son los caractéres particulares del Océano los únicos de que aquí se trata. El aspecto de las tierras que bañan sus aguas, mas cálidas que las de los otros mares, constituye tambien un rasgo distintivo, siendo una de las rejiones mas interesantes en su estudio, con respecto á la parte científica, y será la mas rica del mundo entero, cuando la civilizacion se haya definitivamente propagado en sus costas.

MEDITERRANEOS.

Aunque no tengamos que hablar sino de las islas del Océano, nos parece indispensable, para completar estas nociones del mar en jeneral, decir alguna cosa de los Mediterráneos y de los Caspios.

Los Mediterráneos, como es sabido, son los mares que, no constituyendo parte inmediata de un Océano, se comunican por uno ó muchos estrechos con alguna de las grandes divisiones marítimas que hemos manifestado. Menos profundos que los Océanos, son tambien menos salados, no conociéndose en ellos el movimiento de las mareas, á lo menos de una manera tan regularizada como en los grandes mares. Crian especies menos considerables de peces hidrófitos y políperos; pero estas especies son proporcionalmente mucho mas multiplicadas. Las ballenas y los cachalotes penetran rara vez en los Mediterráneos; y en cuanto á las aves, solo atraviesan estos mares las especies habituadas á las emigraciones, viéndose algunas zancadas en aquellas orillas, frecuentemente llanas y pantanosas. Se ha observado en los Mediterráneos que los vientos siguen siempre la direccion de las costas.

I. *Mediterráneo propiamente tal.*

El mar que todo el mundo conoce con el simple nombre de *Mediterráneo*, separa la Europa del Africa, poco mas ó menos entre los treinta y cuarenta y cinco grados de latitud norte, y se estiende desde el Asia hasta el estrecho de Jibraltar, en una lonjitud de mas de novecientas leguas, debiéndose considerar como dependencias suyas el Mar-Negro ó Puente-Euxino, de que el mar de Azof es un apéndice, y el mar Adriático, especie de Mediterráneo secundario, al cual da entrada el canal de Otranto. Algunos vestijios de convulsiones terrestres, visibles en muchos puntos de aquel lago, manifiestan que el mar Negro se ha puesto en comunicacion con la Propóntida por el Bósforo; que el mar de Mármara se ha reunido al del Archipiélago; y en fin, que se han formado los pasos que separan hoy dia la Morea de la isla de Cerigo; esta última de la de Creta; la de Creta de Carpatos; Carpatos de Rodas, y Rodas de la Anatolia. En lugar de los laminarios, en cuanto á hidrófitos, se ve en todas direcciones el *padina Fournefortii*, que indica la elevacion de la temperatura de las aguas; políperos, esponjarios y corales preciosos, que recuerdan aquí los bosques submarinos de las rejiones oceánicas. En una y otra orilla son comunes las mismas aves; el frio de los inviernos las impele alternativamente de Europa á Africa, y de Africa á Europa; Malta, Córcega y las Baleares son los parajes donde estacionan estas tribus viajeras descansando de sus penosas emigraciones. Otro ras-

go característico del Mediterráneo es que, en lugar de los grandes cetáceos y de los tiburones, que no entran en él, se encuentra una gran cantidad de labres de colores vivísimos, y la murena, que parece serle peculiar.

II. *Mar Báltico ó Mediterráneo escandinavo.*

Este mediterráneo, ancho de treinta á ochenta leguas de este á oeste, y cuyo carácter es esclusivamente europeo y septentrional, es casi perpendicular al precedente, y se estiende en lonjitud del paralelo cincuenta y cuatro al setenta y seis, poco mas ó menos. Está cortado profundamente por los golfos de Bosnia, Finlandia y Livonia, y el estrecho del Sund le une al mar del Norte. Señalamos como una de las particularidades distintivas de este piélago la pobreza y el aspecto mezquino de la vejetacion que cubre sus orillas ó tapiza el fondo de sus abismos.

III. *Mar Rojo ó Mediterráneo eritreo.*

Es el mar Rojo uno de los mediterráneos mas estrechos, pues tiene cuanto mas setenta leguas de este á oeste, y ochenta en su mayor anchura, entre el Yemen y las fronteras nortes de la Abisinia. Su lonjitud es de cerca de diez y ocho grados de latitud del nordeste y del fondo del cuerno de Suez hasta el estrecho de Babel-Mandel. La temperatura de este mar, que, como es sabido, separa el Africa del Asia, es muy elevada, en razon, como se comprende naturalmente, de lo ardoroso que son los terrenos en medio de los cuales está encerrado, por la falta de rios tributarios, y últimamente, por su poca profundidad. La navegacion es en él muy peligrosa, á causa de los arrecifes esparcidos en ella, y de los bancos de madréporas que embarazan su fondo. Habiendo tenido su nivel mucho mas elevado que hoy dia el Mediterráneo propiamente tal, debia comunicarse en otro tiempo con el mar Rojo, pues el istmo de Suez se encuentra á poca mas altura que los mares que separa actualmente. Muy al contrario, la península arábiga estaba unida al continente africano por el estrecho mismo donde se ha formado despues el de Jibraltar, de modo que la Arabia era parte del Africa, como la España, que ha sido violentamente separada de ella. En la época de la reunion del mar Rojo con el Mediterráneo, las producciones de uno y otro debian ser precisamente idénticas, con poca diferencia.

IV. *Mediterráneo ó Golfo pérsico.*

Este pretendido golfo debe ser considerado como un mar interior unido al Océano, contiguo por un simple estrecho. El Mediterráneo pérsico cubria sin duda en otro tiempo las llanuras mesopotámicas, formadas sucesivamente por los aluviones de dos grandes rios, que arrebataron á las laderas meridionales de los montes Tauro y del Kurdistan los sedimentos con que su alveo se ha encontrado obstruido poco á poco.

Este mediterráneo presenta mucha analojía con el de que acabamos de hablar. Desgraciadamente ha sido muy poco observado por los naturalistas, de suerte que sus producciones, esceptuando las perlas, son poco conocidas todavía. Sin embargo, se ha justificado haber allí, como en el mar Rojo, volcanes apagados ó ardientes, que sin duda han contribuido á la formacion de los estrechos de Ormuz y de Babel-Mandel.

V. *Mediteráneo sínico.*

Existen, como es sabido, mares que comunican con algun Océano por muchas aberturas. La mar chinesca se halla precisamente en este caso. Estiéndese del nordeste al sudoeste, desde la línea equinoccial, poco mas ó menos, hasta los cincuenta grados de latitud septentrional, terminando al norte en punta aguda, como los cuernos del Mediterráneo eritreo. La península cochinchinesca y la Corea se avanzan en su anchura, como la Italia y la Grecia en el Mediterráneo propiamente tal, y confina al sur con Sumatra, Borneo, y los pasos de Caremata, que sin duda desaparecerán proximamente á consecuencia de la

elevacion de sus bancos madrepóricos. Sus límites orientales son los reversos occidentales de Palawan, Mindoro y Luzon, que forman parte del archipiélago de las Filipinas, las islas Babuyanes y de Bashea, entre Luzon y Formoso; esta última, los archipiélagos de Madjicosemah y de Oufou, pertenecientes al imperio del Japon; en fin, este mismo imperio, que forma una cadena de alturas divididas por canales marinos, y que se enlaza por Jeso con la isla de Seghalien. El mediterráneo Sínico se comunica, 1.° con el Océano indio, por el estrecho de Malaca; 2.° con el mar menor de Mindanao, que ciertamente será algun dia un simple golfo, por numerosos estrechos que llegarán á obstruirse por los políperos; 3.° con el Océano pacífico, por pasos que los mas anchos son los de Diemen, al sur de Kiusiu, de Matsumai al norte de Nifon, y de la Peyrouse, entre Jeso y la isla de Seghalien.

Este mar es afortunadamente poco borrascoso, y á no ser así, no seria navegable, á causa de las corrientes y los vientos muy variables, y de los muchos escollos que en ella se encuentran. Las costas están esclusivamente pobladas al oeste por la especie del jénero humano que hemos denominado *Sínica*, y que se estiende desde la estremidad de la manga de Tartaria hasta la estremidad de la península de Malaca. Las producciones varian mucho de norte á sur, á causa de su estension en latitud, bien que conservan uniformemente, desde la una á la otra estremidad, aquel carácter estraño en que se conoce todo lo que proviene de las rejiones chinescas.

VI. *Mediterráneo colombiano.*

Bajo esta dominacion comprendemos el golfo de Méjico y el mar de las Antillas, cuyo conjunto forma uno de los mares interiores que existen mejor caracterizados, escluyendo de la circunscripcion el archipiélago de las Lucayas, que debe comenzar en las islas turcas partiendo de los Caiques, y prolongarse hasta la estremidad oeste de las islas Bahamas. Protejiendo este archipiélago esterior el gran banco de Bahama, prepara un monton de arena y fango que va alargando la barrera de modo que llegará á cerrar enteramente el Mediterráneo colombiano por la reunion de todas las Antillas. El cabo Catocha, á la estremidad oriental de Yucatan, y el de San Antonio á la occidental de Cuba, se afianzan el uno hácia el otro en las aguas de aquel mar, asi como Lilibea se acerca al cabo Bueno, á la estremidad púnica de la rejencia de Túnez.

Hay un hecho que llama la atencion del hombre mas vulgar, y es que el Misisipi prepara á su embocadura, por inmensos depósitos, la estrechura del golfo Mejicano. Otro hecho menos conocido, y del todo tambien indisputable, es la relacion singular que hay entre las producciones de este mediterráneo y las del mar Rojo y del mar chinesco, á pesar de la distancia que los separa. Así es que se encuentra un gran número de peces de formas raras, esmaltados de los mas vivos colores, al paso que los políperos ocupan allí vastos espacios, y con su trabajo incesante elevan el fondo del mar, siendo tan prontos los resultados de su actividad, que en las costas de la Guadalupe se han encontrado cadáveres humanos, los cuales envueltos en sus residuos calcáreos, se habian vuelto casi antropolitos. La analojía, y aun la identidad entre las producciones de los tres mediterráneos que hemos nombrado, llegan á ser mas sorprendentes si uno desciende á examinar los séres mas simples, bien sea entre los animales ó bien en los vejetales, y es imposible reconocer la mas leve diferencia entre los políperos flexibles y los coralineos del mediterráneo Colombiano, y las producciones de igual naturaleza que se encuentran en los mares Rojo y Chinesco, sucediendo lo mismo con los hidrófitos y los florideos. Pero ¡cosa admirable! las partes del Océano situadas en el intervalo que separa estos mediterrá-

neos, presentan poco ó nada que sea idéntico.

VII. *Bahía de Hudson.*

El mar que baña la estremidad nordeste de la América septentrional puede considerarse tambien como un verdadero mediterráneo; pero es tan poco conocida con respecto á sus producciones y aun á su forma y estension, que solo la mencionamos aquí para memoria.

CASPIOS.

Este nombre ha sido hasta ahora limitado á un solo mar cuya posicion se conocia, y nosotros creemos deber hacerle estensivo á todo cúmulo de agua salada, situada en medio de las tierras, sin comunicarse con un océano ni con un mediterráneo.

Estos mares estuvieron primitivamente unidos á los que se estienden á distancia mas ó menos considerable de sus orillas. Los mediterráneos se formaron poco á poco á espensas del Océano, y los caspios á las de los Mediterráneos, habiéndose trasformado en lagos á su vez algunos caspios, á consecuencia del endulzamiento gradual de sus aguas, incesantemente renovadas por los rios que en ellos se pierden.

No alimentándose estos mares interiores por ninguna corriente, propenden á desaparecer muy pronto, y así es que ha existido un gran número de ellos que se han quedado en seco, como lo prueban señales palpables. Caspios fueron primitivamente los desiertos estériles, unidos, impregnados de sal enteramente, y privados del curso de agua dulce en que el viajero sediento solo encuentra á muy lejanas distancias manantiales salobres y nauseabundos, y á cuyo alderredor se estiende una cadena circular de alturas peladas. En España hemos encontrado el alveo de muchos de aquellos mares desaguados, y no pocas veces, en el paraje donde la profundidad habia sido mayor, quedaron charcos en que la sal acumulada al cabo de siglos se cristaliza en el verano para volver al estado líquido pisuelta, por copiosas lluvias. Se observa que las cercanías de estas especies de pozos, últimos vestijios de unos grandes caspios, están igualmente impregnados de partículas salinas que brillan en la superficie del suelo, y que á una distancia de las costas tan solo producen plantas marinas. Un viajero ha visto hasta fucos ú ovas vivas en el centro del Aragon en un resto de caspio.

I. CASPIO PROPIAMENTE TAL.

Separado el Caspio del mar Negro por las cadenas del Cáucaso, siendo mas largo que ancho y de figura tortuosa, se estiende desde los treinta y siete ó treinta y ocho grados al cuarenta y siete de latitud norte. Calculándose su mayor anchura á ciento treinta leguas, se estrecha mucho á lo largo de la provincia de Mazenderan, donde no tiene mas de noventa leguas. El Volga, que por sus aluviones sucesivos ha formado el delta de Astracan, el Oural, el Kour, el Oxo, el Sideris y el Maceras de los antiguos, van á perderse en aquel mar, cuya salumbre disminuye gradualmente. En él se encuentran focas que viven en perpétua tranquilidad, pero no cetáceos ni tampoco hidrófitos, ofreciendo sus costas tan solo desiertos, arenosos y salobres.

2.° *Mar de Aral.*

Dos particularidades dignas de atencion señalan este caspio, que se estiende al este del precedente, y que recibe los rios Sir y Djihoun. En primer lugar se encuentran en él algunas focas, lo cual atestigua la reunion primitiva con un mar mucho mas considerable; en segundo lugar, se ven en la parte meridional innumerables isletas que propenden á disminuir sensiblemente su estension. No hay duda que el mar de Aral se comunicaba en otro tiempo con el Caspio propiamente tal, y por este quizás con otras estensiones de agua mucho mas importantes.

II. *Lago Baikal.*

Aunque todavía no sabemos positivamente si son dulces ó saladas las

aguas de este lago, como quiera que los viajeros convienen en que en él existen focas, animales que no viven sino en agua de mar, nos creemos suficientemente autorizados para comprenderle en la categoría de los caspios. En su oríjen debió estenderse en la concha del Selinga, del que recibe hoy las aguas, comunicándose todavía con el Jenisei por Irkutsk, donde debió existir el estrecho que unia este caspio al océano Arctico en la época en que cubria la Siberia.

V. *Mar muerto.*

El nombre de *lago asfaltite*, dado á este caspio, viene de que nadan en su superficie unos betunes, ó de que, segun las escrituras, las ciudades de la Pentápolis, quemadas por una lluvia de materias combustibles, fueron sumerjidas á consecuencia de su destruccion. Este mar pequeño, de unas veinte y dos leguas de largo de norte á sur, y de unas tres ó cuatro de este a oeste, bajo ningun concepto mereceria tanta celebridad si no tuviesen tan grande conexion con el establecimiento del cristianismo varios sucesos acaecidos en sus tristes orillas. El Jordan, aquel rio cuyas aguas han servido para bautizar á Jesús y á los primeros cristianos, no es mas que un humildísimo riachuelo, en el que ningun viajero fijará su atencion de modo alguno, si la poesía acudiendo al socorro de los libros sagrados, no hubiese dado á sus márjenes un prestijio que no se ha desvanecido todavía. Esta rejion es aun el dominio esclusivo de los poetas y los peregrinos, porque no ha sido esplorada por ningun hombre capaz de referir los objetos propios para darla á conocer. Cuando se ha hecho mencion de las aguas del mar Muerto ha sido para escitar la veneracion de los fieles á la Iglesia católica, y no para hacer de ellas un análisis químico; de manera que aun se ignora su composicion y su grado de salumbre, su clase ó jénero de peces é hidrófitos, y hasta si en ellas se encuentran conchas.

Nota. Atendiendo á que la division de este tomo abraza un gran número de materias, ha sido preciso imprimir la relacion de algunos grupos de islas. Adviértase no obstante, que la descripcion de los archipiélagos se encontrará reunida á la de los continentes á que pertenecen, tanto en la parte jeográfica, como en la histórica y política. Así pues, las Azores, Maderas, Canarias, las islas de Cabo Verde, Santa Elena, etc., han sido reunidas naturalmente al Africa, como pertenecientes á ella. En cuanto á las Antillas, muchas consideraciones que el lector comprenderá fácilmente, exijian que se les dedicase una noticia aparte, y por consecuencia se les ha reservado un lugar especial en el último tomo relativo á la América.

ISLAS DEL OCÉANO,

POR Mr. FEDERICO LACROIX,

DE LA ISLA DE FRANCIA.

ISLAS ORCADAS.

Descripcion jeneral. Forman estas islas un archipiélago de una treintena de ellas, situado entre el Pentland-Firth al mediodía, el océano Deucaledonio ó Atlántico al oeste, y el mar del Norte al norte y al este. Los latinos las llamaron siempre *Orcadas*, pero se se ignora la etimolojía de este nombre, aunque algunos suponen que deriva de *Orcas*, de que Tolomeo hace un promontorio del condado de Caithness sobre la costa septentrional de la Escocia. Están situadas estas islas en la zona templada. El dia mas largo en ellas es de diez y ocho horas y algunos minutos, poniéndose tan claro á media noche, en la mayor parte del mes de junio, que puede uno leer una carta en su cuarto; pero como observa Wallace, es inverosímil que de la cumbre de la montaña de Hoy, en la isla de este nombre, se pueda columbrar el disco del sol á media noche, porque en el mes de junio está el sol tan debajo de nuestro horizonte, como elevado sobre él en diciembre. Bleau, siendo el primero que supuso este hecho, tomó sin duda por el cuerpo del sol mismo su imájen refractada entre los vapores húmedos condensados en el horizonte.

Las Orcadas pueden ser repartidas en dos grupos, de los cuales el primero, al norte, compuesto de diez y seis islas é islotes, está separado por los canales de Westray y de Stromsay, el otro, que comprende el resto de las tierras, lo está del condado de Caithness, en Escocia, por el canal de Pentland. Los numerosos estrechos que forman estas islas entre sí, ocasionan corrientes rápidas y peligrosas que aumentan la accion del mar sobre las costas, y dan á estas últimas las formas mas irregulares. Las costas del Norte y del Este son jeneralmente bellas, las del Oeste, al contrario, termínanse en peñascos escarpados, presentando las figuras mas estrañas.

La multitud de islas de que se compone el archipiélago de las Orcadas, la poca profundidad del mar y la desigualdad del fondo, son sin contradiccion la causa de la violencia de las mareas en aquellos parajes, en que el mar, estrechado y contrariado, acrecienta la fuerza de sus corrientes en razon directa de los obstáculos que se le oponen.

ILES SHETLAND

Unst

Yell D.

Yell

Fetlar

Hillswick Baie

Foula I.

Bressay

Noss

Lerwick

Mousa

Fitfell P.

Ile Fair

N. Ronaldshay

Papa Westray

Westray

Sanday

Stronsay

Shapinsay

Rowsay

Boy

St. Ronaldshay

Burray

Pentland Firth

Stroma

P. Duncansby

Caithness

ECOSSE

B. St. Clair

Wick

ILES ORCADES

POMONA

El grupo septentrional del archipiélago de las Orcadas se compone de las islas siguientes, comenzando por el nordeste y descendiendo al sur, para remontar al nordeste: North-Ronalshay; tiene tres millas de largo sobre una en su mediana anchura. El terreno es bajo y poco fértil. A su estremidad norte hay dos grandes rocas á flor de agua.

Sanday: su forma es muy irregular, y la costa, profundamente cortada en muchos parajes, ofrece buenos puertos. Su lonjitud es de doce millas, y de ocho su anchura. Su terreno es seco y arenisco.

El Sanday-Sound separa á Sanday de Stromsay, que solo tiene seis millas de largo y tres de ancho. Concurren á ella los pescadores de otros puntos, y su puerto, llamado Holland, es en efecto muy bueno. Al norte está la isleta de Papa, larga de una milla; al nordeste el islote de Nipe, y algo mas abajo el de Lingay. La isla de Auskerry, de dos millas escasas de largo, forma la punta sur del triángulo que hemos descrito. Subiendo al nordeste se encuentra Eday, que tiene diez millas de largo y cinco por lo mas ancho. Esta isla parece formada de otras dos alargadas, y está rodeada de cuatro islotes.

Al oeste se halla situada Papa-Westray, la mas septentrional de las Orcadas, llamada algunas veces North-Fara, y tiene tres millas de largo. Hácia el medio de su costa oriental se encuentra la islilla de Hoy. El canal que separa las dos islas se denomina de San Tredwell.

El grupo meridional pudiera dividirse tambien en tres porciones, de las cuales la primera, al norte, comprenderia las islas entre Rowsay y Shapinshay; la segunda, en el centro, Pomona y las islas é islotes situados en el fondo de sus costas; y la tercera, al mediodía, todas las encerradas en el triángulo formado por Hoy al oeste, Stroma al sur, y South-Ronalshay al este.

Rowsay, la mas septentrional de las islas de la primera porcion, está situada al sur de Westray-Firth: tiene ocho millas de largo y seis de ancho. Su parte norte es montuosa y está cubierta de matorrales; el sur es bajo y habitado. Su suelo, muy fértil, produce trigo, cebada y algunas legumbres.

Pomona, de la que hemos hecho la segunda porcion de nuestra subdivision del grupo meridional, ha sido designada por algunos jeógrafos como si formase una especie de continente. Su forma es sumamente irregular; sus costas meridionales están jeneralmente guarnecidas de rocas, y su suelo, aunque muy profundo y descansando en una capa de peña calcárea, es muy fértil. La isla está surcada por muchos arroyos y torrentes, pero ninguno merece el nombre de rio, aunque en ellos se pescan truchas delicadas, y muchas veces salmon; pescado tan comun en los mares de Escocia, que es el principal alimento del pueblo; de manera que los criados ponen por condicion á los amos que solo les han de dar salmon dos veces á la semana.

Kirkwall, es la capital de las Orcadas. Los Noruegos, sus fundadores, la llamaban *Cracoviaca*. Está situada en una hermosa ensenada, y en su puerto pueden fondear navios de mil toneladas. Tiene trescientas casas, calles estrechas y una tercera parte de legua de lonjitud. Residen en ella todas las autoridades superiores del condado de las Orcadas, y son sus edificios mas notables la catedral y el palacio episcopal. La primera está construida en forma de cruz, segun el sistema ó planta de todos los templos góticos, y su campanario, de 132 pies de elevacion, tiene una coleccion soberbia de campanas. El castillo ó palacio que habitaban los antiguos condes de las Orcadas sin duda era muy fuerte, segun lo indican sus ruinas, y de un aspecto majestuoso. Esta ciudad posee entre otros establecimientos una grande escuela de gramática. Jacobo III de Escocia confirmó á sus habitantes sus antiguos privilejios de tener tribunal, darse ordenanzas y leyes mediante la sancion real, elejir anualmente sus majistrados y municipales, y tener dos mercados

semanales, etc., todo conforme con las ciudades y pueblos realengos de Escocia; pudiendo enviar representantes al parlamento en el solo caso de juzgarlo indispensable á sus intereses.

Hoy, porcion la mas occidental del grupo, se estiende de norte á sur, inclinándose de oeste á este sobre una lonjitud de diez y seis á diez y siete millas, no escediendo de cinco su mayor anchura. A su estremidad sudeste hay una isleta llamada Waes, á la cual está reunida por un istmo de arena, visible en las bajas mareas. Una gran parte de esta isla es alta y montañosa; su famoso pico llamado *Ward-Hill*, y que sirve de punto de reconocimiento á los navegantes, tiene, segun dicen, cerca de 2630 piés de alto, y desde su cumbre se veá lo lejos en los meses de junio y julio, un punto muy brillante cuya causa se ha investigado en vano. Al pié del promontorio Waes está la piedra llamada *wartty-stone* (piedra enana) que tiene treinta y cuatro piés de largo, diez y siete de ancho y ocho de alto. Ha sido ahuecada por la mano del hombre, ignorándose en qué época. En uno de sus lados principales hay una abertura cuadrada, de cerca de dos piés de alto, que sirve de entrada, y está cerrada con una piedra ajustada perfectamente. En lo interior, cojida en la peña misma, se encuentra una cama con sus almoadas, en la que pueden tenderse cómodamente dos hombres, un poyo y un hogar, y una abertura que sirve de chimenea. Dícese que este singular retiro ha sido habitacion de un ermitaño. En frente de la punta nordeste de Hoy está la isleja de Gramsay, mas allá la isla de Fairay, y despues la de Flot ó Flotay, que tiene cinco millas de largo sobre tres de ancho: entre esta última y la punta nordeste de Hoy está Swinthay. Al sudeste de esta se halla Swinay, y al este de estas tres islas se estiende South-Ronalshay, una de las mas pobladas de las Orcadas, que tiene cerca de seis millas de largo y cinco de ancho.

Stroma, llamada *Ocetis* por Tolomeo, esta situada á unas dos millas de la márjen del condado de Caithness, en Escocia, célebre en otro tiempo por sus catacumbas, donde se conservaban los cuerpos intactos infinitos años. Este lugar de sepultura existe todavía en una lengua de tierra que avanza en las olas; pero habiendo sido destruidas con el tiempo las puertas de las cavernas, é introducídose las bestias en aquellos lugares, hasta entónces respetados, las momias que allí se encerraban han sido despedazadas.

Clima y naturaleza del suelo.—A pesar de la descripcion poética hecha por Pennant del aspecto de las Orcadas, descripcion que hemos conservado fielmente al principio de esta noticia, es muy desigual y de aspecto triste la superficie de estas islas. Su clima es muy variable, los vientos del sudoeste y de sudeste son los mas frecuentes y violentos, el primero acompañado siempre de grandes lluvias. Los del este y oeste son débiles y de corta duracion. Las lluvias son frecuentes, en particular en las costas de oeste, siendo una de las causas de que la nieve se mantenga poco en la tierra. A mediados de junio cae nieve mezclada de granizo, soplando el viento norte, y detiene la vejetacion mas de quince dias. El calor medio en las Orcadas es de 6° (Reaumur). Las noches y los dias mas largos son de diez y ocho horas y cuarto, y en fin, nieblas espesas y tempestades incesantes imposibilitan toda comunicacion con la Escocia durante la mayor parte del invierno, estacion en que los truenos son mas frecuentes.

El asperon es la base del suelo, que mezclado de arena, arcilla y chinarro, rara vez llega á mas de dos piés de profundidad. En los montes se encuentra algo de hierro y plomo, pero no plata y estaño, como se ha dicho. Las montañas están en parte pobladas de matorral, y los valles y llanos ofrecen en desquite una vejetacion mas variada, sin ser por esto muy rica. En Yestnaby, hácia el oeste de Pomona, y cerca del lugar llamado la casa de Skeil, hay

un pavimento natural muy estraordinario, el cual consiste en piedras de diferentes formas adornadas de signos ó figuras; estas piedras están asentadas en un lecho de arcilla roja pegada á una roca de grande altura, y la lonjitud del pavimento es de un cuarto de milla y de cerca de veinte piés de ancho. Lo mas curioso es que levantando muchas de aquellas piedras en la parte de abajo se han encontrado los mismos signos que se habian admirado en su superficie. Aunque esta calzada está en sitio muy elevado, la baña el mar en los tiempos borrascosos, y á la accion de aquellas aguas sobre las superficies flojas de la roca se pudieran atribuir los dibujos de que hablamos, si estos no se viesen repetidos en partes que están á cubierto de todo contacto esterior. Los habitantes, poco cuidadosos de tales maravillas, emplean con indiferencia estas piedras en la construccion de sus chimeneas.

Historia natural. — El fresno, el espino y el ciruelo, son casi los únicos árboles de las Orcadas, y aun estos se encuentran tan solo en jardines conservados á fuerza de gastos. En Kirkwall hay algunos cerezos y manzanos, cuyas frutas maduran rara vez, y estos árboles jamás sobresalen de las tapias del cercado. La isla de Hoy no tiene mas arbustos que el helecho, el rosal silvestre, el enebro y el arándano.

El bacalao, la pescadilla, la sarga, la raya, el congrio, el sollo y el esturion frecuentan las costas de estas islas. Las aves son en mayor número que los peces. Nombrarémos desde luego entre las especies acuáticas el cisne silvestre, que pone los huevos en ciertos lagos de Pomona, el chorlito comun, el pluvial verde, la becada de piés colorados, el pájaro bobo, y el bobillo, ave rara en el resto de la Gran Bretaña, y que hace su nido en los agujeros ó nichos de los mas altos precipicios. La mayor parte de estas aves se retiran en la primavera á latitudes mas septentrionales, mientras que el ánade de cola de golondrina y el de cola de alfiler, van, al contrario, á refujiarse en invierno en las bahías mas abrigadas de las Orcadas. Habita tambien en las partes elevadas de los peñascos una especie de águila, siempre apareada, como tambien el falcon, siendo aquella el ave de rapiña mas terrible de cuantas frecuentan aquellos parajes, llegando á intimidar al pampero, ó pájaro de las tempestades, que anida en los intersticios de las peñas, va rasando las olas, y con su presencia de mal agüero espanta al marinero supersticioso. El uria negro es particular en las Orcadas. Esta ave, como la precedente, habita en una concavidad de roca, donde pone un huevo único de color de aceituna, con pintas redondas oscuras; en fin, el lira ó pico de tijera (cuya pluma es un artículo de comercio, así como su carne, que se conserva salada), se agacha en la tierra entre los peñascos de Hoy ó de Edday.

Hay tambien en las Orcadas aves domésticas, como gallinas, patos y gansos; y abundan de puercos y vacas, siendo estas últimas, aunque pequeñas, muy lecheras. Los carneros han empezado á propagarse allí en nuestros tiempos, y los conejos, lo mismo que en la Gran Bretaña, se multiplican de una manera tan prodijiosa que sus pieles constituyen por sí solas un artículo de comercio importante. Los caballos de aquellas islas han adquirido tal fama, que comienzan á ser introducidos en Francia, donde son importados, como un artículo de curiosidad y lujo. El sapo es el único animal venenoso que allí se encuentra.

Monumentos antiguos y curiosidades. — De los antiguos monumentos que aun existen, dice Pennant, muchos son comunes á la Escandinavia, y á los antiguos habitantes de la Gran Bretaña. Otros parecen propios de sus conquistadores del Norte, (los Noruegos). Entre estos últimos se encuentran los edificios circulares, llamados *casas de los Pictos*, *Burghs* y *Duns*. Los primeros son de fecha moderna, y por tanto nunca deben ser considerados como obras de los Pictos;

los segundos son ciertamente auténticos, y revelan sus fundadores, quienes les daban el nombre de *Borg*, defensa ó fortaleza.

Los Romanos visitaron aquellas islas dos veces solamente: la primera, cuando fueron subyugadas por la escuadra de Agrícola; la segunda, cuando Honorio derrotó á los Japones en los mares de las Orcadas. En la parte meridional de Mainland, se ha encontrado una medalla de cobre de Vespasiano, perdida allí seguramente por los primeros invasores, muchos de los cuales habian servido á dicho emperador. Las únicas antigüedades que se han encontrado en aquel lugar son seis monedas de bronce envueltas en pedazos de pieles sin curtir, y no se puede decir si han pertenecido ó no á los que han ocupado aquel campo; pero deben atribuirse á los antiguos habitantes algunas puntas de flechas y hachas de piedra, espadas de huesos de ballena, cuentas de vidrio y otras antigüedades. Tambien se encuentran en las Orcadas algunos circos druídicos, siendo los mas bellos los existentes en Hennis, en Pomona. Al sur de la calzada de piedra que sirve de puerto al lago, se ve un recinto de cal y canto de unos nueve á diez piés de alto y seis de ancho. Y entre él y el puerto hay dos piedras aisladas de la misma dimension, una de las cuales se halla taladrada en el centro. A una milla del otro costado del puerto se encuentra otro recinto de ciento diez pasos de diámetro, rodeado como el primero, de anchas losas, algunas de ellas derribadas: ambos circos están rodeados de fosos. Al oeste y al este del último se encuentran dos cerros artificiales, actualmente llenos de verdor, y se cree que han servido de campamento á dos ejércitos enemigos, aunque es mas verosímil que fueron en otro tiempo lugares de sacrificios, y que en ellos se recibian las cenizas de las víctimas. En la Vida de Maino, rey de Escocia, hablando Boecio de aquellas piedras, las llama *templos de los dioses*. Tambien se encuentran en el mismo pais monumentos, como obeliscos de piedra, que al parecer han sido erijidos en memoria de algunas famosas batallas, ó en vez de monumentos fúnebres. Dícese que en Skail, en Stromsay y Rowsay, se han descubierto restos de sepulturas romanas, pero este orijen nos parece muy disputable. No así en cuanto á los sepulcros dinamarqueses hallados en Trasnabia, en la isla de Westray. En uno de ellos se ha encontrado el esqueleto de un hombre, con un sable en una mano, y en la otra un hacha; y en algunos otros osamentas de perros, que probablemente fueron sepultados con sus amos.

Poblacion. — La historia de estas islas tan poco conocidas entre las naciones del continente, da motivo á pensar que estuvieron mucho mas pobladas en otro tiempo que hoy dia, pues entre unas treinta de alguna importancia, veinte y seis solamente están habitadas, divididas en 17 parroquias, que todas juntas componen una poblacion de 23,051 habitantes.

Usos y costumbres. — Esta corta poblacion está formada evidentemente de la mezcla de muchas naciones del norte de Europa. Los Orcadinos son muy grandes, robustos, y en jeneral de agradable fisonomía. Las mujeres, particularmente, muy lindas, y tan fecundas que tienen hijos en edad muy avanzada. En 1683, una mujer de 63 años parió un muchacho, y en el siglo siguiente, uno de los propietarios del pais tuvo un hijo á la edad de cien años, y aun vivió para ver un nieto. Atribúyese esta lonjevidad á la salubridad del aire y á la vida sencilla y frugal de los Orcadinos. En cuanto al clima, es de advertir que reina el escorbuto, la consuncion y las calenturas intermitentes, que diezman á los habitantes en cada primavera. Por desgracia tiene poco crédito la medicina en las Orcadas, donde se halla en todo su auje el reinado de los charlatanes empíricos, y aun de los adivinos; efecto de la supersticion de los Orcadinos. La iglesia de este pais está gobernada hoy dia por un obispo presbiteriano, cuyas rentas suelen llegar á sesenta mil reales.

Los Orcadinos son en costumbres y en usos unos imitadores de los Escoceses, sus vecinos, y casi sus hermanos; de los cuales copian hasta el acento, en vez de conservar el que hubiera podido recordar su oríjen dinamarqués ó noruego. Son intelijentes, cultos, hospitalarios, y muy susceptibles de la entera civilizacion.

Industria, *comercio*.—Aliméntase aquella de algunas fábricas poco florecientes de paños ordinarios, medias y colchas de lana, siendo mas importantes las de lienzos; pero el ramo de industria mas productivo es el de la estraccion de sosa. Los demás artículos de esportacion consisten en ganados, puercos, manteca, sebo, pieles, pescado salado, aceite y plumas de lira; pero el valor de estas esportaciones, permitidas únicamente para la Gran Bretaña, y que se calculan en cuatro millones, está balanceado, poco mas ó menos, por el de lasimportaciones, que consisten principalmente en madera, hierro, lino, tabaco, jabon, herramientas, telas estampadas y otros tejidos de algodon y lana.

Historia de las Orcadas. — Dice Juan Bromton, en su crónica del reinado de Enrique II de Inglaterra, que Garguncio, hijo de Belin, rey de la Bretaña, á su vuelta de la Dacia encontró en las Orcadas unos Bascos, que yendo de España, buscaban tierras para establecerse, y que los envió á la Hibernia, entónces desierta, despues de haberles dado por jefes algunos de sus oficiales. Era este Garguncio sobrino de Breno, por quien fué tomada Roma en el año 375 antes de J. C. Hermann, en su *cuadro de la conversion de los jentiles*, asegura que San Pablo fué á predicar á las Orcadas, y Eutropio, Orosio y Beda suponen que el emperador Claudio sometió aquellas islas; pero esta asercion está refutada por otros escritores, y en particular por el silencio de Tácito, quien dice espresamente que antes de la llegada de Agripa, en el año 81 de J. C., era completamente desconocida á los Romanos aquella parte de la Gran Bretaña. Campden y Mercator afirman que cuando cayó en el poder romano en las Islas Británicas, se apoderaron los Pictos de las Orcadas; mas esta opinion parece sin embargo menos probable que la que atribuye á una de las numerosas naciones góticas la sucesion de los Romanos. Efectivamente, Heraldo, primer conde de las Orcadas, de quien se hace mencion, y que vivió poco mas ó menos en el mismo tiempo que el poeta Claudio, tiene nombre godo y no picto. Belim, rey de una parte de la Dinamarca, combatió y mató á aquel conde, cuyos estados ofreció á Thorstein, quien los rehusó, y entónces pasaron á un tal Angantyr, bajo condicion de pagar un censo anual.

Hácia el año 617 formaban las Orcadas un reino bajo la autoridad de Ganbaldo, contemporáneo de Ednino, rey de Nortumberland; y al cabo de tiempo Ragnar Lodbrok, rey de Dinamarca, las sojuzgó ó por mejor decir las saqueó de nuevo, y las dió á su hijo Fridless. En la época de Haraldo, el de la hermosa cabellera, hácia el año 854, parece que fueron gobernadas por Kenneth II, rey de Escocia.

Empezando por el citado Haraldo, los hechos son ya mas claros y las fechas mas seguras. Cuando aquel soberano por satisfacer los caprichos de la jóven que no habia querido dar su mano sino al dueño de la Noruega entera, hubo llevado sus armas victoriosas hasta Escocia, las Orcadas, envueltas en aquella larga série de conquistas cantadas por Horn Klors, mudaron otra vez de amos. El conde Rognvaldo, hijo de Eystein, habia perdido su hijo en un combate, y Haraldo en premio de su fidelidad, y reparando en lo posible tan cruel pérdida, le dió aquellas islas, libres de todo tributo y censo, sin otra carga, en una palabra, que la de depender directamente de la corona de Noruega. No tardó Rognvaldo en ceder su nuevo título á su hermano Sigurdo, quien habiendo hecho alianza con Thorstein el Rojo, sujetó á su obediencia una parte de la Escocia. Aquí ocupa su lugar á propósito de la muerte de este conde, á una de aquellas historias que, pe-

sar de su inverosimilitud, es bueno se conserven, porque pintan las costumbres de aquellos tiempos. Habia en Escocia un conde llamado Melbridge, apodado el Denton, porque tenia en efecto un diente grande que salia á fuera de su boca. Acordóse tener una conferencia entre este señor y Sigurdo, en la que cada uno debia presentarse acompañado tan solo de cuarenta jinetes. Temiendo Sigurdo que el Escocés se aprovechase de esta circunstancia para armarle un lazo, é hiciese que le siguiera mayor número de acompañantes, ideó que en cada caballo fuesen dos hombres. Advirtiólo Melbridge y dijo: Sigurdo nos engaña, pues veo que por cada lado de sus cuarenta caballos cuelgan dos piernas.» Siendo ya muy tarde para volver atrás, hubo de contentarse con exhortar á su jente á que vendiese cara su vida, peleando á todo trance. Vió muy luego Sigurdo que le habian adivinado y ya no titubeó: hizo que se apearan sus cuarenta infantes encargados de sostenerle, y con los cuarenta jinetes acometió á los Escoceses, que lidiando valerosamente fueron todos muertos. La cabeza de un enemigo ha sido considerada siempre como un trofeo el mas glorioso entre las naciones semi-salvajes, y aun en nuestros dias no han renunciado los Arabes á la bárbara costumbre de adornar con tan horrible despojo el arzon de su silla. Ató Sigurdo la cabeza de Melbridge á uno de sus estribos, cuando queriendo precipitar su carrera, al meter espuela á su caballo, se le clavó en el talon aquel diente descomunal, de que hemos hecho mencion. El venerable y docto Torfeo, á quien nos referimos, añade formalmente que el tal diente, como todos los humanos, contenia un veneno tan activo que casi de repente quitó la vida al traidor Sigurdo.

Sucedióle su hijo Guttorm. Thorstein el Rojo, que le habia ayudado en sus conquistas, merece llamar nuestra atencion por un instante. Era hijo de Olaf, rey de Dublin, y por consecuencia de aquella descendencia real. El mismo habia erijido en reino las tierras que le habian tocado en Escocia. Apenas habia muerto su protector Sigurdo, cuando los Escoceses, cansados de su yugo, conspiraron contra él y le asesinaron. Al recibir la noticia de esta catástrofe su anciana madre, que se hallaba en el condado de Kaithness, se fugó secretamente á las Orcadas, donde casó su nieta con Dungas, conde de Kaithness, y de este enlace nació Greloda, que llegó á ser esposa de Thorfinn *corta cabezas*, uno de los condes de las Orcadas. Un año no mas ocupó Guttorm el lugar de su padre Sigurdo, y las Orcadas, por derecho de sucesion, volvieron al conde Rognvald, su tio, que ya habia rehusado la soberanía, y que queriendo cederla de nuevo á su hijo Hallad, deseó no obstante que el rey de Dinamarca sancionase tambien aquella trasmision. Luego que Hallad hubo recibido la investidura solicitada en su favor, se retiró á la isla de Rowsay, y oculto allí en una caverna, se dió á los deleites, dejando que los piratas saquearan y asolasen las otras islas, y no se cuidó ya de si le pertenecian ó no. A tal punto de envilecimiento llegó que cansado de las quejas de sus desgraciados vasallos, prefirió abdicar la corona, á medir las armas con sus enemigos; y volviendo á entrar en Dinamarca despues de esta cobardía, fué degradado de su nobleza, y pasó en la oscuridad una vida ignominiosa.

A consecuencia de la salida de Hallad, dos piratas dinamarqueses, Thorer Treskegg y Kalf Scurfa, se apoderaron de las Orcadas, que habian quedado á disposicion del primero que las ocupase. Sabedor de esto el conde Rognvaldo, llamó á sus otros cinco hijos, y despues de haber maldecido á Hallad que acababa de empañar el honor de su familia, preguntóles cuál de ellos tendria valor para reparar aquella afrenta, y Einar, el mas jóven, hijo de una concubina, fué sin embargo el preferido, á causa de que por su nacimiento y su disposicion era el qué daba menos esperanzas para sostener en Noruega la gloria de su nom-

bre. Partió pues Einar con dos navíos, y despues de reunir la tropa posible desembarcó en las Orcadas, atacó á los dos corsarios y los derrotó completamente. Erijido en conde le apellidaron Torf, porque fué el primero que enseñó á los Orcadinos á estraer de la tierra la turba y carbonizarla, como lo habia visto practicar en Escocia para suplir la falta de leña en aquellas islas. Envejecia Haraldo, y sus hijos indignados de ver las provincias de la Noruega repartidas en detrimento suyo entre sus antiguos compañeros de armas, resolvieron tomar su parte, y uno de ellos, que fué Halfdann, cayó de improviso sobre las Orcadas, y Torf-Einar tuvo que refujiarse en Escocia, de donde volvió con fuerzas al otoño siguiente, venció á su contrario, se apoderó de él, le quitó la vida por su propia mano, y segun refiere Torfeo, consagró sus entrañas á Odin, en accion de gracias. Tales atrocidades pasaban hácia el año 893 de Jesucristo.

Pasarémos por alto las discordias, las guerras encarnizadas, los horrores y los crímenes de que las Orcadas fueron teatro por mas de dos siglos. Baste decir que el imperio romano en tiempo de su decadencia no vió mas numerosos competidores disputarse y repartirse sus provincias. Un dia que el conde Rognvaldo se hallaba cazando, le armó una celada Thorbiorn, uno de los magnates, y le degolló, como igualmente á cinco caballeros que le acompañaban; en 20 de agosto de 1159 Haraldo sucedió por derecho pleno á Rognvaldo, reuniendo en sí la soberanía de todas las Orcadas, y aumentó sus fuerzas en tal manera que pudo presentar en campaña siete mil infantes y un cuerpo de caballería. En fin, por muerte de Magno III, acaecida en 1274, quedaron las Orcadas como sin dueño por algun tiempo, hasta que en 1276 fué llamado su hijo, tambien Magno, á recojer su herencia que conservó hasta 1284, y en 1300 casó Jon, su hijo y sucesor, con la hija de Eirico, rey de Noruega. Al año siguiente devastó las Hebridas un pirata llamado Lokulando, degollando cerca de cinco mil hombres y tres mil mujeres y niños.

Perdiendo de su importancia como príncipes, asestando á la independencia, y poniéndose bajo el patrocinio mas inmediato de los reyes de Noruega, habian adquirido los condes de las Orcadas aquella especie de grandeza aparente tan ambicionada de los cortesanos. Efectivamente, cuando el rey de Noruega Hacon abolia en sus Estados, en 1308, los títulos de conde y baron, tan solo esceptuaba á los príncipes de su dinastía y á los condes de las Orcadas; y cuando Magno, hijo de Eirico, rey de Suecia, de Noruega y Dinamarca, casaba á su hija, en 1343, fué llamado Arjirel, conde de las Orcadas, á tener el honor de firmar el primer contrato. Y sin embargo hubo de cuando en cuando competidores secretos, que acordándose de lo pasado aspiraban á tal puesto, rodeado todavía de cierto brillo.

Bajo condicion de que restrinjiria la autoridad, tan menguada ya, del señorío de las Orcadas, obtuvo Enrique de Sinclair, en 1369, la investidura del condado, de parte de Hacon III de Noruega; y Alejandro de Ard, que le sucedió en 1375, quedó sujeto á la misma obligacion, que debió contraer en términos todavía mas formales otro Enrique Sinclair ó Sinclar, en 1379. Por la especie de tratado verdaderamente curioso, pero muy largo para ser aquí trascrito, que firmó en aquella ocasion el referido conde, se obligaba á dar cien soldados para el servicio del rey de Noruega, y á no tener otros enemigos ni amigos que los de este soberano; prometiendo además poner su condado á disposicion del rey con la única condicion de que no le partiria, ni daria á persona alguna. Importante es notar, aunque de paso, que el obispo de las Orcadas parece haber sido en aquella época menos fácil en avenirse que el conde, pues este contrajo con el rey de Noruega el compromiso de no ajustar cosa alguna con dicho prelado sin beneplácito del feudatario.

Este acto de sumision debió ser

renovado en 1418 por Juan Sinclar, y en 1433 por David Meiner, señor escocés, llamado evidentemente al condado de las Orcadas por un capricho del soberano. Los historiadores ingleses dicen que los reyes de Noruega dejaron de poseer aquellas islas en 1266, época en que Magno VI de Noruega, estando en guerra con la Escocia, las cedió á Alejandro III, mediante la suma de cuatro mil marcos esterlinos, por una sola vez, y la de ciento en cada un año. Añaden que en 1302 confirmó Acon esta donacion, pero bien averiguado, la trasmision efectiva no se realizó hasta en 1464, época en que Cristiano I, rey de Noruega y Dinamarca, dió las Orcadas en dote á su hija Margarita, casándola con Jorje III de Escocia. El hecho es, de todos modos, que desde 1266 á 1464, los condes de aquellas islas prestaron constantemente juramento de fidelidad á los reyes de Dinamarca, y que habiéndose negado Roberto Sinclar á obedecer una órden de comparecencia que le fué dirijida por el parlamento de Escocia, fué reunido á la corona de esta el condado de las Orcadas, y así permaneció hasta el reinado de María Estuarda.

En aquella época creó esta soberana duque de las Orcadas á Jacobo Hepburn, conde de Botwell, á fin de hacerle por este título mas digno de ser su esposo. Casáronse pues en 15 de mayo de 1567, echándoles la bendicion nupcial el obispo de dichas islas, hermano del nuevo duque. Previendo este que su matrimonio moveria contra él la envidia de los nobles de Escocia, y sabiendo por otra parte las sospechas que recaian sobre él, á causa del asesinato de Darnley, primer marido de la reina, hizo construir en la isla de Westray, una de las Orcadas, un castillo fuerte, llamado Noutland, donde pudiera retirarse en todo apuro. Los sucesos justificaron sus temores, porque abandonado por la reina, y perseguido por los lores de la congregacion, huyó con dos ó tres navíos, y se refujió en las Orcadas; pero como su castillo de Noutland aun no estaba concluido, siéndole negada la entrada en el de Kiknall, se volvió al mar y se entregó á la piratería, hasta que William Kirkaldie le forzó á regresar á Noruega. Preso y conducido á Dinamarca, fué encerrado en un calabozo, donde murió al cabo de diez años de cautiverio.

Por su muerte fué declarado conde de las Orcadas, en 1581, lord Roberto Estuardo, hijo natural de Jacobo V, y siendo abad de Holyrood, permutó la abadía con el obispado de aquellas islas, y así reunió ambas autoridades. Por aquel tiempo casó Jacobo VI con Ana, hermana del rey de Dinamarca, y este último firmó una nueva renuncia de los derechos que aun podia tener sobre las Orcadas. Sucedió á Roberto su hijo Patricio Estuardo, y las quejas de sus vasallos por los actos de opresion que ejercia, obligaron al rey á tratar con Sir John Arnat, á quien el conde habia empeñado sus estados, los cuales volvieron así á la corona de Escocia. Sir James Estuardo fué enviado á las Orcadas tan solo en calidad de jentilhombre de cámara y el conde de Scherif, no obstante, retenido prisionero en la fortaleza de Dambarton, encargó á su hijo natural, Roberto Estuardo, que recobrase los castillos de Kirkwall y de Birsa, de que Sir James se apoderó desde un principio en nombre del rey. Victorioso en esta empresa, el conde de Caithness tuvo encargo por Jacobo VI de vengar aquella afrenta: el castillo de Kirkwall fué entónces recobrado y demolido, y Roberto Estuardo quedando prisionero con algunos de los servidores del conde, fué enviado á Edimburgo, donde todos perecieron en la horca. Al año siguiente, 1615, fué decapitado el mismo conde, y rejidas las Orcadas por gobernadores, permanecieron así hasta 1647, época en que fué creado conde de ellas, por Cárlos I, el lord William Douglas, conde de Molton. A este sucedió su hijo Roberto, en 1649, y en el mismo año llegó de Holanda el marqués de Monrose con algunos oficiales y tropas estranjeras, las cuales unas fueron muertas

y otras prisioneras en la batalla de Cabersdale.

En 1664 ocupó William el puesto de su padre Roberto Douglas. Habiendo sido apresado y conducido á las islas de Shetland un navío holandés, cargado de monedas de oro, los lores de la tosorería forzaron á William á dar cuenta de esta presa, y por un decreto especial se vió en la necesidad de volver á vender á la Escocia su derecho de señorío. Entónces quedaron las Orcadas para siempre anejas á la corona, y por un acto del parlamento se declaró que fuesen en adelante administradas y gobernadas por un intendente.

Desde esta época, en 1669, pasó el título de conde de aquellas islas á la familia de Hamilton, no siendo ya mas que honorífico, y dejaron de figurar en la historia, reunidas á las islas de Shetland, y enviando un representante al parlamento de Inglaterra.

ISLAS DEL SHETLAND:

Tienen tanta semejanza entre sí estas islas y las Orcadas con respecto al clima y las producciones, y aun en cuanto á los usos y costumbres de sus habitantes, que hubiéramos podido reunirlas en un mismo capítulo á no ser por el temor de hacer difusa é imcomprensible la descripcion de estas numerosas islas, que importa distinguir unas de otras; razon por la cual dedicamos un artículo especial al archipiélago de las Shetland.

Ojeada jeneral. Hállanse situadas estas islas entre el Atlántico y el mar del Norte, al norte cuarto-nordeste de Bocannets, en Escocia, de donde distan cerca de cuarenta y cinco leguas marinas, y diez y seis ó diez y siete de las Orcadas, á las que están unidas por las islas de *Fair*, tierra in habitada, cuyos parajes servian en otro tiempo de punto de estacion á los navíos holandeses que volvian de las Indias.

Este grupo, cuya estension es de treinta y seis leguas de norte á sur, y diez y seis del este al oeste, se compone de unas cuarenta islas, quince ó veinte de las cuales se hallan habitadas, reduciéndose las menores á islotes ó peñascos llamados *holms*. Entre las islas habitadas, tan solo tres merecen mencionarse, y son: *Mainland*, que se estiende de norte á sur por toda la lonjitud del grupo; *Yell*, al este de la estremidad norte de esta, y *Unst*, al este de la última. El mar que rodea la Shetland es en el buen tiempo mas pacífico que el de las Orcadas, así como sus costas son de un acceso mas difícil, pues jeneralmente son altas y se elevan perpendicularmente del fondo del mar, siendo en muchos puntos inaccesibles, cortadas por enormes precipicios y erizadas de peñascos espantosos, de modo que su aspecto inspira temor y espanto al que las mira, La corriente del flujo es hácia el norte, y la del reflujo al sur.

El clima de estas islas es muy desigual, aunque mas sano y menos crudo en invierno de lo que uno pudiera presumir bajo una latitud tan elevada, lo cual se atribuye al aire del mar que mantiene constantemente una gran humedad. La primavera comienza á fines de abril, los calores á mediados de junio, y el otoño, que causa grandes variaciones de temperatura, nieblas espesas en setiembre y vientos furiosos con abundantes lluvias, es de corta duracion, empezándose á mediados de octubre á sentir los frios, que duran seis meses. La nieve, lo mismo que en las Orcadas, permanece poco en el suelo, y los hielos son flojos, bien que entónces el mar está muy ájitado, y los puertos son casi inaccesibles. La gran refraccion que se esperimenta en aquellas latitudes septentrionales, facilita á estas islas en estío, la vista del sol por espacio de cerca de tres meses sin interrupcion, pues en la isla de Unts, la mas septentrional del grupo, dura diez y ocho horas y cincuenta y cinco minutos en el horizonte; pero en invierno, no apareciendo este astro sino por espacio de cinco horas, permanece oculto cerca de tres meses. En junio y julio son las noches casi tan claras camo los dias, y en-

invierno los dias casi tan tenebrosos como las noches. Hácia el solsticio, se ve cada noche la aurora boreal, que los naturales del pais llaman *merry dancers*, (los danzantes alegres).

« Estas auroras, dice Pennant, aparecen constantemente en las noches claras en todas las islas del Norte, y son un gran socorro durante la oscuridad de las noches de invierno. Comienzan á aparecer ordinariamente á la hora del crepúsculo, ofreciendo entónces un color oscuro que tira á amarillo. A veces permanecen en tal estado muchas horas sin ningun movimiento sensible, y despues se dividen por fajas de luz mas viva, se estienden en columnas, toman lenta y sucesivamente formas diversas, y varian su color, desde el amarillo de todas las graduaciones hasta el encarnado mas encendido. Cubrén muchas veces el hemisferio entero, y toman la apariencia mas brillante. Sus movimientos son entónces sumamente vivos, y admiran al espectador por la rápida mudanza de sus formas. Se muestran repentinamente sobre puntos en que antes no se veia rastro de ellas, se deslizan lentamente á lo largo de las aguas, y al cabo de un momento se apagan y desvanecen de repente, dejando en pos de sí una ráfaga oscura y uniforme. A breve rato se ilumina de nuevo aquel espacio opaco para volver á apagarse, dejando únicamente el mismo fondo tenebroso. En ciertas noches se elevan en columnas, que presentan de un lado el amarillo mas cerrado, mientras que el otro declina por sombras graduadas hasta confundirse con el firmamento. En jeneral, tienen de un estremo al otro un movimiento tembloroso que dura hasta que se desvanecen."

La superficie de las Shetland solamente presenta montañas negras y requebrajadas, y algunos llaman turbosas, con alguno que otro espacio verdeante que parece fértil. Numerosos manantiales de agua que bajan de las montañas, constantemente húmedas, dan nacimiento á una multitud de raudales y lagos poco dilatados; pero que abundan en escelentes pescados, y particularmente en truchas.

Descripcion jeográfica.—La configuracion de Mainland es singular. Estiéndese esta isla de norte á sur en un espacio de cerca de veinte leguas, teniendo por donde mas cinco de ancho y dos de estrechura: sus contornos están cortados de tal manera, que no se encuentra en ellos ningun punto á mas de una legua de distancia del mar: sus costas forman así una multitud de promontorios irregulares, y un gran número de penínsulas, enlazadas entre sí por istmos estrechos, de suerte que ofrecen innumerables bahías y puertos vastos y seguros, designados en el pais bajo el nombre de *voes*. Pueden ser repartidas en nueve penínsulas, bajando de norte á sur. En la octava están colocados Lerwick, la capital, San Pablo y Sandwick, á la estremidad sur; y en la novena se halla cavada la bella bahía de Quendal, formada por los dos promontorios de Fitland y de Samburgh. Las únicas ciudades dignas de ser citadas son Rewieck, que está poblada de pescadores, y donde no se quema mas que turba; y Lerwick, que cuenta mil habitantes, teniendo en signo de supremacía un fuerte llamado Carlota, ocupado por una débil guarnicion de inválidos. Los peñascos y sus grupos presentan en esta isla, como en todas las demás, formas muy variadas, sobresaliendo ya como pirámides agudas, ya como catedrales con torres majestuosas, ofreciendo en fin desde el mar la perspectiva de una escuadra compuesta de numerosos navíos. Algunas cumbres llegan á una altura prodijiosa. El monte Rona, cerca del istmo de Mavisgrind, tiene hácia su base una legua y dos tercios de largo, una de ancho, y tres mil novecientos cuarenta y tres piés jeométricos de elevacion. En su punta hay una atalaya compuesta de cuatro grandes piedras verticales, y otras dos, colocadas horizontalmente, forman el techo, sobre el que se ha levantado una pirámide de piedra. En las cercanías se descubre una roca perpendicular muy elevada que, vista á cierta distancia, pa-

reco un navío á la vela, é inmediatos se levantan otros dos peñascos en forma de columnas, donde los cuervos marinos anidan cada dos años. En el mismo canton está la *peña de la puerta*, Doorholm, en parte redonda, y el resto semejante á una ruina, compuesta de un solo pedazo, y contiene una magnífica arcada interior de 70 piés de altura, en la que entra la luz por una abertura en su cumbre. Penetra el mar en esta pieza subterránea, donde entran fácilmente los pescadores.

Vamos ahora á dar la vuelta á Mainland, comenzando por la costa oeste, y subiendo de sur á norte, al mismo tiempo que mencionemos las principales islas circunvecinas, completando así las únicas nociones náuticas algo importantes con respecto á aquellos sitios remotos.

A la estremidad sur está el promontorio de Samburgh. Walter Scott, tan exacto en las descripciones, se espresa así en su *Pirata*:

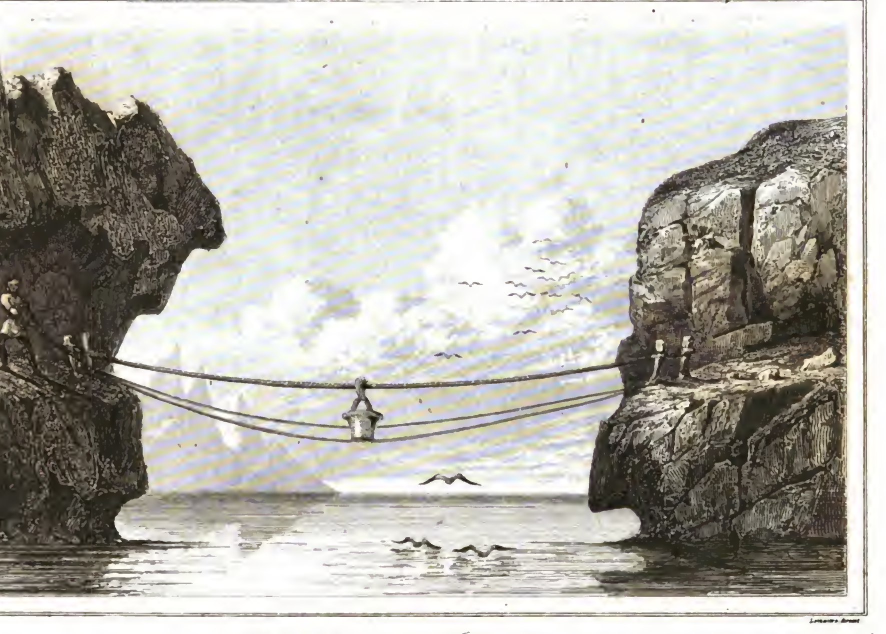
«Esta isla, larga, estrecha y sajada, llamada continente de Mainland ó Zetland, termina, como lo saben muy bien los marinos que navegan en los mares borrascosos del Thulé de los antiguos, en un peñasco escarpado de inmensa altura, llamado Samburgh-Head, que se presenta pelado á las olas, constantemente furiosas, de una corriente que solo cede en fuerza á la de Pentland-Firth. A la parte de tierra se abaja rápidamente este promontorio hasta un istmo pequeño, cortado por ambos lados en bahías que se avanzan gradualmente, y parece que quieren juntarse un dia para hacer del Samburgh-Head una montaña aislada, cercada por el mar."

Elévase sobre el puerto de Sandwich la poblacion del mismo nombre en la punta de Nonmay. Algo al sur de Lerwick, que se levanta en semicírculo con el fuerte Carlota, de que ya hemos hablado, se halla Scalloway, con las ruinas del castillo que allí habia construido hácia 1600 Patricio Estuardo, usurpador del condado de las Orcadas y de las Shetland. Al sudeste, y á corta distancia de Bresay, está la islilla de Noss, cuyo promontorio meridional se eleva en pico á cuatrocientos ochenta piés de elevacion.

«En frente, y á noventa y seis piés de distancia de la isla, dice el capitan Laing, se levanta un islote de altura igual, cuya cumbre es perfectamente llana y cubierta de un pasto escelente para el ganado lanar. Se creia ser imposible trasportar allí ovejas y carneros; pero basta presentar dificultades al hombre para que su injenio trate de vencerlos. Trepó un isleño por aquella roca; ató á ella cuerdas á unas estacas que clavó en tierra, llevó el otro cabo de las cuerdas al lado opuesto del estrecho, sobre el promontorio, donde las fijó del mismo modo, y acomodando un canasto largo, con el auxilio de aquella encordadura pasó por encima del abismo desde la una á la otra isla, y esta artimaña se usa todavía para trasportar dichas reses, como tambien para ir á cojer en el peñasco los huevos ó los pajarillos de las aves marítimas, que allí anidan en cantidad innumerable.

Entre la isla de Noss y la de Bressay hay un canal llamado *Bressay-Sound*. Para pasarle conseguridad es menester esperar la plenamar, y apartarse con sumo cuidado de los bancos y peñascos esparcidos en el fondo.

Descendiendo por la costa occidental, son los principales islotes que se encuentran, Ruoystone; Estenell, á donde van las gaviotas á criar; el Maidenskerry (roca vírjen), así llamada porque nadie ha puesto jamás el pié en ella; el Océano-Skerry, que sirve de punto de reconocimiento para los navíos que van del norte; Papastone, donde hay una caverna natural con tres entradas, por las cuales toman su curso el flujo y reflujo, y alumbrada por un agujero encima de la bóveda; al este de esta última, y muy lejos, se encuentra Fula, de tres millas de largo y una y media de ancho, con un puerto llamado Ham, que algunos jeógrafos suponen ser la Thulé de los antiguos; Orna, Papa, Green, East-Burgo y West-Burgo, Narray, Tronza, Manvick, y la grande y pequeña Herra. Entre esta y



Pont de Cordes près de Lerwick — Puente de Cuerdas cerca de Lerwick

Mainland, se encuentra el canal Clift-Sound, las islas de San Ringio ó San Teono, y últimamente Colsa.

Yell, de veinte millas de largo y doce de ancho, es la segunda de las Shetland en estension; tiene muchos buenos puertos, particularmente los de Lie, al norte de Sandwich, á la estremidad sudeste y el de Quia, al centro de la costa sur. Unst, la mas septentrional de las tierras británicas, tiene ocho millas de largo sobre cuatro de ancho, y su puerto, llamado Balta, situado en la costa oriental, forma una ensenada de cerca de dos millas. El célebre físico Biot ha dejado memorias interesantes sobre este islote, trasformado por él en observatorio astronómico. La descripcion que de él hace, da bien á conocer aquel triste rincon de tierra: «pais nebuloso, dice, pedregoso, sin caminos, sin un árbol en los montes ó en los llanos para recrear la vista, reino de la lluvia, del viento y de las tempestades, donde la atmósfera, constantemente impregnada de una frialdad húmeda, nada mitiga la dureza del invierno ni da lugar al verano." Todos estos inconvenientes no impiden que los habitantes de Unst sean amantes de su pais. «Les hace ser adictos á su patria, continúa Biot, la inalterable paz de que gozan, y en cuyas delicias se recrean. Veinte y cinco años hace que la Europa se está devorando á sí misma, y en todo este tiempo no se ha oido en Unts el ruido de un tambor; en veinte y cinco años no se ha cerrado ni de dia ni de noche la puerta de la casa que yo habitaba en Lerwick. En todo este trascurso de tiempo ni quintas ni libertad de imprenta ha ido á turbar ni afligir á los pobres, pero tranquilos habitantes, de aquella isleta. Los numerosos arrecifes que la rodean, y que solo la hacen accesible en los tiempos bonancibles, la sirven como de escuadra para defenderla de los corsarios en tiempo de guerra. Y ¿qué irian á buscar allí los corsarios? En aquel pais no se reciben noticias de Europa sino cuando se lee la historia del siglo precedente, ni allí se recuerda ninguna desgracia personal, ni se despierta animosidad alguna, ni hay tampoco aquel interés, ó mas bien aquel furor del momento, que produce la exaltacion insensata de todas las pasiones, antes bien se discurre con serenidad sobre acontecimientos que parecen referirse á otro mundo.

A media legua de la estremidad norte de la isla de Unst se eleva la Wallafied, que se aboca á ella despues de haber corrido paralelamente por la costa occidental. Hay seiscientos piés de altura en aquel paraje: en el centro forma Crossfied casi un ángulo recto con Wallafied; al norte se eleva Saxaforth, á setecientos piés, columbrándose en el mar á larga distancia. En la costa oriental se estiende paralelamente el Wordhill, y entre aquellas montañas, de las cuales la mas alta está cubierta de musgo algunos piés de alto, se encuentran fértiles llanuras corriendo por ellas arroyos que forman muchos lagos. El de Cliff tiene dos millas de largo y media de ancho, y sus orillas son amenas. En las bahías y los puertos son las playas bajas y arenosas, y los promontorios, que son en gran número, tienen hasta trescientos cincuenta piés de elevacion.

Encuéntranse en Unst cavernas naturales muy curiosas. Una de ellas, en Sha, tiene su bóveda sostenida por pilares octógonos, y en Burn-Frith hay muchas cuya entrada da al mar. Tan solo una es concurrida una vez al año, por los isleños que, van á ella á cojer focas. La mayor parte son inaccesibles. Al este de aquella en que se puede entrar muy bien, y debajo de un brazo del monte Saxafort, es de admirar una magnífica arcada natural que tiene trescientos piés de largo, elevándose á una altura considerable, y es tan ancha que puede pasar una lancha á remo.

« Yo me embarqué, dice Lalaing, con el capitan, en una de las faluas del navío, y vogamos al rededor de algunos de los promontorios de Unst, que presentaban una escena sublime. Las nieblas cubrian sus cimas, el ruido del mar que se estrellaba contra las rocas, los graznidos

de las águilas y otras aves de rapiña que gozan en aquellos parajes de una cabal seguridad ; el aspecto sombrío y terrible de aquellos baluartes imponentes, nos causó cierto temor sobrecojiéndonos de una manera agradable. La perspectiva era nueva enteramente para mí. Hasta entónces no habia yo recorrido sino paises llanos, y en breve conocí que solamente viendo un cuadro semejante al que contemplaba, podia el hombre formarse una justa idea de lo que hay en la naturaleza verdaderamente magnífico. »

No hay mas que una poblacion en Unst, la cual es Vosegart, casi al centro de la isla, y la antigüedad mas notable que allí se encuentra es un castillejo redondo, construido de pizarras muy delgadas y perfectamente unidas. Tiene esta torre unos cincuenta piés de diámetro, y las paredes quince de espesura. En su interior hay muchos nichos que entre sí se comunican por medio de una escalera de caracol. Atribúyese la construccion á los Noruegos. Hoy dia amenaza ruina, y lo interior está lleno de escombros y plagado de culebras y otros reptiles venenosos, por lo cual se necesita mucha precaucion para acercarse á ella (1). Se conservan tambien en esta isla dos recintos sepulcrales circulares; compuesto el mas vasto de círculos concéntricos y el mayor de estos es de ciento cincuenta piés de diámetro. El círculo esterior es de piedrecitas, y los otros dos de tierra. Atraviesa entrambos un pasadizo muy estrecho, que va á dar á un cerro situado en medio del recinto interior. El otro monumento no es tan considerable, y se reduce á dos recintos de tierra.

Entre Unst y Fetlard, lo mas meridional del grupo que describimos, hay una infinidad de islotes, tales como los de Via, Vederholm, Dan y Linga. Fetlard, que tiene una poblacion llamada Felle, encierra una antigüedad digna de atencion, y es una torre que parece haber sido parte de un campamento, la cual ocupa un espacio cuadrado circuido de un muro, ceñido este de una muralla de la misma forma, toda de tierra.

Jeolojía é Historia natural. -- La multitud de islas y de islotes que rodean á Mailand y las otras dos islas importantes de este archipiélago; la forma de las costas situadas á la vista unas de otras; las profundas hendiduras que las surcan todas; y en fin, como hemos manifestado al principio de esta noticia, la naturaleza misma del clima, todo parece probar que las Shetland debieron ser en otro tiempo un solo territorio, despedazado sucesivamente por conmociones cuyo recuerdo no ha llegado hasta nosotros.

Poco conocida es la mineralojía de dichas islas, aunque en 1806 se encontraron minas de cobre que fueron muy luego abandonadas porque no sufragaban sus productos los gastos de esplotacion, y hasta poco tiempo ha no se ha descubierto en Unst el cromato de hierro. Encuétranse piritas de este en capas muy espesas en Dunrrossness, y en otras partes piedras de hierro micaceas. La piedra férrea de los pantanos es como el iman, abundante por todas partes en el archipiélago. La cianita ó sáparo estan en el mismo caso, así como el granito, el asperon arcilloso y la piedra caliza, que parecen formar la base de las islas. Se encuentra en ellas igualmente una piedra muy bella, llamada dialaje roca, muchas variedades de esquitas, que algunas de ellas pueden servir de pizarras; cristal de roca, azufre, venas de jaspe y tierra de porcelana, de que hasta ahora no se ha hecho uso; arcilla compacta, escelente para la alfarería, etc.; pero de todas estas producciones la mas preciosa es, sin contradiccion, el hidrato natural de magnesia.

El suelo que cubre estas riquezas,

(1) Existe en la isla de Mousa una de aquellas torres ó burgahs, tan singulares por su forma como por los pormenores de su construccion interior. Ya hemos dado la idea ó imájen de ellas en una de nuestras láminas.

Gaucherel del. Lemaitre direxit

La Tour de Mousa. La Torre de Musa.

es, segun su mas ó menos aridez de una variedad infinita. El aspecto del pais es triste y monotono. A escepcion de algunos enebros nudosos y raquíticos, no se encuentran ni árboles ni arbustos. En particular las partes occidentales son silvestres, en tal manera que un manzano cultivado con sumo esmero, y que por fin llegó á prometer cinco manzanas, ha sido por mucho tiempo la vanidad de su dueño. El combustible se reduce á turba, musgo y césped seco.

Un poco de centeno y de trigo, de cebada y de avena negra, en cantidad suficiente en los buenos años, pero que da una harina de gusto ahumado, son los cereales que se crian en aquellas islas. Cultívanse en los jardines patatas de mediana calidad, berzas, nabos, zanahorias, guisantes y habas: las praderas dan muy buen heno.

El principal artículo de riqueza de aquellos isleños es los arenques que esportan hasta España é Italia. La bahia de Bressay es el principal punto de reunion de los pescadores, tanto nacionales como estranjeros, y en particular holandeses. En ciertas épocas visitan aquellas costas bancos ó muelas innumerables de arenques, que se acercan en columnas inmensas en el mes de junio, dan la vuelta á las islas, y desaparecen enteramente, mucho mas en los tiempos tempestuosos. Cuando comienzan á llegar por el lado del norte, se muda enteramente el aspecto del Océano. Se dividen en columnas de cinco á seis millas de largo y tres de ancho, y conforme van pasando arrollan el agua por delante como si fuese una corriente impetuosa. A veces se hunden ó sumerjen por un rato, y luego vuelven á la superficie del mar. Magnífico es en verdad la vista de aquella multitud de peces cuando el sol brilla, pues forman como un vasto campo de flores de visos ó cambiantes variados y refuljentes. Las aves de rapiña y los peces voraces observan su marcha; ballenas de muchas especies están en acecho, y abriendo sus descomunales mandíbulas se los engullen á centenares. Las gaviotas y las paviotas caen sobre ellos y contribuyen á minorarlos.

El mar suministra tambien rodaballos, bacalaos, merluzas, ostras, etc., y las cavernas de la isla de Unst dan asilo á la foca, recurso providencial de todas las rejiones heladas. Los lagos y las corrientes de agua de lo interior están pobladas de truchas y otros muchos peces, cuya abundancia sostiene á la vez la pereza y la gula de los Shetlandeses.

Las aves son en especies mas numerosas; se crian gansos, patos, palomas, gallinas y aun pavos; pero jeneralmente son malas, teniendo gusto á pescado, de cuyos desperdicios se mantienen. Se encuentran en aquellas islas, bien que en corto número, chorlitos, aves frias, pluviales, alondras, petirrojos, gorrionea y una especie de regaliolo de cresta dorada, que en verano pasa de las Orcadas á las Shetland, y su vuelo mas corto es de unas diez y siete á diez y ocho leguas, á no ser que des canse á medio camino en la isla de Fair. Ni siquiera se encuentra una perdiz. En las bahías se ven ocas calimbos, pájaros bobos, zarzeta, cuervos marinos, garzas reales y otras aves acuáticas. El pamporo ó ave de la tempestad, al cual hemos visto en las Orcadas, se encuentra aquí igualmente, y da motivo á iguales terrores. Silencioso de dia y alborotador de noche, siguen numerosas bandadas los navíos asustando al marinero. En las islas de Unst y de Foula, se encuentra la gaviota de manto negro, ave palmipeda, peculiar de las Shetland, con esclusion de las Orcadas; tiene cerca de dos piés de largo, sus garras son agudas, fuertes y encorvadas, parecidas á las del milano; ataca valerosamente á las aves acuáticas, y defiende con tal atrevimiento sus pajarillos, que rechaza del nido hasta á las águilas. Estas últimas son el terror de los pastores, cuyos corderos arrebatan; y no, por desgracia, las únicas aves de rapiña temibles, que en aquellos peñascos se disputan tambien los falcones y los gavilanes, las corne-

jas, los cuervos, el mochuelo y el autillo. Este último jamás vuela como las demás aves de su especie, pues permanece tranquilo, encaramado, acechando como el gato al raton ó algun otro animalejo. Se paga á los habitantes del pais lo equivalente á diez y seis reales vellon por cabeza de águila que presenten, y menor cantidad por las demás aves de rapiña, segun su número y los estragos que puedan causar.

Los caballos, que son de la misma raza en las Orcadas, no pasan de tres piés y medio de altura; su pelo es muy largo y muy fuerte; son vivos, gallardos, fuertes, dóciles y seguros á toda prueba. No tienen mas pienso que el de la escasa yerba que apacentan en algunos parajes, y como nunca están á cubierto, los inviernos destruyen un gran número. La carne de vaca es tan mala que no se puede comer asada, y sí únicamente ahumándola. Los carneros, igualmente muy pequeños, son el producto principal de estas islas, donde uno de ellos que tenga de tres á cinco años, vale cuando mas unos treinta y dos reales. Se ha calculado que su número en 1806 ascendia á unos ciento veinte mil, poco mas ó menos en el archipiélago. En invierno se mantienen de las plantas marinas que las olas arrojan á la playa, adonde les conduce cierto instinto, pues desde que el mar comienza á bajar se pone hácia él todo el rebaño, aunque esté apacentando á muchas millas de distancia, y allí permanece en la playa hasta que le ahuyenta de ella la alta marea, en cuyo tiempo vuelve á los primeros pastos. Su lana es muy suave y finísima: la hay de muchas calidades, siendo sus colores el blanco, negro, pardo claro y aun el rojo. La arrancan del animal y no la esquilan, dejando al hacer esta operacion las cerdas largas que se encuentran mezcladas con la lana. Se ha tratado, aunque en vano, de aclimatar en aquel suelo una casta mas fuerte, y siempre ha perecido. Los puercos son pequeñísimos, se alimentan fácilmente y cuestan baratos: un cochinillo de leche vale cuando mas nueve reales. No hay ni liebres, ni zorras, pero abundan los conejos. Los únicos cuadrúpedos salvajes que se encuentran en las Shetland son la nutria, el topo, la rata, el raton, la garduña negra y el murciélago,

Poblacion, usos y costumbres. La poblacion de este archipiélago, calculada en 26000 almas, es oriunda de la Noruega. Los hombres son de mediana estatura, muy morenos, bien hechos, robustos, valerosos, activos y muy hospitalarios. Las mujeres son rubias, de hermoso color, y tan castas como laboriosas, de modo que en la clase baja se ocupan en los trabajos agrícolas. Apesar de lo buena que parece la constitucion física de aquellos habitantes, la poblacion no puede resistir á los principios mortíferos de un clima constantemente húmedo y á las fatigas de un jénero de vida que apenas fueran llevaderas bajo una temperatura mas favorable y otras convenciencias sociales. Aquellos isleños padecen jenerálmente una dolencia de naturaleza tísica y escrofulosa, particularmente las mujeres, que apenas salen de casa sino para ir á la iglesia, y á quienes daña estraordinariamente el escesivo uso del té. Los médicos son pocos y malos en aquel remoto rincon de tierra; sus visitas muy caras, como tambien las medicinas, al mismo tiempo que escasas.

El alimento de los Shetlandeses no tan solo es malo y poco, sino que tienen que adquirirlo comunmente á costa de la vida del infeliz paisano. Muchos de ellos se mantienen durante la primavera y el verano de huevos y pajarillos, que van á cojer en los nidos que hacen las aves silvestres en las rocas escarpadas, de trescientos y aun quinientos piés de altura, donde corre inminente riesgo el que quiera alcanzarlos.

No se encuentra en aquellas islas ningun verdadero camino, y sí únicamente sendas trazadas en medio de los montes, por el tránsito de los caballos, bueyes y carneros. En los campos no se ve ningun cercado, estando á merced de los animales y



Vernier del. Lemaitre direxit.

Shetlandais. Shetlandaises.

de los rebaños errantes, comunmente sin pastor. Todo se resiente de tal estado de incuria y privaciones. Los edificios de las casas de las heredades son en jeneral chozas miserables, cuya entrada es baja y estrecha. Jentes y bestias viven allí revueltos; el hogar, como en las chozas de los salvajes, está en medio de ellas sirviendo de chimenea un agujero en la cumbre. Pocas son entre estas moradas las que tienen mas comodidades, capacidad y aseo.

El territorio de las islas, y aun los mares circunvecinos, son propiedad esclusiva de los nobles, que se distinguen en dos clases, una de Escoceses y otra de Noruegos. El pobre, ó sea el paisano, tan solo posee como propia su libertad, estando obligado á pagar la tierra en que vejeta, en la miseria, y la oleada que se tragará su barquilla de pescador. Tanta miseria de una parte y tanta dureza y avaricia de otra, ahuyentarian de allí en breve á todos los habítantes pobres, si los déspotas no recurriesen á la astucia para detenerlos. Obligándolos á dar cierto número de hombres con que hacen cuidadosamente el coco á aquellas pobres jentes, que ven muy rara vez un uniforme, designan con prefencia para soldado al Sthlandés que ha tardado en casarse y establecerse, cumplidos los diez y siete años. A los que han tomado este partido les dan el valor de una escasa porcion de terreno estéril, y así le retienen en el pais por el atractivo de un simulacro de propiedad, porque el verbo *dar*, en lenguaje de aquellos nobles, significa prestar.

Pero si la condicion de los arrendadores ó colonos es dura, la de los pescadores es acaso mucho mas; porque desde el instante que el nuevo matrimonio se ha establecido en dicha porcion de tierra, el marido confia el cultivo á su jóven mujer y él pasa la vida en las pérfidas aguas de un mar fecundo en naufrajios. Oigase cómo pinta Biot, en su curiosa noticia de estas islas, las vicisitudes de la vida del pescador.» «Se asocian seis amigos, buenos remeros, para manejar una barquilla enteramente descubierta, y haciendo una corta provision de agua y galleta de avena, y tomando una brújula, con aquella frájil embarcacion se pierden de vista en el mar, donde tienden sus redes ó echan sus sedales, pasando en la pesca noche y dia. Si el tiempo es bonancible y la pesca favorable, llegan á ganar cada uno cuarenta ó cincuenta reales en tan peligrosa empresa; mas si el cielo se entolda y el mar se embravece, luchan en su navecilla descubierta el furor de las olas, hasta que han salvado la redes y sedales, cuya pérdida sería su ruina y la de su familia, y vuelven remando y bogando hácia la costa, rompiendo montañas de agua. El mas práctico, sentado en la popa, tiene el timon, y burlando la direccion de toda oleada, evita su choque directo que bastaria para sumerjirlos. Al mismo tiempo ordena las revoluciones de la vela con un conocimiento y una habilidad admirables; mas á veces, envueltos en una oscuridad profunda, no ven los infelices la montaña de agua de que huyen, ni pueden juzgar que se acerca, á no ser por su bramido. En tanto, las mujeres y los hijos están en la costa implorando al cielo, ansiando la aparicion de la barca depositaria de sus únicas esperanzas: creen verla á veces levantada ú engullida por los remolinos de las aguas, se preparan á arrojarse á socorrer sus esposos ó padres, si se acercan en disposicion de darles auxilio, y llaman á gritos á los que acaso no han de oirles ya jamás. Mas no siempre es funesto su destino. A fuerza de maña, fatiga, serenidad y valor, la barquilla sale vencedora de aquella terrible lucha; el son bien conocido del caracol marino se oye luego, llega la frájil embarcacion, y entónces los abrazos suceden á las lágrimas, y la alegriá de verse acrecienta con la relacion del horroroso peligro de que acaban de escaparse.

«En medio de esto, la aspereza misma de su patria, añade Biot, tienen encantos para aquellas pobres jentes. Aman aquellos viejos peñascos cuyas formas arrogantes y el aspecto tan amenudo observado les

marcan el estrecho paso que su barca debe seguir, cuando al regreso de una pesca dichosa, é impelida por un viento favorable, vuelve á entrar en la bahía protectora, saludada por los graznidos de las aves marinas. Miran con cariño aquellas cavernas profundas á donde tantas veces han lanzado su navecilla para ir á sorprender las focas dormidas. Yo mismo, tranquilo al verme guiado por ellos, he contemplado con admiracion aquellas escarpadas rocas primitivas, aquel viejo andamio del globo, cuyas capas inclinadas al mar, minadas en su base por el furor de las ondas, parece que amenazan con sepultar bajo sus ruinas la miserable barquilla que da brincos á sus piés. Al acercarnos salian de sus guaridas numerosas bandadas de aves marinas á millares, sorprendidas de verse inquietadas por el hombre, y haciendo resonar aquellos lugares solitarios con sus confusos graznidos; las unas remontándose en los aires, las otras zambulléndose en las aguas, y volviendo á salir casi inmediatamente con la presa que habian cojido; al paso que algunos cetáceos y focas sacan por allá y por acullá sus negruzcas cabezas encima de las aguas trasparentes como el cristal; por todas partes parecia que la vida abandonaba una tierra fria y húmeda, siendo mas variada y activa á refujiarse en el aire y en las aguas; pero al punto que la noche tiende su velo en aquellos salvajes retiros, todo vuelve á entrar en la paz y en el silencio. Un lijero viento del sursuele suavizar la frialdad del aire, permitiendo á los astros de la noche que alumbren con la luz mas pura aquella tranquila escena, cuya paz profunda no ve ya interrumpida por el mas leve ruido, á no ser por intervalos, el murmullo lejano de las ondas moribundas, ó el grito planitivo de una paviota que pasa rápidamente rasando la superficie de las aguas.»

El reducido cargamento de los pescadores apenas puede venderse, siendo cuando mas al respecto de unos ocho maravedises cada pez mediano, y de cuatro á ocho cuartos un bacalao grande; y aun esto, cuando llega á una cantidad regular, suelen pagárselo en granos, tabaco, sombreros, medias, cintas y otras cosas para el uso de las mujeres.

A fin de completar el cuadro de la miseria del Sthlandés, y dará conocer tambien el carácter de aquellos isleños, en quienes la civilizacion se propaga tan dificilmente, á pesar de las escuelas parroquiales costeadas por la Escocia, y donde casi todos aprenden á leer, escribir, y aun á contar; tomarémos de la *Revista de los dos mundos* algunos pasajes da una relacion en la que Federico Mercey ha pintado con minuciosidad y exactitud las costumbres, escojiendo por argumento la tradicion mas difundida en las Shetland sobre la muerte de Patricio Estuardo, primo del rey Jacobo VI de Escocia, y que usurpó por mas de diez años el título y poder de los condes de las Orcadas y de las Shetland.

Historia de Patricio Estuardo,— «Vivia este conde de las Orcadas entregado al deleite, y con poco temor de Dios. Cuando podia burlarse de un sacerdote y darle un chasco, ó seducir á una doncella, esperimentaba una satisfaccion y un placer sin igual, valiéndose al intento de cuantos medios le sujerian su audacia y su imajinacion, por inicuos y peligrosos que fuesen. Diez años hacia ya que reinaba Patricio en las Shetland, y á pesar de las quejas de aquellos isleños habia tolerado el gobierno de Escocia aquella clase de usurpacion, porque entónces no podia impedirla. Preciso hubiera sido, para que acabara, apoderarse de la persona del opresor, equipando una escuadra, levantando un ejército y haciendo en regla el sitio del castillo de Scalloway, que era tenido por inespugnable. No ignorando Patricio Estuardo el horror con que le miraban los habitantes de las islas, jamás salia en público sin una escolta de satélites bien armados, aventureros todos de Noruega, Islandia ó Escocia, á quienes enriquecia con sus rapiñas, mirándolos como compa-

ñeros de su disolucion y sus aventuras aun mas que como soldados suyos.

«Lerwick, capital de las islas Shetland, ciudad pequeña que en nuestros dias tiene mas de dos mil almas, tan solo contaba algunos centenares de ellos en tiempo de Patricio, y de muchos años á esta parte concurren y fondean en su puerto las flotillas de los buques pescadores de todas las naciones, ya al comenzar el verano, cuando el inmenso ejército de arenques invade aquellos parajes del Océano, ó ya en el otoño al hacerse la pesca de la truchuela y del bacalao. En los tiempos de Patricio Estuardo era pues Lerwick, como hoy dia, el puerto y el mercado del pais. Allí se reunian en ciertos dias los pescadores y paisanos de las islas, para hacer sus provisiones y vender los acopios que habian hecho. Dista la ciudad algunas millas del castillo de Scalloway, y Patricio solia hacer en ella frecuentes incursiones, bien para proveer su casa á poca costa, en un dia de mercado, llevándose arbitrariamente los jéneros que las pobres jentes llevaban del campo ó de las islas vecinas, ó bien porque tratara de imponer tributos onerosos á la infeliz ciudad. En tales casos, cuando los isleños tenian noticia de los proyectos del garduña, escondian sus frutos y mercancías y se fugaban. Pero Patricio solia llegar de una manera tan impensada, que apenas les daba tiempo para huir y ocultar cosa alguna. Los isleños pues cuando iban al mercado ponian en las cercanías de la ciudad, en algunas alturas que dominaran el campo, varias centinelas que avisaran la llegada del conde, y les diese tiempo de desocupar la plaza.

«Era á fines del invierno de 1641; los habitantes comenzaban nuevamente á visitarse y estando para concluirse sus provisiones, acudian á Derwick de todos los puntos de las islas comarcanas, con objeto de hacer nuevos acopios. Pasó aquel año el primer mercado sin novedad alguna: empezaba el segundo, y los paisanos, algo envalentonados, acudieron en mayor número, cuando he que de improviso, montado en uno de aquellos caballejos negros de pelo encrespado y largo como el vellon de las ovejas del pais, llega un hombre á galope hasta en medio de la plaza, donde se agolpaban revueltos arrendadores, paisanos y pescadores, llevando los unos por delante gansos, cabras, carneros ó terneros vellosos, lanudos, negros é indómitos cómo los caballejos del pais; y los otros conduciendo sus barcas cargadas de salmones, rayas, arenques y ocas ahumadas. «¡Pate Estuardo! ¡Pate Estuardo!» esclama el jinete con voz atronadora, y desaparece por el camino opuesto á aquel por donde habia venido. La plaza queda desocupada en un instante, pero antes de quedar enteramente desierta y el mercado limpio, llega Patricio á galope. Monta el bandido un arrogante caballo cuya alta marca y blancura declaran ser oriundo de Noruega. Conténtase con sonreir en ademan de desprecio, pero esta vez no arrebatará ya á sus desgraciados vasallos ni sus ganados, ni su pan, ni su dinero. Da despacio la vuelta á la plaza, seguido de sus jentes, llega en frente de la puerta de la iglesia, se para de pronto, su cuerpo queda inmóvil, fija la vista bajo el pórtico, pareciendo una estátua ecuestre levantada en frente del templo... habia allí una jóven, asombro del pais por su belleza, cuyos cabellos rizados, blancura singular, y color de rosa, embelesaban á los hombres.

«Era la doncella, la flor de Mainland, llamada Eda. Al oir los gritos del vijía se habia refujiado bajo el pórtico de la iglesia, y Patricio, á quien las amenazas de la corte de Escocia habian turbado mas de una vez en su retiro, no se atrevió á irritar contra sí el poder sacerdotal, violando audazmente un lugar de asilo. Prefirió pues recurrir á la astucia para saciar su pasion. Debia andar Eda sola y á pié una parte del camino de vuelta al peñasco de Grunista, donde habitaba con su madre. Vuélvese Patricio á Scalloway, se viste de paisano, monta en el primer caballo que encuentra, llega á

la caida de la tarde al pié del Grunista, y allí aguarda, entrada ya la noche. Distinguiéndose apenas los objetos desde el sitio del acecho, oye el bandido pasos á lo lejos, conoce el ruido del roce de las sayas de lana de una mujer, se abalanza de un solo brinco sobre la desdichada, y antes de que pueda dar un grito, la envuelve en su capa, y metida en un saco huye llevando al hombro su precioso fardo. La víctima, que solo habia podido oponer una débil resistencia sin cesar de dar sordos y plañitivos jemidos, murió de repente, y el conde que, á pesar de su fuerza atlética, sentia aumentarse el peso de aquel cuerpo que se habia quedado inmóvil, estaba ya sobresaltado; mas no atreviéndose á detenerse, aceleraba el paso á fin de estar de vuelta en Scalloway antes de ser de dia. La tercera parte del camino habia andado, cuando se pusieron á su lado dos paisanos, uno de ellos montado en un caballejo del pais. Hablaban aquellas buenas jentes del mercado de donde volvian, y del espanto que en ellos habia causado la aparicion de *Pate Estuardo*. Añadió Patricio sus maldiciones á las de aquellos, y luego se quejó del peso que llevaba, diciendo ser un cochino de Escocia que habia comprado por la mañana, y que no se atrevia á soltarle, temeroso de perderle. El que iba á caballo le ofreció su cabalgadura; Patricio la aceptó, y montando prontamente huyó á escape dejando á los paisanos atónitos de la aventura. «Es un capitan de bandidos,» dijo uno; «ó Pate Estuardo,» (replicó el dueño de la caballería), «pues he visto brillar bajo su gorro su ojo de demonio.»

«Patricio, continua M. Mercey, siguió á galope largo rato con direccion á su castillo de Scalloway, cuyas luces veia ya brillar entre la niebla. Pero como aquel pais, que los jeógrafos antiguos han comparado con mucha exactitud á los pulmones del mar, todo está cubierto de pantanos, estanques y yerbas flotantes, antes de llegar al pié de la peña del castillo, se vió precisado á dar rodeos para no atascarse ó hundirse. Comenzaba á despuntar el alba cuando Patricio se paró á la puerta del castillo, se apeó, cojió el saco de encima de su montura, que al punto se escapó, y él dió un grito. Conocieron sus guardias aquella voz. Patricio entró cargado con el saco en que nada se meneaba, subió á su cuarto, y cerrando con cuidado la puerta no podia resistir su sobresalto por la inmovilidad de la cautiva. Asomóse á una ventana, que abrió para que le alumbrase el crepúsculo del dia, y poniendo el saco derecho junto á la misma ventana, sacó un puñal, y de un golpe desgarró el lienzo de arriba abajo. ¡Oh! ¡cuánta fué la sorpresa y el espanto del raptor, cuando en lugar de la hermosa doncella pálida y desmayada, que se prometia ver salir del saco y reanimar con sus caricias, encontró el rostro espantoso de una mujer vieja, un rostro surcado y arrugado con hondos pliegues! Haciendo un ademan de terror y de asco inesplicable, rechazó el cadáver, y despues avergonzado de su miedo y acercándose al cuerpo yerto, le asió como un furioso, y le arrojó por la ventana, creyendo libertarse así de aquella horrible vision. Mas no era la hermosa Eda lo que el bandido habia arrebatado, y sí la madre de esta, que habia salido á esperar á su hija en el camino de Lerwick.

«Eda lloró á su madre, mas tambien juró vengarla. Tenia la doncella dos amantes; prometió su mano al que matara al conde, pero ambos perecieron, y ella quedó sola para llevar á cabo su proyecto.

«El peñon del Grunista, en cuya cumbre estaba situada la cabaña de Eda, parecia una pirámide derribada, ó mas bien un hongo monstruoso, cuyo tronco está arraigado profundamente en un suelo todo erizado de peñascos. En medio de aquella pequeña plataforma se veia la citada cabaña, única morada en el peñon. Para llegar á ella cuando se iba del llano, era preciso valerse de una escalera larga que se apoyara en el realce ó saliente del peñasco; pero desde que el conde de las Orcadas se habia establecido en Scalloway, te-

niendo consigo una cuadrilla de estranjeros que recorrian el pais y le saqueaban, los habitantes del peñon tenian particular cuidado de recojer las escaleras cuando entraban en sus viviendas, aislándose así del resto del pais, y poniéndose á salvo de los atentados de aquellos bandidos; hasta que por último llegaron á quedar casi desiertas las barracas ó casucas del Grunista. El padre de Eda habia muerto; su hermano se habia metido á pescador habitando en otra parte de la isla, y en fin, cuando su madre fué víctima del malvado Patricio, Eda habia quedado única habitante en el peñon. Sobresaltados sus paisanos de verla sola en tal manera, mas de una vez la habian rogado que fuese á vivir con ellos, á lo cual se negó Eda siempre, repitiendo que mientras existiese el peñon del Grunista no tendria ella otra morada.

«Esto, que parecia obstinacion ó capricho de una jóven, era un plan bien meditado. Se recelaba nuevo atentado de su terrible enemigo, y lejos de temerlo lo deseaba, segura de que en tal caso podia llevar á cabo su venganza. De dia se apartaba poco del peñon, y no iba sino acompañada, recojiéndose cautelosamente á la caida de la tarde, retirando la escala, y poniendo muchas peñas en el borde, las cuales en todo apuro debian caer infaliblemente encima de cualquiera que trepase por el peñon, de aquel lado; y cuando el peso de ellas no aplastasen al agresor, el ruido de su caida dispertaria y avisaria al menos á la doncella del peligro que corria. No se habia engañado Eda. Una noche que retirada en su cabaña, y velando como una centinela, pues solo dormia á la madrugada, prestaba atento oido á los diversos ruidos que interrumpian el silencio de la noche, al soplo del viento de mar, los plañidos del autillo y el agudo grito de otras aves, oyó no lejos de su cabaña el frotamiento de un cuerpo estraño que sonaba contra el peñon, y á breve rato la caida de una peña que bajó rodando hasta lo hondo del precipicio haciendo retumbar el eco de sus brincos. No habia duda, allí estaba el enemigo. Sin perder tiempo, llena de resolucion y de valor, acude la doncella al único paraje que era accesible. La caida de la piedra no habia desalentado al agresor; la escala con que iba prevenido estaba ya colocada nuevamente, y un hombre habia subido ya los primeros escalones. Eda no pudo dudarlo, cuando al agarrar los palos que sobresalian de la cornisa conoció por la resistencia el peso del agresor que subia con presteza. El momento era crítico, el peligro inminente. Sacando fuerzas de flaqueza probó levantar la escalera y echarla hácia atrás, pero el desconocido pesaba y se afirmaba tanto que la jóven no pudo derribarla, antes bien volvió á afirmarse en la cornisa. No por esto desmayó Eda; cojiendo un solo palo de la escalera le tiró de lado, y esta vez cediendo se resbaló lentamente; el hombre que subia profirió una blasfemia terrible, y estando ya cerca de la cornisa, procuró encaramarse y su peso le venció; la escala perdió el equilibrio, y cayó con estruendo. La valerosa doncella oyó el ruido sordo de un cuerpo cubierto de una armadura que rodaba por el peñon. La noche era profunda y Eda no tenia medio alguno de asegurarse, pero como oyó en el fondo del precipicio gritos y maldiciones, no dudó que el enemigo aun vivia, y efectivamente, aquellas imprecaciones iban acompañadas de jemidos, efecto del dolor que sufria el desconocido, bien que sin moverse del sitio á donde habia ido á parar y quedó tendido. No se ocultó á Eda lo que debia hacer en aquel caso. Juntó en la cumbre del peñon cuanta paja y turba pudo recojer, la encendió, echó en aquel fuego algunos muebles de su vivienda levantando tal hoguera que se viera desde lejos é hiciera creer que la cabaña ardia. Este ardid tuvo el resultado que era de esperar, pues á breve rato se oyó el son de las campanas de la inmediata aldea, y confundidos con él los gritos de los isleños que se iban acercando. Estaban ya los mas dilijentes al pié del peñon del Grunista cuan-

do habian cesado los lamentos del herido. Entónces no titubeó la valerosa Eda, puso su escala, bajó rápidamente y contó á los primeros que llegaron lo que acababa de pasar. El bandido estaba herido, mas no lejos: buscáronle, y muy luego, á la luz de las antorchas, vieron un hombre cubierto de una armadura, el cual, semejante á las langostas ó cabrajos que el mar deja en la playa al retirarse, se metia cejando en una rendija del peñon. Su rostro estaba pálido y su mirada era amenazadora, su yelmo estaba desabrochado, las piezas de su armadura falseadas, el hierro de los quijotes metido en las carnes, y la pierna rota al parecer; y sin embargo no soltaba una hacha que tenia en la mano, mostrándose resuelto á usar de ella.

«Cercáronle, le ataron de piés y manos, y los paisanos enfurecidos le hubieran degollado á no arrancarle de sus manos con dificultad la justicia de Mainland.

«Fué condenado á la pena capital. Estando ya al pié de la horca se recibió una real órden para trasladarle á Edimburgo, y allí, convencido del crímen de rebelion de abusos de poder y de otros muchos crímenes, murió en el cadalso, en 1614.»

En esta relacion, donde hay poca ficcion ó ninguna, se da una idea de las costumbres medio salvajes y medio caballerescas de aquellos antiguos Noruegos, primeros dueños de las Shetland y de las Orcadas, así como de los Dinamarqueses sus sucesores; costumbres que tambien hemos bosquejado en la parte histórica de la noticia precedente.

De todos los usos de sus antecesores los Escandinavos, el que mas relijiosamente han conservado es el baile conocido con el nombre de *danza del sable*, y que aun se practica en la islilla de Papa Stroum. Walter Scott la ha descrito en su *Pirata*. Como todas las cosas de aquellos tiempos remotos, la tal danza es mas simbólica que característica, los danzantes son siete, todos hombres, y cada uno de ellos representa un campeon del catolicismo; por ejemplo, S. Jorje de Inglaterra, S. Dionisio de Francia, S. Patricio de Irlanda, etc., S. Jorje es el maestro del baile, el cual consiste en diversos manejos y jiros de sable, ya hácia atrás, ya hácia delante, sin tener, como la pírrica de los Griegos, el mérito de representar un combate ó una escena dramática.

Industria. Comercio. A pesar de ser tan ignorante y supersticioso este pueblo, no carece de industria. Aun antes de saber curtir las pieles de foca, de que hace los arneses y guarniciones de sus caballos, fabricaba para su uso paños burdos lienzos comunes, gorros, chalecos de lana y medias sumamente finas.

Fácil es de inferir que el comercio de estas islas es poco estenso. Redúcese el mas importante y contínuo al que se hace al rededor de las embarcaciones pesqueras, que se aproximan á la costa; y consiste principalmente en cambio de materias ó manufacturas, llamando la atencion en tales trueques el talento que manifiestan los Shetlandeses para engañar á los chalanes. Esportan tambien unas 1000 toneladas de bacalao seco y de otros pescados, 500 de sosa, aceite de ballena, plumas de aves estrañas, y en fin diferentes especies de pieles. Diez naves que hagan juntas setecientas ú ochocientas toneladas, bastan en un año comun para estas esportaciones, despachadas principalmente para Leith, Lóndres, Dublin y Barcelona, de donde reportan trigo, harina, avena, aguardientes y licores, tabacos, ropa de seda, herramienta, quincallería, etc.

Precisados nos vemos por falta de espacio á terminar aquí esta noticia sobre el archipiélago de las islas Shetland, omitiendo con sentimiento muchos pormenores interesantes, recopilados en los materiales que nos han servido de guia. El lector que tuviese el deseo y la curiosidad de enterarse de ellos, puede consultar con fruto las obras publicadas por Laing, Belin, Edmonstone, Mibbert, Pennant; el gran diccionario jeográfico de Picquet, Malte-Brun, Pinkerton; la *Enciclopedia británica*, ó Biot en las memorias de la academia de las ciencias; Federico Mercey, en la *Revista de ambos mundos*, y Walter Scott en su *Pirata*.



Rochers des Feroë **Peñas de las Feroes**

ISLAS DE FEROE.

Descripcion. Forman estas islas un archipiélago que se estiende desde el 61°15' hasta el 62°-21 de latitud norte, y de 7°55' al 10°25' de lonjitud occidental. Distan cerca de 380 millas inglesas de la costa de Noruega, y 200 de las islas Shetland. Ocupan de norte á sur un espacio de 67 millas, y de este á oeste una estension de 45. Son en número de 30; 17 de ellas habitadas Denomínanse estas últimas: *Fugloe*, *Svinoe*, *Videroe*, *Bordoe*, *Konoe*, *Kalsoe*, *Osteroe*, *Stromoe*, *Kolter*, *Hestoe*, *Nolsoe*, *Vagoe*, *Migenoes*, *Sandoe*, *Skuoe*, la *Grande Dimon* y *Suderoe*.

Desde los tiempos de Heraldo el de la hermosa cabellera, rey de Noruega; es decir, en el siglo IX, estaban habitadas estas islas por algunos Noruegos descontentos, que se mantuvieron allí de la piratería, haciendo incursiones devastadoras en su propio pais. Es de presumir que esta poblacion salvaje fué sometida á la dominacion de Noruega por el rey Hagen-Adelsteen; pero no tardaron aquellos isleños en sacudir el yugo, permaneciendo independientes hasta fines del siglo XIV, época en que fueron de nuevo reducidos á la obediencia por el rey Magno el Bueno. Desde entónces han pertenecido los Feroes á la Noruega, y despues á Dinamarca, á consecuencia de la reunion de ambas coronas. Están rejidas actualmente por un gobernador dinamarqués, y divididas en seis distritos.

Se cree jeneralmente que los Noruegos denominaron á estas islas de *Faaroe*, á causa del gran número de carneros que allí encontraron, siendo de advertir que *faar*, en dinamarqués significa *carnero* (1). Alterada esta denominacion por una pronunciacion viciada, se habrá trasformado sin duda en *Feroe*, nombre que pudiera derivarse tambien de *fiocr* ó *fiarn*, que quiere decir *lejano*.

Consisten las Feroes en un grupo de peñones ó montículos que se elevan encima del mar, casi todos de forma cónica, y muy cerca los unos de los otros. Las costas están casi por todas partes formadas de rocas perpendiculares de dos y aun trescientas brazas de altura, de modo que en ciertos puntos se ven los habitantes obligados á bajar y subir por medio de maromas. Yendo de una isla á otra, se pasa tan pronto por el pié de una pirámide natural, cuya cumbre aguda como una flecha se esconde en medio de la niebla, como por un majestuoso arco triunfal, formado por uno de aquellos juegos terribles del mar, que destruyen ó trasforman las grandes islas y los continentes. Aquí se ve una mole opaca y jigantesca que, minada en su base por las olas, se inclina al abismo, amenazando tragarse el esquife que se desliza bajo su bóveda espantosa: allí, una caverna tenebrosa en que el pescador feroenés entra sin miedo á cazar las focas que ella cobija. Por todas partes, en lo interior como en las costas, hay una naturaleza salvaje y triste, un pais siniestro y pintoresco á la

(1) De advertirse es tambien que la terminacion «se» significa «islas» y por lo mismo se comete un grosero pleonasmo las «islas Feroe»; pero el uso es tan irresistible que nosotros nos sometemos á él.

vez, particularmente cuando un brumazon se estiende como una sábana sobre aquellos islotes batidos por la tempestad, y cubre de blancas nubes las crestas de sus montes.

En aquellos parajes es el mar tempestuoso y amenazador: al este y oeste varian considerablemente las mareas. Un gran número de golfos remolinantes ajitan las aguas en toda la profundidad del Océano, siendo famoso entre ellos el de Suderoe, cerca de la isla de este nombre, causado por un cráter de sesenta y una brazas de profundidad en el centro, y de cincuenta á cincuenta y seis en las orillas. El mar forma allí cuatro rebezas impetuosas, y el punto de su nacimiento está en el márjen de una ancha hoya en que comienza una hilera de peñascos que se estienden en espiral, y termina en la vertiente del cráter. Casi á toda hora, y en particular durante las tempestades, tan frecuentes en aquellas costas, presenta aquel herviente golfo un estremado riesgo á los marinos atrayendo á él los navíos de un modo irresistible: el cable pierde su fuerza, las oleadas se elevan tan altas como los palos, y los imprudentes que se aventuran en las inmediaciones de aquel Caribdis del Norte, es milagro que escapen de la muerte. Sin embargo, durante el reflujo, y en horas de mucha calma, se aventuran aquellos isleños con sus faluas cerca del remolino, para pescar en las aguas que bañan las rocas circunvecinas.

Uracanes terribles se desencadenan á veces en aquel sombrío archipiélago, y estas especies de trompas, llamadas por los Dinamarqueses *oes*, ajitan prodijiosamente el mar, y levantan grandes moles de agua que trasportan á una distancia sorprendente todo el pescado que allí se encuentra. Asegúrase que bancos enteros de arenques han sido arrojados tambien sobre las altas montañas de las Feroes. Aun son mas formidables en tierra los uracanes, pues desarraigan los árboles, arrastran á lo lejos hombres y ganados, derriban viviendas y arrancan peñascos que, rodando desde la cumbre de los montes, aplastan á veces en su caida la humilde morada del isleño.

Las montañas están tan cerca unas de otras que la estremidad de la base de una es el principio de la de otra. Por lo regular las separa un arroyo ó un torrente. En los terraplenes mas elevados se encuentran grandes espacios cubiertos de vestijios que parecen florescencias caidas de los peñascos; pero tales espacios no producen ninguna especie de plantas, porque la tierra necesaria á la vejetacion es arrebatada por la violencia de los vientos, ó arrastrada por las lluvias y el agua de las nieves derretidas. En otros parajes están cubiertos los montes de un suelo de poca espesura, bien que de admirable fecundidad. El centeno que en aquellas islas sustituye al trigo, rinde en dichos terrenos mas de veinte por uno, y el cesped ofrece abundante pasto al ganado lanar.

El monte mas alto es el denominado de *Skolinsfield*, situado en la parte septentrional de Stromoe. Su altura perpendicular es de dos mil doscientos cuarenta piés ingleses, y desde su cúmbre se ven todas las demás islas en tiempo claro.

Todos aquellos montes parecen ser efecto de una revolucion natural, tal como una violenta sacudida submarina ó la depresion gradual del mar que en otro tiempo las cubria.

Contienen las Feroes un gran número de lagos, y están surcadas por una infinidad de corrientes de agua, rápidas en estremo, aunque no muy anchas. Como la mayor parte de aquellos montes en que nacen dichos torrentes son casi perpendiculares, de aquí resulta un gran número de cataratas, de las cuales hay muchas que hacen andar molinos. Algunas de ellas no aparecen sino á consecuencia de las grandes lluvias borrascosas, y se precipitan de la cumbre de las rocas á sitios en que comunmente no se ve ninguna agua. Si sobreviene de repente un ventarron, el agua del torrente y la cascada es dispersada á lo lejos, y cae como si fuese una neblina; mas si el viento se muda en tempestad verdadera,

ninguna partícula de agua cae en tierra, antes bien se esparce por la atmósfera, convirtiéndose en una niebla ó humareda espesa, en medio de la cual brilla un arco íris de colores deslumbrantes.

Además de un número considerable de manantiales de agua viva y potable, tienen las Feroes otros de aguas termales, que son de gran socorro y alivio para aquellos habitantes. Hay allí un admirable rasgo de semejanza con la Islandia, que no está muy lejana de aquel archipiélago. La mas notable de aquellas aguas calientes es la de *Varmakielda*, sita al norte de Noragota, en la isla de Osteroe, y brota del seno de la tierra, no lejos de la playa. El agua de ella es tan hirviente en invierno, que si en ella se echa un marisco, el animal queda en breve separado de su concha.

La mayor de las Ferroes es Stromoe, tiene veinte y seis millas de lonjitud y siete de latitud, estendiéndose en la direccion de sudeste á nordeste, y aunque tiene muchas poblaciones, ninguna merece que se haga de ella mencion particular. Hay una sin embargo digna de singular observacion, y es que en ella se vuelven los toros y las vacas en estremo feroces y peligrosos. Esplican los naturales este fenómeno diciendo que hallándose la poblacion de que hablamos situada entre dos montañas, causan estas un eco muy sorprendente, y cuando brama un toro ó una vaca, el animal cree ser la repeticion de su bramido una provocacion de otro animal de su especie y entónces se embravece. No sabemos hasta qué punto puede darse crédito á esta esplicacion, que nos parece mas injeniosa que racional.

Al norte del lugar de Tyorneviig, está taladrada de parte á parte la estremidad septentrional de Stromoe á unos cuantos piés sobre el mar, y presenta una galeria de mas de doscientos piés de largo en la direccion de sudeste á nordeste, y el que navega en una lancha cerca de aquel paraje, en verano, mirando por una de las aberturas de aquella singular galería puede columbrar al otro lado el sol que sale refuljente por encima de las aguas, presentando un espectáculo tan magnífico y hermoso como raro.

A cierta distancia de la punta de la isla se ve salir del seno del mar un peñasco elevado que se llama *Stapken*. El costado sur de esta imponente mole, parece haber sido desgarrado por alguna convulsion violenta: el lado norte presenta la vista de una reunion de inmensos troncos de árboles arrimados unos á otros, y coronados de largas ramas que se enlazan del modo mas estraño y fantástico.

La capital de la isla y de todo el archipiélago es Thorshavn, residencia de las autoridades superiores y centro del comercio. Singularísima es la situacion de esta ciudad, representando en el fondo de un golfo un semicírculo de montes escarpados y salvajes. Allí se levanta una lengua de tierra ó mas bien un banco de roca sentado en línea recta en medio de las aguas, en el centro del círculo, como una flecha en medio del arco, y sobre este banco están construidas la mayor parte de las casas, todas simétricamente en dos líneas, pegadas una con otra. Las calles que cruzan este triple conjunto de habitaciones, son tan estrechas que no pueden pasar por ellas dos caballos á la par, y tan peñascosas y escarpadas, que para poder andar con alguna seguridad por ciertos parajes es menester ir á gatas. La perspectiva de las casas está en perfecta armonía con las calles, y esceptuando la del gobernador y de otros funcionarios públicos, casi todas son pobres barracas por un mismo estilo, construidas con tablas clavadas, clase de moradas que guarda un término entre las tiendas nómadas y los edificios cimentados. Son tan endebles que en invierno es preciso amarrarlas con maromas para que el viento no se las lleve. No tienen mas abertura para la luz y la ventilacion en la cocina, primera pieza que se encuentra, que la puerta y la chimenea, ni mas muebles que algunos cacharros, herramientas ó utensilios de madera, una osamenta de delfin para sentarse, y

algunos otros huesos que sirven de hurgon ó de badil. Alumbran la segunda pieza dos ó tres vidrios; es aquella la morada habitual de la familia, donde las mujeres cardan la lana y tejen sus telas, donde el matrimonio y los hijos se acuestan uno junto al otro, como una parva en unas cuantas tablas cubiertas de un poco de paja. Este espacio estrecho, privado del aire, inundado del humo de la lumbre de turba, exhala un olor nauseabundo á que el forastero no puede habituarse.

Los habitantes de Thorshavn son tal vez los mas pobres de todas aquellas islas, que es cuanto hay que decir.

Causa admiracion encontrar en aquella poblacion una biblioteca pública compuesta de cerca de cinco mil volúmenes, entre los cuales hay un número considerable de obras escojidas. El gobierno dinamarqués ha patrocinado la creacion de esta biblioteca con un donativo de seis mil reales vellon, á ejemplo de los sacerdotes y funcionarios públicos que voluntariamente pagan una cuota anual para la compra de libros.

Posee tambien Thorshavn un hospital en que los enfermos del pais son asistidos con el mayor cuidado, bien que solo hay un médico que reside en la capital, dotado para visitar gratuitamente á todos los pobres del archipiélago. Y en verdad que es necesario que esté animado el tal facultativo de suma filantropía para desempeñar su penoso cargo; pues á menudo es menester que arrostrando la tempestad atraviese brazos de mar para ir de una á otra isla, y cuando el tiempo es tan malo que no puede aventurar su vida en las olas embravecidas, el desdichado que reclama la asistencia del médico y su humanidad, le espera en vano y muere maldiciendo su destino.

Al ver aquella humilde capital tan miserable, tan triste y abandonada, se confunde el hombre al considerar el cuidado con que se ha tratado de protejerla con una fortaleza, especie de ciudadela cuya construccion se debe á circunstancias muy estraordinarias. Despues de la reforma de Lutero fué á establecerse en las Feroes un clérigo, hijo de un Noruego, llamado Magno Heinesen, hombre emprendedor y valeroso á toda prueba. Hízose marino, y en su nueva vida halló mil ocasiones de acreditar su intrepidez. Con una sola nave mal equipada y algunos hombres tan osados como él, iba atrevidamente á dar caza á los filibustieros ingleses y alemanes, que en aquella época infestaban los mares de la Islandia y las Feroes, y cada una de estas audaces correrías le facilitaba un triunfo acreciendo su fama. Temió no obstante que fuesen los enemigos á bloquearle en su retiro, y concibió el proyecto de defender su ciudad con una fortaleza. Pasado algun tiempo, se vió levantar á la entrada del puerto un baluarte con piezas de artillería, y esta fortificacion llegó á ser el escudo de Thorshavn. Habia resonado en la corte de Federico II la fama del héroe de las Feroes, y queriendo recompensar aquel monarca los servicios de Magno, le confió el mando de una corbeta dinamarquesa, favor que fué la desgracia del intrépido marino. Fué el caso que volviendo á recorrer los mares, y habiendo apresado un navío inglés cargado de mercancías robadas á las Feroes, el gobierno británico reclamó la presa, suponiendo que su cargamento procedia de las islas Shetland, y acusando á Magno de piratería, cuando era precisamente el enemigo de los piratas, y el que tantas veces habia castigado á los fiblustieros ingleses por sus robos marítimos. Tal fué es empeño en la reclamacion que el héroe de las Feroes fué juzgado, sentenciado á la pena capital, y muerto á manos del verdugo, á pesar de sus protestas de inocencia, cometiéndose este crímen jurídico en 1589. Poco tardó en ser rehabilitada la muerte del mártir, pues á breve tiempo se patentizó la mentira de los Ingleses, cuando ya no era tiempo, reduciéndose la reparacion á castigar al juez que mas habia contribuido á la sentencia del noble defensor de los Feroenses. El recuerdo del constructor del fuerte de Thorshavn se ha conservado relijiosamente entre los

pescadores del pobre archipiélago, quienes en cantares tradicionales ensalzan las hazañas de su héroe, repitiéndolos todavía de boca en boca para alegrar las largas veladas de invierno en aquellas islas lejanas del mar del norte.

A pesar de las fortificaciones levantadas por Magno, cayó Thorshaun en poder de los Ingleses en 1803, habiendo sorprendido la fortaleza y apoderádose de ella usando de una perfidia.

Lo que acaba de referirse es la parte mas interesante y mas dramática de la historia de dicha capital, humilde poblacion casi tan ignorada como los pescadores que la habitan. Dos acontecimientos merecen sin embargo ser referidos todavía: tales son la adopcion del cristianismo por aquellos isleños en el año 998, y su conversion al protestantismo á fines del siglo XVI.

Nada dirémos de los demás pueblos que los Feroenses honran con el nombre de ciudades, pues la descripcion de la metrópoli del archipiélago basta para dar una idea de las poblaciones de segundo órden.

Historia natural. Pobrísimos son en las Feroes los tres reinos de la naturaleza, tanto que omitimos hablar de los vejetales cuyo número insignificante no merece se trate de él. Entre los animales, únicamente las aves pueden formar una corta nomenclatura, porque solo pudieran citarse las ratas y ratones trasportados á aquellas islas por los navíos noruegos. El águila cenicienta, el alcotan, una especie de buho, el gavilan, el cuervo y la corneja coronada, son las aves nocivas. Los cuervos, dice Pennant, destruian tantos corderos y ovejas, que en otro tiempo cada pescador estaba obligado á presentar al tribunal. el dia de San Olao, el pico de un cuervo, bajo pena de una multa. Pocas son tambien las aves terrestres en aquellos paises, contándose entre ellas una de rapiña semejante al cuervo, que, segun aseguran, cuando pasa un hombre cerca de su nido se arroja á él y le desgarra el rostro. La gaviota árctica de lomo negro, el pampero ó pájaro de la tempestad, el somormujo del norte, el cisne, la oca, el pato de cola larga y el cuervo marino, completan la coleccion de aves de pié membranoso, en aquellas islas salvajes. Sus naturales son intrépidos cazadores, y la manera con que cojen los pájaros de playa es sumamente peligrosa. Los peñascos en que están los nidos son comunmente de 200 brazas de alto, pero nada intimida á unos hombres tan valerosos. Para llegar al punto deseado practican la *caza por alto* y la *caza por bajo*. La primera se hace, como es de inferir, mediante una cuerda atada al cuerpo del cazador, y asida lejos de los bordes del peñasco por medio de una tabla que se avanza sobre el abismo y á cuyo estremo está en suspenso. Cuando es menester trasladar de un paraje á otro al cazador, puesto así en bilo, corre gran peligro, porque se desprenden peñas que caen sobre su cabeza y le matarian infaliblemente si no llevase puesto un gorro que á veces no basta á preservarle de un golpe mortal. Cuando las aves han anidado en cavernas profundas, el cazador baja á ellas atando la cuerda á una peña, recoje su presa, y vuelve á quedar en bilo hasta verse en salvo.

La caza que se hace por bajo tiene tambien sus peligros. Se embarca la cuadrilla, y cuando ha llegado al pié del peñasco, uno de los mas intrépidos, ceñido de una cuerda y llevando una percha larga con un garfio, trepa ó se hace subir por sus compañeros, que le sostienen con un palo hasta el primer sitio en que puede poner el pié. Entónces, valiéndose de la cuerda sube á otro cazador que hace lo mismo con el que le sigue, y así de uno en otro se encuentra toda la cuadrilla en posesion del peñasco. Renuévase la operacion si hay muchos tramos que subir, hasta que de roca en roca llegan al punto del retiro de las aves. Para descubrir los nidos es menester que rejistren la esplanada con riesgo de despeñarse, y cuando han descubierto el objeto de su codicia maniobran de dos en dos, atándose el uno al ca-

bo de la cuerda de su compañero, y haciéndose bajar, confiando su vida á la fuerza y vijilancia del que debe tambien volver á subirle. Sucede á veces que el peso del hombre en bilo vence al que le sostiene, y entónces ambos caen y se matan. Cuando la caza ha sido feliz, vuelven con ella en la barca fondeada al pié del peñasco. Pero á veces pasan una semana entera en poder cojer los nidos, abrigándose en las grietas que hay en los bordes del precipicio consumiendo los pocos combustibles que han llevado.

Habitantes. *Trajes, costumbres, usos, supersticiones.* Para bosquajar el retrato de los Feroenses, basta decir que presentan el tipo y los rasgos característicos de los Noruegos, con la fuerza física y la fisonomía que puede dar el hábito á la caza y la pesca en semejante pais. Las mujeres, sin ser bonitas, agradan por su rostro que respira candor y bondad. Puede decirse que en jeneral toda aquella poblacion es muy bella, siendo cosa rara el encontrar una persona disforme ó estropeada de nacimiento, lo cual es siempre un signo favorable.

El traje de aquellos isleños es muy sencillo y adecuado al jénero de vida de unos hombres activos y laboriosos. Consiste para los hombres en un chaqueton redondo, azul ó verde, semejante al de los Tiroleses, un chaleco de lana con dos carreras de botones relucientes, y unos calzones de zamarra. Algunos se dejan crecer el cabello y le llevan en trenzas sueltas por los hombros como las jóvenes de Berna. Compónese el traje de las mujeres de un mantillo de punto con mangas cortas, que sube hasta el cuello, ceñido por la cintura, un guardapiés ancho y corto, y un bonito gorro de seda, que deja la frente á descubierto y está muy aplastado por arriba.

Los habitantes de las Feroes son muy honrados, afables y hospitalarios; acojen con gozo al estranjero que se presenta en la puerta de su humilde barraca, y esperimentan un verdadero placer en obsequiarle cuanto pueden. Se muestran humanos y caritativos con sus conciudadanos; reparten su comida con el pobre, y recojen en su hogar, habitado comunmente por una familia numerosa, al huérfano sin asilo ni protector. Su jenio adolece algun tanto de la mansion que habitan, pues se ve en ellos el aspecto macilento y triste de la naturaleza que incesantemente se presenta á su vista. El aspecto de aquellos peñascos batidos por las oleadas espumosas, de aquellas montañas peladas. de aquellos valles oscuros y frios, les hace taciturnos y melancólicos. Con mas exactitud se definiria aquella propension moral, diciendo que participa de la flema alemana en sumo grado, mucho mas que del salvajismo del Esquimal. Lo que prueba la mansedumbre de los Feroenses, y sus buenas prendas, es el verse rara vez una riña entre paisanos ó pescadores, y el no cometerse por ellos ningun homicidio. Hasta en esto se nota un rasgo de semejanza con los Noruegos.

Las costumbres de estos insulares son tan puras que no se conoce entre ellos el adulterio, ni tampoco hijos naturales. La soltera que se ha dejado seducir, se casa sin que la acompañen á la iglesia dos mancebos de honor que van en semejante acto con la desposada sin mancha. En las relaciones de ambos sexos, dice un viajero moderno, hay una libertad tan casta, una confianza tan grande y recatada, que recuerda las primeras edades del mundo.

Se observa en aquella poblacion un gran fondo de piedad cumpliendo todos con exactitud sus deberes relijiosos. El número de los sacerdotes se reduce á siete para todas las iglesias del archipélago. Aquellos pobres eclesiásticos viven aislados en playas silenciosas, á donde les siguen los recuerdos de su patria, siendo todos Dinamarqueses, y así como el médico de Thorshaun, se ven en la necesidad de esponer frecuentemente su vida, para llevar á los fieles de sitios distantes la palabra evanjélica y el auxilio de su santo ministerio.

Tal es la vida de todo el que habita en las Feroes; miseria, aislamiento,

tristeza, riesgos continuos, lucha incesante contra el destino, he aquí el patrimonio de aquellas pobres jentes dignas á la verdad de mejor suerte. Las aguas y la tierra, dice el hábil escritor ya citado, no les dan mas que un medio de existencia precaria, y sus débiles recursos son mengnados todavía por el monopolio mercantil que sufren como una ley de servidumbre. Su comercio era en otro tiempo libre yendo ellos mismos á Bergen á cambiar las producciones de su pais por otras que necesitaban. Posteriormente renunciaron á estos viajes; pero los mercaderes de las ciudades anseáticas iban cada verano á negociar con ellos en tales cambios. Llegó dia en que Federico II se apoderó de aquel comercio, como de una propiedad particular, y lo arrendó á una compañía de Lubek y de Hamburgo. Desde aquella época data el réjimen del monopolio, que no ha cesado todavía á pesar de algunas modificaciones. En 1607 trasmitió el rey el privilejio de aquel comercio á unos negociantes de Bergen, y por último lo cedió á un hombre cuyos servicios queria recompensar, el cual lo traspasó, como en feudo á un hijo suyo. La dureza con que los poseedores de aquel monopolio trataron á las desventuradas islas, levantó quejas tan reiteradas y enérjicas, que al fin hubo de recojer el gobierno el privilejio confiado á manos injustas; mas era para utilizarle él mismo, sin alivio alguno de los isleños. Hace cuatro años que solo habia para todas las Feroes el almacen de Thorshavn teniendo que alquilar los paisanos del norte y del mediodía una barca, pagar remeros y emprender un viaje difícil y á menudo peligroso, para ir á recibir en aquella capital segun la tarifa ó tasa del valor de sus pobres mercancías. Sucedió un dia que en uno de aquellos viajes pereció una barca con doce hombres, y esta desgracia alzó tal clamor que el gobierno se decidió al fin á establecer depósito en diferentes puntos, sin que por esto se haya dado mas libertad al tráfico; antes bien en 1834, por un real decreto, se impusieron mayores cargas y gabelas, y se observa con tal rigor, que hace pocos años fué acusada y condenada á una multa de doce pesos fuertes, una pobre jóven que dió á un infeliz pescador de Dunquerque un retazo de paño en trueque de un par de pendientes. Parece que la política del gobierno dinamarqués es la de mantener á los habitantes de las Feroes en un estado de pobreza y dependencia perpétua, mediante aquella detestable ley de monopolio que traba toda clase de trabajo y paraliza toda industria.

Añadirémos que el desaliento que infunde en el ánimo de los Feroenses tan odioso estado de cosas, retarda necesariamente sus progresos intelectuales. Así es que aunque un gran número de ellos sepan leer, no tienen aficion á la literatura como sus vecinos los Islandeses. Entre ellos no se animan las reuniones de familia al rededor del hogar con las relaciones de tiempos pasados, ni allí se encuentran las tradiciones populares perpetuadas en el pergamino y el papel. La vida material, la preocupacion del dia siguiente absorven todos los instantes de la existencia de aquellas víctimas resignadas.

Fácil es de conocer que las exijencias de la vida animal de aquellos isleños les obligan á un trabajo continuo. El pastoreo, la caza y la pesca, son sus principales ocupaciones. El carnero y la oveja son para ellos un recurso inapreciable, pues les dan todo cuanto necesitan: su carne les alimenta, su lana les suministra para vestirse, su piel para calzarse, su redaño sebo para alumbrarse, y lo que les sobra lo venden ó truecan para adquirir otros artículos. Estraño es por tanto el descuido con que tratan á tan útiles animales, no hallándose en todas las islas ni un establo siquiera para guarecerlos, ni un mal cobertizo que sirva de refujio en la estacion rigurosa, viéndoseles andar errantes siempre por los montes, y forzados en invierno á buscar el pasto, como los renos debajo de la nieve, de modo que cuando esta se halla convertida en yelo perecen de hambre. A veces quedan sepultados bajo los pellones de nieve que bajan despeñados de las cumbres; duran-

te los dias mas crudos buscan un asilo en las cavernas; los torbellinos suelen cerrar la entrada, y las desventuradas reses permanecen allí semanas enteras privadas de bebida y de alimento, llegando al estremo de haber de roerse unas á otras la lana en medio de su hambre. En el mes de junio va el paisano en busca de su rebaño, acompañado de hombres habituados á tales correrías, y perros ejercitados en sacar la res reacia ó pertinaz del barranco y de las grutas. Cada paisano conoce sus reses por una marca particular, y las coje una tras otra para el esquileo; operacion que se hace tambien de un modo bárbaro, no cortando la lana sino arrancándola con la mano, á veces tan violentamente que el infeliz animal chorrea sangre, y luego le sueltan y vuelve á su vida salvaje. Los caballos son igualmente abandonados, viviendo cerriles en invierno y en verano, menos en dos épocas del año que los recojen, la una para llevar el abono á las praderas, y la otra para acarrear la turba á las heredades. Las vacas, gracias á la utilidad diaria de sus ubres, son las únicas que tienen el privilejio de tener buen pienso y dormir en un establo.

«Era la pesca en otro tiempo una de las ocupaciones mas importantes y productivas en aquellas islas, pero de muchos años á esta parte es menos abundante, bien sea porque los bancos de peces hayan mudado de lugar, ó bien que realmente hayan disminuido; pero siempre queda la pesca del delfin, que basta para que los Feroenses no echen de menos las demás. Al punto que un pescador ha descubierto en plena mar una muchedumbre de delfines, lo avisa á los habitantes de la costa enarbolando una bandera particular. Estos suben al monte, hacen una hoguera, y esta señal telegráfica anuncia en breve á todas las islas la festiva noticia: torbellinos de humo flotan en los aires, brillan las llamas de cumbre en cumbre, y su número y posicion indican á los habitantes de las costas lejanas el paraje en que se encuentran los delfines. Cada pescador desamarra su barquilla de la playa, sus parientes y vecinos acuden apresurados á juntarse con él, las mujeres les preparan víveres, y enajenadas de contento se arrojan á las barquillas. Aquel dia hay en Thorshavn un movimiento inesplicable: mujeres y niños van por las calles como locos gritando: *Grindabud, grindabud* (¡que hay delfines, que hay delfines!) y al oir estos gritos de júbilo todas las puertas se abren, todas las familias se alborotan, disputándose quién será mas pronto en llegar á su lancha, y quién en cojer el remo, hendir las aguas ó desplegar la vela. El gobernador y su teniente acuden tambien y se ponen á la cabeza de la caravana en su chalupa conducida por diez hombres uniformados y llevando en la punta de un asta la bandera dinamarquesa. Cuando todos los pescadores se han juntado en el paraje indicado, se ponen en órden de batalla, avanzan segun la posicion de los lugares en columna cerrada, ó formando un gran semicírculo, cojen entre aquella barrera á los delfines atónitos, y los acosan arrollándonos hasta llevarlos al fondo de una bahía. Allí se cierra el círculo, los acorralan entre la costa y las barcas, y queriendo escapar quedan encallados ó muertos á manos de las jentes armadas de chuzos. En tal momento se preocupan los pescadores con una singular superstición, no queriendo ver en la playa ni mujeres ni sacerdotes, porque creen que espantan á los delfines y se escapan estos. Libres de este supuesto obstáculo, hacen una espantosa carnicería en los aturdidos é indefensos animales, corren arroyos de sangre que enrojecen el mar, y los delfines que aun pudieran escapar, pierden en las olas ensangrentadas su ajilidad instintiva, y caen como los demás al impulso del chuzo ó de la cuchilla, contándose las víctimas á centenares muchas veces. Acabada la matanza sacan los delfines á tierra, un perito tasa el valor de cada uno, le pone una marca en el lomo, y el gobernador hace el repartimiento, tomando ante todas cosas, como diezmo, una parte para el rey, para la iglesia y los clérigos, otra

para los funcionarios públicos, otra para los pobres, y la cuarta para los que se han juntado para la pesca, á tanto por barca y tanto por hombre. El que descubrió los delfines tiene el derecho de escojer el mas gordo, y á los pescadores que han sido heridos ó tenido alguna avería en aquella espedicion les corresponde además una porcion suplementaria: últimamente, se reserva todavía una parte para los propietarios del suelo donde se ha hecho la pesca. Ejecutado el reparto son despedazados los animales, desollándolos para hacer correa de la piel, y sirviendo la carne y la grasa como una de las mejores provisiones de los Feroenses. Con la grasa hacen aceite guardándolo en la vejiga. Las entrañas deben ser llevadas por cada barca y arrojadas en alta mar para no infestar la costa. Un delfin mediano da por lo regular un cubo de aceite, que se vende en la capital á seis y aun á ocho duros. El pescador recoje con cuidado los restos de su presa y vuelve como en triunfo á su morada.

¿Con qué derecho, despues de lo que hemos referido de la miseria de aquellos pobres hijos de la Noruega, pudiera reconvenirles por haber conservado supersticiones, absurdas á nuestra vista, y en las cuales encuentran la resignacion y la paciencia? ¿Acaso no es natural que atribuyan á cierta fatalidad personificada en unos seres fantásticos, todo cuanto les sucede, sea felicidad ó desgracia? Esta creencia en influencias irresistibles, favorables ó maléficas, no es propia tal vez para inspirarles la abnegacion personal que tanto necesitan, para sobrellevar el peso de una vida de privaciones y sufrimientos. Aquellos párias de la sociedad europea parece que comprenden la utilidad de tan triste recurso, y que aprecian las ventajas relativas á este culto decidido á los espíritus invisibles, porque cuanto mas dolorosa llega á ser su posicion, mas se complacen en dar fe y crédito á tan estravagantes creaciones. Así es que hoy mismo creen en la existencia de lindos enanitos, que se embuten bajo las piedras contiguas de las casas, y son sensibles en tal manera que el ruido mas leve les incomoda: como amigos protejen á los habitantes de la casa junto á la cual se han domiciliado, los guian en sus correrías sin ser vistos, los ayudan en sus tareas, y en todo los conducen al acierto: como enemigos son implacables, persiguen al vecino mientras vive y ningun accidente ó desgracia les sobreviene entónces, que no sea obra del duende desencadenado. Aquel pueblo sencillo cree tambien que los muertos resucitan y que cuando se aparecen en los lugares que han habitado pueden oir las súplicas y llenar los deseos de los que tienen la dicha de volver á verlos. Van á esperarlos en la noche buena, en una incrucijada, teniendo sumo cuidado de no hablar una palabra ni hacer siquiera un jesto al ver al aparecido, porque al punto desapareciera y nada se pudiera esperar de él. Habia en otro tiempo en las Feroes espíritus familiares que tomaban parte en las satisfacciones ó pesares de la familia é influian en ella poderosamente. Mostrábanse propicios haciéndoles libaciones de leche de una vaca á la cual habian dado suelta, y para preservar al animal de todo hechizo, le arrancaban algunos pelos entre los cuernos. La *mara*, monstruo horrendo cuanto fantástico que se arroja sobre el hombre cuando duerme, y agarrándose á su pecho le ahoga, ¿es acaso otra cosa que la personificacion de la enfermedad y el emblema del dolor físico? Y cuando el Feroense agonizante aguarda al médico á quien la tempestad detiene muy lejano, aquella creencia de una fuerza irresistible, superior á la ciencia misma, ¿no es de naturaleza capaz de hacer al paciente menos punzante la idea de estar privado de los socorros que pudieran salvarle de la muerte?

Los *nikares*, ó espíritus de las aguas, los monstruos del Océano y los *hombres marinos*, que atraen á las doncellas á la playa y las arrebatan llevándoselas al agua, son fantasías que preocupan tambien á los Feroenses. Entre varios cuentos sobre esto, refieren que un dia fueron á pescar cuatro paisanos de una de las islas sep-

tentrionales, que no volvieron á la hora acostumbrada, y anduvieron buscándolos inútilmente por muchos dias seguidos. Un mes entero pasaron en aquellas angustias crueles las familias de los hombres perdidos, sin esperanzas ya de encontrarlos, cuando una mañana baró en la playa una enorme ballena; todo el mundo se apresuró á cercarla; la mataron, la abrieron, y el jentío asombrado descubró en sus entrañas los cuatro paisanos sentados en su barca, y remando sosegadamente sin cuidarse de su estraña situacion. No hay duda que esto es un cuento estravagante; pero en esta tradicion se reconoce tambien la huella evidente de aquella potencia misteriosa á la que atribuyen los Fereonses los hechos mas maravillosos, realizados á despecho de los riesgos y las leyes naturales del mundo físico.

Pues aun es mas sorprendente la creencia acerca del *hombre marino*; especie de fatalismo, como se verá por lo siguiente. Muchos dias hacia que algunos pescadores de Quanesund oian gritos estraños, sin atinar de dónde venian, hasta que una mañana sorprendieron á un *hombre marino* y le condujeron á su barraca. Al dia siguiente se les ocurrió llevarle consigo á pescar, y habiendo pasado del paraje mas abundante en pesca su misterioso compañero soltó una carcajada, y entónces volviendo atrás pescaron en abundancia. Desde aquel momento supieron interpretar el silencio y la risa burlona del *hombre marino*; iban á pescar diariamente, sacaban mucho, y despues de haber dado á su fiel guia pescado crudo para cenar le encerraban en un establo, en cuya puerta tenian cuidado de hacer una cruz. Por desgracia se olvidaron de hacerla un dia, y el *hombre marino* se escapó y nunca jamás volvieron á verle.

Como sucede siempre en semejante materia, llevan los Feroenses su aficion á lo maravilloso hasta el absurdo mas condenable. Existe por ejemplo en Stromoe una familia que hace alarde de descender de una foca, y he aquí cómo refieren el hecho los individuos de aquella dichosa familia. Hay ciertas hembras de foca que dejan en la playa su pellejo de pez y adquieren una graciosa forma de mujer. Un pescador vió una de aquellas criaturas seductoras, y le pareció tan hermosa que se enamoró de ella ciegamente. Tuvo maña para cojerla, la llevó á su barraca y guardó el pellejo de foca en un cofre. Se casó con aquella mujer, y tuvo de ella muchos hijos; pero una mañana al marcharse á pescar, olvidó llevarse la llave del cofre, su fiel compañera lo hechó de ver, levantó la tapa, recobró su despojo de anfibio, y corrió á arrojarse al mar, donde desapareció para siempre.

Todas estas supersticiones, todas estas creencias estravagantes, se perpetuarán sin duda entre los Feroenses, porque el gobierno dinamarqués se cuida poco de los medios de desterrar la ignorancia profunda y los errores de aquel pueblo interesante.

Nada nos queda ya que añadir, porque la descripcion circunstanciada de cada una de las islas de aquel archipélago cansaria al lector sin grande utilidad. La naturaleza es allí tan monotona en sus formas y su aspecto, que describir un lugar es en cierto modo describirlos todos,

ISLAS NORMANDAS.

JERSEY, GUERNESEY, SERK Y AURIGNY.

Descripcion, Las islas de Jersey, Guernesey y Aurigny, designadas comunmente con el nombre de *islas normandas* ó de *archipiélago anglo-normando*, están situadas en el canal de la Mancha, entre Francia é Inglaterra.

Hay fundada presuncion de que pertenecian á la tierra firme Jersey, Guernesey y en jeneral todo el resto de dicho archipiélago, mucho antes de la invasion del Océano en las costas francesas, en marzo de 709.

El archipiélago anglo-normando está encerrado entre los 49.°45' 49.°12' de latitud norte, y los 4.° 22' 5.° y 10' de lonjitud oeste. Bajando de norte á sur se compone de las islas é islotes siguientes: Alderney ó Aurigny; en frente del cabo de la Hoga, Wael, y Guernesey, al sudoeste, Hermes al este de Wael; Serk ó Cers al sudeste de esta última; y en fin, Jersey al sudeste de Serk. Rodéanles numerosos bancos de arena y peñascos. Al este de Alderney ó Aurigny están los Casquets, puntas de peñascos irregulares, encadenados con los que guarnecen las costas de aquella isla. Entre la de Aurigny y de Serk se estiende el banco de la Chola, y entre Jersey y la costa de Normandía se columbran los peñascos de Furco, del Tot, los de Ecrehon y otros. En estos parajes son inumerables los bancos de arena y la navegacion muy difícil.

Jersey. Esta isla, conocida en la antigüedad bajo el nombre de *Serok*, llamada despues por los Romanos *œcsarea*, *Resia* ó *Olesia insula;* y ultimamente por corrupcion de este nombre, *Gersuth*, *Gersich* y *Jersey*, está situada á cinco leguas oeste-sudoeste de la punta de Carteret, y á 30 leguas de la costa meridional de Inglaterra. Su [illegible] este á oeste es de cuatro leguas, y su anchura de norte á sudeste de dos leguas: su superficie total de ocho leguas cuadradas. Está rodeada de vastos bancos de arena: los principales son al sur, los *Minquiers*, los *Grelets* y el banco de la *Moya ;* al oeste el *Banco-grande* y el *Banco del Norte;* al este, los de *Santa Catalina*, del *castillo*, y de la *cerca*. Su superficie es muy desigual, estando como partida por una cadena de montes muy elevada en el centro y que corre de norte á sur; enviando al este y al oeste muchos ramales que forman entre sí valles estrechos y profundos, regados por una multitud de arroyos. Terminan de pronto al norte aquellas alturas en el mar por peñascos que se elevan hasta cerca de 400 piés sobre las aguas. Al sur se va abajando el suelo hasta que forma una vasta llanura, y esta

disposicion inclinada le proporciona dos ventajas, cuales son las de recibir mejor las impresiones del sol y tener corrientes de mayor fuerza, que si despues de un curso menos prolongado bajasen todas del centro de la isla para abocarse inmediatamente al mar. El suelo de la isla está lleno de cortaduras, y formado de una marga arenosa cubierta de una arcilla rojiza, cuya capa es en los montes bézil, pedregosa y de poco valor; pero en los valles, tiene la tierra vejetal mucha profundidad.

Llevando los vientos de los mares circunvecinos la humedad hasta muy dentro de la tierra, la hacen fértil, produciendo en particular muy buenos pastos.

El invierno es jeneralmente corto y benigno, pero desagradable á fuerza de humedad. En la parte superior de la isla son abundantes los manantiales de agua en los terrenos de aluvion de San Helier, San Clemente y Grauville; al sur se ponen turvias despues de las lluvias fuertes, y adquieren con el tiempo un gusto desabrido y un olor repugnante. Hay al oeste de la isla una vasta estension de tierra que hace tres siglos fué invadida por las arenas, y que siendo en otro tiempo uno de los cantones mas fértiles, hoy dia no es ya mas que un árido desierto. Esta revolucion no es la única que ha esperimentado aquel suelo, pues la historia nos dice que la bahía de San Ouen era tambien cuatrocientos años ha un canton no menos rico que los del Valle y de san Samson en Guernesey.

La jeolojía y la historia natural de Jersey ofrecen pocas particularidades dignas de atencion. Parece que el granito forma allí la base de los montes donde se encuentra ocre y tripol. Corren por todos lados manantiales de agua ferrujinea que no tienen crédito alguno por no haber sido analizados ni probados. A escepcion del alga marina, utilizada por los habitantes á falta de leña, y de la ceniza que sacan de la sosa para la fabricacion de un vidrio grosero, el reino vejetal es poco mas ó menos lo mismo que en las provincias francesas de Bretaña y Normandía. Los perales y manzanos son en particular abundantes y muy productivos, tanto que las bebidas ó vinos de tales frutos se venden á bajos precios. Aunque la pesca es poco activa, se encuentran con abundancia varias clases de peces. Hay algunas culebras, lagartos y sapos grandes: las aves domésticas son algo abundantes, los caballos pequeños y vigorosos; las vacas dan mucha leche y los carneros buena lana.

La agricultura se halla en Jersey en un estado muy floreciente; efecto no solo de la aplicacion de los habitantes, sino tambien de las vias de comunicacion, pues los caminos de herradura tienen cuatro piés ingleses de ancho, y los demás ocho algunos, y diez y seis los principales.

Los naturales de aquella isla son jeneralmente de mediana estatura. Conservan mucho del carácter de sus antecesores los Celtas y Escandinavos, particularmente en los cantones del Norte, donde no se han mezclado las castas. Son fornidos sin ser gruesos; su rostro es atezado, y su fisonomía agradable.

Profesan la relijion protestante. La revocacion del edicto de Nantes, este crímen político que hizo salir de Francia tantas familias industriosas que se habian hecho rivales de las de Inglaterra en los mercados de Europa, condujo á Jersey un número considerable de emigrados, que perpetuando allí el uso de la lengua francesa olvidaron el sentimiento y recuerdo de la ingrata patria que les habia espulsado. Aquellos isleños hacen el contrabando de Francia á Inglaterra cometiendo de este modo un fraude contra su patria adoptiva y su patria verdadera. En 1812 tenian cincuenta y nueve buques mayores del porte de 6003 toneladas, y en el dia tienen 162, que en todo se calculan en diez y siete mil novecientas ochenta. Sus principales relaciones son con la América del Sur, el Africa, Terranova, las Indias occidentales, el Mediterráneo y las islas Británicas. Sus esportaciones consis-

ten principalmente en ganados, cidra, manteca y un inmenso número de medias de lana.

En tiempo de guerra salen de los puertos de Jersey y de las islas vecinas corsarios que hacen mucho mal al enemigo.

La isla está dividida en parroquias, y cada una de estas en cuarteles. La poblacion se ha duplicado casi en siglo y medio, aumentándose prodijiosamente desde 1821 hasta 1831, época en que, segun un nuevo censo, asciende el número de habitantes á treinta y seis mil quinientos ochenta y dos. Esta poblacion que, en 1821, no pasaba de veinte y ocho mil seiscientas, almas, está repartida en cinco mil ciento cincuenta y dos familias, siendo así que en 1693 solo se contaban dos mil novecientas cuarenta y ocho. La isla de Jersey encierra dos ciudades; San Helier, su capital, y San Aubin.

San Helier está situada en la costa meridional, al sudoeste de la bahía de San Aubin; en un valle formado por el monte Patibulario y el de la ciudad. El primero fué denominado así á causa de la horca que en él está perenne; en la cumbre del otro fué construido el fuerte del Rejente en 1787 ú 88. Junto á la ciudad está el puertecito de María, llamado el *muelle nuevo*, bueno para buques menores. El fuerte de Santa Isabel, construido sobre un peñasco á 700 ú 800 toesas de la ciudad, y á adonde no se puede llegar á pié sino en la baja marea, completa con sus dependencias el sistema de defensa. La ciudad es sucia y poca la circulacion de las aguas, todo lo cual perjudica á la salud. Las casas, muy bien construidas, aumentan todos los dias en número: las calles son anchas y bien empedradas. El único monumento público que se puede citar es lo que las jentes del pais llaman la *Barahunda*, donde reside el tribunal de la isla. Este palacio, ó por mejor decir esta casa, tan poco á propósito para su destino, que en el salon de audiencia no hay casi lugar para el público, está construido en el plano del antiguo mercado, convertido en paseo, en medio del cual se halla levantada la estatua de Jorje II. La iglesia parroquial es grande, y encierra muchos sepulcros. Los calbinistas y metodistas tienen capillas privativas. Los católicos romanos se reunen en una casa particular. Posee además Jersey un teatro pequeño, en que representan compañías de la legua, de cómicos franceses; una biblioteca pública, un gran arsenal marítimo y un parque militar. De Jersey á Weymouth y á Southhampton, hay establecido un correo de paquebotes para la correspondencia pública, y además se encuentran buques de trasporte y de vapor que hacen periódicamente la travesía de aquella isla á los puertos de Normandía.

San Aubin está situada en la misma bahia que san Helier, y casi enfrente de esta última, á una legua de distancia.

Tiene Jersey algunos monumentos antiguos. Si hemos de dar crédito á los sabios de la isla, la mansion que en ella hizo César, como se dice, en uno de los ratos de descanso que le dejaban los Galos, está atestiguada por los vestijios de un campamento romano en Rozel, en la parte norte, y con las ruinas del castillo de Montorgueil, evidentemente construido por el conquistador. Mucho mas patentes son las señales del culto drúidico. «Son, dice Falle, unas piedras llanas, de tamaño y peso considerable, algunas ovales, y otras cuadrangulares, de tres ó cuatro piés de altura, y sostenidas por otras de menos dimension. Parece por sus figuras y la gran cantidad de cenizas que se encuentran al rededor, que servian de altares. Casi todas están colocadas en eminencias á la orilla del mar. A diez ó doce piés de distancia de cada uno de aquellos altares, se encuentra una piedra mas pequeña, de la figura de un dado, y es de presumir que en ella hacia el sacerdote algunas ceremonias mientras que ardia el sacrificio en el altar.» Sivrey habla de un monumento de la misma especie que fué descubierto en 1785 y ofrecido en donativo al jeneral Cormvay, lugarteniente gobernador de la

isla, quien hizo levantarle y trasladarle á Inglaterra para hermosear uno de sus jardines. Algunas medallas del emperador Claudio, y otras varias de bronce que aun se encuentran de cuando en cuando, es todo lo que Jersey posee en cuanto á antigüedades.

Guernesey. Cada autor que ha hablado de esta isla la ha dado un nombre diferente, bien que no se duda que sea la *Sarnia* del itinerario de Antonio; Cenalis la llama *Grenezcium*, (*vulgo Grenesey*). Está situada á once leguas oeste sudoeste del cabo de la Hoga, cuatro y media de Jersey, veinte de San Malo y doce de Cherburgo. Su forma es casi triangular, completando la punta septentrional la isleta llamada el Wall, que está en frente de su estremidad norte, y separada únicamente por un estrecho canal. Se halla, como Jersey, cercada de peñascos, siendo los principales, al norte del Wall las Brayas; al oeste descendiendo hácia el sur, Cranis, la Jambula, los Hanovales; y al sur la Pinta. En frente de la costa oriental están la isla de Serk, distante dos leguas y tercio, y la de Herms, á legua y media. Al nordeste de la punta sudeste de Guernesey se estiende un banco de arena, y entre este y la isla de Herms al nordeste, hay unas rocas que rodean aquella última al oeste, y tocando casi las que se acercan á la costa oriental del Wall, estrechan de un modo singular entre ambas tierras el paso ya estrecho entre el banco de arena y Guernesey, que es lo que se llama el Ruau pequeño. Es muy peligrosa la navegacion al rededor de esta isla, á causa de sus muchas corrientes, efecto de su fondo desigual y erizado de asperezas. La marea sube allí hasta treinta y dos piés.

Tiene Guernesey unas cinco leguas de largo, cuatro de ancho por donde mas y once y media de circunferencia. La inclinacion de su plano está en sentido inverso al de Jersey porque está mas elevado al sur que al costado del norte; y de aquí proviene sin duda la diferencia de clima que se observa entre ámbas islas. Es menos húmedo en Guernesey que en Jersey, y tan benigno que florecen al aire libre el mirto y el jeranio, el naranjo da fruto y la higuera es fecunda. El suelo es tambien mejor y mas suave. El principal ajente del cultivo en Guernesey y las demás islas normandas es el fuco ú ova que se cria en las rocas comarcanas. Lo siegan en la primavera y en el estío: el que se recoje en esta última estacion sirve para la fabricacion del vidrio comun ó para escelente abono de las tierras. La ova de invierno, esparcida en los barbechos y enterrada despues con el surco del arado, caldea la tierra en los tiempos de heladas, é impregnandola de su sustancia untuosa, mántiene fresca la caña del trigo en el rigor del verano.

Los caballos son reacios y están mal cuidados; pero las vacas de Jersey son famosas y dan escelente leche. Las habitaciones de los arrendadores son en jeneral pequeñas, mal distribuidas y de facha miserable. En todas hay la que se llama la pieza de reunion y en un rincon de ella un paraje levantado cerca de diez pulgadas y guarnecido de hojas secas, donde suelen pasar los moradores horas enteras en la mayor inaccion.

«Al rededor de las islas de Guernesey, Serk y Herms, se pescan congrios y cabrajos en abundancia: tambien se encuentran *orejas de mar*, que alli llaman *ormas;* nombre dado á causa de su figura muy parecida á la oreja de un hombre. La carne que encierra su concha es una especie de ostra muy blanca, dulce y sabrosa. Se encuentra comunmente en la bajamar de las grandes mareas de la primavera. Los peces de pellejo, tales como los conocidos con el nombre de lija ó liza, son muy comunes y únicamente los come el pueblo bajo: su carne es grosera y se venden á ínfimo precio, casi de valde. Puede llamarse al mar de las citadas islas el reino de los congrios, pues se encuentran en él en todas las estaciones del año, y se cojen algunos que pesan desde cincuenta á sesenta libras.

Ya hemos hablado oportunamente de los caminos de Jersey y del cuidado con que los conserva la autoridad. Tan solo conocemos la fiesta de la agricultura en la China, comparable con la ceremonia llamada en Guernesey la *cabalgada del rey*, inspeccion de las autoridades en los caminos, cuyo objeto es examinar si todos ellos se hallan en buen estado. Añadirémos por lo mismo que la tal cabalgada, cuya descripcion vamos á dar, es mas jocosa que grande y útil. Redúcese á pasear á lo largo del camino real mas ancho una lanza llevada horizontalmente y larga de unos doce piés, la cual debe pasar sin tropiezo alguno, como tambien el que la lleva; de modo que una piedrecita, una ramilla, la mas leve zarza ó mata, cuesta al propietario del terreno contiguo al tropiezo una multa de 6 reales, y el importe de todas las multas se invierte en un gran convite.

Esta ceremonia, instituida por una real cédula espresa, y que debia verificarse de tres en tres años, no se renovó hasta pasados veinte y siete, cuando se pensó en restablecerla en 1813. Nada se olvidó en esta ocasion, ni aun el traje de los peones y asistentes de las autoridades, que tambien se arregló de un modo uniforme, componiéndose de gorro negro con una cinta colorada por detrás, una túnica ó blusa blanca con una valona, chaleco blanco, redondo y festoneado de cinta encarnada, calzones blancos, largos y atacados por abajo con una cinta roja, medias blancas y un lazo de cinta tambien roja junto al hierro de la lanza. El senescal de la isla convocó para el 9 de junio á las siete de la mañana en el patio de San Miguel á todos los funcionarios y empleados públicos, y en el dia y hora señalados, estando todos reunidos, se pusieron en marcha con mucha gravedad. «A la entrada del Valle, dice Syvret, de quien copiamos este cuadro singular de costumbres, dió el senescal libertad á sus asistentes, como era de uso, permitiéndoles que abrazasen á las jóvenes, amonestándoles para que se portasen bien y volviesen á reunirse á sus amos en la Hoga. La cabalgada tomó entónces el camino de las landas, etc.; y á las diez llegó á dicho sitio, donde el lugarteniente gobernador de Jersey, á la cabeza de su lucidísimo estado mayor, cuyos caballos iban engalanados con cintas azules, á escepcion de los del citado gobernador y su servidumbre, que por etiqueta llevaban cintas encarnadas. S. E. y su comitiva se colocaron á la cola de la procesion, que iba precedida de una música militar, y se encaminó á la iglesia de la capital, San Pedro del Puerto, á donde llegó á las once, y dió vuelta á una gran mesa redonda, colocada junto á la puerta de aquel templo, con mantel, cubierta de bizcochos, queso y vino, para tomar un refrijerio, y conforme iba pasando cada jinete, el preboste y el teniente de rey, que estaban en pié, les brindaban para que comiesen y bebiesen. A medio dia llegó la cabalgada á la heredad llamada la Villa ó quinta del Rey, cuyo propietario repartió leche gratuitamente, como acostumbraba hacerlo siempre que tal procesion pasaba por allí. De la quinta del Rey, pasó la cabalgada á Jerburgo, donde se detuvo en el punto llamado el Feugré, hoy Jaoniere. Allí se apearon todos por un rato; pero se omitió la ceremonia que se hacia en otro tiempo. Desandando el camino, se dirijió toda la comitiva al castillo de las Paizerias, al otro lado de Plainmont, á donde llegaron á eso de las tres de la tarde, descansaron cuatro horas, y comieron fiambres y bebieron vino. Ultimamente, despues de algunas otras ceremonias, estuvieron de vuelta en el patio de San Miguel á las siete de la tarde, y terminó la fiesta con una gran comida á espensas del rey, presidida por su lugarteniente».

Muy lejos está el comercio de Guernesey de ser tan importante como el de Jersey. Sus producciones apenas bastan para el consumo, limitándose las esportaciones á unas cuantas vacas, y una especie de granito azúl que sirve en Inglaterra para empedrar las calles. El número de buques mercantes en esta isla, que en 1813 ascendia á noventa y tres, y el todo

de sus toneladas á diez mil ochocientas noventa y dos, se ha aumentado desde entónces considerablemente, siendo aquellos buques empleados en el comercio con las colonias españolas y portuguesas, y el de otras diversas partes del continente.

La poblacion de Guernesey, por un efecto de las franquicias de los artículos de consumo, lo cual incita á la estraordinaria emigracion de los Ingleses para establecerse en dicha isla, se ha aumentado á proporcion tanto como en Jersey. Las diez parroquias en que está dividida, no escedian en 1621 de 1155 almas, y en 1831 llegaban á 24349.

Independientemente de estas diez parroquias, tenia Guernesey muchas capillas de los calvinistas y metodistas. Domiciliáronse tambien allí muchos cuákaros en 1782. Hay pocos católicos romanos. El gobierno de la isla es igual al de Jersey. Las autoridades judiciales y ejecutivas están designadas con el nombre de asamblea de los estados, componiéndose este conjunto de un juez ordinario, doce jurados, un procurador jeneral del tribunal superior, ocho párrocos, dos constables, y ciento treinta y dos docenarios.

Rejidas estas islas por el derecho de Normandía, y gozando todavía de los privilejios que los duques de aquella provincia habian otorgado á las municipalidades de sus dominios, tienen un poder lejislativo dividido entre el rey de Inglaterra y el consejo de los estados. A este último pertenece enteramente el voto sobre contribuciones, siendo necesaria la sancion del rey, salvo los casos de urjencia para que sean válidos los decretos de imposiciones por el consejo.

Los Guerneseyeses, así como los habitantes de Jersey, son mas Franceses que Ingleses; su sistema de vida, su traje, todo, hasta sus utensilios de agricultura son á la francesa, y apenas hablan inglés algunas personas de alta categoría.

La capital de la isla es San Pedro del Puerto, ciudad construida en anfiteatro, sobre muchas colinas, y que por falta de edificios tiene algunos jardines cultivados con mucho esmero. Al este de aquella capital, sobre la costa oriental, está el puerto ó muelle de la Calzada, cuya altura tiene cien piés de ancho y sesenta y ocho la parte baja.

Entre las obras fortificadas de Guernesey, despues de las de San Pedro del Puerto, merecen citarse el castillo del Arcánjel en la parroquia del valle, construccion que se atribuye á los monjes de San Miguel, y que ha perdido su grande importancia desde que el puerto de San Sanson, al cual proteje, dejó de ser el único puerto de la isla. De él tan solo quedan algunas torres y un antiguo pórtico.

Herms.—Entre Guernesey y Serk está la isleta de Herms, distante legua y cuarto nordeste de la isla de Serk, de la cual la separa el gran *Ruau*, y una legua de la de Guernesey. La tal isla, en que solo se encuentran algunos pastos, de que dispone el lugarteniente, no tiene mas que media legua de largo y un cuarto de ancho. En estos últimos años han sido levantados allí dos faros ó linternas, uno al norte y otro al sur. Cerca de su estremidad meridional está el islote de Jethon, qué es la cresta de un arrecife algo mas elevado que los de las cercanías.

Serk.—En el siglo XIV se apoderaron los Franceses de esta isla con objeto de establecer una colonia, y á poco tiempo la abandonaron. Así permaneció inhabitada mas de doscientos años hasta que uno de los principales personajes de la isla de Jersey, comprendiendo la importancia militar de ella con respecto al archipiélago, resolvió formar allí un establecimiento, y la compró con sus dependencias por una miserable cantidad pagada al rey, y á pesar de esto ha prosperado muy poco.

Aurigny.—La última isla del archipiélago normando es Aurigny, llamada *Alderney* por los Ingleses. Davity piensa que es la isla de Ariano, de que se hace mencion en el itinerario de Antonino; mas esto no pasa de una simple conjetura, porque en él no se encuentra mas que el nombre sin ninguna particularidad. Está situada á tres leguas oeste del

cabo de la Hogga en Normandía, yá siete de Jersey. Tiene legua y media de largo, y media de ancho. Se ignora la época en que empezó á ser habitada, aunque hay motivo para creer que fué al mismo tiempo que sus vecinas, las islas de Serk y de Guernesey. Habiendo sido destruidos los archivos de Aurigny, es preciso referirse á la tradicion para escribir la historia de su principio. Parece que formaba en otro tiempo una especie de península unida á la costa de Normandía, por terrenos y bancos de arena que el mar ha invadido poco á poco. Separada por último del continente, se establecieron en ella algunos pescadores, y construyeron al sudeste un puertecito en la bahía de Hatel; pero habiendo invadido tambien el mar sucesivamente este puerto y otro que estaba contiguo, se levantó la calzada llamada el *muelle de Braie*, en verdad poco seguro; de modo que el comercio de la isla es en el dia casi nulo, y la poblacion, en lugar de aumentarse, disminuye sensiblemente cada año. Lo mas á que ha llegado es á trece mil almas, en 1815, y actualmente no pasa de novecientas. La isla está fortificada por el arte y la naturaleza, y la guarnicion de trescientos hombres que se mantiene en ella, bastaria para defender sus afueras contra fuerzas imponentes. La administracion civil es lo mismo que la de Jersey y Guernesey; pero su tribunal no es superior, pudiéndose apelar de sus sentencias, tanto en lo civil como en lo criminal, ante la audiencia de Guernesey. Es tan pobre Aurigny en antigüedades, que solo se ha descubierto allí una moneda del siglo XII y siete féretros de piedra sin inscripcion alguna.

Bosquejo historico del archipiélago anglo-normando.—Encontrándose César cerca de Cuotances durante su mansion en las Galias, oyó hablar de una isleta inhabitada, sin nombre, separada del continente tan solo por un brazo de mar. Movido el jeneral romano de la curiosidad de ver aquella isleta, arribó á ella en una frájil embarcacion, hecha de mimbres y forrada de pieles, y dejó allí doce oficiales suyos, obligándoles á repartírsela del mejor modo posible. Para probar este punto de historia, muy disputable, á lo menos en cuanto á los pormenores, citan los habitantes de Jersey el nombre de que deriva su patria, y segun ellos, *Jer* ó *Gear* es evidentemente una abreviacion del nombre de *César*, y la terminacion *ey* significaba isla en el idioma de los pueblos que invadieron el mediodía de la Europa á fines del imperio romano. A los que no convenciere este argumento, pueden mostrarles cerca del castillo de Montorguel una antiquísima fortificacion que todavía se llama de César; otra en Rozel en la parte septentrional de la isla, llamada tambien hoy dia la Cesárea menor; y en fin los vestijios de un campamento romano cerca del casar de Dielament. No es nuestro intento negar la visita de César á la isla de Jersey, y aun menos la mansion que en ella pudieron hacer los Romanos; únicamente pensamos que la relacion que acabamos de hacer fielmente está muy mal forjada. En efecto, Jersey, separada del territorio de la diócesis de Coutances por un débil arroyo en el siglo XVI, en los tiempos de Julio César, no podia estar limitada de aquel lado por un brazo de mar, y muy lejos de hallarse inhabitada, y sin *nombre* en aquella última época, habia tenido ya los de *Seroh*, *Gersuth* ó *Gersieh*, y poseia una poblacion regular, pues se han encontrado en ella monumentos druídicos en que no se observan, como en los levantados bajo la dominacion romana, las señales de la mezcla de otras ideas mitolójicas.

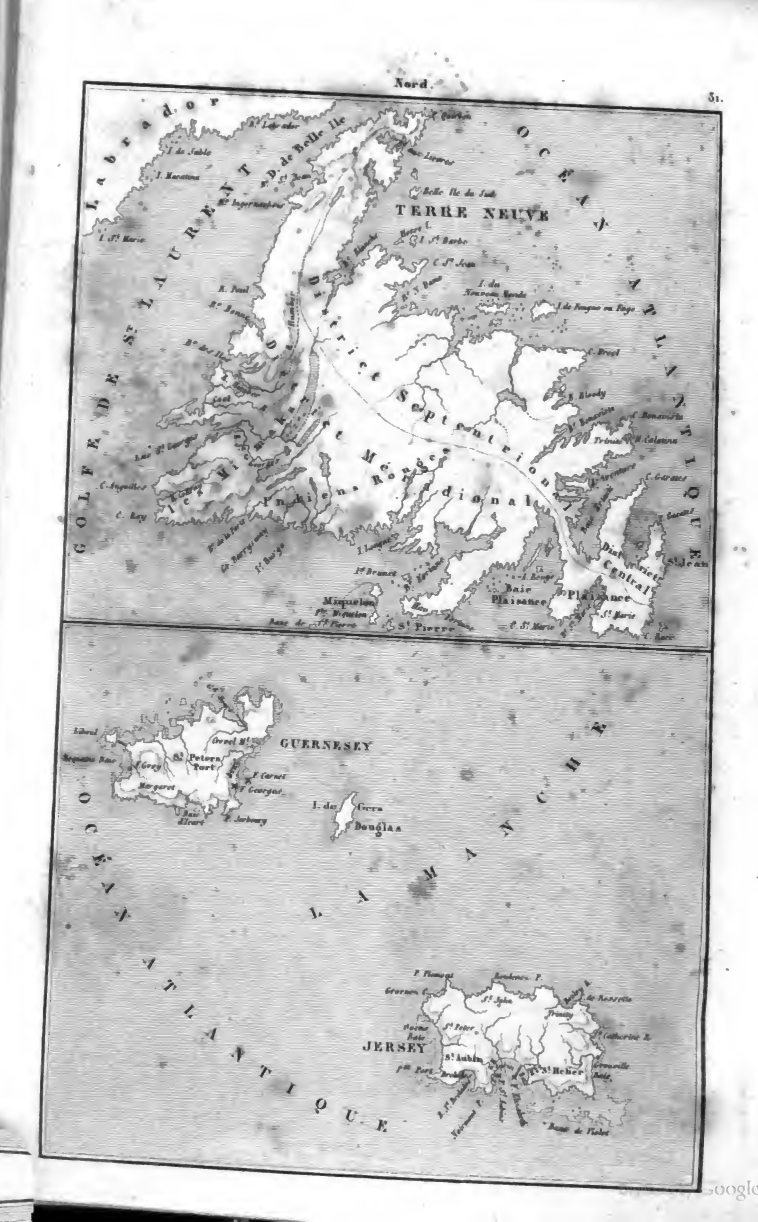
Jersey, Guernesey y las islas vecinas no parecen distintas en la historia sino hácia la tercera parte del siglo IX; época en que efectivamente, bajo el reinado de Luis, hijo de Carlomagno, en 837, comenzaron los Normandos sus incursiones. Situadas estas islas cerca de las costas de las provincias á que pertenecieron en un principio, sufrieron cruelmente. Convertidas estaban ya al cristianismo, y aun eran idólatras los Normandos. Habíase retirado á un rincon de Jersey un santo varon llamado Helier, á quien

quitaron la vida, y acreciendo la reputacion del mártir á proporcion del terror que inspiraban sus perseguidores, no tardaron en ser célebres Jersey y su ermitaño San Helier. Setenta y cinco años despues eran, en fin, Rollon y sus Normandos pacíficos poseedores de la Neustria y de las islas de que hablamos, y confundiéndose con la poblacion, abrazaron el cristianismo; de guerreros se convirtieron en colonos, y sucedió la paz á largos años de homicidio y saqueo. Seis duques habian gobernado la Normandía cuando Guillermo el Conquistador llegó á mandar en ella, y por su muerte fué nuevamente separada de la Inglaterra. Ingleses y Franceses se disputaron la posesion de estas islas durante algunos siglos, y por último quedaron bajo la dominacion de la Gran Bretaña, siendo inútiles las repetidas tentativas y los varios desembarcos que los Franceses han hecho allí posteriormente y en diferentes épocas para agregarlas á la Francia.

Durante la revolucion francesa hicieron las islas anglo-normandas un papel que manifiesta su posicion como vecina de la Francia, siendo en ciertos momentos el punto de reunion de los emigrados armados contra la república de su patria, y uno de los focos de las maquinaciones mas peligrosas para el gobierno francés. El jenio maquiavélico de Pitt habia comprendido que podia sacar gran partido de aquellas posesiones coloniales situadas á las puertas de la Francia, y así es que la Convencion nacional juzgó indispensable apoderarse del archipiélago normando. Organizó pues con vigor á fines de 1794, y con el mayor secreto, una espedicion contra Jersey y Guernesey; pero los vientos contrarios detuvieron algun tiempo la escuadra republicana en las costas francesas, y el gobierno británico no se descuidó en enviar un refuerzo de tropas á las islas, cuya ocupacion le era de tanta importancia. Por un artificio cruel de la política de los ministros de Jorje III, se confió á Franceses, á nobles refujiados en Inglaterra, la gloriosa mision de defender aquellas colonias contra los Franceses, es decir, contra sus hermanos ó compatricios. Pasaron á Jersey y á Guernesey algunos batallones de emigrados; pero Pitt y sus compañeros no tuvieron la satisfaccion de ver trabarse aquella horrible lucha, porque disensiones intestinas distrajeron las fuerzas francesas destinadas al desembarco proyectado, dejando aquella empresa para otro tiempo. Durante muchos años fueron todavía aquellas antiguas anexidades de la Normandía el arsenal de las armas anti-republicanas, con que la Inglaterra hostilizó la revolucion francesa, y en 1801 casi quedó probado que se formó en Jersey el proyecto de la máquina infernal.

Hoy dia están gobernadas todavía dichas islas por un cuerpo representativo, que bajo la denominacion de *Estados*, enteramente francesa, concede ó consiente las contribuciones y tiene el derecho privativo de hacer ejecutorias las leyes votadas por el parlamento imperial. En algun modo son unas pequeñas repúblicas que, exentas de los embarazos de las naciones constituidas, gozan de la proteccion de una gran potencia, bajo condicion de que la servirán de instrumento en ciertos casos.

Esta estrema tolerancia de la Inglaterra es un ejemplo admirable de la habilidad de sus hombres de Estado. Hasta este momento han justificado la intencion que en esto la guia, y será siempre el escudo mas seguro que pueda oponer á toda agresion futura de la Francia contra sus antiguas colonias normandas. La mansedumbre, el benigno trato interesado de la metrópoli con respecto á estas islas, es la mejor guarnicion que en ellas puede mantener para defenderlas de los Franceses, y hay motivo para creer que no se apartará de este sabio y útil sistema, porque de él depende mucho la conservacion de aquellas centinelas avanzadas que en tiempos de guerra con la Francia se trasforman como por encanto, tan pronto en cuerpo de guardia, como en guarida de conspiradores.


Nord.
Labrador
Golfe de St. Laurent
Océan Atlantique
Terre Neuve
District Septentrional
District Méridional
District Central
Baie Plaisance
Plaisance
Miquelon
St. Pierre
St. Jean
Guernesey
St. Peters Port
I. de Gers
Douglas
La Manche
Jersey
St. Aubin
St. Helier
Océan Atlantique

TERRANOVA.

SAN PEDRO Y MIQUELON.

Descripcion jeneral. Aunque situadas bajo la misma latitud que la Francia, las islas de que vamos á hablar sufren la influencia de una temperatura mucho mas fria en invierno y de un clima que participa del de las rejiones boreales; diferencia que dimana de la proximidad del Labrador y del Canadá, que confinan con las tierras circumpolares, cuna de eternos hielos.

Terranova está limitada en toda su parte oriental por el Océano atlántico; al nórdeste y norte separada de la costa del Labrador por el estrecho de Bella-Isla, largo de cerca de cincuenta millas sobre doce solamente de ancho; al nordeste bañada por las aguas del golfo de San Lorenzo; y al sudoeste se acerca á la isla de Cabo Breton; de modo que forma el estrecho paso por donde el Océano se comunica con las aguas del golfo que acabamos de nombrar. Es Terranova el pais americano mas cerca de Europa, porque desde San Juan á Puerto-Valencia, sobre la costa de Islanda, no hay mas que 1656 millas; distancia que, si hubiese en esta línea paquebotes de vapor destinados al efecto, pudiera salvarse en menos de diez dias en los meses de verano.

La superficie de esta isla es de 36.000 millas inglesas cuadradas. Su mayor estension desde el cabode Raze á la bahía de Grignet, de cerca de 420 millas; su mayor anchura, desde el cabo Ray al de Buenta vista de cerca de 300 millas; y haciendo abstraccion de las numerosas cortaduras y desigualdades de sus costas, puede calcularse su circunferencia en 1000 millas. Su forma viene á ser la de un triángulo, cuyo vértice está al norte y la base se estiende del este al oeste, es decir, del cabo Ray al cabo Raze. Presenta el aspecto mas pintoresco, y parece haber sido formada en uno de aquellos momentos terribles en que la naturaleza despliega toda su fuerza de destruccion y creacion. A lo largo de sus costas, y en sus vastas bahías se ven señales visibles de una grande inundacion, que en época lejana ha mudado su aspecto primitivo y modificado sus dimensiones.

Conócese muy poco lo interior á causa de la dificultad de penetrar en él. Lo único que se sabe, es que allí se encuentra un suelo pedregoso y pobre, onduloso en ciertos parajes, cubierto en otros de bosque desmedrado, cortado de valles estrechos y arenosos, y presentando páramos inmensos, enteramente privados de plantas y arbustos. Tambien se sabe que existe un gran número de lagos y manantiales de la mejor agua. El terreno suele ser tan pantanoso que es imposible, ó al menos peligroso, viajar á caballo, y aun á pié. Los lugares donde se ha podido penetrar á distancia de treinta millas de la costa, patullando nieve ó hielo, abundan en ciervos y otros animales de preciosas pieles.

Un Inglés, llamado Mac Cormack, consiguió atravesar en 1823 la isla desde la bahía de la Concepcion hasta la de San Gregorio, y contó que aquella parte estaba bien regada; pero casi privada de bosque, y que el suelo parecia completamente estéril.

El litoral es en jeneral salvaje y peñascoso, y en algunos parajes está

cubierto de bosques que llegan hasta la orilla del mar. Entre los promontorios mas notables que se encuentran en el litoral de Terranova, se puede citar al oeste el cabo de San Jorje, el de Anguila, y el de Raya; al sur el de Sombrero rojo, de Santa María y de Pene; al sudeste el de Raze, al este, el de Broyle, de San Francisco y Buenavista; y al norte el de Patridge.

La gran península, que se estiende en la parte sudeste de la isla, tiene veinte y seis leguas de largo y una de ancho, que varía de cinco á veinte leguas.

Un istmo muy estrecho une esta península á la parte principal, que es mucho mas importante con respecto al comercio. Separa este istmo la bahía de la Concepcion de la bahía de la Trinidad, la primera al este, la segunda á poniente, y se denomina *Avalon*.

La bahía de la Concepcion es el primer distrito de Terranova, no tan solo á causa de sus puertos numerosos, sino tambien á causa del jenio emprendedor y la habilidad de sus habitantes en la pesca. Encierra este canton, el mas rico y poblado, veinte y cinco mil habitantes lo menos, distribuidos en diferentes estaciones de pesca ó establecimientos agrícolas.

A la estremidad norte de la bahía de la Concepcion está la isleta de *Bacallao*, peñasco aislado donde se juntan millares de aves acuáticas. Como los contínuos graznidos de estas se oyen á mucha distancia, y sirven de advertencia á los marinos durante las nieblas que reinan tan frecuentemente en aquellas frias rejiones, los gobernadores de Terranova han prohibido bajo severas penas matarlos y espantarlas.

Al sur y no lejos de la bahía de la Concepcion, se encuentra la ciudad de San Juan, residencia del gobierno y el tribunal supremo del almirantazgo; ciudad que por la naturaleza y el arte es una plaza fuerte é inespugnable. No puede entrar en el puerto mas que un navío á la vez, de modo que la escuadra mas numerosa seria derrotada en detalle por el fuego de las baterías de la plaza, sin poder llegar bajo los muros.

Compónese esta capital de una sola calle, y de ella parten muchas líneas de casas que solo merecen el nombre de callejones. La mayor parte de las casas son de madera, algunas de ladrillo y muy pocas de piedra. El aspecto de la ciudad es desagradable, por la desigualdad de los edificios.

La poblacion sedentaria de San Juan es de cerca de once mil almas, pero se aumenta considerablemente en el tiempo de la pesca, por las tripulaciones de los buques que concurren de Europa. La ciudad ha esperimentado grandes estragos por terribles incendios: uno de ellos, en 1817, causó una pérdida de mas de cincuenta millones de reales. A doce millas de San Juan está situada Bella isla, así llamada á causa de un peñon perpendicular y cilíndrico que se encuentra sobre su costa occidental, y se denomina el *Bello*. Este islote es de estraordinaria fertilidad.

En lo interior de la isla se estiende una cadena de montes, que se columbra de muy lejos.

Terranova está rodeada de bancos de arena, desde los 50 grados de latitud al este, hasta la costa de Nueva Inglaterra. El que todo el mundo conoce con el nombre de banco de Terranova, y que está inmediato á la costa sudeste, es el mas considerable de todos aquellos parajes y aun de todos los bancos conocidos en el Océano y en los demás mares, por lo cual le llaman con razon el *gran banco*. Se estiende desde los 41 grados de latitud hasta los 49 y medio, poco mas ó menos, y tendrá treinta leguas en su mayor anchura.

El banco de Terranova es célebre por la innumerable cantidad de bacalaos que allí se junta, y por la pesca que van á hacer todos los años los Ingleses, Franceses y Americanos de los Estados Unidos.

Clima. El de Terranova varía segun la esposicion de las diferentes localidades, sin embargo de que, hablando en jeneral, aunque rigoroso, es menos penoso que el clima del bajo Canadá. Durante el largo

invierno que reina en aquellas tristes rejiones, las luces centelleantes de la aurora boreal y la claridad de las estrellas dan al firmamento una hermosura, de que solo puede formarse una idea el que haya recorrido las rejiones boreales. Advertimos sin embargo que Terranova se halla muy á menudo envuelta en nieblas tan espesas que á veces en medio del dia pasan dos navíos uno cerca del otro sin distinguirse, aunque se oigan claramente las voces de las personas que en ellos hablan.

«Aunque las brumas, dice Pilaye en su *Viaje á Terranova*, no tengan aquí, si no rara vez, un olor muy perceptible, son sin embargo mucho mas desagradables que nuestras nieblas de Europa. Influyen en lo moral del hombre por un sentimiento de tristeza y tedio que se apoderan de su ánimo, y hasta los animales esperimentan esta misma influencia. El perro cuando vuelve á la casa del amo, privado de su alegría natural parece que está atontado. Supónese tambien que las bestias salvajes se retiran entónces á lo mas intrincado de las selvas, y que los peces dejan la costa para sumerjirse en alta mar, como si la bruma tuviese accion sobre las capas superiores del Océano.

El frio que llevan los vientos de oeste y de nordeste es en estremo rigoroso. El mar se cubre de hielo á larguísima distancia; el estrecho que separa á Terranova del Labrador se hiela y no ofrece mas que una tabla contínua, pudiendo irse á pié enjuto desde una á otra de las islas, que solo están separadas por pasos estrechos.

La época mas desapacible del año es aquella en que los inmensos témpanos de hielo formados en la parte septentrional de la isla, son impelidos por la violencia de los vientos á lo largo de las costas, ocasionando aquellos montes flotantes un frio irresistible en todos los parajes por cuyas inmediaciones pasan.

Los calores llegan de repente y á veces son tan fuertes, que las personas que han habitado en las Antillas apenas pueden resistirlos, pero las brisas del mar que se mueven por la tarde refrescan la atmósfera abrasada. En aquella época son magníficas las noches: la claridad del cielo, la pureza del aire, el brillo resplandeciente de la luna, la luz de millones de estrellas que tachonan el firmamento, y de las cuales algunas brillan en el horizonte como faros lejanos, todo esto forma un cuadro cuyo esplendor apenas bastára á describir la pluma de un poeta. No es posible, dice Anspach, formarse una justa idea del espectáculo de aquellas inmensas bahías en una de aquellas hermosas noches. Su superficie está cubierta de millares de peces de todas figuras y tamaños, persiguiéndose unos á otros ó huyendo. Las ballenas ostentan sobre las olas su enorme mole, vuelven á sumerjirse con un ruido espantoso, y los chorros de agua que salen de sus resolladeros vuelven á caer al rededor de ellas como centellas fosfóricas. Los bacalaos brincan por encima de las oleadas, y su piel plateada refleja el brillo de la luna; los capelanes juntos en cuadrillas inumerables huyen precipitadamente hácia la playa, perseguidos por sus implacables enemigos, y cada ola que va á morir en la orilla deja millares de ellos saltando en la arena. Entónces mujeres y niños van á recojer en cubos aquel precioso botin que sirve para cebar los anzuelos del pescador. En los primeros dias de verano, cuando las aguas no han adquirido todavía una temperatura aproximada á la del aire, se observan en Terranova efectos de una vista muy singular. Todos los objetos en que uno fija sus miradas toman formas fantásticas: los árboles parece que no tocan al suelo, los pájaros se representan mucho mayores de lo que son, y el viajero inexperto se ve espuesto á los engaños mas raros.

Poco nos queda que decir del clima de Terranova, sino que la lonjevidad de los habitantes es una prueba de su salubridad. No es raro el ver pescadores de edad de cien años, y que aun conservan bastante vigor

físico para entregarse todavía activamente á las ocupaciones de su duro oficio.

El clima de esta isla y de los islotes inmediatos ejercen sobre los mamíferos que allí se crian otra influencia mucho mas notable, pues acelera en ellos la época de la facultad reproductora, y obra sobre este punto del mismo modo que los climas de la zona tórrida. Se ha observado que las Inglesas de Terranova llegan prontamente á la pubertad, de manera que á los diez y seis años su cuerpo ha adquirido un desarrollo completo.

Litolojía, *historia natural*. En los bancos pedregosos de la isla se advierten la mayor parte de las rocas de serie granítica, dominando estos particularmente en el distrito del lago Melville. La costa occidental contiene los mas hermosos minerales.

No es mucho lo que se puede decir acerca de los vejetales de Terranova. Los bosques se componen principalmente de abetos rojos y blancos y de abedules y fresnos, la mayor parte de ellos achaparrados. Produce tambien la isla algunas frutas y legumbres cultivadas en los jardines de los arrendadores. Estando inhabitado lo interior, ocupa una selva las cuatro ó quintas partes, poco mas ó menos. de su superficie, componiéndose de las *abies alba*, *nigra* y *balsamifera*, del *betula papyrifera* y del *laryx americana*, etc.

Los mares contiguos á Terranova están poblados de un gran número de especies de algas que han sido juzgadas dignas de estudiarse en una obra especial de Mr. de la Pilaye. Entre ellas se nota la especie de fucacea llamada *laminaria agar*, que se distingue por su hoja acribillada.

Esta multitud de plantas marinas, de las cuales las unas son jigantescas, prueba bien que no existen en las tierras comarcanas grandes formas de vejetacion y que se han refujiado en el seno de las aguas por obedecer á las leyes de la naturaleza.

En la primera clase de los animales que pueblan las selvas de Terranova se cuentan el ciervo y el caribol, especie de renjífero del Canadá. Encuéntrase tambien el oso, el castor, la nutria, la zorra roja y la plateada, la liebre y la marta. En las rocas de la playa y las islas cercanas se junta una multitud de aves acuáticas, llegando los chorlitos á principios de agosto, haciendo evoluciones regularizadas de sus batallones innumerables que ofrecen un espectáculo de los mas curiosos.

Los parajes húmedos y los bosques de Terranova están plagados de *músticos*, insectos zancudos de la especie mas incómoda, los cuales andan en espesas nubes al rededor de la cabeza del viajero, le asaltan con furor, se introducen entre los hilos del vestido, y no tan solo levantan grandes ronchas, sino que causan dolores agudos y muchas veces calentura. El único medio de librarse de ellos es haciendo humaredas de leña verde.

Nos falta hacer mencion del cuadrúpedo mas conocido y precioso de aquella isla, cual es el *perro de Terranova*. Su raza verdadera y pura no es tan comun como pudiera creerse, y apenas se encuentra fuera de las bahías de Plasencia, Fortuna y la Concepcion. Docil, susceptible de particular cariño, se contenta con poco alimento, manteniéndose de pescado crudo ó cocido, de patatas ó de berza. La bebida que mas le gusta es la sangre de carnero. Ladra rara vez, y solamente cuando se ve muy provocado, en cuyo caso da dos ladridos que parecen costarle un esfuerzo penoso y poco natural, semejantes mas bien á un ahullido, y entónces repiten el mismo eco los perros que le oyen. Su aficion al agua fresca ó salada, caliente ó glacial, á la gran profundidad en que le gusta zambullirse, permaneciendo cuanto puede en el agua, y hasta sus piés membranosos, le asimilan á la clase de los animales anfibios. Los perros de Terranova, lo mismo que los del Labrador y de Groenlandia, se parecen mucho al lobo : cazan en cuadrillas y devoran su presa. Interesante sería sin duda copiar aquí los

pormenores que Bufon y otros naturalistas dan con respecto á este útil animal; pero los límites que nos hemos impuesto no permiten detenernos en tales relaciones.

POBLACION. *Colonos y pescadores.* Compónese la poblacion de Terranova de colonos, pescadores é Indios salvajes que viven en lo interior del pais, dividiéndose los colonos en sedentarios y pescadores. En 1806 se contaban en la isla veinte y seis mil quinientos cinco habitantes; y en 1828 se reguló el número de colonos sedentarios en cincuenta y ocho mil ochenta y ocho.

Atendido lo dicho, no causará sorpresa el saber que hay en Terranova muchos periódicos. Publícanse en San Juan cuatro de ellos semanales, y uno dos veces á la semana, que son: la *Gaceta real*, el *Público*, el *Terranovés*, el *Tiempo* y el *Patriota.* Todos tratan de política, y el último, redactado con talento, se distingue por la opinion radical abiertamente. En Puerto de Gracia se publica el *Mercurio de la bahia de Concepcion*, y en Carbonero la *Estrella.* Parece que en estos últimos años se ha propagado el gusto á la literatura en aquel triste pais.

Indios. Los naturales de Terranova forman dos ó tres tribus distintas. Los Indios rojos habitan al sur y en la parte central hasta el gran lago. Los Micmacos se estienden en las cercanías de las bahías de San Jorje y la Desesperacion, y por las orillas del rio de Great-Codbay. Todas estas poblaciones indíjenas son muy poco conocidas, porque desde el primer establecimiento de las pesquerías no se ha tenido con ellas ningunas comunicaciones seguidas.

Discordes están las opiniones sobre el oríjen de los Indios de Terranova: unos piensan que han venido del continente de América; otros suponen que descienden de antiguos navegantes noruegos que se dice descubrieron la isla cerca de cien años ha.

BOSQUEJO HISTORICO DE TERRANOVA. Sabemos que hácia el año 1001, abordaron á una gran tierra algunos Noruegos establecidos en Groelandia, que la denominaron *Vinlandia*, y subieron por un rio cuyas orillas les parecieron fértiles. A su vuelta contaron á sus compañeros que en aquel afortunado pais se encontraba uba en abundancia, y que se hacia buen vino, añadiendo que en el dia mas corto permanecia el sol ocho horas en el horizonte, lo que hace suponer que el dia mas largo, sin contar el crepúsculo, debia ser allí de diez y seis horas; pero la opinion que atribuye todo esto á Terranova puede ser tan fácilmente impugnada como defendida.

Nos parece en cuanto á lo demás muy poco interesante que Terranova sea la Vinlandia de los Noruegos ó la Estotilandia de Zeno, porque aquellos primeros esploradores, si acaso han visitado la isla en cuestion, ninguna colonia han fundado en ella. No se conocen bastante los Indios rojos que habitan lo interior de la isla para afirmar, como lo han hecho algunos escritores, que se diferencian esencialmente de los Indios del continente vecino, y que parecen pertenecer á la raza escandinavia.

Navegando el Veneciano Cabot por cuenta y bajo el pabellon de la Gran Bretaña, arribó el primero á Terranova en 1496 ó 97, y á este marino célebre debió su nombre *Buenavista.* Penetró en la bahía que tiene la misma denominacion, vió allí hombres cubiertos de pieles y armados de arcos, flechas, mazas y lanzas, y entre las diferentes especies de peces que allí pescó, la mejor y mas abundante era la que los naturales designaban con el nombre de bacalaos, nombre que se dió inmediatamente al pais, y que todavía conserva una isleta.

Un pasaje de la crónica de Fabiano, en Hackluyt, nos dice que Cabot trajo á Inglaterra tres Indios de Terranova, y el retrato de estos desdichados arrancados de su patria es muy curioso: « Estos salvajes, dice el viejo escritor, estaban vestidos de pieles de animales, comian carne cruda, hablaban una lengua que

nadie podia entender, y en toda su conducta se asemejaban á los brutos.» Si estos hombres hubiesen sido descendientes de los aventureros noruegos, ¿no hubieran conservado en su lenguaje algunas palabras siquiera y el idioma de sus padres?

Antes de descubrir Gaspar de Corte Real el Labrador, reconoció á Terranova en 1501, bautizó la bahía de la Concepcion, y dió la vuelta á la isla por la parte meridional. Desde aquella época frecuentaban los pescadores normandos y bretones las costas de Terranova, y en aquellos viajes sacaban tanto provecho que estimularon á otros muchos á seguir su ejemplo. En tal manera se aumentó el interés de la pesca en los bancos de Terranova, que en 1634 enviaban los Franceses mas de cien buques mayores á pescar en aquellos parajes. La guerra que despues del advenimiento de la reina Ana al trono de Inglaterra se declaró entre esta nacion y la Francia, en 1702, entregó Terranova á las incursiones de los Franceses establecidos en el Canadá, en el cabo Breton y en la bahía de Plasencia, sobre la costa misma de la isla, hasta que una escuadra inglesa destruyó los establecimientos de los invasores y se apoderó de sus fuertes, y de veinte y nueve buques que redujo á cenizas. Pero en 1708, Saint Ovide, que mandaba el Plasencia, tomó y destruyó la ciudad de San Juan, quedando entónces la Francia única dueña de Terranova.

El tratado de Utrecht, que puso término momentáneamente á las hostilidades, restituyó esta isla á los Ingleses, reservándose la Francia tan solo el derecho de pescar en los bancos y secar el pescado en tierra, en la parte del pais que se estiende desde el cabo de Buena vista hasta la punta septentrional de la isla, y al otro lado bajando á lo largo de la costa occidental hasta la punta Rica.

La guerra de la independencia americana suscitó disputas relativas al derecho de pesca en los bancos de Terranova, y últimamente fueron resueltas por un acto del parlamento de 1822, autorizando formalmente para pescar, bajo ciertas condiciones y hasta ciertos límites.

El tratado de San Jerman, vergonzoso para los Franceses, pues abandonaron definitivamente á la Inglaterra el Canadá, la Nueva Escocia y otras colonias importantes restituyó, á la Francia la pesca de Terranova y estendió su servidumbre hasta el golfo de San Lorenzo, á tres leguas de las costas inglesas. San Pedro y Miquelon fueron dejadas á los Franceses para servir de asilo á los pescadores, pero bajo condicion de que no fortificarian aquellas islas ni mantendrian en ellas mas de cincuenta hombres para conservar la policía y el órden.

El gobierno de la isla consta hoy dia de una cámara de asamblea, un consejo lejislativo y otro ejecutivo. Componen la primera quince diputados nombrados por el pueblo.

Es de notar que la Inglaterra, que en materia de comercio y navegacion, así como en la pesca de la ballena y la foca, se ha mostrado siempre superior á la Francia, ha sido constantemente inferior á esta en la pesca del bacalao. Sin embargo, el comercio de Terranova, segun Mr. Montgomery Martin, rinde todavía á la Gran Bretaña una suma equivalente á 200 millones de reales anuales. Esta colonia, tanto tiempo descuidada por los Ingleses, es sumamente útil, aun prescindiendo de su importancia marítima y política.

Pormenores sobre la pesca del bacalao. Habita este pez en los mares del Norte, y solamente se acerca á las orillas durante el período del tiempo fresco, época variable. Comunmente llegan los bacalaos en febrero á los parajes de la Noruega, Dinamarca, Escocia, Inglaterra y Holanda, adelantándose luego hácia el sur; pero en este viaje disminuyen sensiblemente sus innumerables lejiones, de suerte que es muy raro el que llega al estrecho de Jibraltar, pues jamás penetran en el Mediterráneo.

Los puntos en que los bacalaos se reunen en mayor abundancia son el banco y las costas de Terranova, el

golfo de San Lorenzo y las costas meridionales de la Islandia; pero como estos diversos parajes están situados bajo un clima mas frio que las orillas occidentales de Europa, los bacalaos no llegan allá mucho antes de fin de abril.

«Pueden considerarse tres clases de pescas, dice Mr. Eujenio Ney, en un artículo muy curioso, publicado en la *Revista de ambos mundos* del 1.° de marzo de 1831:

«La llamada sedentaria, que la hacen los colonos establecidos en las costas, y cuyos productos truecan por mercancías europeas, ó son comprados por los capitanes de los buques que no han podido completar su cargamento con la pesca que ellos han hecho;

«La hecha en el gran banco por los buques procedentes de Francia, llamados banqueros, y cuyo pescado, salado al punto que ha sido cojido, es conocido con el nombre de bacalao verde;

«Aquella en fin, que se hace por chalupas y piraguas, en plena mar sobre las costas, y cuyo pescado se prepara y seca en los muelles á donde los navíos de Europa van á fondear.

«Los bacalaos mas grandes son los que se cojen en el gran banco, habiéndose visto algunos de cinco piés de largo; pero su tamaño ordinario es de dos y tres piés. No cria el mar peces mas voraces y cuya boca sea mayor en proporcion de su tamaño. Con frecuencia se encuentran en su vientre abultados mariscos, cascotes de vidriado, pedazos de vidrio, hierro, etc. Su estómago no dijiere ciertamente aquellas duras sustancias, pero arrojan fácilmente la que en él se encuentra. Es admirable la fecundidad de este pez: un naturalista célebre que ha tenido la paciencia de contar los huevos de un solo bacalao, ha encontrado nueve millones trescientos cuarenta y cuatro mil. El fósforo parece un elemento esencial de su composicion, porque la luz que despide en la oscuridad una cabeza de bacalao es muy considerable.»

Los buques destinados á la pesca del gran banco parten de las costas de Europa durante abril ó antes; en razon de que desde dicho mes hasta mediados de junio la pesca es mas abundante. Pasada esta época va el capelan (1) á poner sus huevos en las diferentes costas de Terranova, á las que atrae al bacalao, que, persiguiéndole, abandona hasta primeros de setiembre el gran banco, donde la pesca llega á ser entónces tan abundante, durante los meses de setiembre y octubre, como lo habia sido en mayo y junio.

«Los barcos que se usan para la pesca del bacalao son de diferentes magnitudes. En unos van dos hombres, en otros tres y cuatro, y en las pesquerías inglesas, cuando el pescado es abundante, van además mujeres y niños. Los pescadores tienen á babor y estribor dos sedales con cuatro anzuelos cada uno, de manera que siendo cuatro los sedales, los anzuelos empleados son diez y seis. El cebo varía segun la estacion. Se emplea comunmente el arenque, la sarga, el capelan, bacalaos pequeñitos, y á falta de esto, carne de ave marina. Las embarcaciones parten, por lo regular, antes de ser de dia, y van algunas millas adentro á un bajo ó banco poco hondo á echar el áncora. Asegurando cada sedal en lo interior, y estando preparados los anzuelos, se pone el pescador á igual distancia de los sedales, los menea de cuando en cuando, y apenas advierte la mas leve tirantez en alguno de ellos, le saca con la prontitud posible, echando la pesca en el zarco, y le quita el anzuelo, para volver á cebarlo y arrojarlo al agua.

«Cuando el cargamento está completo, lo sacan á tierra para prepararlo; pero si no hay bastante pescado, y están muy lejos de tierra, pasan los pescadores la noche en el mar, en sus malas embarcaciones, sin cubierta, mojados, espuestos al frio y á las oleadas, sin mas víveres que un poco de galleta y aguardiente.

«El paraje donde se prepara el ba-

(1) El capelan es un pececillo del largo y grueso de una sardina, pero menos aplastado y ancho. Este pez, el mejor de cuantos se cojen en Terranova, es nacarado, muy brillante, y una gran golosina para el bacalao.

calao es un gran cobertizo dentro del mar, con escalones, sostenido por gruesos troncos de árboles que puedan resistir al choque de los barcos. Conforme va recibiendo la pesca, corta un hombre la cabeza del bacalao y lo alarga á otro, que le saca el hígado y lo hecha en un tonel, arrojando al mar las entrañas, y el pescado á un carreton, para conducirlo al saladero, al otro lado del cobertizo, donde lo salan de uno en uno, apilándolo. El hígado del bacalao destila un aceite que se recoje con sumo cuidado.

«En un año comun no hay compañía que no pesque lo menos ochocientos mil bacalaos.

«A los cinco dias, cuando la pesca ha tomado bien la sal, la lavan con prontitud y la ponen en unas grandes tinas llenas de agua, ó en unos jaulones de hierro dentro del mar; sacan luego el bacalao de uno en uno, lo ponen á escurrir en el cobertizo, y al dia siguiente en el secadero, al sol, resguardándolo del aire del mar para que no coja la humedad, y de manera que corra el agua si lloviese.

«Al cabo de seis, siete ú ocho dias, se apilan haciendo grandes rimeros, cubiertos de esteras aseguradas con peñas, para preservarlo de los abundantes rocíos que caen de noche en el verano, y antes de almacenarlo ó embarcarlo, vuelven á tenderlo para que se oree bien.»

No es la carne del bacalao la única parte de este pescado de que se hace uso, pues la lengua fresca y aun salada es un bocado esquisito. Se come tambien el hígado, y el aceite que de él se saca es muy útil para muchas artes. La vejiga nadadera suministra una cola tan buena como la del esturion. Los huevos ú ovarios se conservan tambien separados.

Además de la pesca del bacalao hay otros recursos en los parajes de Terranova. Uno de ellos la caza de las focas, que durante el invierno van en grandes manadas, como de holgorio, á los campos de yelo ó *praderas*, formadas á lo largo de las playas de la isla. En otro tiempo se cojian tambien ballenas, pero se ha renunciado ya á esta pesca, mucho mas espuesta, y cuyos riesgos amenazaban á jentes acostumbradas á un trabajo mas pacífico.

Terranova, por su importancia mercantil y política, merecia sin duda una descripcion mas circunstanciada que la que acabamos de hacer; pero los límites que nos hemos propuesto nos han obligado á una concision, contra la cual protestaba nuestro deseo de dar á conocer á nuestros lectores una isla tan interesante.

San pedro y Miguelon. La primera de estas islas es muypequeña, siendo de dos leguas su mayor largura. La de Miguelon es algo mayor, teniendo cerca de cinco leguas. Esto no obstante, es San Pedro la capital de la colonia, á causa de que por la bondad de su puerto concurren allí mas buques, aunque no tiene el atractivo de la otra isla, donde hay una llanura, especie de pradera, de una legua de estension en la que se puede gozar del recreo de un paseo, aunque poco ameno; al pso que San Pedro no es mas que un acúmulo de montes ó mas bien de riscos, cubiertos en algunos parajes de un musgo árido y de otras yerbas, tristes frutos de la esterilidad de un suelo pedregoso.

Está situada la isla de San Pedro por 58° 85' de lonjitud oeste, y 46°46' 30 de latitud.» Durante cinco meses del año se halla envuelta en espesas brumas, que rara vez permiten ver el sol, y por igual espacio de tiempo cubre la nieve casi siempre la tierra: setiembre y octubre, y en algunos años noviembre, son muy claros. En los dias hermosos se ven perfectamente las costas de Terranova, que están á ocho leguas de distancia, y la montaña del *Sombrero colorado*, que dista diez y seis. Como única defensa, tiene la ciudad cinco jendarmes y treinta hombres embarcados en el Estacionario: hay además una puntilla de tierra, llamada *Punta de los cañones*, fortificada con tres piezas de artillería, que sirven para hacer los saludos á los buques estranjeros que entran. Las casas son todas de ma-

dera. Hay una iglesia y un hospital, donde hacen de enfermeras unas cuantas hermanas de la caridad; algunas tiendas, tres billares y un café donde se entretienen comunmente los oficiales de marina.

Triste mansion es en el invierno aquella isla. Hállase entónces interceptada toda comunicacion no solamente con Europa, América y Terranova, sino tambien con Miguelon y Langlade (Miguelon menor). La caza es la única distraccion que en aquella temporada se puede tener, hasta abril en que van llegando los buques pesqueros, siendo los Bascos los primeros que llegan. A mediados de mayo se presenta la division naval de guerra, mandada por una corbeta, para protejer á los pescadores franceses en caso necesario contra cualquiera agresion de los Ingleses, y regresa á los puertos de Francia á fines de octubre, dejando allí una goleta. Desde mayo hasta octubre está muy concurrida la isla de San Pedro, por la jente de las tripulaciones de los muchos buques *banqueros*, llamados así porque hacen la pesca en el gran banco y van á secar allí el bacalao. Tiene esta colonia sobre todas las demás, tales como el Senegal, la Guyana y las Antillas, la ventaja de ser muy sana.

La sociedad de la ciudad se reduce á unos cuantos negociantes y algunos empleados del gobierno.

Miguelon es la mayor de las tres islas y tambien la mas fria en invierno. Compónese su poblacion de unas cincuenta casas en línea sobre la costa, todas de madera como las de San Pedro. Durante la estacion rigorosa está espuesta á la *polvareda*, especie de meteoro poco conocido en otros climas. «Es, dice el viajero Cassini, una nieve sutilísima que entra en las habitaciones, hasta por las junturas de las vidrieras, por mas unidas y cerradas que estén, arrebatada horizontalmente por la impetuosidad del viento, que á veces la acumula llegando á formar montones junto á las paredes, é impidiendo distinguir en las calles los objetos mas cercanos, y aun abrir los ojos; apenas se puede andar por ellas, y falta la respiracion. No pocas personas sorprendidas por estas borrascas se han encontrado sepultadas bajo la nieve.

A dos leguas de San Pedro está Langlade, ó Miguelon menor, donde hay muchos sitios pintorescos, entre ellos Rio Hermoso, abundante en salmones, y en cuyas márjenes posee una quinta el gobernador. Sorprendente es la vejetacion en esta isla, en la que se cria mucho ganado y está la agricultura en un estado floreciente.

ISLAS BERMUDAS.

A doscientas leguas del cabo de Halteras, en la Carolina, por los 32°20' de latitud norte y 64°50' de lonjitud occidental, encuentran los navegantes un archipiélago, cuy acercanía ó inmediacion está defendida por una cadena amenazadora de rocas á la superficie del agua, y son las islas Bermudas ó Somer, tierras lejanas, casi ignoradas en Europa, y que la Inglaterra conserva tan solo á causa de los puertos espaciosos y seguros en sus costas, así como por su posicion en la proximidad á los Estados Unidos de América y de las Antillas. Reunidas en número de mas de ciento y cincuenta, en un espacio muy estrecho, vistas desde el mar parecen poco elevadas con respecto á las islas del Mediterráneo colombiano, cuyo aspecto es tan imponente y tan grandioso.

Bermuda ó Mainland, San Jorje, Irlanda, Somerset, San David, Paget, Cooper y Nonsuch, son las islas principales de este grupo; las demás son peñones ó islotes que no tienen ni habitantes ni denominacion especial. Están tan cerca unas de otras, que en cierto modo se las pudiera describir como una sola y misma tierra. Los pasos que conducen de la una á la otra dan entrada á bahías y puertos, entrelos cuales hay algunos pudieran contener toda la marina militar de la Gran Bretaña. Al ver desde lo alto de un monte aquellos numerosos estrechos que á veces tan solo están unidos al Océano por canales casi invisibles á cierta distancia, se diria que eran otros tantos lagos resplandecientes que se comunican entre sí por arterias sinuosas.

Todas estas islas, dice Ricardo Nelson, se componen de rocas calcáreas formadas de residuos y acumulaciones de mariscos y corales, ofreciendo mucha analojía, en cuanto á la parte jeolójica y topográfica, con las islas coralinas del Océano Pacífico descritas por Kotzebue. La actividad y los progresos del trabajo de las madréporas son allí tan admirables como en ciertos parajes de la Oceania; bien que se puede predecir con certeza que en una época muy próxima se ha aumentado considerablemente el número de las Bermudas con la aparicion de nuevas islas, salidas del seno del Océano. Lo mas curioso y mas notable que hay en aquel grupo singular, son los escollos que rodean todo el archipiélago, formando, á dos ó tres leguas de tierra, un recinto semicircular oculto bajo las aguas, y que es quizás el lazo mas peligroso que la naturaleza ha puesto en el derrotero de los navegantes. El mar es tan limpio y trasparente en aquellos parajes, que se puede ver hasta la base de los arrecifes y esplorar con la mirada las innumerables vejetaciones que tapizan el fondo del abismo. Con una sorpresa mezclada de admiracion se distinguen fragmentos de mosáico natural, bosques de corales de colores deslumbrantes, confundidos entre yerbas marinas largas y relucientes, esponjas de todas especies y tamaños, hebras de azafran púrpura, rojo ó verde, y pedazos de roca de figuras las mas raras, cubiertas de hermosos mariscos.

« No es exajeracion afirmar, dice el capitan Basil Hall en sus *Memorias y viajes*, que los colores del íris son menos brillantes y variados que

los que se ofrecen á la vista, cuando á favor de un hermoso sol, observa uno en el mar aquellas rejiones encantadas.»

El poeta inglés Tomás Moore, que ha dado en sus odas y epístolas una encantadora descripcion de las islas Bermudas, confirma la verdad de estas observaciones sobre la trasparencia del mar en las cercanías de este archipiélago. «Cuando entramos en el puerto, añade, las rocas nos parecian de tal manera rayando con la superficie de las aguas, que se nos figuraba imposible que no las desflorase. Sin embargo, no hubo necesidad de echar la sonda; el piloto negro que ve aquellas rocas delante del navío, dirije tan peligrosa navegacion con una habilidad y uná maña que dejan atónitos á los mas viejos marinos.» Aquella cadena de escollos formidables, es, como se puede pensar, la defensa mas segura de las Bermudas. Es imposible saltar en tierra sin el socorro de un piloto experimentado. Un buque cualquiera que se aventurase en aquel laberinto inestricable, sin conocer los pasos estrechos que es necesario seguir, pereceria infaliblemente.

Estando en tierra se echa muy luego de ver que en lugar de ser el aspecto de las Bermudas tan romántico como afirma Tomás Moore, es esencialmente monotono. Vastos espacios de terreno erizados de riscos pelados, y bosques de cedros de un verde opaco, se hallan repartidos en toda la superficie de las islas, cuyo suelo se halla tambien cortado con numerosos charcos de agua salada. Ninguna novedad natural llama particularmente la atencion del viajero, á no ser un gran número de grutas muy bellas, en las que se encuentran cristalizaciones interesantes, siendo la mas importante de tales cavidades, en la parte jeolójica, la de *Basset*, en la isla de Somerset. Dícese que tiene una milla de estension; pero la dificultad de recorrerla hace que el hombre curioso se contente con entrar hasta unos cuatrocientos pasos. Encuéntranse en alla pocas estaláctitas, y esta observacion, unida á otras varias no menos concluyentes, da motivo para creer que dicha gruta és de oríjen muy reciente.

La *Encidopedia británica* afirma que el clima de este archipiélago es mal sano, bastando residir en él algunas semanas para contraer el jérmen de una enfermedad orgánica mortal; y si damos crédito á dicha coleccion científica, padecen aquellos isleños la fiebre amarilla todos los años. No es esta la opinion de los viajeros que han escrito sobre las Bermudas, estando todos acordes en que reina una perpétua primavera en aquella feliz rejion, y que allí se goza del clima mas saludable. Sin embargo, la serenidad del cielo y la calma de la temperatura en dichas islas, se ven turbadas algunas veces por terribles huracanes. El viento que sopla en las Antillas y tala con frecuencia sus ricas campiñas, pasa en torbellinos á las Bermudas, y aquellas terribles tormentas hacen estremecer las rocas su base.

Poco tenemos que decir sobre los tres reinos de la naturaleza en aquellas islas.

El suelo es por todas partes calcáreo, y está cubierto en muchos parajes con una capa de tierra rojiza, muy productiva.

Las plantas naturales del pais son poco variadas; Mr. Michaux, que, en 1806, visitó las islas Bermudas, dice que el número de las especies era de ciento y cincuenta. Se encuentran muchas plantas del antiguo continente que no parecen haber sido allí trasplantadas. El suelo es sumamente favorable á todas las legumbres. Las plantas medicinales, tales como la palma-cristi, el aloe y la jalapa, se crian sin cultivo, así como el café, el añil, el algodon y el tabaco. Se recoje maiz, cebada y otros granos; pero están aquellos habitantes tan atrasados en la agricultura, que en 1827 tan solo habia un arado en todo el archipiélago, donde jeneralmente se usa el azadon.

El cedro (*juniperus bermudiana*) es el único árbol que se halla en las selvas de todo aquel pais, en el que se ven por todas par-

tes espesos bosques de él, dando desde lejos á las Bermudas un aspecto sombrío. Aunque crece con vigor, particularmente en los valles, jamás se eleva á mas de cincuenta piés, y su diámetro es de un pié y quince pulgadas.

El *Iuniperus bermudiana* es muy estimado en los talleres á causa de su estraordinaria solidez: es muy compacto y mas cargado de partes resinosas que el *juniperusvirginiana*. Se emplea en la construccion de buques, y por tanto ha sido en todo tiempo el principal ramo de industria y riqueza de los habitantes de las Bermudas en tal manera que se regula el caudal de cada particular por el número de cedros que posee, los cuales se venden al respecto de cinco pesos fuertes cada uno.

Hay en aquellas islas un gran número de limoneros y naranjos; pero el fruto que dan es tan amargo que no se puede comer como no sea confitado.

A escepcion de la paloma silvestre, se encuentran pocas aves en aquellas islas, aun en los bosques, donde apenas se ve otra que el cardenal, de hermoso encarnado, y el pájaro azul, ambos propios del continente de la América septentrional.

No hay cuadrúpedos naturales del pais. El ganado vacuno y el lanar es muy escaso; y así es que cuando el capitan Hau reconoció aquellas islas, la carne fresca era un artículo de lujo, de que solo podian disfrutar los habitantes mas ricos, manteniéndose las clases bajas de carnes saladas llevadas de América. En resarcimiento crian aquellos habitantes un gran número de aves domésticas.

Cada año, en los meses de marzo y abril, se acercan los cachalotes á la costa, y los habitantes, particularmente los hombres de color, se dedican con afan á aquella pesca lucrativa.

Rectificado en 1831 el censo de poblacion de aquellas islas, ascendia á 6,282, y segun Montgomery Martin, no escedia la renta de las mismas de un millon de reales al año, incluyendo en esto 600,000, procedentes de los derechos de aduana.

Son jeneralmente intrépidos marinos aquellos isleños, y los negros escelentes pilotos. En la guerra de América hubo á un mismo tiempo quince ó veinte corsarios armados en aquellas islas, y mandados por esclavos, cuya conducta fué superior á todo elojio, como en prueba de gratitud por el buen trato que sus amos les daban.

Las mujeres de las Bermudas tienen fama de hermosas, y las personas de ambos sexos cierta presuncion caracteristica. Componese allí el poder lejislativo y ejecutivo, de un gobernador, un consejo y una cámara de asamblea. Las leyes hechas por ellos están sometidas á la sancion del gobierno inglés, y el poder judicial y administrativo ejercido por autoridades locales.

La descripcion particular de cada una de las islas de este grupo seria monotona y fastidiosa, y por tanto la omitimos reduciéndonos á las principales.

La mayor de ellas se llama indiferentemente *Bermudas* y *Mailand*. Tiene cerca de treinta y cinco millas jeográficas de largo sobre una y dos de ancho. Está ahondada en su centro por una gran bahía denominada de *Harrington* y de *Great Sound*. Siguiendo uno de los caminos de la costa, se descubren á lo lejos muchos sitios deliciosos, aunque no se encuentra en toda la isla ningun rio, y la única agua que se puede beber es la que se recoje en las cisternas. Hamilton, á causa de su posicion central, ha llegado á ser la capital del archipiélago.

La isla de San Jorje, aunque menor que la Bermuda, es la que visitan los viajeros con preferencia, con motivo de ser su ciudad la mas considerable. Tiene esta isla nueve millas de largo, tres de ancho en ciertos parajes, y solamente un cuarto de milla en otros. En las alturas es el suelo árido y arenisco; en la parte inferior, de tierra parda arcillosa, algo húmeda, anunciando la vejetacion la gran fertilidad del terreno. Tres cuartas partes de la isla están cubiertas de bosque; la restante cultivada en parte y en parte inculta, á cau-

sa de su estremada aridez.

El estrecho que separa la costa meridional de San Jorje de la isla de San David, constituye el puerto, cuya entrada está muy cerrada por la punta de otra isla. «No pudiera darse, dice Tomas Moore, nada mas divertido que el puertecito de San Jorje: el número de islotes, la claridad singular del mar, el aspecto animado que presentan una multitud de barquitos, unos mas graciosos que otros, y que parece que voltean de bosque en bosque, forman en miniatura el cuadro mas encantador que uno puede imajinarse.

Está situada la ciudad en un delicioso valle á la espalda de una colinita, en frente del puerto. Compónese de doscientas cincuenta á trescientas casas, colocadas sin simetria , y cuyas paredes, casi todas de una blancura que deslumbra, reflejan los rayos del sol, con detrimento de la vista del forastero. Por fortuna muchas de estas habitaciones están rodeadas de bananeros, naranjos y palmeras, lo que impide los efectos de la luz, que solo se esperimenta en las calles descubiertas. Construyese allí todo edificio de una piedra porosa, del país, tan blanda, que, segun un viajero, se hace en ella fácilmente una rendilla , y con la sierra una ventana en la pared cuando se quiere.

San Jorje, como la mayor parte de las demás islas de aquel archipiélago, carece enteramente de manantiales y arroyos, y la esperiencia ha demostrado, dice Mr. Michaux, que no pudiera haber pozos; así es que los habitantes están reducidos á beber agua pluvial.

La historia de las Bermadas se limita á unos cuantos renglones con los cuales terminarémos esta corta noticia. Débese á un náufrago el descubrimiento de este archipiélago, como el de otros muchos paises mas importantes. Pasando de Europa á Cuba el español Juan Bermudez, encalló en aquellas rocas, año 1522. Enrique May esperimentó igual desgracia en 1593; y por último el Inglés Jorje Somer arribó allá de la misma manera en 1609, y allí vivió nueve meses con sus compañeros de infortunio. Los Ingleses náufragos construyeron al fin una embarcacion de cedro, y con ella lograron arribar á las costas de la Virjinia. Somer fué arrojado segunda vez á dichas islas y trató de fundar en ellas una colonia; pero murió antes de haber realizado completamente su proyecto. Mereció no obstante por sus esfuerzos el honor de que se diese su nombre al archipiélago, del que fué el tercer descubridor, despues de Bermudez y May. De vuelta á Inglaterra hablaron sus compañeros con entusiasmo de la hermosura y fertilidad de aquellos islotes que la compañía de la Virjinia, mirándolos como una propiedad suya, vendió á una sociedad de veinte personas, á quienes el rey Jorje I espidió real cédula. Los agraciados establecieron allí, en 1612, ciento y sesenta individuos, bajo la direccion de un tal Enrique More. Además fueron enviados, en 1619, ciento y cincuenta aventureros, y desde aquel momento empezó la colonia á prosperar, instituyéndose en ella un gobernador con una asamblea y un consejo.

En cuanto á lo demás, este archipiélago tan solo es útil á los Ingleses como punto militar y refujio de su marina.

ISLAS CROZET.

Peñascos arrogantes cubiertos de espesa nieve que no pueden desleir los pálidos rayos de un sol sin ardor; precipicios espantosos batidos incesantemente por vientos furiosos, y á cuyos lados se acumulan frios vapores; suelo estéril pelado y riscoso; valles cubiertos de un musgo que presenta á la vista entristecida su monotono tapiz; playas erizadas de escollos, y á las que va el mar á estrellarse con un ruido formidable; clima insufrible, donde se esperimentan los estremos del frio y la humedad, las incomodidades de la bahía de Hudson y de las islas de Shetland; he aquí en pocos renglones la descripcion de las de islas Crozet.

Están situadas en el gran Océano austral, y fueron descubiertas en 1772 por unos navegantes franceses, Marion y Crozet, quienes no pudieron determinar su verdadera posicion, á causa de las nieblas que durante ciertas estaciones reinan casi constantemente en aquellos parajes. Observaciones mas recientes las sitúan entre 46 y 47.° de latitud sur, y entre 44 y 47° de lonjitud al este del meridiano de Paris.

Son cuatro: *la Delfina, la Francesa, el rey Cárlos, y la Chabrol.*

Los únicos animales que viven en aquellas tristes islas, centinelas avanzadas del Africa hácia el polo austral, son: el albatros, ave la mayor que se conoce en los mares; el cuervo austral, cuya glotoneria se sacia con las focas muertas en la playa: la gallina de Puerto-Egmont, que procura sacar los ojos al indiscreto ó temerario que llega á quitarla los huevos; el ave real, que apesar de ser muy pequeñita, es muy temida de todas las demás, á causa de las heridas mortales que hace con su acerado pico; las paviotas que pasan rasando lijeramente la superficie del mar; el pájaro niño, este estraño anfibio cuyas costumbres son tan singulares como su aspecto; el elefante marino, este monstruoso visitador de las playas solitarias; y el lobo marino que salta de roca en roca con admirable ajilidad.

Los mares contiguos ocultar los innumerables tallos del *fucus jiganteus*, ú ova marina, que estiende por la superficie de las aguas sus ramas de mas de doscientos piés de largo, y tan movibles como las olas del Océano. Los bosques submarinos formados por esta planta estraordinaria son tan espesos en las cercanías de las islas Crozet, que suelen entorpecer la marcha de los buques. El contraste que ofrecen en aquellas latitudes el reino vejetal terrestre y el vejetal submarino, y algunas observaciones comparativas hechas sobre la vejetacion de las rejiones polares y de las zonas templadas, conducen á aquella ley física formulada por Mr. de la Pilaye, á saber: que cuando las grandes formas vejetales desaparecen de los continentes, van á esconderse en las aguas.

Las islas Crozet ocupan muy poco lugar en los tratados y diccionarios de jeografía, y no merecerian en efecto mas que una lijera mencion, si no hubiesen adquirido una triste celebridad por los naufrajios de que han sido teatro.

ISLAS DE LOS GALAPAGOS.

Compónese el archipiélago de los Galápagos de unas quince islas, cinco de ellas incomparablemente mayores que las otras. Está situado en el Océano Pacífico, á quinientas ó seiscientas millas al oeste de la costa del continente americano, bajo la línea ecuatorial. Estas islas, que en 1684 fueron esploradas por Dampier, se hallan inhabitadas, á escepcion de una, y únicamente concurren á ellas los buques balleneros que van á hacer allí su provision de agua y carne. Aunque los tratados de jeografía apenas hablan de ellas, séanos permitido dar un poco mas espacio á la descripcion de este grupo interesante, que bajo ciertos conceptos merece ser tan conocido como otras partes del globo.

Son las principales islas de este archipiélago Albemarle, Narborough, James, la isla Infatigable, la isla Chatham, la isla Cárlos, la isla Hood Barrington, Duncan, Jervis, Abingdon y Bindloes.

Volcanes. La constitucion del archipiélago es enteramente volcánica, á escepcion de algunos fragmentos de granito que han sido vitrificados por el ardor del fuego subterráneo, de modoque allí todo es lava y piedra arenisca, resultado del desleimiento de aquella sustancia. Las islas mas altas, es decir las que llegan á una elevacion de tres ó cuatro mil piés, tienen jeneralmente una ó muchas cráteras en su parte central, y en sus flancos se ven orificios mas pequeños. Se puede calcular en dos mil, á lo menos, número de las bocas de volcanes que existen en aquellas islas.

No hay cosa mas horrible que el aspecto de las corrientes mas recientes de lava. Con razon se les ha comparado á un mar que de repente hubiera quedado inmóvil y petrificado en medio de una tempestad.

Todas las cráteras duermen hoy dia, y aunque se puede calcular la edad de las diferentes corrientes de lava, es de presumir que aquellos orificios hace muchos siglos se hallaban en el estado en que hoy se encuentran. Ningun viajero refiere haber visto volcanes ardiendo en este archipiélago; y sin embargo, desde la época en que Dampier le visitó, debe haber habido allí aumento de vejetacion, porque en otro caso no se hubiera esplicado del modo siguiente un escritor tan concienzudo: «Cuatro ó cinco de las islas mas occidentales son peñascosas, peladas, montuosas, y sin árbol, planta ni yerba.» Esta descripcion tan solo es aplicable hoy dia á las islas occidentales, donde todavía son enérjicas las fuerzas ocultas de los volcanes.

Clima. El de las islas de los Galápagos es menos cálida de lo que pareciera, atendida su situacion bajo el ecuador. Esta circunstancia depende probablemente de la temperatura singularmente baja del mar que las baña. Las lluvias son allí raras, escepto en el invierno, que es muy corto.

Historia natural. La de este archipiélago es interesantísima. Parece que las islas de los Galápagos forman por sí solas un mundo entero, segun el gran número de animales y vejetales que allí se crian; mundo primitivo seguramente, porque las aves están tan poco habituadas á la vista

de los hombres, que vienen á revolotear al rededor de ellos, y no se espantan ni aun á pedradas; de manera que muchos viajeros han llegado á derribar con un palo millares de aquellos confiados animales.

El reino vejetal presenta muchas especies nuevas, pero poco interesantes. Entre los vejetales útiles que prosperan en algunas de aquellas islas, particularmente en la de Cárlos, se puede citar el llantel, la calabaza, la yuca, el naranjo, la palmachristi, el melon, el banano, la caña de azúcar y la batata.

Citarémos desde luego entre los animales una especie de raton que por la anchura de sus orejas y otros caractéres distintivos, forma una seccion del jénero particular en las rejiones estériles de la América del Sur. Las aves son allí muy pequeñas y de un plumaje muy triste. Se encuentran galápagos ó tortugas en cantidad innumerable. Como las costumbres de este reptil ofrecen pormenores curiosos, darémos la traduccion exacta del pasaje que Mr. Darwin dedica á este asunto en el tomo tercero de la Relacion del viaje del capitan King:

«Habitan estos animales en casi todas las partes de aquel archipiélago, y son tan numerosos que, segun Dampier, quinientos ó seiscientos hombres pudieran mantenerse con su carne por muchos meses sin tener otro alimento. Concurren con preferencia á los parajes elevados y húmedos. Hay galápagos de asombrosa magnitud, tanto que Mr. Lanson dice haber visto en la isla de Cárlos algunos tan enormes, que apenas bastarian seis hombres para levantarlos del suelo, y que muchos de ellos han dado hasta doscientas libras de carne.

«El galápago es muy aficionado al agua, y la bebe en gran cantidad. Como las islas mayores son las únicas que tienen manantiales, y estos se encuentran siempre situados en las cumbres mas elevadas de los puntos centrales, los galápagos que viven en los distritos inferiores, cuando tienen sed se ven precisados á hacer largos viajes para apagarla. Así es que desde las orillas del mar se ven en todas direcciones senderos anchos y muy trillados que van á parar á lo interior de las islas, y siguiendo estos caminos descubrieron los Españoles las aguadas de los Galápagos. Cuando yo desembarqué en la isla de Chatan no podia comprender qué animal era el que viajaba tan metódicamente, hasta que al llegar cerca de los manantiales, vi un espectáculo curioso. Numerosos galápagos, jigantes de su especie, rodeaban los charcos de agua dulce; uno se adelantaba fogoso y con el cuello tendido hácia el charco, mientras otro se retiraba satisfecho de haber bebido copiosamente. Cuando el animal llega al manantial, sin espantarse de los objetos ni de las jentes que le rodean, mete la cabeza hasta los ojos en el agua, y da grandes tragantadas.

«Yo tengo por indudable que la vejiga de la rana sirve de receptáculo para conservar el líquido necesario á la existencia del animal. El galápago parece estar dotado del mismo privilejio, porque su vejiga queda inflada por el líquido, hasta cierto tiempo despues de un viaje á los manantiales, y el agua disminuye gradualmente á proporcion que se enturbia. Cuando los habitantes de la isla de Cárlos se encuentran en las tierras bajas atormentados de la sed, acostumbran matar un galápago, y si por fortuna está llena su vejiga, beben el líquido que contiene. Yo abrí uno de aquellos animales, y en él encontré el agua sumamente clara, bien que habia adquirido un sabor amargo.

«Al hacer los indicados viajes andan los galápagos unas cuatro millas por dia. En el tiempo de la cria da el macho un grito ronco que se oye á mucha distancia, y la hembra permanece silenciosa, de modo que al oir los colonos aquel ruido, bien conocido, saben que los galápagos están apareados. Empiezan la cria en octubre, poniendo la hembra sus huevos en sitios arenosos, y tapándolos con arena; pero donde el suelo es peñascoso no hace mas que ponerlos en un agujero. El huevo es



Aiguade dans l'Ile Chatam. Aguada en la Isla Chatam



Ile Charles Isla Carlos

blanco y esférico; yo medí uno que y tenia mas de siete pulgadas de de circunferencia.

«Los naturales del pais dicen que estos animales son enteramente sordos; lo cierto es que no oyen á nadie que vaya andando detrás de ellos. Yo me divertia siempre cuando sorprendia uno de aquellos monstruos que caminaban con sosiego, al verle dar un fuerte silvido inmediatamente que me divisaba, ocultar de pronto su cabeza y sus patas y dejarse caer con pesadez en tierra, haciendo un ruido sordo como si le mataran de repente. Muchas veces he montado en alguno de ellos, y dándoles algunos golpes en la concha junto al rabo, se levantaban y echaban á andar; pero confieso que me costaba trabajo guardar el equilibrio sobre aquella estraña cabalgadura.

«La carne del galápago es muy esquisita, tanto fresca como salada, y su grasa da un aceite sumamente trasparente y puro.

Esta especie de galápago, conocido bajo el nombre de *testudo indicus*, se encuentra hoy dia en otras muchas partes del mundo, y segun varios sabios naturalistas, es de presumir que dichos reptiles son oriundos de aquellas islas.

No es el galápago el único reptil que se cria en aquel archipiélago, pues se encuentran tambien en él dos especies de lagartos, el uno terrestre y el otro marino y algunas especies de culebras que no son venenosas. Lo mas sorprendente es que no hay sapos ni ranas. Este hecho es tanto mas estraño, cuanto los bosques húmedos de los puntos altos de aquel archipiélago parecen ser muy á propósito para esta especie de animales. Esto nos recuerda que Mr. Bory de Saint-Vincent, en su viaje á las islas de Africa, dice que ningun cuadrúpedo de aquella familia vive en las islas volcánicas de los grandes Océanos.

Descripcion particular de algunas islas.—*Isla de Cárlos*. Esta isla, llamada *la Floriana* por los habitantes de Guayaquil, y Santa María de la Aguada por los Españoles, ha sido concurrida durante mucho tiempo, como todo el archipiélago de que hace parte, por los cazadores y acecinadores de toros silvestres, y lo es todavía por los pescadores que persiguen la ballena en el Océano Pacífico. La república del Ecuador, á la que pertenecen las islas de los Galápagos, resolvió hacer de ellas, en 1832, un lugar de deportacion, y envió en consecuencia una pequeña colonia á la isla de Cárlos, y en la época del viaje del capitan King contaba cerca de ochenta casitas ó barracas, y doscientos habitantes, la mayor parte desterrados por causas políticas, y hombres de color. Hállase establecida la colonia á cuatro millas adentro de la costa, en una altura que se puede calcular en mil piés, rodeada de una vejetacion abundante. Al llegar á la poblacion se esperimenta una sorpresa de las mas agradables. Despues de haber sufrido cruelmente á causa del calor y el cansancio en un largo tránsito por piedras volcánicas y entre bosques abrasados del sol, es una dicha encontrarse refrijerado de repente por el ambiente, y recreándose la vista en una llanura cultivada cuyo solo aspecto indica la fertilidad. La vista de la vejetacion tropical que á uno le rodea, los bananos, las cañas de azúcar, el maiz, las batatas y otras plantas que se crian con abundancia en aquel paraje privilejiado, le hace dudar si está en aquella misma isla en que veia poco antes tantos objetos aflictivos.

Aunque la mayor parte de los colonos han sido llevados allí á la fuerza, hay muchos de ellos que no desean volver al continente. Algunos son casados, y han tenido hijos en la misma isla, y de su fértil suelo sacan los medios de subsistencia, encontrando además en los bosques cerdos y gansos silvestres, como igualmente los galápagos que les suministran un alimento tan agradable como sano.

Isla de Chatham. Esta isla, como todas las demás, presenta vestijios numerosos de antiguas cráteras, teniendo en verdad pocos ó ningunos atractivos. La vista no encuentra allí sino vastos campos de lava basáltica negruzca, cubiertos de maleza seca;

siendo digno de notarse que aquellos espacios abrasados por los rayos de un sol devorador difunden en el aire un tufo sofocante, semejante al que sale del cañon ó chimenea de una estufa, y hasta la maleza huele mal.

Isla Albemarle. Es una de las mas tristes y mas salvajes de todo el archipiélago. Contiene un lago salobre que produce sal en gran cantidad, y no tiene mas de unas cuatro pulgadas de profundidad, estendiéndose sobre un fondo de sal cristalizada de deslumbrante blancura. Aquel paraje desierto es uno de los mas pintorescos que se encuentran en las islas de los Galápagos. Hace algunos años que los marineros de un buque pescador dieron allí muerte á su capitan, y los naturalistas del *Beagle* encontraron en la maleza el esqueleto de la víctima.

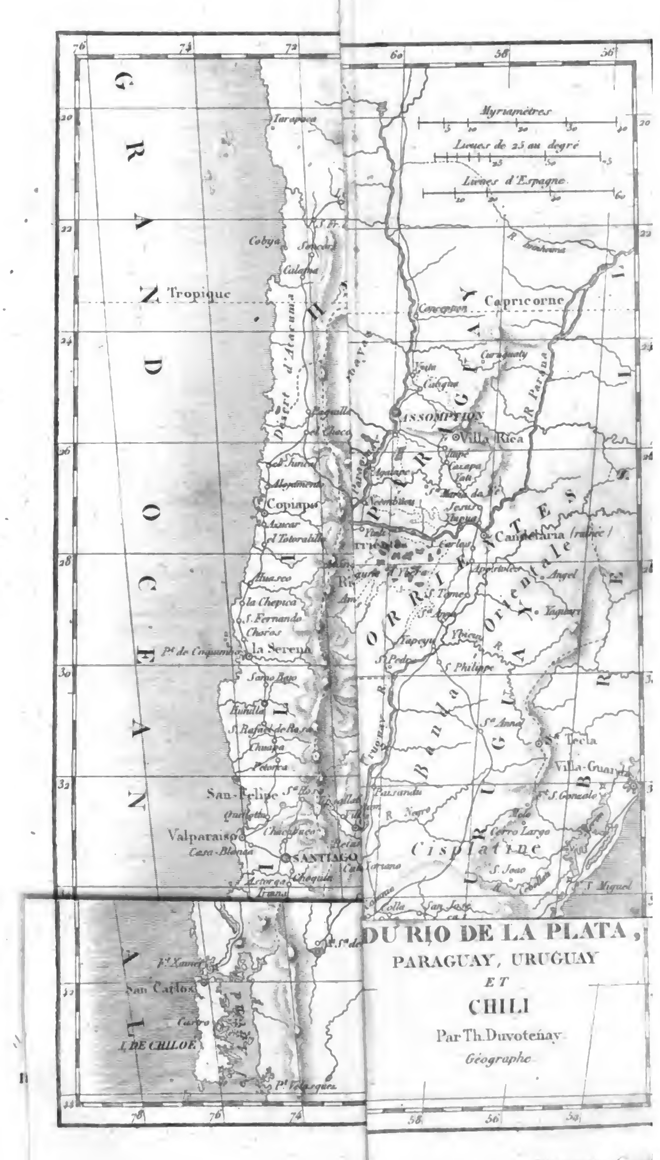
Apesar de la hermosura del clima se ve que las islas de los Galápagos son una mansion muy triste. Basta no obstante lo que hemos dicho para probar que la industria humana pudiera hacer en ellas una feliz trasformacion; pero la república del Ecuador, muy ocupada en sus negocios interiores, no está para pensar en mucho tiempo en colonizar útilmente para sí misma aquel interesante archipiélago.

ISLAS DE REVILLAJIJEDO.

En el grande Océano equinoccial, á ochenta y cinco leguas sur de la Vieja California, y á ciento oeste de la costa de Méjico, se ve un archipiélago reducido á tres islas principales, y algunas rocas que rayan en la superficie del mar. Son estas las islas de Revillajijedo, así llamadas en honor de un antiguo virey de Nueva España, que tenia aquel apellido. Se hallan situadas entre 18° y 20' de latitud norte, y 112° y 114° de lonjitud oeste: son muy poco conocidas y no merecen serlo mucho. Su suelo es riscoso, carece de agua dulce y casi de vejetacion. Bajo ciertos conceptos tienen estas islas una grande analojía con las de los Galápagos, que acabamos de describir, aumentándose la semejanza con encontrar tambien en ellas infinito número de dichos animales, que pueden ser de gran socorro á los navegantes que les falten víveres. La mas considerable de las islas de Revillajijedo es la del *Socorro;* la que se descubre al norte de esta última se llama de *San Benito*, y la tercera de *Roca partida*.

No se debe confundir el archipiélago en cuestion con otra isla de Revillajijedo, situada en el grande Océano boreal, en frente de Nueva Cornualles, la cual se halla entre los 55° 6' de latitud norte, y 133° 53' de lonjitud oeste, estando separada del continente al este por el estrecho canal de Dehm, y al norte por un paso todavía mas estrecho; al sur y al sudoeste, está rodeada por el canal de Revillajijedo, á cuya parte opuesta se hallan las islas de Gravina. Tiene veinte leguas poco mas ó menos de largo, y diez de ancho. Dióla la denominacion que tiene un tal Vancouver que la reconoció el primero, y quiso perpetuar así la memoria de un hombre que le habia hecho importantes servicios.

Nada tenemos que añadir acerca de dichas islas, habiéndolas citado únicamente para dar noticia de ellas.



DU RIO DE LA PLATA,
PARAGUAY, URUGUAY
ET
CHILI
Par Th. Duvoteñay
Géographe
Myriamètres
Lieues de 25 au degré
Lieues d'Espagne
Tropique
Capricorne
GRAND OCEAN
Tarapaca
Cobija
Calama
Desert d'Atacama
Assomption
Villa Rica
Candelaria
Copiapo
Huasco
la Chepica
S. Fernando
Choros
la Serena
Pt de Coquimbo
Petorca
San-Felipe
Quillotta
Valparaiso
Casa-Blanca
SANTIAGO
Banda Oriental
Cisplatine
Villa-Guarda
Cerro Largo
S. Joao
S. Miguel
Pt Xavier
San Carlos
Castro
I. DE CHILOE
Pt Velasquez

s.

TABLA DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN

LA NOTICIA DE LAS ISLAS DEL OCÉANO.

Islas Orcadas.

Islas Shetland.

Islas de Feroe.

Islas Normandas.

JERSEY, GUERNESEY, SERK Y AURIGNY.

Terranova.

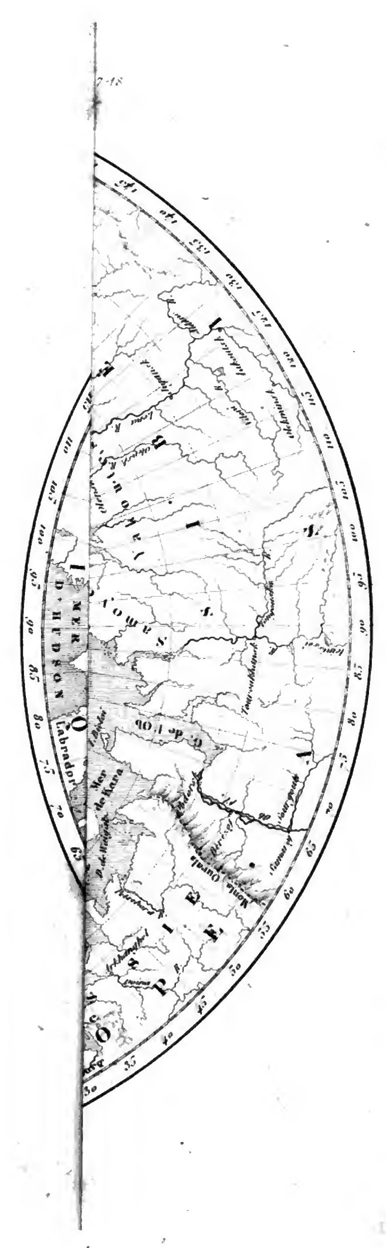
SAN PEDRO Y MIQUELON.

Islas Bermudas.

Islas de Crozet.

Islas de los Galápagos.

Islas de Revillajijedo.



Régions Circumpolaires

REJIONES CIRCUMPOLARES,

POR M. FEDERICO LACROIX,

DE LA ISLA DE FRANCIA.

PELO ARCTICO.

Bajo la denominacion jeneral de *Rejiones circumpolares*, se comprenden los paises siguientes: al oeste de la América septentrional las tierras que baña el mar de Behring, el estrecho de este nombre y el espacio que se estiende hasta el cabo de los Hielos; al norte del mismo continente, las tierras áreticas propiamente tales; al nordeste la Groenlandia, la Islandia, la isla de Juan Mayen, y el Spitzberg; al norte del imperio ruso la parte septentrional de la Siberia y la Nueva Zemblia; al norte de la Europa la Laponia; en el emisferio austral de las Orcadas meridionales, el archipiélago de Sandwich, las Shetland del sur; las *tierras de Luis Felipe y de Joinville*; las rejiones recientemente descubiertas por el capitan Dumont de Urbille, y últimamente la tierra de Enderby.

Comenzarémos nuestra descripcion por las tierras árcticas, verdaderamente tales, aquellas inmensas rejiones que se estienden al oeste de Groenlandia, y que bañan las aguas del estrecho de Davis, del mar de Bafin, del estrecho de Barrou, del golfo de Boothia, etc., siendo la parte menos conocida y la mas triste del emisferio boreal. El litoral de ciertos puntos de estas frias rejiones, ha sido bien esplorado por algunos navegantes; pero entre los marinos mas intrépidos y de mas esperiencia, no hay quien se haya aventurado sin terror entre aquel laberinto de bahías, estrechos y golfos, de islas de toda magnitud y de mares de sinuosos contornos, donde hay pocas orillas que tengan nombre determinado. Bautizadas alternativamente por diferentes esploradores que han perdido el derrotero, cada playa, digámoslo así, bajo el nombre de sus diversas denominaciones oculta el oríjen de su descubrimiento. Todas las reglas de la navegacion son allí inútiles, porque la ciencia del hombre se estrella contra los obstáculos que la naturaleza opone á sus esfuerzos. Allí no hay límites exactos, ni divisiones jeográficas racionales.

Reservarémos para una descripcion especial todas las partes que puedan ser estudiadas con separacion, dando noticias particulares de la Groenlandia, del Spitzberg, de la isla de Juan Mayen, de la Islandia y otras tierras polares del Sur.

En cuanto al mar de Behring, la Siberia, la Laponia y la Nueva Zemblia, como estos paises se relacionan íntimamente, bajo el doble concepto jeográfico y político, á partes del globo que merecen ser estudiadas separadamente, se encontrará su descripcion en otros tomos del *Panorama universal*.

La cuestion del famoso paso al Nordoeste y los incidentes anexos á él dominarán necesariamente nuestra relacion, porque esta cuestion ha sido el móvil de la mayor parte de los navegantes, que empezando desde el siglo XV han recorrido los mares septentrionales.

Ojeada jeneral sobre las tierras arcticas propiamente tales.

Malte-Brun, ó mas bien su continuador, divide las tierras árcticas en tres grupos principales, á saber:

1.° el *Devon septentrional;* 2°. la *Jeorjia del Norte;* y 3°. las islas situadas al sur del estrecho de Barrow. Esta division, por arbitraria que sea, puede ser adoptada para facilitar la intelijencia de los pormenores jeográficos.

El Devon septentrional es un conjunto, imperfectamente conocido, de islas cubiertas de hielos, y columbradas en 1819 por el capitan Eduardo Parry, en la bahía de Bafin y el estrecho de Lancaster.

Es la Jeorjia septentrional un archipiélago del mar polar que se compone de las islas Sabina, Byam-Martin, Bathurst, Cornwallis, Griffith y Melville: en ellas se debe comprender tambien la Tierra de Banks, descubierta como todas las demás por el mismo navegante inglés. Se hallan situadas estas islas poco distantes unas de otras en la parte norte y al fondo del estrecho de Barrow. La tierra de Banks se estiende al sudoeste de la isla de Melville, pero aun no se conoce mas que una pequeña parte de ella, y hasta se ignora si es una isla ó una punta de América.

El mar de Hudson, la bahía de Bafin, los estrechos de Lancaster, Barrow, del Príncipe Rejente y Hecla bañan el tercer grupo que Balbi ha propuesto comprender bajo el nombre de *archipiélago de Bafin-Parry*. Las principales son: Cockburn, Winter, Mansfield, que tiene veinte y cinco leguas de largo de norte á sur, y seis de ancho; Southampton, que es aun mas considerable, y la isla de James. Es necesario poner en la misma categoría la Tierra de Cumberland, de la que no se conoce mas que las costas orientales. El Nuevo-Galloway que se estiende á lo largo del mar de Bafin, el Sommerset septentrional que se desenvuelve al sur del estrecho de Barrow y al oeste de la entrada del Príncipe Rejente; el istmo y la península de Boothia Felix, descubiertas por el capitan Ros; mas al oeste y en una rama del citado estrecho del Príncipe Rejente, la tierra de Melville al sur de la isla de Cockburn, de que está separada por el estrecho de la Furia y de Hecla, y por último las islas de Jameson, que aun no han sido esploradas.

Al sur de la isla de James, el estrecho de Hudson separa del Labrador la isla de Cumberland: al este, el estrecho de Davis y el mar de Bafin aislan las de Groenlandia; al sudoeste están bañadas por las aguas del golfo de Welcome, y por el *Mare chistianæum* del dinamarqués Munk.

Si ahora nos dirijimos á la bahía de Bafin, en la parte norte encontrarémos las *Highlands* ó altas tierras árcticas, así designadas por el capitan Ross en su primer viaje buscando un paso al nordeste.

La superficie de todo el territorio ártico hasta los 78° de latitud puede calcularse aproximadamente en un millon cuatrocientos mil millas cuadradas, y la de los mares que la riegan en setecientas mil, salvo nuevos descubrimientos en aquellas rejiones tan misteriosas todavía.

En aquella zona maldita ha establecido el invierno su mansion. Un manto de nieve y de hielo cubre, como una sábana fúnebre, toda la superficie del pais. « El frio hace saltar allí peñascos con estruendo horrible, igual al de la gruesa artillería; y los pedruscos vuelan hasta una distancia espantosa. La temperatura está sujeta allí á las mas caprichosas variaciones, de manera que cuando mas luce el sol cae una lluvia repentina, y aquel mismo astro se aparece tambien de improviso con todo su esplendor en medio de la lluvia, y se le ve igualmente salir ó ponerse precedido de un cono de luz amarillento. La aurora boreal derrama sobre aquel clima claridades que, unas veces suaves y puras, otras deslumbrantes y ajitadas, igualan á las de la luna llena, y en uno y otro caso contrastan por un reflejo azulado con el color de fuego que centellea en las estrellas. » En el invierno pasan meses enteros de tinieblas, que parecen sumerjir en el caos aquellos desiertos helados, y durante aquel triste período reemplaza á la luz del sol un crepúsculo, cuyo resplandor macilento y monotono se modifica con el brillo pasajero de los meteoro-



Esquimaux. Esquimales. Eskimos.

REGIONES CIRCUNPOLARES
REGIONS CIRCUMPOLAIRES

22



Vernier del. Lemaitre direxit

Le Bœuf musqué   Buey almizolado

REGIONES CIRCUNPOLARES
REGIONS CIRCUMPOLAIRES

81



Vernier del. — Lemaitre direxit

Traineau d'Esquimaux — **Trineo de Esquimales.**

Régions Circumpolaires





Roc Basaltique sous le cercle polaire.

Peña Basáltica bajo el circulo polar

El oso blanco, el reno, el buey almizcleño, la zorra y la liebre, hambrientos siempre, recorren aquellos inmensos llanos, cuyo musgo y algunas plantas antiescorbúticas tapizan la superficie, cuando los rayos del sol la han desembarazado de sus vestidos de nieve. Millares de ortegas, perdices y patos de muchas especies, van á buscar allí su alimento. Enormes cetáceos, dando ruidosos soplos, nadan en los estrechos que separan los grupos de islas, y atraen á los pescadores á quienes el cebo de la ganancia lleva hasta aquellas latitudes. La foca va rastreando por las playas desiertas, ó levanta su pesada cabeza en los líquidos espacios que el hielo no ha cubierto todavía.

Elterritorio ártico está repartido entre muchas tribus indíjenas. Los *Esquimales* habitan desde el foudo dñl mar de Bafin hasta el rio Mackenal norte de la América, yestendiéndose al sur hasta el lago del *Esclavo*, se detienen al norte en las orillas del mar polar, ó prolongan sus correrías en un desierto helado. Son bajitos, rechonchos y débiles, pero bien proporcionados, y su color de un amarillo rojizo y oscuro: son anchos de espaldas, y sus manos y piés tan pequeños que causan admiracion. Rostro mas largo y ancho que el de os Europeos; nariz corta y aplastada, ojos negros, ocultos en parte por inmensos párpados; boca grande, labios gordos, orejas muy anchas y movibles, cabello negro, largo y bronco. Tienen poca barba, y aun esta se la arrancan. Habitan unas chozas de forma circular, cubiertas de pellejos de foca. Se visten de piel de becerro marino. Consiste el traje de los hombres en una túnica redonda, diferenciándose de la que usan las mujeres, en que la de estas está abierta por un lado, y en un pantalon y botines comunes á entrambos sexos. Hacen de sus cabellos trenzas tan anchas como pleitas, cuelgan de ellas dientes y garras de osos blancos, y se barnizan el rostro y el cuerpo con una untura. Para evitar la accion del escesivo reflejo sobre el hielo y la nieve, usan los Esquimales una especie de guardavista compuesta de una tablita muy delgada, con dos rendijas estrechas, por las cuales pueden distinguir los objetos.

Se mantienen de carne de foca, de ballena, de peces y de diferente jénero de caza, la que ahuman ó cuecen á medias. Tambien les gusta cruda, y es para ellos una golosina el sebo y el jabon: beben con delicia aceite de pescado, particularmente cuando está rancio.

En todos los paises árticos se encuentran Esquimales. Se ven desiertas vastas estensiones de terreno, tales por ejemplo como las islas de la Jeorjia septentrional, visitadas por el capitan Parry.

El único animal doméstico que se encuentra entre los Esquimales es el perro, al que enganchan como en la Siberia á un trineo en que pueden ir una ó mas personas. El perro esquimal se parece á nuestros mastines, con la diferencia de tener las orejas tiesas y cortas como las de la zorra. No ladra, pues su grito es como un gruñido. Su enemigo natural es el lobo, animal muy feroz y atrevido en las rejiones hiperbóreas.

Tal es el aspecto de los lugares á donde vamos á trasladar al lector, refiriéndonos á navegantes célebres que los han recorrido con peligro de su vida. Pero esto no pasa de rasgos jenerales del cuadro, pues los pormenores ocuparán su lugar correspondiente en el curso de nuestra relacion.

VIAJES HACIA EL POLO ARCTICO Y EN DESCUBRIMIENTO DE UN PASO AL NORDESTE.

Los Escandinavos. No hay duda que el continente americano fué visitado mucho tiempo antes que Cristóbal Colon lo anunciase á Europa, y que á los pueblos del norte les cupo el honor de aquella iniciativa, que si no dió fruto alguno, á lo menos fué de grande importancia para la historia. Aquellos atrevidos aventureros fueron los primeros que se arriesgaron rompiendo por en medio de los montes el hielo que erizan las costas de las rejiones polares. Uno de los resultados de sus primeras escursiones fué el descubrimiento y

la colonizacion de la Islandia; y como se verá mas adelante, arribaron tambien a Groenlandia á fines del siglo X. Asombro causa tanto atrevimiento y valor al leer la historia del octavo, nono y décimo siglo, viendo cubiertos de naves escandinavas todos los mares conocidos en aquella época. Ningnna distancia, ningun peligro detenia á los hombres del Norte, aquellos bárbaros escapados de la Noruega y la Suecia como las abejas de una colmena en que no caben.

Antonio y *Nicolás Zeno*, 1380. El segundo de estos, nacido de una familia veneciana, célebre por su antigua nobleza, quiso hacerse ilustre por sus viajes y descubrimientos. Apresté pues un navío, pasó el estrecho de Jibraltar para ir á Inglaterra y á Holanda, y asaltado por una tempestad, fué impelido hácia el norte y arrojado á las playas de una grande isla que denominó *Frislandia*. Zichmni, rey de la misma, acojió propicio al estranjero, y al cabo de una espedicion en que los Venecianos se habian distinguido particularmente, le dió el mando de su escuadra. Entónces llamó Nicolás Zeno á su hermano Antonio, y muy luego emprendió con tres navíos un viaje de descubrimientos en el Norte. Despues de una corta travesía llegó á Groenlandia, donde parece que estaba destinado á encontrar la muerte. La descripcion que da de aquel pais es muy curiosa: «En un convento de PP. predicadores, dice, hay una iglesia con la invocacion de Santo Tomás, coustruida cerca de un monte que arroja fuego como el Vesubio y el Etna. Los frailes calientan el templo, el monasterio y sus celdas con el agua de un manantial hirviente que brota en las cercanías, y cuya agua es tan caliente que en su estado natural se puede cocer toda clase de comidas. Sirve para hacer crecer las plantas y madurar los frutos en la huerta del convento, á pesar del rigor de la nieve y del hielo, que no dañan á los árboles y las flores regadas de aquel modo. Absortos los salvajes al ver aquellos productos, consideran á los frailes como unos dioses, y les llevan presentes tales como carne de reno y gallinas. Los relijiosos invierten la cal y las escorias vomitadas por el volcan como materiales en la construccion de sus edificios. El agua hirviente del volcan inundando un muelle espacioso impide que el mar se hiele en aquella parte, á donde acude una multitud de peces y de aves, que constituyen el principal alimento de los frailes, quienes dan parte á los habitantes del pais que ocupan en diferentes trabajos. Las casas de los salvajes están construidas al pié del monte, son redondas, tienen veinte y cinco piés de anchura, y rematan en punta. En su cumbre hay una abertura por la que entra el aire y la luz. El piso de aquellas chozas es tan caliente que aun en los frios mas rigurosos es allí muy suave la temperatura. Durante el verano concurre de las islas vecinas un gran número de barcas que llevan á los relijiosos varios artículos que necesitan, y por los pue dan en trueque á los estranjeros pieles de animales y pescado seco. Las barcas pescadoras tienen la figura de una lanzadera de tejedor, están hechas de huesos de peces y forradas de pellejos, siendo tan impermeables y tan sólidas, que los que van en ellas, lejos de temer las tempestades, se dejan llevar tranquilamente á merced de las oleadas furiosas, sin temor de que se rompan en las rocas contra las cuales pueden chocar.

Parece que durante la mansion de Nicolás Zeno en el monasterio de Engroneland, á pesar de la utilidad de aquel caldeamiento natural, sintió tanto el frio, que cayó enfermo y murió á poco de su regreso á Frislandia, quedando Antonio heredero de las riquezas y mercedes que Zichmni habia prodigado á su hermano. Hácia aquella época volvió á Frislandia, al cabo de veinte y seis años de ausencia, un pescador súbdito de aquel soberano, y dijo que habia sido arrojado por una tempestad á una isla llamada *Estotiland*; la cual, casi tan grande como la Islandia, y mas fértil, estaba muy poblada y tenia vastas selvas, cuyos árboles eran buenos para la

construccion naval; que los habitantes tenian oro y toda especie de metales, y que allí se comerciaba con la Groenlandia y el pais de *Drojeo*, situado al sur. Habiendo escitado esta relacion la codicia de Zichmni, fué inmediatamente con Antonio Zeno en busca de la isla de Estotiland. Adelantándose la espedicion en direccion del oeste, reconoció un territorio que Antonio llama *Icaria*; echó luego el áncora á la vista de un pais cuya temperatura era sumamente benigna, y vió que sus habitantes semisalvajes eran pequeños, muy tímidos, y vivian en cavernas. No queriendo quedarse allí los compañeros de Zichmni, se encargó Antonio de restituir parte de ellos á Frislandia, y tres dias antes de arribar tocó el navío de Zeno en la isla de Neome, donde refrescó sus víveres. Parece que Zichmni, dice el narrador de aquellos viajes, fundó una ciudad cerca de la bahía en que su escuadra habia fondeado.»

Esto es cuanto se sabe hoy dia de las esploraciones marítimas y de las aventuras de los dos hermanos, Antonio y Nicolás Zeno. Aunque estas espediciones carezcan de importancia con respecto á la jeografía, hemos creido que no debíamos pasarlas en silencio á causa del interés que ofrecen.

Cristóbal Colon. 1467. Una nota escrita de puño y letra de este ilustre navegante nos manifiesta que despues de haber surcado mucho tiempo el Mediterráneo, recorrió los mares del Norte. Dice que visitó la Islandia, que mantenia entónces relaciones mercantiles muy activas con los pueblos septentrionales, y en particular con la Inglaterra. Algunos jeógrafos infieren que Colon fué mucho mas allá de la Islandia, y que estendió sus investigaciones hasta muchos grados á la otra parte del círculo polar; pero no existe ningun pormenor sobre este viaje, cuyo objeto tambien se ignora. Es probable, de todos modos, que no tuvo resultado alguno de importancia, porque de lo contrario, los Portugueses, tan orgullosos de sus descubrimientos, y á cuyo servicio estaba en aquella época el célebre Jenovés, no hubieran dejado de escribir la relacion de su espedicion al Norte. Tan solo citamos pues aquí para memoria el nombre de Cristóbal Colon.

Juan y Sebastian Cabot, 1496 y 1498. Juan Cabota ó Cabot, y su hijo Sebastian, obtuvieron de Enrique VII, rey de Inglaterra, cartas patentes para ir á descubrir tierras desconocidas y establecer en ellas colonias. En su viaje hácia el polo árctico estaban dominados ambos navegantes de la idea de la existencia de un pasaje al nordeste, y en la relacion hecha al legado en España se leen los pasajes siguientes: «Comprendiendo por la esfera que navegando al nordeste llegaria á la India por una via mas corta, hice comunicar mi proyecto al rey, etc... Dirijí pues mi derrotero al nordeste, no pensando encontrar otra tierra que la de Cathay (la China), y contando con pasar de allí á las Indias..... Viendo que la costa se avanzaba hácia el este, y perdiendo la esperanza de hallar un paso, hice vela hácia la línea equinoccial, siempre con el designio de encontrar un paso en la India... »En la continuacion de esta noticia verémos preocuparse con la misma cuestion á todos los viajeros en los mares septentrionales, impeler hombres intrépidos á la muerte, y conducirlos por casualidad, digámoslo así, á descubrimientos importantes, con respecto al comercio.

En su primer viaje reconocieron a Terranova Juan y Sebastian Cabot, y la dieron el nombre de *Prima vista*, no pasando de los 56 grados de latitud norte. Se sabe tambien que esploraron la embocadura del rio de San Lorenzo, y que mas adelante, dirijiendo sus investigaciones hácia la América meridional, descubrieron el Rio de la Plata, al sur del Brasil.

Gaspar y Miguel Cortereal, 1500 á 1502. Habiendo partido de Lisboa Gaspar Cortereal en el verano de 1500, reconoció la Groenlandia, á la que denominó *Tierra verde*, y entre e loeste y el nordeste un continente que creyó desconocido hasta entón-

ces, y que costeó por mas de ochocientas millas, sin poder ir mas allá hácia el polo, á causa de las montañas de hielo que cubrian el mar. Se trata aquí sin duda alguna del Labrador; porque en un mapa de una edicion de Tolomeo, publicada en Roma en 1508, se ve designado aquel pais con el nombre de *Cortercalis*, denominacion usada tambien por Ortelio, y es probable que Gaspar penetró hasta la bahía de Hudson. En cuanto al San Lorenzo, dice Ramusio positivamente que los Portugueses subieron muchas leguas por aquel gran rio, que se creia entónces ser un brazo de mar. Tambien reconoció Cortereal muchas islas, entre las cuales cita Ramusio la *de los Bacalaos*, ó Terranova; pero no fué tan dichoso en otra segunda espedicion hácia las mismas rejiones, pues habiendo llegado á la Groenlandia, se vió separado de su segundo buque á causa de los hielos, y ya no se oyó hablar mas de él. La mayor parte de las tierras visitadas por aquel marino habian sido ya vistas por otros navegantes, y en particular por los dos Zeno y los Cabot; pero hizo verdaderos descubrimientos, debiéndose á él el conocimiento de los estrechos de *Gaspar* y de *Anian*, á los que puso nombre.

Al recibir Miguel Cortereal la noticia de la pérdida de su hermano, a quien amaba tiernamente, quiso encargarse él mismo del cuidado de seguir sus huellas, y en 10 de mayo de 1502 partió de Lisboa con tres navíos, cuyo mando le confió el rey Manuel. La resolucion de este intrépido marino le costó la vida, porque despues de haber recorrido los mares que su hermano habia surcado poco tiempo antes, se le esperó en vano en el punto de la cita que habia dado á los otros dos navíos, y nunca compareció.

Otro Cortereal, llamado Varso Enaes, quiso ir en busca de sus dos hermanos, pero el rey Manuel, que lloraba la pérdida de servidores tan ilustres y adictos, se opuso á la ejecucion del proyecto de su valeroso consejero.

A pesar de estas catástrofes dolorosas no dejaron de ser provechosos al Portugal aquellos viajes al Norte, porque inspiraron al gobierno de dicho reino la feliz idea de fundar una colonia en Terranova, donde por algun tiempo enriquecieron á sus dueños cerca de trescientos buques pesqueros, y aumentaron la prosperidad de aquella monarquía.

Santiago y Auberto Cartier. 1508 á 1534. Poco caso habian hecho todavía los Franceses de los paises situados bajo las altas latitudes del norte y aun menos del paso hácia las Indias. Unicamente vemos que en 1508 partió un tal Auberto Cartier de Dieppe á reconocer las costas de Terranova y traer á Paris á un natural de aquella isla. El viaje de Santiago Cartier, emprendido en 1534, tuvo resultados muy diversos é importantes, porque aseguró á la Francia la posesion del Canadá, que no era sin duda el único objeto de Cartier, pues tambien debia entrar en su idea el camino de las famosas *islas de las especias*. Sea como se quiera, sus esfuerzos fueron en parte los mas satisfactorios.

Recordemos, aunque de paso, las tentativas hechas por Roberval y el marqués de la Roche para fundar una colonia en las costas de América.

Estévan Gomez, 1524; *Hernan Cortés, Coronado y Alarcon*, 1542; *Rodriguez de Cabrilio*, 1544. Encargado Estévan Gomez por el gobierno español de ir á investigar el paso al nordoeste, volvió sin que se supiese positivamente si se habia dirijido hácia el Labrador ó algun otro punto de la América septentrional.

Los Españoles, como se ve, comenzaban á temer que no existiera realmente el paso que debia conducir á los paises de donde sacaban sus tesoros, y que fuese descubierto por una nacion estranjera. Tenian en particular este temor los compañeros de Cortés, virey de Méjico, conquistador que siempre tuvo presente el espíritu del viaje emprendido por Cortereal para encontrar una comunicacion al norte entre el Océano atlántico y el gran Océano, acordándose del estrecho de Anian que suponia

ser la entrada misma del paso. Armó tres navíos cuyo mandó confió á Francisco de Ulloa; pero habiéndose propuesto buscar el paso al nordoeste del gran Océano abortó su proyecto y los tres navíos volvieron á Méjcio sin que se divulgara en Europa ningun pormenor sobre aquella inútil espedicion.

Mendoza, otro virey de Méjico, encargó en 1542 á Coronado, y Alarcon que fuesen, el primero por tierra y el segundo por mar, á renovar la misma tentativa, y ambos volvieron sin haber entrado en el estrecho de Anian, aunque le tuvieron á la vista.

Pasados dos años se dirijió el portugués Juan Rodriguez de Cabrillo, de órden del rey de España, á lo largo de la costa nordoeste de la América, por donde subió hasta el grado cuarenta y ocho de latitud, y dió el nombre de Mendocino, en honor del virey, á un cabo que descubrió hácia el grado cuarenta y dos; pero se detuvo de pronto en su derrotero, bajo pretesto de que le faltaban víveres y que el frio era intolerable.

El Dominus vobiscum. Roberto Thorne. 1527. Parecia haber abandonado la Inglaterra sus proyectos de descubrimientos en el norte, cuando Henrique VIII cediendo á las esposiciones del citado Roberto, quien le hizo conocer la utilidad del reconocimiento exacto de las rejiones septentrionales, ordenó que se hiciese un viaje hasta el Polo; para lo cual se aprestaron dos navíos que, gobernados por hábiles marinos, se hicieron á la vela en 20 de mayo de 1527. Uno de aquellos buques se llamaba el *Dominus vobiscum*, y le mandaba un canónigo de San Pablo, hombre rico y gran matemático. Habiendo llegado al golfo situado entre la parte norte de Terranova y *Meta incognita*, ó la Groenlandia, uno de los dos buques naufragó, y el otro se apresuró á volver á Inglaterra donde aportó á los cuatro meses de su salida. Igual éxito tuvieron en 1536 otras tentativas de igual naturaleza por parte de los Ingleses, en 1536, 1553, 55 y 56.

Martin Frobisher, 1576, 77 y 78. Apesar de tán malos resultados fijaban su atencion en el paso al nordoeste los sabios, los comerciantes y los navegantes. Un fraile de Méjico habia dicho á un Español, que él habia venido del mar del sur á Alemania por aquel pasaje, y le habia hecho ver un mapa en que estaba trazada por él mismo aquella comunicacion de un mar al otro de un modo el mas conforme al mapa de Ortelio. Esta relacion habia escitado la curiosidad y el ánimo de Frobisher, quien hacia quince años que meditaba un viaje al polo árctico; y ausiliado del conde de Warvick y algunos amigos equipó dos buques menores y con ellos se hizo á la vela para el norte de América. A poco tiempo reconoció la parte meridional de Groenlandia. Forzado por los hielos que se oponian á su marcha, á dirijirse al sudoeste, dió vista al Labrador, siguió la costa del continente sin poder saltar siquiera una vez en tierra, y habiendo seguido el derrotero hácia el norte, se encontró en un estrecho situado á los 63.° 8' de latitud. Este paso, que se conoce todavía con el nombre de Frobisher, aunque le llaman tambien *entrada de Lunley*, está situado entre el estrecho de Hudson y el de Cumberland. Los Ingleses vieron en algunas piraguas unos salvajes que al principio se les figuró ser cetáceos que nadaban en la superficie del mar, y el retrato que Frobisher ha trazado de aquellos Esquimales está acorde con el que los navegantes modernos hacen de los habitantes de las rejiones árcticas. Rostro ancho, cútis atezado, nariz aplastada, cabello negro y largo, ojos rasgados oblicuamente, pómulos salientes y marcados de rayas azules, tales son los rasgos característicos de aquella casta de que hablarémos mas detenidamente en adelante. Pero el estudio de las costumbres de aquellos y aun (preciso es decirlo) el reconocimiento exacto de los parajes circunvecinos, interesaba mucho menos á las tripulaciones de ambos buques que el hallazgo fortuito de una gran piedra negra que se suponia contener oro, y que analizada por los mineralojistas de Lón-

dres cuando Frobisher volvió á Inglaterra, declararon estar formada de numerosas partículas de aquel metal; lo cual bastó para provocar una nueva tentativa á los mismos parajes.

Frobisher, que fué acojido por las aclamaciones lisonjeras de sus compatriotas, quedó nombrado comandante de aquella segunda espedicion y partió con tres naves, de las cuales le confió la mayor la reina Isabel. Pasados los sesenta grados de latitud, se encontró en medio de inumerables montes de hielo que algunos de ellos, segun dice calaban hasta ochenta brazas y tenian media milla de circunferencia. Observó que aquel hielo no era salado; y de aquí dedujo que debia formarse, no en el mar mismo, sino á la embocadura de los rios, ó cerca de las tierras contiguas al polo. Esta observacion prueba que cuando el capitan Cook hacia uso del hielo para surtir de agua á la tripulacion, no hacia mas que aprovecharse de un esperimento hecho ciento noventa y cuatro años antes de él, aunque ciertos escritores le han atribuido el mérito de aquel descubrimiento. En cuanto á la deduccion de Frobisher acerca de la dulzura del agua de los hielos flotantes, no puede menos de ser un error. No todos los montes de hielo son montones de agua de lluvia ó nieve conjelada. Nairne es el primero que demostró, en 1766, que cuando el termómetro de Fahrenheit señalaba 27º, las moléculas dulces del mar se helaban dejando al estado liquido una agua salada muy cargada. Barentz, en la Nueva-Zembla, otros navegantes en localidades diferentes, y particularmente en los mares situados entre Asia y América, cerca de Kamtschatka, han observado que el agua del mar se helaba algunas veces repentinamente en algunas pulgadas de espesura, y que esta capa de agua dulce suministraba una agua muy potable. Este hecho prueba que los hielos flotantes no se forman solamente del agua dulce de los rios y de la nieve acumulada en las costas de las tierras cercanas al polo. A la entrada del invierno se hiela por sí misma el agua del mar, como ya hemos dicho, y cuando la capa todavía poco espesa del hielo se rompe por el ímpetu de las tempestades ó de las altas mareas, los fragmentos impelidos unos contra otros se pegan ó adhieren de manera que forman moles mas y mas considerables convirtiéndose en verdaderos montes flotantes. Forster dice haber visto inmensos témpanos de hielo compuestos de capas regulares unas sobre otras, casi todas de igual grueso. Pero algunas de aquellas moles tenian una capa de hielo del todo trasparente y sobre ella otra enteramente opaca de lo cual dedujo que antes de haber sido rota y dispersa por las mareas y las violencias del viento, habia estado el hielo cubierto de nieve; que habiendo ido el mar á bañarla la habia convertido en una capa de hielo opaca, pues los fragmentos habian sido impelidos unos contra otros, formándose así poco á poco aquellas moles compuestas de cubiertas alternativamente opacas y diáfanas.

Impaciente Frobisher por encontrar la mina de oro que tenia encargo de buscar, se apresuró á llegar al estrecho descubierto en su primer viaje, y desembarcar en la isla donde habia recojido el pedrusco precioso; isla á la cual el inglés Hall, autor del rico hallazgo, habia dado su nombre y que contenia, así como la tierra contigua, una cantidad crecida de aquellas piedras auríferas. Locas de alegría las tripulaciones, se subieron á la cumbre de un monte, donde erijieron una columna de piedra, se arrodillaron al rededor del estandarte nacional, dieron gracias á Dios, y á son de trompeta pusieron el nombre de *Monte Warwick* á dicho monte para perpetuar en aquellas rejiones el recuerdo del noble patron de Frobisher.

La historia de estos viajes espresa tambien que en una isleta contigua encontraron piedras que contenian plata. Consecutivamente reconocieron el estrecho en el espacio de treinta leguas; y un sepulcro que descubrieron en otra isla, les dió á conocer que los naturales de aquel

pais enterraban con los muertos los utensilios que habian usado cuando vivian, y supieron tambien que viajaban en trineos tirados por perros; que curaban sus heridas lamiéndolas con cuidado; que las mujeres tenian costumbre de llevar á cuestas sus hijos, y otros pormenores de usos, cuya referencia omitimos por brevedad.

Cumplido estaba enteramente el objeto de la comision, ó á lo menos así lo creian los Ingleses. porque las instrucciones de Frobisher debian limitarse á buscar oro, sin perjuicio de dejar para otra ocasion el descubrimiento del paso para las Indias; y como habia hecho grande acopio de piedras negras, creyó que debia pensar en su vuelta. Partió pues trayendo consigo doscientos toneles llenos de fragmentos de aquellas peñas que creia ser el metal tan deseado: así es que los marineros de las tripulaciones dejaron alegremente aquellas playas privilejiadas, olvidando sus fatigas y penalidades, y soñando en la fortuna que acababan de encontrar en su viaje, y en las bendiciones y aplausos con que iban á ser saludados al desembarcar. ¡Pobres jentes! ¡cáun cruel debió ser el acto de volver de su sueño!

Tan seductores fueron los primeros ensayos, que considerando en poco los cien toneles de piedra, quiso la reina Isabel hacer la adquisicion en grande, y para ello resolvió establecer una colonia en el pais descubierto por Frobisher, dándole el nombre de *Meta Incognita*. Aprestó una escuadra de quince navíos hizo ¡que á la vela en 31 de mayo de 1538, con prevencion de que doce de ellos habian de volver cargados de oro, y quedar los tres restantes en aquellas frias rejiones, donde cien individuos estaban condenados á morir. En 20 de junio descubrió el comandante lo que creyó ser la Frislandia occidental, desembarcó en ella, tomó posesion en nombre de su soberana, y denominó á aquella tierra *Inglaterra occidental*. Cuando la escuadra se presentó á la entrada del estrecho Frobisher, lo encontró obstruido de enormes hielos, en uno de los cuales topó un navío con tal violencia que al punto se fué á pique y por desgracia se encontraban en él la mayor parte de los materiales necesarios para la construccion de una morada conveniente para los futuros colonos. Todo esto no era mas que el preludio de catástrofes mucho mas lamentables, pues una tempestad horrorosa dispersó los navíos, echó algunos de ellos al estrecho, donde fueron cerrados por los hielos, arrolló á los demás en alta mar, y allí les esperaba un riesgo mas terrible todavía, cual era el de ser despedazados por los témpanos flotantes de hielo. Reunidos con mucho trabajo habian perdido su derrotero sin saber los comandantes dónde estaban. El mismo Frobisher se estravió en aquellos parajes que antes habia recorrido, y acompañado de toda la escuadra, menos dos navíos que se habian separado, siguió la costa nordeste de Groenlandia y se abanzó ciegamente en el norte afirmando estar en el estrecho que él conocia perfectamente. Fondearon por fin en la bahía de la condesa de Warwick los navíos escapados como por milagro del choque de los hielos y el furor de los vientos, y haciendo allí reflexiones se convencieron todos de que no podia realizarse la colonizacion, objeto principal de su viaje. Durante aquel tiempo, el capitan Best, que se habia separado de sus compañeros, descubria una gran isla en que habia muchas piedras auríferas con que resarcia, á su entender, todas las pérdidas y calamidades que pudiera sufrir la espedicion.

Tomó posesion de ella, la denominó *Bess'Blessing* (Dicha de Best), y levantó una columna sobre una montaña que tituló *Promontorio de Alton*. En fin, hecho el cargamento de oro, dió Frobisher á la escuadra la órden de partir. Tempestades, riesgos de toda naturaleza acompañaron hasta Inglaterra á los desgraciados buscadores de oro; y cuando el almirante pasó revista á sus compañeros faltaron cuarenta de ellos. Desengañada, aunque algo tarde, renunció la reina á los tesoros con que habia contado, y los preciosos

pedruscos fueron sin duda á formar una mina de oro en el fondo de Támesis ó del puerto de Gravessend.

Eduardo Fenton. 1577. No se hiciera mencion del viaje de Fenton, uno de los compañeros de Frobisher en sus últimas espediciones, á no haberse hecho con objeto de descubrir tambien el pasaje al nordeste. Debia ir este navegante al grande Océano y á las Indias orientales por la via ordinaria, despues de esforzarse en penetrar en el Océano atlántico, dirijiéndose al nordeste. Sabedora la España de este plan, envió una escuadra contra los navíos ingleses á la salida del Estrecho de Magallanes, y no atreviéndose Fenton aventurar á un combate cuyo resultado le fuera funesto, se apresuro á volver á Inglaterra.

Humphrey Gilbert. 1583. Zelosa la corte de Inglaterra de los progresos de la compañía de Rusia hácia la parte del este, perseveró en sus proyectos de descubrimientos al norte, contando con los talentos y la intrepidez de Sir Humphrey Gilbert, á quien confió una comision especial; pero el éxito de esta nueva tentativa burló las esperanzas del público y de la reina, pues Gilbert naufragó volviendo á Inglaterra, sin haber tocado mas que en Terranova. Fué su muerte la de un héroe de los primeros tiempos del cristianismo. Al momento en que su frájil navío, combatido por furiosas oleadas, estaba á punto de sumerjirse en el abismo, se mantenia tranquilamente sentado en el puente, con un libro en la mano, y gritaba á sus compañeros: «¡Animo, compañeros! ¡tan cerca se está del cielo sobre el mar como sobre la tierra!» Este acontecimiento hizo una impresion dolorosa en Inglaterra, donde Gilbert era jeneralmente querido como hombre de gran saber y de estraordinario valor. Parece que el principal objeto de su viaje era descubrir tierras lejanas de América, y convertirá la relijion cristiana los salvajes de aquellas rejiones. Refiere el historiador de su viaje que nada habia olvidado de cuanto podia granjearle la benevolencia de aquellos pueblos, y que al efecto habien embarcado con él músicos, bailarines pantomímicos, caballos de madera y otros juegos capaces de dejar como encantados á los Esquimales.

Juan Davis. 1585, 86 y 87. Hasta aquella época, la mayor parte de los navegantes ingleses enviados al Norte, se habian dejado distraer de su proyecto principal por incidentes imprevistos ó por preocupaciones vulgares. El viaje de Davis en 1585, fué la primera espedicion seria en averiguacion del paso al nordeste. Habiendo partido en 7 de junio, se halló en 19 de julio en medio de los hielos de la costa occidental de la Groenlandia. Grandes bramidos y ruidos formidables causados por el choque de las moles flotantes espantaban á las tripulaciones de los dos buques menores. Figurémonos en efecto dos de aquellas islas movientes, de doscientas leguas de largo y ochenta de ancho, que es como si dijésemos casi tan estensas como la Francia, empujadas una contra otra por la violencia de las corrientes y chocándose en medio del silencio de aquellas horrorosas soledades. El hombre queda petrificado en presencia de aquel espantoso espectáculo; y ensordecido por el estruendo de aquel encuentro permanece algun tiempo privado de la facultad del oido. ¡Desdichado el navío que no ha podido alejarse á tiempo! Aplastado entre dos montañas duras como el granito, queda reducido á átomos, y nada de él se encuentra ya en el paraje donde surcaba pacíficamente las olas. Corriendo á veces una hácia otra dos grandes llanuras de hielo, no pueden toparse á causa de los obstáculos que entre sí encuentran, y cediendo entónces los témpanos intermedios á la fuerza del impulso que les hace mover en direcciones opuestas, se sublevan lentamente, montan en el banco mas cercano y allí permanecen fijos; llega otro y otro, todos se sobreponen al primero, y de aquí resulta un cúmulo de hielos de altura prodijiosa, cuyas formas variadas suelen ofrecer al marino el cuadro mas pintoresco. Tan pronto se abalanzan á los

aires aquellos islotes movibles cual flechas agudas, semejantes á erguidos minaretes, como presentan á los ojos deslumbrados los graciosos dentellones de una iglesia gótica, en que sobrepujan dos torres elevadas, ó la espléndida columnata de un palacio de cristal; ó bien el follaje artsíticamente modelado de un árbol de largas y flexibles ramas. Unas veces se rodean en altas arcadas de modo que pudiera pasar una falúa por las aberturas que el sol y las olas han cavado en sus costados; otras, minadas en su base por la accion incesante del mar, y disminuidás de volúmen en la parte inferior, mientras que la superior es inmutable, parecen enormes hongos que se mecen pesadamente en la superficie del abismo; otras en fin se compone el mismo hielo de obeliscos inclinados como la torre de Pisa, de cúpulas majestuosas y de pedruscos deslumbrantes, ceñidos de franjas vistosísimas. El viso azulado y la trasparencia de aquellas moles conjeladas aumentan mas y mas el peligro de tan grandiosas escenas.

El amontonamiento de los hielos causa al hacerse mil ruidos agudos y rechinantes que desgarran el oido. En medio de aquel espectáculo de inesplicable confusion, sucede frecuentemente que algunas de las moles flotantes se parten en trozos con un estrépito semejante al de una descarga de artillería. Entónces, como el centro de gravedad de los fragmentos desprendidos no es lo mismo que el de la mole de que eran parte, vuelven sobre la superficie del mar hasta que han encontrado su equilibrio y ocasionan en las aguas que los rodean una ajitacion tal cual si fuese producida por una tempestad violenta. «Dos ó tres veces durante nuestro viaje al rededor del mundo, dice Froster, nos hemos visto muy cerca de aquellos hielos que se rompian, y un dia uno de los trozos que acababan de desprender se, pasó rodando tan inmediato á nuestro navío, que solo faltaron diez ó doce pasos para alcanzarle y echarle á pique. Confieso que aquella espantosa escena se halla todavía presente á mi imajinacion con todo su horror, y creo que jamás se borrará de mi memoria.»

Avanzando Davis al norte, despues de aquellas nieblas tan frecuentes en las rejiones polares, descubrió, en 20 de julio un territorio cubierto de altos montes, y le dió el nombre de *cabo del Desconsuelo*, á causa del aspecto lúgubre que presentaba. Quiso bajar por la orilla, pero los hielos que la guarnecian se lo impidieron. Dirijiéndose entónces hácia el sur, costeó la tierra y encontró en ella una temperatura muy benigna. Hizo vela inmediatamente hácia el nordeste, y al cabo de cuatro dias de navegacion, descubrió bajo los sesenta y cuatro grados quince minutos de latitud, un grupo de islas con grandes bahías, y á una de ellas la apellidó *bahía de Gilbert*. Estableciéronse allí relaciones entra Ingleses y naturales del pais, y absortos estos al ver las danzas y la música que á su presencia ejecutaba la jente de los dos navíos, se acercaron sin recelo, y empezaron á hacer trueques de varias cosas. Como los pormenores que el narrador de la espedicion de Davis nos ha dejado acerca de los Esquimales de aquella parte, nos parecen incompletos y no muy exactos sobre ciertos puntos, nos abstendremos de citarlos, reservándonos utilizar los documentos que nos suministren los viajeros modernos. Sorprendido quedó Davis de la cantidad de madera flotante que vió lo largo de aquellas costas, llegando á encontrar cerca de la bahía de Gilbert un árbol entero, con sus raices, de sesenta piés de largo. Siguiendo el derrotero al nordoeste entraron en una hermosa rada, cerca de la cual se elevaba una montaña que llamaron *monte Raleigh*; algo mas al norte descubrieron el *cabo de Dier*; al sur, el de Walsingham; llamaron bahía *Exeter* la ensenada que separaba aquellos dos promontorios, y *rada de Totness* al lugar á donde habian echado el áncora revolviendo al sur, y en 11 de agosto llegaron á la estremidad meridional de la tierra que habian costeado. Denominaron á aquella punta *cabo de*

God's mercy, ó de la *Bondad de Dios*, porque Davis la consideró como el punto que infaliblemente debia conducirle hácia el objeto de sus investigaciones. En efecto, al oeste de aquel cabo, entró en un paso de veinte y cinco á treinta leguas de ancho, en que no habia ningun banco de hielo. El intrépido navegante creyó al pronto que estaba á la entrada del mar que comunicaba con el óceano Pacífico, cuya esperanza fundó mas todavía en que el agua tenia idénticamente el color y la apariencia de la del Océano. Navegó todavía el espacio de sesenta leguas, descubrió entónces en medio del paso un grupo de islas que se disponia á franquear, cuando habiéndose vuelto nebuloso el tiempo y el viento al sudeste, se vió precisado á dar la vuelta de Inglaterra, á donde arribó sano y salvo, en 30 de setiembre.

Nueva tentativa hizo Davis en 1586 para el descubrimiento de un paso al nordeste. Esploró la costa occiden tal de Groenlandia, donde vió un témpano de hielo tan enorme que el historiador del viaje no se atreve á dar la dimension, y despues de mil penalidades y trabajos volvia á su patria, lleno como siempre de esperanzas, persuadido de que al fin encontraria el paso que por dos veces habia buscado en vano. Así es que hizo el tercer viaje, en 1587, consiguiendo únicamente navegar por el estrecho de Frobisher, que designaron con el nombre de estrecho de *Lunley*, descubrir el cabo de Warwick, y, atravesando un ancho golfo, llegar cerca de un promontorio que denominaron *cabo de Chidley*.

Juan de Fuca, 1592. Partido de Méjico para buscar un paso al nordeste, siguió Juan de Fuca la costa, hasta que hubo encontrado una ancha abertura por donde navegó, segun dice, veinte dias, al cabo de los cuales creyó entrar en el mar del Norte. Teniendo de treinta á cuarenta leguas de ancho el estrecho que habia pasado, creyó ser el paso que buscaba y volvió á Nueva España por el mismo camino. Parece auténtico este viaje; pero las deducciones de Juan de Fuca son del todo erróneas, bien que algunos jeógrafos, para honrar la memoria del navegante que descubrió antes que otros la bahía de la Reina Carlota, situada en la costa nordeste de la América septentrional, han dado á la entrada meridional de esta bahía del nombre de *estrecho de Juan de Fuca*.

Enrique Hudson, 1607, 608, 610 y 611.—Siendo pocas las esperanzas de acertar, á que dieron motivo los resultados obtenidos hasta entónces en los parajes del nordeste, trataron los Ingleses de abrirse un nuevo camino y buscar el paso para las Indias a la altura del polo mismo. Encargado Enrique Hudson de un viaje de descubrimientos en aquella direccion, siguió á cierta distancia la costa oriental de Groenlandia, y á los setenta y tres grados de latitud columbró un terraplen elevado que llamó *Hold with hope*, nombre que revela su esperanza de encontrar cerca de aquel punto un mar libre que le permitiera alcanzar al polo. Al cabo de algunos dias reconoció la *Nueva Tierra* ó Spitzberg, que, por mas que diga Froster, la habian visto los Holandeses quince años antes, y despues de haber navegado bajo la latitud de 80° 23', se vió el capitan inglés obligado á regresar á su patria. Hizo segundo viaje al mar del Norte buscando un paso al nordeste, y en la relacion de esta espedicion se lee un hecho que da á conocer las nociones de aquel siglo en cuanto á historia natural. «Encontrándonos por los 79° 7' de latitud, dice Hudson, un hombre de la tripulacion divisó una sirena, llamó á algunos de sus compañeros para que fuesen á verla, y volvió á subirse inmediatamente, cuando ya estaba cerca del buque, y miraba fijamente á los marineros. A poco tiempo le pasó por encima una oleada y desapareció. Empezando de la cintura para arriba, vistos su espalda y su pecho, era como una mujer, segun atestiguan los que la vieron: tenia el cuerpo tan gordo como el de un hombre, su piel era muy blanca, y sus cabellos largos y ne-

gros le caian por la espalda. Al desaparecer en el agua, vieron su cola que parecia á la de una marsopla, y era horquillada como la de una sarga.» Para completar la aventura, solo faltaba que Hudson nos dijese que oyeron cantar la tal sirena.

Despues del tercer viaje de descubrimientos emprendidos por cuenta de la Holanda, y cuyo verdadero objeto se ignora, estuvo encargado Hudson por sus compatriotas de dirijir las investigaciones al nordeste y en esta última espedicion descubrió la gran bahía de su nombre, que, hablando con propiedad, es un verdadero mar. En efecto, preciso es dar este nombre á una estension de cuatrocientas cincuenta leguas de ancho de norte á sur, y mas de doscientas cincuenta de este á oeste. Es muy oportuno hacer aquí una descripcion rápida de este mediterráneo.

Las costas del mar de Hudson son jeneralmente elevadas y guarnecidas de rocas; la profundidad de sus aguas, de ciento cincuenta brazas en medio del invierno, y su superficie enteramente cubierta de hielos, de modo que no están espeditas sino desde principios de julio hasta fin de setiembre, y aun entónces suelen encontrarse grandes témpanos de hielo que hacen correr grandes riesgos á los navegantes. La bahía presenta al sur una hondonada de cien leguas de largo y sesenta de ancho, llamada impropiamente bahía de *James*, aunque es un golfo que presenta ensenadas profundas en la parte meridional. Del seno de las aguas se levantan numerosas islas al sur, al este y al norte. La mayor de ellas al sur es la de Agomisca; al norte la de Mansfield, que tiene sobre cinco leguas de larga, y mas lejos, en la parte septentrional, se descubren muchas grandes islas que pueden considerarse como dependencias de la Nueva Bretaña, es decir, posesiones inglesas de la América del Norte.

No hay cosa mas espantosa que las cercanías de la bahía de Hudson. Por cualquier lado que uno tienda la vista, solo se columbran tierras de imposible cultivo, peñascos escarpados que se levantan hasta las nubes, barrancos profundos y valles estériles donde el sol no penetra, y que los hielos les hacen inaccesibles, como igualmente los pellones de nieve que parecen no derretirse jamás.

Hasta bajo la latitud de los 57°, es el frio rigorosísimo. Comienza la nieve á caer en octubre, y continúan las nevadas todo el invierno; y cuando el frio arrecia en estremo, cae como arena menudísima y entónces es irresistible. El hielo suele tener en las orillas hasta ocho piés de grueso: el vino mas fuerte se conjela y el aguardiente se coagula. En el dia mas corto sale el sol á las nueve y cinco minutos, y se pone á las tres menos cinco de la tarde. En el verano suele ser tan violento el calor que quema el rostro á los cazadores. Rara vez se oye el trueno, pero cuando atruena es de un modo aterrador. No por esto carece el firmamento de primores; en el invierno las parelias ó falsos soles son muy frecuentes, y tan brillantes que reflejan todos los colores del arco iris. El astro sale y se pone con un ancho cono de luz amarillento; la noche está iluminada por la aurora boreal que difunde mil claridades por toda la bóveda del cielo, y cuya luz supera al esplendor de la luna.

La danta, el búfalo y el buey almizcleño; el corzo, el lobo y varias especies de zorras; el lince ó gato montés, el castor, el oso blanco, negro y pardo; la marta, el armiño, dos especies de nutrias, el puerco-espin, la rata almizcleña, la liebre, el conejo, las ardillas y diferentes especies de ratones; en materia de aves muchas especies de cisnes, gansos, patos y ortegas; en los lagos, aun en los mas septentrionales, un gran número de escelentes peces, como truchas, esturiones y sollos; tal es en resúmen la nomenclatura zoolójica de aquella rejion. No es mas larga la lista de las plantas, de modo que se tiene una idea con solo nombrar el pino, el ála-

mo, el abedul enano, el grosellero y el sauce; el alerce ó cedro del Líbano, y el abeto enano; tres especies de arándanos, el grosellero, una especie de granado, la bardana, la fresera, la acedera, la diente de leon, y algunas especies de gramíneas y legumbres. Sabido es á qué grado de prosperidad ha llegado la compañía mercantil que ha fijado el centro de sus especulaciones en las cercanías de la bahía de Hudson.

El viaje de este terminó por una horrible catástrofe, revelándose la tripulacion y abandonando al infeliz capitan con su hijo y siete hombres enfermos, en una lancha en medio de un mar cubierto de hielos. El corazon se estremece al pensar en los tormentos que debieron sufrir aquellos desgraciados, y las terribles angustias que esperimentarian al ver alejarse el navío que hasta allí les habia llevado. Pero de cuántos otros desastres no menos lamentables han sido testigos mudos aquellas rejiones!

Roberto Bylot y *Guillermo Bafin*, 1615 y 16. El primer viaje de estos dos marinos se limitó á examinar la costa del estrecho de Davis hasta la isla de la Resolucion. El segundo fué mas importante, pues en la costa occidental de Groenlandia encontró un grupo de islas que denominó *Islas de las Mujeres*. De allí, por un canal de siete ú ocho leguas avanzó hácia el norte, y al fin, encerrado por los hielos, se vió forzado á esperar que se deshiciesen. El paraje en que echó el áncora recibió el nombre de *Horn Sound*, bahía de los Cuernos, á causa de unos cuernos que los naturales del pais habian dado á los Ingleses en trueque de cuentas de vidrio. Consecutivamente entró Bafin en un mar abierto que le hizo concebir la esperanza de encontrar un paso. Descubrió y nombró sucesivamente el cabo de *Dudley Digges*, bajo los 76° 35' de latitud; la *bahía de Wolstenholme*, la *de las Ballenas*, á los 77° 30, la *isla de Hacklhuyt*, la *bahía de Sir Tomás Smith*, al norte de 78°, punto notable porque allí presenta la brújula mayor variacion, y en fin las *islas Carey*, la *bahía del alderman Joues* hácia el sudoeste, y la de *Lancaster*.

Juan Munck, 1619. Despues de una espedicion infructuosa de Roberto Fotherby, en nombre de Cristiano IV, rey de Dinamarca, marchó Juan Munck á hacer descubrimientos en el Norte, dirijiéndose al estrecho de Davis. Penetró en la bahía de Hudson, se estableció en la ensenada de Chesterfiel, á la cual dió su nombre, y reconoció las tierras comarcanas, denominándolas *Nueva Dinamarca*. Habia tenido la precaucion de hacer construir barracas para guarecer del frio á su jente, pero la estacion fué tan rigorosa que hasta la cerveza, el vino y el aguardiente se helaron en los toneles, reventando estos. El uso desmedido de los licores ocasionó el escorbuto entre los compañeros de Munck, y esta terrible enfermedad hizo una mortandad cruel. Por último, escasos de todo recurso, pensaron en regresar á Dinamarca, y despues de muchos trabajos desembarcaron en Noruega, en 25 de setiembre de 1620. De los sesenta y cuatro hombres que Munck habia llevado consigo, tan solo volvió con dos.

Lucas Fox y Tomás James, 1631. Autorizados por Cárlos I de Inglaterra, hicieron estos dos marinos un viaje hácia las mismas rejiones con dos navíos. Fox, que mandaba uno de ellos, llegó á la bahía de Hudson siguiendo la costa oriental de la América, y descubrió un grupo de islas que designó en su diario con la singular denominacion de los *Matemáticos de Briggs*. En la isla de Welcome, vió muchos sepulcros en que habia cadáveres de Esquimales amortajados con pieles y colocados sobre piedras con la cabeza vuelta hácia poniente. Aquellos cuerpos no tenian mas de cuatro piés de largo, y al lado de cada uno de ellos habia arcos, flechas, lanzas, dardos de hierro, y otras armas de madera. Un dardo de cobre encontrado en un sepulcro hace conjeturar que los habitantes de la isla habian sido visitados ya por Europeos ó habian encontrado en sus escursiones so-

bre el continente los restos de algun navío que se habia estrellado. Dirijióse luego Fox al rio Nelson, donde encontró una cruz que conservaba todavía en caractéres lejibles el nombre de Button. De allí se hizo á la vela hácia el sudoeste, y á pocos dias encontró el navío del capitan James. Costeó inútilmente todo el fondo de la bahía, avanzó hácia el norte, y allí descubrió y dió nombre á los cabos del rey Cárlos y María. Columbró tambien las islas de la Trinidad y otros puntos situados todos en la grande isla, conocida hoy dia con el nombre de *Isla de Cumberland*, y últimamente desesperanzado de penetrar en el mar, polar por la bahía de Hudson, volvió á Europa muy satisfecho de un viaje que en resumidas cuentas de nada habia servido.

Bernardo, 1640. El almirante Fuente fué encargado por el rey de España de hacer descubrimientos al norte de la América, y buscar el famoso paso del lado del océano Pacífico. Detúvose Fuente á los cincuenta y tres grados de latitud norte, y penetró en las tierras del continenteamericano, donde le acaeció una serie de aventuras que pueden considerarse como fabulosas. Pero el buque pue acompañaba al suyo, y que iba mandado por un tal Bernardo, dirijió el rumbo hácia el norte del mar Pacífico, entró en un estrecho, y avanzó hasta un istmo que separa los mares oriental y occidental, cerca de la bahía de Bafin. Afirmó tambien Bernardo haber visto aquellos dos mares desde la cumbre de una montaña muy alta.

William Moor y *Francisco Smith*. 1746.—La promesa de un premio de cien mil duros hecha por el parlamento inglés por el descubrimiento del paso al nordeste, produjo un nuevo proyecto de espedicion, y en breve fueron destinados dos navíos á navegar en los mares polares, bajo el mando de los referidos capitanes, siendo otra vez la bahía de Hudson teatro de aquella esploracion tan repetida. Invernaron las tripulaciones en el puerto de Nelson, y pasada la estacion rigorosa, se dirijieron Moor y Smith hácia Welcome. Examinaron atentamente los efectos del flujo y reflujo en el Wager, y volvieron á subir al Norte hasta la bahía de *Repulsa*, donde creyeron encontrar la comunicacion tan deseada; y siendo inútiles todos sus esfuerzos, volvieron á Inglaterra y desembarcaron sanos y salvos en 14 de octubre, á los diez y siete meses de ausencia.

James Cook y *Carlos Clerke*, 1776 á 1779. Dirijiéronse esta vez las miras al estrecho de Behring, con la esperanza de penetrar mas fácilmente del mar Pacífico en el océano Atlántico. Todo el mundo conoce la relacion del viaje de Cook, quien habia dado ya dos veces la vuelta al globo. Avanzó hasta un pais que llamó *cabo de los Hielos*, situado bajo la latitud de setenta grados veinte y siete minutos, y la lonjitud de ciento noventa y ocho grados y veinte minutos, y una mole sólida de diez y ocho piés de gruesa, que se estendia hasta la costa de Asia, le opuso allí una barrera que no pudo salvar. Volvió á las islas de Sandwich, donde pereció asesinado por un indíjena, y el capitan Clerke tomó entónces el mando de la espedicion. Dirijióse nuevamente al nordeste, y los mismos obstáculos le obligaron á retrogradar abandonando su empresa.

Kotzebue. 1815 á 1818. — Hízose nueva tentativa por el océano Pacífico y el nordeste de la América septentrional. El teniente Kotzebue partió en un buque equipado por el conde ruso Romanzoff, dobló el cabo de Hornos, como el capitan Cook, se avanzó hácia la estremidad del nuevo continente, y entre los sesenta y siete y sesenta y ocho grados de latitud norte, echó la ancora en una vasta bahía, á la que dió su nombre. Los naturales de aquel pais eran grandes, y estaban armados de flechas y lanzas. Iban vestidos de pieles, usaban borceguíes bien hechos con una especie de bordado, y viajaban en trineos tirados por perros.

Al norte de la bahía de Kotzebue,

en el fondo de una ensenada estrecha, se columbraba de lejos una mole jigantesca que se elevaba perpendicularmente seiscientos piés sobre el nivel del mar, y acercándose á ella los Rusos reconocieron con gran sorpresa que era un monte de hielo. La cumbre ofrecia una hermosa vejetacion, y de los costados de aquel monstruoso témpano corrian torrentes de agua causados por el deshielo de algunas de sus partes. Entre la base y el litoral se estendia una lengua de tierra de cerca de doscientas cincuenta toesas de anchura y cubierta de plantas, en la que se encontraron dientes de elefante, semejantes á los desenterrados del suelo de la Siberia y de las islas del mar de Tartaria, siendo entónces la primera vez que se veian reliquias de aquellos animales en América. Suponíase que eran desprendidos del hielo á proporcion que este se deshacia, y lo que parecia confirmar esta opinion, es que en los parajes donde se precipitaban los torrentes de agua echaban un olor intolerable de materia animal, semejante poco mas ó menos al de huesos quemados. Se pensó tambien que el suelo mismo en que yacian aquellos restos de mamíferos, se habia formado de las porciones de vejetales y de tierra que habian caido sucesivamente de la cumbre del peñasco.

Antes de ocuparse Kotzebue especialmente de la investigacion del pais en el Atlántico, con arreglo á sus instrucciones, debia reconocer si el campo de los Hielos era una isla como todos presumian, y no pudo realizarlo á causa de haberse roto una clavícula y declarado el cirujano que no curaria perfectamente hasta hallarse bajo la influencia de un clima mas cálido. En consecuencia atravesó el buque el mar Pacífico, donde hicieron los Rusos algunos descubrimientos, y despues de doblar el cabo de Buena Esperanza, volvió á entrar en Rusia.

Ross, *Parry*, *Buchan* y *Franklin*, 1818. -- Circunstancias del todo particulares hicieron confiar á los Ingleses que serian en 1818 mas felices de lo que habian sido hasta entónces, y en consecuencia organizaron dos espediciones, una de ellas destinada al nordeste y la otra dirijida al norte.

El capitan John Ross, jefe de la del nordeste, partió á fines de abril de 1818, acompañado del teniente Eduardo Parry que mandaba la conserva, y apenas hubieron entrado en el estrecho de Davis, cuando se vieron ambos buques contrariados en su navegacion por innumerables montes de hielo. Con suma dificultad y despues de haber arrostrado formidables peligros, llegaron á la estremidad de la isla de Disco, dependiente de la Greenlandia, y pudieron avanzar mas al norte.

Entre 76° y 77° 40' de latitud norte, descubrieron los Ingleses un pais que el capitan Ross denominó *arctic Highlands*, ó *Altas tierras arcticas*, pais que ocupaba un espacio de ciento veinte millas en el rincon nordeste de la bahía de Bafin.

Habian divisado los Ingleses algunos Esquimales, que á pesar de las instancias que les habian hecho, no quisieron acercarse á los navíos, y el capitan Ross resolvió ir entónces á su encuentro con el teniente Parry, dos marineros y un Esquimal que llevaban de Inglaterra. Cuando llegaron al sitio de la reunion eran los naturales en número de ocho, teniendo cada uno su trineo tirado de cuatro ó cinco perros. El lugar por la escena era un campo de hielo apartado de tierra, y apenas estuvieron en presencia unos de otros se pusieron todos á hablar y gritar á un tiempo, y los ladridos de unos cincuenta perros aumentaron el ruido de aquella espantable cencerrada. Los Esquimales dieron al principio indicios de marcharse, pero Sackhouse, el Esquimal civilizado que servia de intérprete á los Ingleses, dijo al capitan que se diesen un tiron de narices, porque habia notado que esta era la manera de saludar de aquellos hombres. Cada Inglés hizo esta ceremonia, y los naturales la repitieron, al paso que alzaron su grito habitual de *hei-yau!* espresion que indicaba el placer y

la sorpresa, y que fué imitado por los viajeros del modo posible. Entónces se adelantaron estos hácia ellos, presentaron al que estaba mas cerca un espejo y un cuchillo, y el mismo regalo recibieron cuantos se atrevieron á presentarse sucesivamente. Inesplicable es la sorpresa y admiracion de aquellos naturales cuando se vieron al espejo; miráronse uno á otro guardando silencio por un momento, y despues dieron un grito general, al que sucedieron carcajadas, que al parecer eran su manera de atestiguar su satisfaccion y su gozo. No pudieron prescindir los viajeros de hacer otro tanto, manifestando así que estaban muy contentos de sus nuevas relaciones de amistad.

Armándose por fin de valor los Esquimales, se acercaron; y en trueque de cuchillos, espejos y cuentas de vidrio que se les habia ofrecido, dieron sus propios cuchillos, cuernos de unicornio ó narval, y dientes de caballo marino. Sackhouse les hizo saber entónces que si se descubrian la cabeza harian con esto una demostracion de respeto y benevolencia á sus nuevos amigos. Lo hicieron inmediatamente, y desde aquel momento se cimentó la buena intelijencia entre Ingleses y naturales del pais.

Habiendo preguntado uno de estos qué uso podia hacer de un gorro colorado que le dieron, Sachkouse se le puso, con grande admiracion de los demás, que por turno quisieron hacer lo mismo. Aun se admiraron mas del color de los Europeos, divirtiéndoles sobremanera los adornos del marco de los espejos. El mas viejo, el que mostraba mas valor, dirijiéndose al capitan Ross le hizo un largo discurso, y cuando hubo acabado parecia esperar contestacion, por lo cual trató el capitan de hacerle comprender con ademanes que no le entendia, y llamó á Sackhouse á fin de que le sirviera de intérprete. Conoció entónces el Esquimal que los estranjeros hablaban distinto idioma, y quedando absorto lo manifestó con un agudo grito de *hei-yau*! No pudiendo aclarar Sackhouse el sentido de la arenga, les rogó en nombre del capitan que pasaran con él al navío, en lo cual consintieron. Desengancharon pues los perros atándolos á los témpanos de hielo, y trasportaron dos de los trineos al otro lado del canal que separaba los Ingleses de los Esquimales; canal en cuyas orillas habia pasado hasta entónces la conferencia. Pusiéronse en camino y los indíjenas se reian viendo á los marineros tirar de los trineos. Manteniéndose uno de ellos al lado del capitan, iba muy adelante de sus compañeros, y así marchó hasta llegar á unos cien pasos del navío. Entónces se paró, y fué inútil que el capitan instase para que siguiese, pues el terror que esperimentaba le impidió dar un paso mas hasta que se le juntaron sus compañeros, creyendo que el navío era un ser viviente. Miraba la arboladura, examinaba todas sus partes, haciendo grandes demostraciones de temor y asombro, y le dirijia la palabra, gritando en alta voz y en un lenguaje que Sackhouse comprendia perfectamente: ¿Quién eres? ¿Que eres? ¿De dónde vienes? ¿del sol ó de la luna? Hacia una pausa á cada pregunta, y se estiraba la nariz con mucha gravedad. Sus compañeros se juntaron entónces con él y todos ellos manifestaron igual sorpresa. Sackhouse hizo los mayores esfuerzos para convencerlos de que el navío tan solo era una casa de madera, y les enseñó una falúa que habian sacado al hielo para carenarla, esplicándoles que era un buque pequeñito. Inmediatamente fijó su atencion la falúa, y acercándose á ella la examinaron por todos lados, así como los remos y las herramientas de carpintería. Mandó el capitan que la botasen al agua, lo que se hizo gobernándola un marinero, y luego volvieron á sacarla sobre el hielo. ¡Cuanta fué la sorpresa de los Esquimales al ver esto, y cuántos gritos alzaron de admiracion! Lo que dejó tambien muy atónitas á aquellas pobres jentes, fué un marinero que subia como una ardilla por las escalas del

navío, y al que no perdieron de vista aun estando en la punta del palo. Estaban recojidas las velas y supusieron que eran pieles de foca. Acercáronse en fin al navío, enseñáronles una escalera de cuerda preparada para que subiesen á él, y costó mucho decidirles á ello, hasta que el de mas edad, que daba siempre el ejemplo, subió al puente y le siguieron los demás. Las nuevas maravillas de que entónces se vieron rodeados redoblaron su admiracion: grandes risotadas seguian siempre á tales momentos de éstasis, siendo su esclamacion mas frecuente *heiyau*! Asustado uno de ellos con los gruñidos de un cerdo de las islas de Shetland, quiso huir del navío, y de paso probó llevarse un yunque de la fragua; mas viendo que no podia conseguirlo, y que era objeto de la risa jeneral, se apoderó del martillo mas grande, le arrojó al hielo, y bajando con presteza del navío, le recojió, le echó en su trineo y se alejó.

No puede darse una cosa mas cómica que los jestos de los Esquimales cuando se vieron en un espejo cóncavo. Despues de haberse mirado en él corrian á rejistrar por detrás creyendo encontrar allí al que remedaba sus facciones y sus jestos. Un oficial de marina aplicó su reloj al oido de un Esquimal, quien, suponiendo que estaba vivo, preguntó si era bueno de comer. Algunos de ellos se pusieron á cantar y otros á bailar. El capitan estuvo despues en conversacion con uno de los bailarines, y habiéndole reconvenido por no haber llevado á su mujer, preguntó el Esquimal con estrañeza, si la nacion europea se componia de hombres únicamente, á lo cual contestó el capitan mostrándole el retrato de su esposa. Miráronle con la mayor sorpresa, y dieron indicios de creer por algun tiempo todos que la imájen que veian estaba viva. A breve rato les dejó como absortos una idea repentina, pues imajinándose que estaban las mujeres en el otro navío, se dirijieron todos hácia el *Alejandro* que estaba amarrado en el hielo á unos doscientos pasos de la *Isabel*, y no tardaron en volver muy consternados del chasco que acababan de llevar.

Dejemos aquellas buenas jentes, y sigamos á nuestros viajeros en su peligrosa esploracion.

Despues de haber andado errantes muchos dias el *Alejandro* y el *Isabel* en el fondo de la bahía de Bafin, se encontraron el 30 de agosto enfrente del estrecho de Lancaster. Como aquella abertura tiene mas de cincuenta millas de ancho, desde la punta sur á la punta norte, y el sondeo señalaba setecientas cincuenta brazas, creyeron los Ingleses haber encontrado el paso al nordeste; mas no tardaron en desengañarse, descubriendo tierra despues de una marcha de diez leguas en el estrecho.

Visitó el capitan Ross el pais que forma la punta meridional de la entrada de Lancaster, y habiendo tomado posesion de ella en nombre del rey de Inglaterra, volvió á ponerse en alta mar y divisó muchas aberturas al sudoeste. Hácia los 70° de latitud encontró el mayor monte de hielo que hasta entónces hubo visto, el cual tenia dos millas de largo, otro tanto de ancho, y su peso fué regulado en treinta millones de toneladas. Campeaba á la sazon un oso blanco en la cumbre de aquella isla flotante, y al ver á los Ingleses que avanzaban para atacarle, se precipitó al mar desde mas de cincuenta piés de altura.

Retrocediendo la espedicion, examinó las costas hasta el cabo de Walsingham, en la isla de Cumberland, y volvió á Inglaterra sin haber perdido tan siquiera un hombre. No habia sido descubierto el paso en cuestion, lo cual cedia en mengua del crédito de todos aquellos que habian profetizado un resultado diferente; mas no por esto dejó de ser útil, por cuanto el capitan Ross habia dado la vuelta á las costas del mar de Bafin, y correjido los errores de este navegante ilustre, además de abrir al comercio un nuevo manantial de productos.

John Ross, 1829 y 1833. Hemos llegado aquí á la última espedicion se-

REGIONES CIRCUNPOLARES.
REGIONS CIRCUMPOLAIRES.

26

Vernier del. Lemaitre direxit

Danse d'enfants Esquimaux. Danza de muchachos esquimales.

ria que se ha hecho hasta el dia para el descubrimiento de un paso al nordeste, empresa encargada al mismo John Ross, cuyos talentos habia dado á conocer en el viaje del *Isabel* en 1818. Partió en 1829, en el navío *la Victoria*, penetró en la bahía de Bafin, franqueó el estrecho de Lancaster, entró en el del Príncipe Rejente, descubierto por el capitan Parry, reconoció un pais que apellidó *Boothia Felix*, nombre del armador de su navío, y esploró las costas de aquella rejion nueva hasta que se vió bloqueado por los hielos é imposibilitado de pasar adelante ó volver atrás. Invernó en un istmo que separa la entrada del estrecho del Príncipe Rejente del mar Glacial de América, y desde aquel punto hizo útiles correrías por tierra en el pais comarcano. Su sobrino, el comandante James Ross llegó en uno de estos viajes la polo magnético, y en uno de sus paseos, si tal nombre puede darse á una penosa correría de muchos dias por el hielo, se aventuró, aunque á punto ya de carecer de víveres, hasta el lugar designado en la carta del viaje con la denominacion de punta de Franklin.

La relacion de la empresa del capitan Ross, redactada bajo la forma fastidiosa de un diario, contiene algunos pormenores que, á pesar de ser útiles y curiosos omitimos referirlos porque son difusos. Baste decir que encontró una tribu de Esquimales en el istmo de Boothia Felix, no lejos del paraje en que *la Victoria* estaba encerrada por los hielos, en medio de los cuales permaneció allí como prisionera la tripulacion, por espacio de cuatro años. No habia ejemplo hasta entónces de una detencion tan larga en aquellas rejiones hiperbóreas. Aquel tiempo fué empleado en correrías, durante las cuales se enriquecieron las ciencias jeográficas y meteorolójicas con nuevas observaciones, gracias al comandante James Clark Ross.

Partió de Inglaterra el capitan en 1829, y regresó en octubre de 1833. Júzguese cuáles serian los arrebatos de alegría de la tripulacion cuando fué recibida á bordo del navío libertador; el cual por una casualidad de las mas singulares, era la *Isabel*, mandada en otro tiempo por el mismo capitan Ross. A la conmocion de que cada uno estaba poseido, se juntó el júbilo provocado por lo físico y el traje de las pobres jentes que acababan de escaparse en cierto modo del sepulcro.

Sir John Ross y sus compañeros fueron acojidos en su patria como unos Lázaros resucitados por un nuevo Jesús. Hacia mucho tiempo que los consideraban muertos, y los capitanes balleneros habian confirmado esta opinion.

He aquí los resultados de esta importante y memorable espedicion:

Descubrieron los Ingleses la tierra del rey Guillermo, el istmo y la península de Boothia Felix, el golfo de Boothia, el mar occidental del rey Guillermo; determinaron la verdadera posicion del polo magnético, y probaron una multitud de hechos interesantes relativos al magnetismo y otras ramas de las ciencias. Antes de este viaje, en 1829, solo quedaban por reconocer ciento cincuenta millas al occidente, por el lado del estrecho de Bering, y 500 al este, entre el cabo Garry y el cabo Turnagain. Desde la esploracion del capitan Ross tan solo quedó por examinar del lado del este el espacio comprendido entre dicho último cabo y la costa, vista por Sir Eduardo Parry, espacio que se puede calcular en cuatrocientas millas, y del oeste las ciento cincuenta mil que antes hemos señalado. En cuanto á la cuestion del paso al nordeste, la espedicion de Ross ha probado que no existe ninguno por el estrecho del Príncipe Rejente, ni al sur de la latitud de 70.°; no quedando pues esperanza de encontrar uno sino en el estrecho de Lancaster ó de Barrow y hácia el polo. Faltó muy poco no obstante para que Sir Ross descubriese un paso libre en el mar glacial de América, de donde hubiera podido quizás penetrar hasta el estrecho de Bering, porque la lengua de tierra que separa el estrecho del Príncipe Rejente de aquel mar septentrional en el sitio en que los In-

gleses hicieron sus principales investigaciones, no tan solo es muy estrecha, sino que está ocupada en gran parte por lagos que reducen á tres mil el espacio sólido existente entre ambos mares. ¡Cuán pocos esfuerzos ha hecho la naturaleza en aquel paraje para impedir la reunion!

El capitan Back, enviado en busca de Sir Ross por la via de tierra, ha esplorado la mayor parte de lo que aun quedaba por visitar á lo largo del litoral de América, y posteriormente han completado esta difícil obra algunos empleados de la bahía de Hudson.

De todos los viajes al Norte y al Nordeste de que acabamos de hacer un rápido resúmen, resulta claramente que de ninguna utilidad comercial sería el paso por tanto tiempo buscado, en caso de que existiera, como lo creen todavía ciertos hombres aventureros. Lo que habia hecho emprender las primeras espediciones en aquellas rejiones, era la esperanza de encontrar un derrotero hácia la India y la China, mas derecho y mas corto que el conocido por el cabo de Buena Esperanza. Desde las primeras navegaciones en los mares boreales se disputó siempre que aquella via fuera siempre practicable, á causa de la inmensidad de hielos que en todo tiempo obstruyen los estrechos por donde es preciso pasar, y los viajes mas modernos no han hecho mas que confirmar esta opinion. Así pues, aunque un esplorador mas feliz consiguiera pasar del océano Atlántico al mar del Sur por aquel camino, no se conseguiria enteramente el objeto principal, porque seguramente ningun buque mercantil, por mas intrépido que fuese su armador ó capitan, se atreviera á tentar el arribo á la India ó á la Australia pasando por los mares contiguos al polo norte. Es mucha verdad, como dice juiciosamente el capitan Ross en su introduccion, que los comerciantes se esponen muchas veces á grandes riesgos; pero no están acostumbrados á esponer su fortuna contra lo que dicta el buen sentido, y con desprecio de la esperiencia y de las probalidades.

La hipótesis pues de un paso al nordoeste no tiene ya sino un interés puramente científico. Ciertamente este interés es muy poderoso para decidir todavía á mas de un marino á ir á arriesgar su vida en medio de los hielos del polo; pero la cuestion no tiene ya aquel carácter de grandioso y maravilloso en que se fundaba en otro tiempo la suposicion de un camino practicable hácia las ricas rejiones asiáticas; de modo que reducida á un simple problema de jeografía, tan solo preocupa ya á la Inglaterra, que creeria faltar á su vocacion marítima si á otra nacion dejase la gloria de una solucion tan fervorosamente proseguida por ella durante muchos siglos.

ISLANDIA.

Situacion jeografica, dimension y aspecto. Es la Islandia una de las mayores islas de Europa, porque tiene cerca de ciento veinte y cuatro leguas de largo, y mas de ochenta de ancho. Está situada entre el 63 grado' 30, y el 66 42' de latitud norte, y los 16 y 27 de lonjitud. Un brazo de mar de cerca de treinta y cinco leguas, la separa de Groenlandia, y al este se aproxima el archipiélago de las Feroes. Sus costas son peñascosas, desiguales y cortadas por una infinidad de bahías profundas. Al sur es casi circular; al oeste proyecta en el Océano dos leguas de tierra, que de lejos parece que forman otras dos islas.

La trabazon de la Islandia está formada por dos grandes cordilleras de montes que se cortan en cruz y se enlazan con otros ramales no menos admirables por los picos elevados que las dominan. Algunos de aquellos montes descienden por una ladera muy suave hácia el mar, y otros se abalanzan de repente de enmedio de las olas. Imposible es imajinarse un pais mas agreste á la vista, mas trastornado, y en una palabra de aspecto mas estraordinario. Aquella tierra, cuya formacion es un misterio para el jeólogo, presenta la imájen del globo, tal como debia ser antes que la obra de la creacion hubiese dado la luz y la vida. No se vé allí en efecto sino volcanes ardiendo ó calientes todavía, torrentes de lava, ya fria; peñascos enormes confusamente amontados; valles que el fuego ha marcado con señales indelebles; rios hirvientes que ruedan hácia el mar sus aguas teñidas de colores; ventisqueros inmensos que, situados en las cumbres mas altas, están siempre envueltos en un manto de nieblas; magníficos chorros de agua que brotan de las entrañas del suelo; llanuras áridas en medio de las cuales reluce de distancia en distancia la superficie brillante de los lagos que las revoluciones terrestres han formado, y que nuevas convulsiones desaguarán tal vez. Pero no queremos estraviarnos aquí con esta descripcion. Leyendo lo que sigue, podrá formarse cualquiera una justa idea de la fisonomía de la Islandia.

Clima. Aunque la Islandia está situada bajo una latitud mas meridional y presenta mayor conjunto de vejetacion que el continente vecino, la han denominado *Tierra de hielo*, así como se ha llamado *Groenlandia* ó *Tierraverde* á la gran península que bañan las aguas del estrecho de Davis. Pero esta anomalía, como se verá mas adelante, procede de la estacion en que los primeros navegantes escandinavos descubrieron aquellos paises. El clima de la Islandia patentiza todavía mas esta contradiccion, porque escede poco en crudeza al de Dinamarca y de la Suecia septentrional. En invierno cae una gran cantidad de nieve en la parte norte de la isla, y los paisanos se ven entónces reducidos á la mayor miseria. Reinan tambien en ciertas localidades nieblas espesas, y sin embargo la atmósfera es en jeneral pura y trasparente.

La helada mas fuerte que jamás se ha esperimentado en Islandia fué la del invierno de 1348; tiempo en que los habitantes pudieron ir á caballo por todo el rededor de la isla, aun en los parajes donde el mar está comunmente ajitadísimo. El frio y la falta de pastos que era consiguiente, hicieron perecer en 1753 y 1754 un gran número de ganados, viéndose á los caballos roer los huesos de los animales muertos de hambre y de frio, y los carneros y ovejas co-

merse la lana unos á otros. En 1755 no cesó de nevar en los meses de julio y agosto.

No hay duda que el clima de la Islandia es mas riguroso hoy dia de lo que era en la época de la primera colonizacion, porque muchos historiadores, entre otros Are, nos dicen que la isla se hallaba entónces cubierta de selvas; de lo cual se deduce que el frio impide hoy dia el incremento de los árboles. Sabido es que se ha hecho la misma observacion en todas las rejiones circumpolares, sobre la Siberia, la Tartaria septentrional y el norte de la Europa.

Lo que aumenta considerablemente el rigor del frio en la parte septentrional de la Islandia, son los enormes témpanos de hielo que los vientos del nordeste empujan allí en invierno; témpanos que van de la costa de Groenlandia, y chocando unos contra otros hacen tal ruido en el tránsito que puede oirse á muchas leguas de distancia. Espectáculo tan estraordinario como espantoso es el ver todas aquellas moles flotantes moviéndose en todas direcciones, levantándose ó abajándose segun las ondulaciones del mar, arremolinándose al esfuerzo de la tempestad ó avanzándose con rapidez y presentando en fin la imájen de un caos da naturaleza estraña, y tal que los poetas jamás han descrito otro semejante. Todo se reune para hacer de la Islandia un pais de maravillas y el teatro de fenómenos físicos los mas imponentes.

Mientras que los montes de hielos no llegan á fijarse, el tiempo es inconstante y borrascoso; y la corriente, los movimientos del mar, y el flujo y reflujo, todo está en un desórden singular y ofrece una irregularidad sorprendente. Pero así que los témpanos de hielo se atascan en las costas y que las aguas han arrastrado las partes movibles que de ellos se han desprendido, todo vuelve á entrar en el órden acostumbrado; el tiempo se queda en calma, el aire se condensa y se carga de nieblas que causan un frio húmedo y penetrante. Llegando los hielos con frecuencia al litoral, impelidos por la violencia de la corriente, invaden las isletas comarcanas, rompen la parte saliente de los promontorios, y se meten en lo interior de las tierras. A fines del invierno están las bahías del norte obstruidas enteramente, y los montes flotantes suelen ser tan numerosos que, no encontrando ya asiento en las costas septentrionales, van á parar á lo largo de los distritos del oeste, y llegan hasta los puertos del sur, donde acasionan un frio rigoroso.

El frio sutíl y húmedo no es el único inconveniente que resulta de la llegada de aquellas moles de agua empedernida; pues hay otro mas terrible, cual es un gran número de osos de la Groenlandia trasportados por los témpanos de hielo hasta las costas de Islandia, que se apresuran á saltar en tierra para saciar su hambre. Cualesquiera puede formarse una idea del estrago que hacen entre los rebaños de carneros, y del terror que difunden por la isla. Los Islandeses se reunen en cuadrillas numerosas para cazar aquellas fieras, y cuando por fortuna matan algunas, tienen derecho á la recompesa que ofrece el gobierno por cada cabeza de oso.

Los estremados frios, las nieblas y la humedad enjendran entre los Islandeses enfermedades crueles, siendo la pleuresia una de las mas comunes. Pero de todos los males que aflijen á aquella desdichada poblacion, la mas terrible y asquerosa es la lepra, especie de escorbuto que, sin ser contajioso, se trasmite de padres á hijos. Esta enfermedad, que no era conocida en Islandia antes del año 1289, se manifiesta en algunos individuos como el escorbuto en los que van embarcados, y en otros con síntomas mucho mas espantosos. Comienza por la hinchazon de cabeza y piés, y á veces de todas las partes del cuerpo; la piel se pone reluciente y de color de plomo; el cabello se cae, la vista, el olfato, el gusto y el tacto disminuyen, y aun llegan á desaparecer enteramente. Brazos, piés y rostro se llenan de bubas; la respiracion se entorpece y el aliento hiede; se esperimentan dolo-



Aurore Boréale. Aurora Boreal. Nordlicht.



Soleil de Minuit.

Sol de Medianoche.

Mitternachtsonner.

res insufribles en todas las articulaciones; una erupcion jeneral cubre el cuerpo y se convierte en una inmensa llaga qne acaba de agotar las fuerzas vitales del enfermo y le conduce á la sepultura.

Todas estas afecciones patolójicas, el mal alimento y la miseria de los Islandeses abrevian singularmente la existencia de aquellas pobres jentes. Los recien nacidos tan solo maman de sus madres en los dos ó tres primeros dias siguientes al del parto: despues los crian con leche de vaca, mezclada en los malos años con agua y harina. Cuando son grandes no puede acostumbrarse su estómago á los alimentos groseros y siempre maleados de que se mantienen comunmente, de modo que son pocos los que pasan de cincuenta ó sesenta años; y aun los que pasan ó llegan á esta edad, que por lo regular son los que tienen una vida activa, como la del pescador, se ven agobiados de achaques que hacen de ellos unos viejos antes del tiempo marcado por la naturaleza. Las mujeres viven mucho mas tiempo que los hombres; particularidad que se observa casi en todas partes. Pero en Islandia se ha notado que las mujeres que habian sido mas fecundas eran privilejiadas entre todas y llegaban á una edad muy avanzada, de modo que no es cosa rara encontrar en aquella isla madres de familia que han tenido doce y quince hijos.

Meteorolojía. Funesto es sin duda el invierno á los habitantes en Islandia, destruyendo su salud y agotando sus recursos, como se acaba de ver. Pero al mismo tiempo facilita ciertos goces al viajero ansioso de sensaciones y de espectáculos grandiosos; porque en efecto durante aquella estacion se suceden casi sin interrupcion los fenómenos meteorolójicos mas sorprendentes. Cada noche ilumina la aurora boreal el firmamento, mostrándose tan pronto bajo la figura de una línea recta que atraviesa el hemisferio dejando por muchas horas un ancho rio de luz, como ajitándose y danzando en el horizonte con uua velocidad sorprendente, arrojando de sus costas dos mil lenguas de fuego torcidas en greca y espirales, ó redondeadas en graciosas curvas. Cuando está fija en la bóveda celeste, reune sus fuerzas, despues se divide en líneas numerosas que se abalanzan á lo lejos pasando por el cenit y siempre de manera que conservan en el conjunto del meteoro una forma oval. Aquellos chorros brillantes se contraen como se han desenvuelto, y despues de haberse reunido en un punto comun, vuelven á comenzar su movimiento de va y viene, hasta que al fin se pierden en un torrente espléndido, cuya viva luz se debilita por grados hasta que se borra del todo y cede su lugar á las tinieblas. Nada mas deslumbrante que aquellos rayos movibles iluminados de amarillo opaco, encarnado y verde. En el momento en que ejecutan las evoluciones mas rápidas, se oye un chisporroteo semejante al de la máquina eléctrica al despedir las chispas. Las rejiones boreales alegran tambien las noches de las rejiones vecinas al polo; pero en ninguna parte tienen aquel carácter grandioso y de orijinalidad que toman en Islandia de los paisajes pintorescos en que derraman sus fantásticas claridades.

Estas maravillas aéreas eran consideradas en otro tiempo como el anuncio cierto de alguna calamidad, tal como la guerra, el hambre ó la peste; pero hoy dia las mira el Islandés como los precursores de la tempestad. Se ha observado en efecto que rara vez pasaba mas de un dia despues de una aurora boreal muy notable, particularmente en la parte norte, sin que estallase repentinamente un uracan ó una trompa.

A veces suele aparecer el sol á media noche proyectando su pálida luz en los peñascos de la Islandia. Estraviado el viajero en las montañas, permanece absorto de sorpresa columbrando de repente el astro del dia, cuyo disco se desprende del opaco azul del firmamento, reflejando sus rayos en las pacíficas aguas del Océano.

Las parelias son casi tan frecuentes en aquel pais como las auroras boreales, llegándose á contar á ve-

ces hasta nueve á un mismo tiempo. Se hace notar particularmente este meteoro al acercarse á los hielos de la Groenlandia, y entónces se presenta el sol no pocas veces rodeado de una ó mas parelias, y con frecuencia aparece al mismo tiempo á la parte opuesta un arco en el cielo.

La luna se ve tambien con frecuencia rodeada de un cerco que anuncia mal tiempo para el dia siguiente. Los globos de fuego que surcan el espacio, esparciendo una repentina y viva claridad, suelen ser tambien de forma oval.

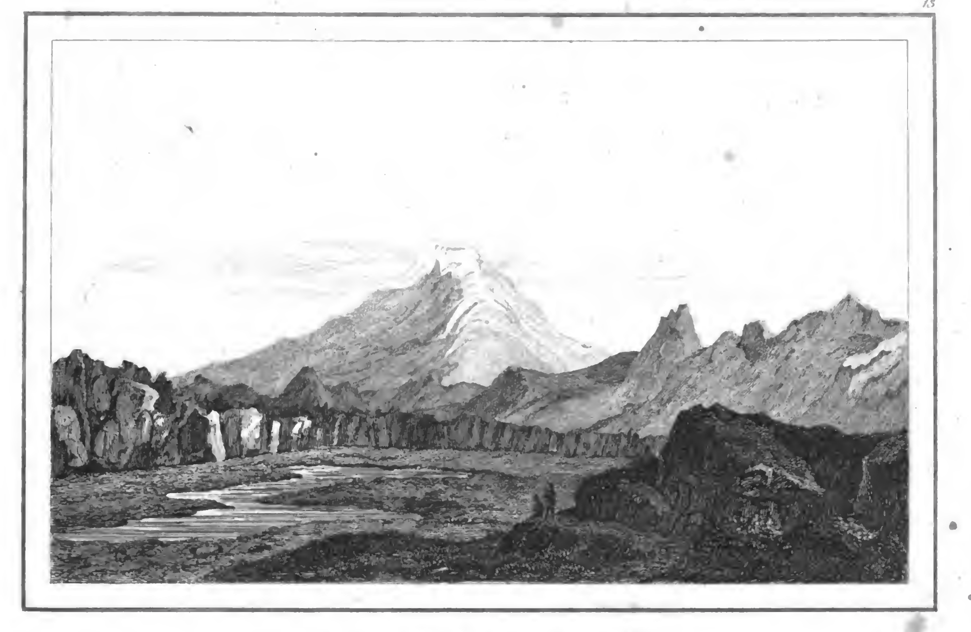
Cítanse en la historia de Islandia muchos cometas que hacen su aparicion por intervalos muy largos.

Cuando sopla un viento fuerte de los ventisqueros de la parte oriental, ú de los desiertos que rodean el monte Hecla, levanta en los aires una columna de piedra pomez pulverizada, de arena y de polvo, y la trasporta á muchas leguas de distancia. Este fenómeno, que los naturales del pais designan con el nombre de *mistour*, produce una oscuridad que dura á veces todo un dia. Los pescadores le temen con razon, y así que notan los primeros indicios están alerta para que un barco no llegue á zozobrar por el viento.

Se forman tambien en la cumbre de ciertos montes cónicos, algunos torbellinos tan violentos que arrancan y lanzan lejos cuanto se encuentra en su rádio. Desdichado el viajero que acercándose á tan funestos lugares no toma las precauciones necesarias para no ser arrebatado y precipitado de lo alto del monte, porque muy luego le sobrecoje un remolino y paga algunas veces con la vida su fatal imprudencia. En la cima del Tyrill particularmente, produce el aire este fenómeno moviéndose en espiral, á causa de la forma de la armella superior. Pero no es necesario ir á los picos mas elevados de la Islandia para encontrar vientos que ocasionan ó dan la muerte, pues á veces en los meses de abril y mayo, el viento de este fatiga y debilita en tal manera á las reses que muere un gran número de ellas.

Volcanes y terremotos. Es la Islandia el punto del globo en que hacen mas estragos los fuegos subterráneos, la tierra clásica del volcan, el inmenso laboratorio en que el paganismo griego hubiera situado la mansion de Vulcano y de los Cícoples. Todo da indicios en tal pais de las terribles convulsiones producidas por aquella fuerza que desgarra las entrañas del suelo, destruye la morada del hombre, aborta islas del fondo del mar y montes del seno de los continentes. Imposible seria enumerar las cráteras estinguidas ó humeantes de aquella isla, porque nadie ha podido contarlas, y de ellas se forman incesantemente otras nuevas. Por donde quiera que uno pone el pié, tropieza con pedruscos de lava, escorias de raras formas, piedras calcinadas salidas de los flancos de las colinas y de los precipicios; de manera que contemplando el hombre aquel singular caos, está tentado de preguntar si la Islandia será un dia aniquilada por la potencia física que la ha creado, y si volverá á entrar en el abismo de donde el fuego la abortó.

Unos dias antes de las erupciones se agotan los rios inmediatos á la crátera. Oyese aquel bramido tan conocido que se parece al ruido del trueno; nubes de humo salen despues de los flancos del monte, y la hirviente lava se abre paso por muchas aberturas. En medio de los relámpagos y los globos de fuego cuya luz se refleja á lo lejos en las aguas del mar, sale una prodijiosa cantidad de piedras, que muchas veces son lanzadas por la fuerza que las empuja á una distancia increible. Despues de la erupcion, suele encontrarse en las cercanías tan gran cantidad de sal que pueden cargarse muchas caballerías; lo cual prueba que el agua hirviendo que sale de la crátera al mismo tiempo que las sustancias volcánicas, viene del mar. La lava toma muchas veces una forma convexa; la costra ó superficie se enfria y endurece, mientras que la materia que ella cubre permanece en estado flúido; y de aquí resultan grandes cavidades de cuya lava componen el piso, las paredes y el



Mont-Hécla, vue par le Sud.

Monte Hecla, visto del lado del Sur.

techo. Se forma allí tambien una gran cantidad de estaláctitas de la misma sustancia. Aquellas cavidades son muy numerosas en Islandia, y algunas de ellas tan grandes que en muchos parajes sirven de establo. Una de las mas considerables es la caverna de Surthellir, que tiene unos treinta y seis piés de altura y cincuenta y cuatro de ancho, no bajando su lonjitud de mil treinta y cuatro piés.

Entre las composiciones producidas por el fuego, pueden citarse como mas notables las siguientes: 1.° el jaspe encarnado y negro; 2.° *la toba*, piedra compuesta de cenizas y de chinarro, la cual contiene tan pronto lava como basalto: 3.° la lava que, como es sabido, es una especie de piedra derretida, y que varía segun la diferencia del estado en que se hallaba la sustancia primera cuando ha servido de pábulo al fuego. Unas veces es compacta, otras porosa y llena de vejiguillas y cavidades, presentando en lo interior cristales de cuarzo, opacos y frájiles, de un blanco mate ó gotas de vidrio de color verde, que desaparecen al contacto prolongadísimo del aire. Los diferentes colores de la lava son el negro, el azul turquí, el violado, amaranto y amarillo oscuro, pero el mas frecuente es el rojo ó negro. En los parajes en que la accion del fuego ha sido muy activa, está la lava como helada y parece resina. En las grandes cadenas de lava se queda arrugada la superficie cuando se enfria; y comunmente al consolidarse esta materia toma la forma de una cuerda ó de un cable, unas veces estendido, otras enroscado, pero de tal modo que el grueso va en aumento del centro á la circunferencia. Puede añadirse á esta clase una sustancia negra y dura, que al contacto del acero espide chispas, y á veces imita un árbol con sus ramas, lo que ha dado motivo á creer que era un árbol petrificado; 4.° la piedra pomez, jeneralmente blanca, aunque tambien se encuentra alguna encarnada y negra; 5.° la ágata, ó mas bien el vidrio quemado, del cual hay algunos cascos blancos y trasparentes como el cristal: 6.° la ágata azul, que es rara, pero que se encuentra en fragmentos considerables y de los que se envió á Compenhague un trozo que pesaba 26 arrobas: 7.° la ágata verde, que es mas ordinaria, y se parece al vidrio de una redoma; y 8.° el azufre de que ciertos montes están cubiertos y que, aunque mal esplotados, es un recurso para los paisanos islandeses y el gobierno dinamarqués.

Inútil creemos el tratar de dar una idea de los estragos causados por aquellas erupciones tan frecuentes. Baste decir que cada una de ellas ha destruido pueblos enteros, causando gran mortandad de habitantes y ganados sorprendidos por los rios de lava ó ahogados en los torrentes de agua hirviendo, ó aplastados tambien por peñas. A todas las indicadas erupciones ha escedido en belleza sublime y en celebridad la del Kotlugia, en 1755 y 56. Una gran parte del globo se resintió de aquella horible convulsion terrestre, esperimentándose en las islas Británicas violentas sacudidas que derribaron casas, hendieron enormes peñascos, y ajitaron las aguas del mar y de los lagos. En Noruega, Suecia, Alemania, Holanda, Francia é Italia se sintió la tierra temblar. España y Portugal fueron mas mal tratadas: un gran número de pueblos, conventos é iglèsias fueron hundidos: los montes mas altos de ambos reinos se conmovieron en su base, y los campos fueron inundados por los rios que salieron de madre. Aun se estremece Lisboa al acordarse de aquella catástrofe que llenó de cadáveres y ruinas sus calles. No fué solamente la Europa la que esperimentó aquel memorable temblor de tierra: las sacudidas se estendieron hasta Berberia y arrasaron mas de quince ciudades de las costas de Africa. En fin, la Persia, las Indias occidentales y la América no quedaron exentas de sobresaltos en aquella ocasion, pues tambien se resintieron de sordas conmociones. ¡Cuánto no sufriria la Islandia, que era el principal teatro de aquel trastorno!

Como el monte de Kòtlugia está

siempre cubierto de hielo, la erupcion arrojó témpanos enormes á los lugares comarcanos. Al vómito de la lava y de otras materias volcánicas acompañó una espantosa inundacion, de suerte que el fuego y el agua se reunian para llevar á lo lejos la devastacion y la muerte. En el momento en que las olas hirvientes invadieron los campos, los habitantes huyeron en gran número á una montaña aislada, llamada Hafursey, y los infelices se vieron obligados á permanecer allí siete dias enteros, privados casi enteramente de alimento, espuestos al alcance de las piedras, del fuego, del agua, de las cenizas ardiendo y del azufre inflamado que caian al rededor de ellos. Saliendo de la crátera principal un globo de fuego mató dos personas y once caballos en un establo minado en el peñasco, y cuya puerta estaba cerrada: igual desgracia tuvo un arrendador al tiempo de salir de su morada. Lo mas singular es que en sus vestidos esteriores, siendo de lana, no se veia señal alguna de fuego, al paso que el lienzo con que estaban forrados, así como las camisas, estaban quemadas enteramente; y cuando fué desnudado el infeliz paisano, se vió con asombro que el pellejo y la carne del costado derecho estaban consumidos hasta los huesos. Su criado á quien el relámpago alcanzó al mismo tiempo que á él, fué despojado inmediatamente del vestido que llevaba, y el fuego interior que le devoraba quemaba cuanto se aplicaba á su cuerpo. A pocos dias murió entre horrorosos tormentos. Veinte y tres veces se han visto erupciones del volcan del Hecla desde el año 1004 hasta el 1768, adquiriendo así gran celebridad aquel monte. Todos los viajeros que han recorido la Islandia le han visitado; pero pocos han subido hasta la cumbre mas elevada. Situado en la parte meridional, á cuatro leguas de la costa, se le ve á gran distancia desde el mar. Su cima está dividida en tres puntas, siendo la de en medio la mas alta, y se calcula en cinco mil piés de elevacion sobre el nivel de las aguas. Los flancos de la montaña están cubiertos por intervalos de nieve, arena, ceniza, chinarro y piedras calcinadas, observándose allí aberturas profundas que en las erupciones abren paso á las materias volcánicas, y cuyos bordes están cubiertos ya de rocas vitrificadas, ya de piedras rojas que parecen ladrillos. Unicamente se ve lava en las partes inferiores, lo cual ha dado motivo á conjeturar que siempre habia salido por las cráteras mas lejanas de la cumbre. Nada mas dirémos de este volcan famoso, cuya descripcion municiosa no ofreceria otra cosa mas interesante.

Manantiales de agua caliente.-- Aun nos queda que señalar uno de los efectos mas estraordinarios y mas bellos del fuego subterráneo que la Islandia manifiesta, cual es los manantiales de agua hirviendo que brotan en muchos parajes, impulsados por una fuerza invisible, y cuyo impulso va acompañado de fenómenos muy notables. Aunque se mira como una cosa indudable la comunicacion de aquellos manantiales con los volcanes, rara vez se encuentran en su cercanía y están dispersos en toda la isla; brotan por todes partes, no solamente en los intervalos de las colinas, sino tambien en la cumbre de las montes cubiertos de eternos hielos. Todos se diferencian entre sí, tanto por la desigualdad del grado de calor, como por la elevacion del chorro. En unos corre el agua mansamente como de una fuente comun, y toma entre los Islandeses el nombre de *laug*, que significa *baño*; en otros sale el agua hirviendo y con gran ruido: entónces no es ya un laud, sino un *huer* (caldera). En ninguna baja el calor de 188.° del termómetro de Fahrenheit; en algunas es tan fuerte, que metiendo grandes pedazos de carne en el charco del manantial, á los cinco ó seis minutos están del todo cocidos. Las vacas que beben de aquellas aguas sulfurosas dan mucha leche.

De todos los manantiales calientes de la Islandia, el mas estraordinario es el designado con el nombre de *geyser*. Está situado á dos jorna-



Nouveau Geyser

Nuevo Jeiser

das del Hecla, á poca distancia de Skalholt, cerca de una ranchería llamada Haukadal. El pais ó terreno que lo circunda es tal, que la imajinacion de los poetas no pudiera concebir otro mas pintoresco y mas hermoso. «Represéntese cualquiera, dice el obispo de Linkoeping, una vasta llanura guarnecida por un lado de altas montañas cargadas de nieve y hielo, al mismo tiempo que los vapores que coronan comunmente sus cumbres se abaten á veces y ciñen sus flancos; nada mas admirable entónces que aquel cinto de nubes blancas, lijeramente suspensas en los ángulos salientes de los peñascos, y cuyo relumbre rastro separando en dos partes aquellos arrogantes picos, hace creer al primer golpe de vista que las cimas se sostienen por sí mismas en los aires. Si uno se vuelve hácia otro lado, columbra el monte Hecla y sus *tres pechos*, cuyos pezones ó crestas se pierden en las nubes; á la parte opuesta se ve la llanura guarnecida de una cadena de escabrosidades, de cuyo pié salen torrentes de agua hirviendo. Mas cerca se recrea la vista en un pantano de media legua de circunferencia, del cual brotan cuarenta ó cincuenta manantiales calientes, dominados todos de vapores espesos que suben lentamente á perderse en el espacio, y en medio de estos manantiales está situado el *geyser*. Se conoce de lejos por un ruido semejante al redoble de un trueno confundido con descargas de artillería.»

Lagos, montañas, ventisqueros y rios de la Islandia. Los principales lagos de Islandia son: Thingvallavatn, á donde precipitaban en otro tiempo á las mujeres condenadas á muerte, y está situado no lejos de Reykiavik; Apavatn, contiguo al precedente; Hvitawatn, rodeado de magníficos ventisqueros: el que se ve entre el volcan de Kotlugia y Eyafialla—Yokul: en fin, Myvatn, ó el *lago de los Mosquitos* así llamado á causa de la multitud de insectos de esta especie que á el concurren. Este último está situado en la parte nordeste de la isla en medio del Sisel de Thingeirar. Es el mas estenso y notable de todos á causa de su situacion y su aspecto risueño. El terreno que le rodea recuerda de una manera sorprendente los tristes lugares que baña el mar Muerto. Lo primero que se presenta á la vista es el lago, y todo el espacio que á uno le separa de aquella sombría sábana de agua, es un vasto campo de lava negra surcada de profundas grietas, avanzándose hasta en medio de aquel pequeño mediterráneo, ó abriendo paso á sus aguas y formando sobre la orilla septentrional inumerables ensenadas y promontorios. Al nordeste se levanta una cordillera de montes pelados que domina á un desierto arénisco: á lo lejos se estiende la vista por vastos pantanos cortados por colinas rojizas, y hácia el sur se divisa otra cordillera cuyos sobervios picos presentan las figuras mas raras. En fin, al este se distinguen los montes de azufre ó *Namar*, que desprenden en la atmosfera una espesa humareda. Reina un silencio de muerte en aquella desconsoladora rejion. La espantosa tristeza que difunde en el lago la sombra de los montes inmediatos, se aumenta mas todavía con el aspecto melancólico de las isletas de lava negra, y las columnas de vapor que se elevan del seno de las aguas acrecientan el horror de aquella escena de luto, haciendo fijar la idea en el elemento destructor que ha producido aquel horroroso caos, y que vive todavía, amenazando las entrañas del suelo. Tiene el lago cerca de cuarenta millas de circunferencia, y en tal manera está embarazado de lava, que su mayor profundidad no escede de cuatro brazas y media. En la materia volcánica que tapiza el fondo, se divisa un gran número de hendiduras y cavidades. Pero lo mas admirable es que en medio del lago brotan manantiales de agua caliente, levantando en su superficie un vapor que se ve á larga distancia.

El Krabla es un monte alto, inmediato al lago Myvatn, y desde cuya cumbre se goza de una perspectiva magnífica. Mientras que á lo lejos abraza la vista un inmenso panora-

ma, interrumpido por anchos rios y enormes rocas volcanizadas, se ve al pié del pico en que uno está colocado, un golfo formado por la antigua crátera del Krabla; sombrío abismo de donde se exhalan continuamente vapores sulfurosos, y cuya profundidad no puede sondearse con la vista. A mas de seiscientos piés debajo de la cumbre de la montaña mas elevada, se distingue un charco lleno de una materia negra y líquida que parece lava en fusion; y en medio de aquella especie de caldera natural, brota la sustancia que borbota bajo la forma de una columna de veinte á treinta piés de altura. Es imposible no quedar sobrecojido de terror á la vista de aquella escena espantosa. A buen seguro que si la antigüedad hubiese conocido tan fúnebre lugar, hubiera colocado en él la entrada del infierno, y esto es lo que han hecho los paisanos islandeses, porque Olafsen y Povelsen nos han dejado la descripcion de otros dos golfos semejantes y contiguos al Krabla, los cuales inspiran á los habitantes un espanto invencible, suponiendo que por él, así como por el otro de que acabamos de hablar, se pasa para ir á la mansion de los espíritus infernales, y le dan el nombre de *Vute*, ó *Helvute*, que quiere decir infierno.

Las cercanías abundan de azufre, y apenas puede el viajero andar por ellas, porque el suelo es tan blando y ardiente que el hombre se atasca en él hasta la rodilla. El monte mas digno de atencion entre los que manifiestan aquella sustancia, tiene la denominacion significante de *monte de azufre*. Su altura es considerable, y se estiende en el espacio de cincuenta millas entre los volcanes del Krabla y del Leirhnukr. Su superficie es muy desigual, consistiendo en inmensos bancos de bolo arménico encarnado y de azufre, con venas azules, amarillas y blancas. Despues de atravesar vastos espacios en que el terreno cede bajo los piés de los caballos, y donde por consecuencia se anda con la mayor dificultad, se llega á un camino estrecho con pendientes tan derechas que da espanto al querer subir ó bajar por ellas. La vista se pierde en un precipicio de mas de seiscientos piés, en cuyo fondo se advierte una serie de doce cráteras hirvientes, siempre en accion. Tampoco aquí pudiera encontrar la imajinacion mas poética poderosa palabras capaces de describir la horrible belleza de aquella escena estraordinaria. Delante de aquel cuadro lúgubre se queda el hombre absorto de admiracion y espanto, fijando involuntariamente sus miradas en aquella caldera múltiple, de donde se levantan un bramido continuo y una nube de vapores que entoldan la claridad del sol.

No lejos del Krabla, pero en otra direccion, se ve un torrente de lava ya fria que se ha desparramado por los contornos de muchos valles, para juntarse en una vasta llanura. Durante la noche parecia ser todo el pais una inmensa hornaza, y hasta la atmósfera como inflamada y surcada de globos de fuego. Relámpagos continuos iluminaban el horizonte y anunciaban á los habitantes de los distritos lejanos las terribles escenas de que era teatro aquella rejion de Islandia.

Siendo muchos los rios que surcan aquella rejion, nos limitarémos á indicar las principales.

El Blanda, uno de los mas hermosos cruza la parte septentrional, recibiendo otro cuyas aguas son negruzcas, al paso que las suyas son blancas como las de todos los rios de Islandia que nacen de los ventisqueros. Aunque reunidos en un mismo cauce ó álveo, corren ambos rios separados el espacio de tres millas, hasta que llegan á una catarata, encima de la cual se confunden enteramente.

El Skalfandafliot corre tambien hácia el mar en el norte de la isla. Se cree que nace en el Klofa Yokul, no lejos de las costas meridionales. Sus aguas, de un azul claro, como un agua en que se han echado algunas gotas de leche, se precipitan en el Oécano con una rapidez estraordinaria. A cierta distancia de su embocadura está cortado por una hermosa catarata, encima de la cual se levanta una columna de vapor que al



Cratère du Krabla. Cráter del Krabla.

reflejo del sol se ilumina con los colores del arco iris, y aquella caida es conocida en el pais con el nombre de Goda-Foss.

El rio Yokul es el mas ancho y mas rápido de cuantos riegan la zona septentrional. Algunos viajeros han hecho una descripcion de él, que de ningun modo merece copiarse.

Yokulsa-a-Bru es uno de los rios mas caudalosos de Islandia. Con decir que le son tributarios treinta y ocho rios ó torrentes, mas ó menos considerables, se tendrá una idea de su anchura y el caudal de sus aguas. Corre en la parte oriental.

En la misma zona sigue su curso el Lagarfliot, tan ancho que en ciertos sitios parece un lago. Sus aguas son blancas y muy abundantes en pesca, que es de un gran recurso para los paisanos, que en gran número habitan en sus dos orillas.

Al oeste del Skapta, y á una débil distancia del monte Hecla, el Thiorsa, reunido al Tuna, va á confundir sus aguas con las del Atlántico.

En fin, en la rejion occidental del Hvita, escapándose del lago á que ha dado su nombre, va á reunirse cerca de su embocadura á la ancha corriente que sale del Thigvallavatn, y formar, sobre el límite marítimo del Syssel de Arness, una especie de lago que comunica con el Océano.

Cavernas. Entre las curiosidades de la Islandia no se deben olvidar las numerosas cavernas que hay en los lados de las montañas, algunas de ellas muy interesantes, y de las cuales está acribillado el terreno contiguo al ventisquero del Snœfell. Una de aquellas grutas situadas cerca de la pesquera de Oendvertnaes, se asegura que es inmensa aunque nadie ha llegado á medir su estension. Forma mil rodeos, y se prolonga, segun se cree, hasta el mar, habiendo sido evidentemente canales al principio todas aquellas sinuosidades, por las cuales salian libremente las materias vomitadas por los volcanes.

La caverna de Sangre está situada algo mas allá del Stappefell, monte puntiagudo que se levanta por debajo del ventisquero. Todos los viajeros van á visitar aquel antro tenebroso que goza de gran celebridad en el pais. Su entrada es tan estrecha que es preciso pónerse tendido boca abajo para entrar. El interior es ovalado, formando una sala de quince piés de alto y diez de ancho. En las paredes hay una multitud de nichitos cuyo objeto se ignora. El techo se divide en dos bóvedas cóncavas que parece fueron abiertas por la accion del aire que circula libremente por la gruta causa admiracion al que allí entra, el eco singular que resuena en tan opaco retiro, pues el ruido sordo de una conversacion en voz baja se corresponde por toda la cavidad exactamente. En las peñas que cubren las orillas se ven muchos caractéres rúnicos y májicos, la mayor parte borrados por el tiempo.

La Sourtshellir, ó Caverna negra, es la mas conocida y mayor de todas aquellas grutas formadas por las conmociones terrestres ó volcánicas. Está situada en el Borgarfiord, á cierta distancia del ventisquero de Geitland.

Montones de lava; presentando las formas mas caprichosas; estaláctitas volcánicas; cristalizaciones brillantes; peñascos de todas magnitudes; estensas balsas llenas de agua helada por el frio; caminos tortuosos, obstruidos por las ruinas ó escombros caidos de la bóveda, y donde á veces se mete uno hasta el tobillo en una arena negra y fina; una pared construida por la mano del hombre, y una sala ó estancia con montones de osamentas convertidas en polvo por la accion del tiempo y el aire, he aquí lo que Povelsen y Olafsen han observado en aquella inmensa caverna que ellos esploraron los primeros.

Ciudades, aldeas y lugares célebres de la Islandia. Basta, á nuestro entender el bosquejo que hemos hecho de la naturaleza física de la Islandia para dar una idea exacta de la fisonomía de aquel singular pais. Tiempo es ya pues de tratar de las obras del hombre y del hombre mismo.

Muchas son las poblaciones en di-

cha isla, pero cada una de ellas se compone de algunas ruines cabañas ó barracas, cuyo conjunto mereciera el nombre de aldea mas bien que el de ciudad, con que no obstante las honran sus habitantes. La capital es Reykiavik, situada á la orilla del mar, en la parte occidental. Este pobre lugar, hace unos sesenta años que solo contaba algunas casas de humilde facha, y despues ha adquirido cierta importancia, llegando á ser la residencia del gobernador. de la silla episcopal y del tribunal supremo, y el centro en fin del comercio de la Islandia. Está construida en un suelo bajo y pantanoso, entre dos colinas cubiertas en parte de césped, y en el que se ven numerosas cabañas esparcidas. Toda la ciudad se reduce á dos calles, de las cuales la mas larga se estiende á lo largo de la orilla y se halla enteramente ocupada por los mercaderes, mientras la otra, situada á la estremidad occidental, se dirije, casi en línea recta, hácia un pequeño lago, y en ella están situadas las casas principales. Allí habia en otro tiempo un monasterio muy célebre, fundado en 1226, cuyo edificio está hoy dia ocupado por un juez. Descansa aquel antiguo convento sobre hermosas columnas de lava basáltica, que sin duda provienen de un volcan, cuya crátera se ve en las cercanías. Vestijios semejantes de erupcion existen en la costa opuesta cerca de Reykiavik, en un sitio en que tambien se encuentran manantiales de agua caliente.

Tiene Reykiavik una biblióteca de ocho mil tomos, cosa que no sorprenderá al lector cuando haya recorrido las pájinas que dedicamos en esta noticia á la instruccion pública en Islandia. Igualmente se ha establecido allí una buena escuela de primeras letras.

El aspecto de la ciudad sería muy triste, á no ser por las casas dinamarquesas que con sus blancas tapias disimulan la tétrica y miserable morada del Islandés. En jeneral las habitaciones de los insulares están construidas de la misma manera y bajo el mismo plan que aquellas en que se cobijaron los primeros colonos procedentes de Noruega. La morada del pescador y del paisano islandes es la insignia de la miseria de aquella poblacion, diezmada continuamente por azotes ó calamidades de todo jénero y empobrecida por el monopolio mercantil.

Despues de Reykiavik, ocupan el primer lugar Skalhot, el valle de Thingvalla, y aquel en que brotan las principales fuentes de aguas calientes. Nada fácil es hacer un viaje por lo interior de Islandia, donde no hay ni carruajes, ni caminos reales, ni puentes en los rios, ni posadas cómodas, siendo preciso ir á caballo ó á pié, por senderos estrechos en las laderas de los montes ó las corrientes de lava, vadear ó pasar los rios á nado, y acomodarse de buena ó mala gana á la hospitalidad del paisano islandés. Bien es verdad que en desquite se encuentran caballos escelentes, dotados de un instinto maravilloso, que pasan las noches mas oscuras, en medio de la nieve y al ruido de la tempestad, por los caminos mas escabrosos, atravesando ventisqueros inmensos, sin dar un mal paso y sin dar una coz siquiera por mas que el jinete los aguije. Si este se estravía y permanece indeciso sin saber por donde echar, no tiene que hacer mas que soltar la brida al caballo y dejarse llevar de él, seguro de que le conducirá en derechura á donde se encaminaba, particularmente, si el animal es viejo y está habituado á tales correrías. El viajero no tiene pues que sentir la falta de carruajes, pues los caballos islandeses le compensan de un modo suficiente. La cabaña del paisano que le ha de servir de posada le ofrece con seguridad á cualquiera hora del dia ó de la noche una hospitalidad cordial y los mas desinteresados obsequios. Si los manjares que le presentaren no fuesen de su gusto y le hiciesen acordarse de su casa, á lo menos serán dados de todo corazon.

Yendo á Skalholt se puede pasar por el valle de Thingvalla, donde es menester detenerse algunos instantes para admirar la escena pintoresca que se despliega á nuestra vista.

«Thingvalla, dice Mackenzie, es un lugar silvestre que presenta todos los caractéres de la desolacion. Las altas murallas de lava que por cada lado le guarnecen son testigos irrecusables de las convulsiones terrestres que han trastornado aquel lugar desierto, donde hoy dia duerme la naturaleza con un silencio de muerte en medio del caos que sus actos terribles han abortado.»

Lo que da á Thingvalla una importancia superior á todo lo demás de la Islandia, es el celebrarse allí las asambleas jenerales de la nacion cerca de novecientos años ha. Y en fin para dar mayor título á la veneracion de los historiadores nacionales que la han celebrado dignamente en sus anales, el recinto de Thingvalla ha sido testigo mudo de la adopcion pública del cristianismo por los Ingleses.

Oigamos á Marmier á cerca de este valle famoso, consagrado por la historia y la poesía:

«El lugar mas célebre de la Islandia es Thingvalla; donde en los primeros tiempos de la república habian organizado un gobierno central los principales habitantes del pais, y allí se celebraban anualmente aquellas asambleas jenerales en que se deliberaba sobre los negocios públicos y se promulgaban nuevas leyes. Allí fué adoptado el cristianismo por una mayoría de votos en el año 1000: allí iban los jueces supremos, los dos obispos y los jefes de los diferentes distritos; se arreglaban los impuestos, se leian en alta voz los principales contratos de venta y matrimonio, porque era á un tiempo asamblea política y de familia. Cuando el presidente habia hablado por todo el pais, el juez hablaba por su respectivo canton, los sacerdotes célebraban su sínodo, y el tribunal superior sentenciaba las causas criminales No lejos del cerro donde se celebraba la junta, está el peñasco que decapitaban á los hombres, el lago á donde echaban en un saco á las mujeres condenadas á muerte, y la hoguera donde quemaban á los hechiceros. En tiempo de la república, el presidente de la asamblea era elejido por el pueblo, pero últimamente la Islandia fué reunida á la Dinamarca; el gobernador nombrado por el rey se apoderó sucesivamente de las diferentes atribuciones del presidente del estado, y ya no le quedó mas que su carácter de juez. Aquella forma de gobierno duró ocho siglos, pasando alternativamente por el paganismo escandinavo y el cristianismo, el fervor católico de los primeros tiempos y la reforma, la república y la monarquía, y últimamente fué suprimido por el rey de Dinamarca el tribunal suprerior en el año 1800.

«El local de las seisones de la asamblea era en el fondo de una corriente de lava, entre las moles jigantescas de peñascos. Al ver aquel valle estrecho, aislado en medio de montes, encerrado por aquellos murallones de piedra, cualquiera diria que la naturaleza habia dispuesto espresamente aquel lugar para las tempestuosas asambleas de un pueblo de piratas y guerreros. Llegando á Thingvalla por el camino de Laxelv, se baja á dicho valle como á un abismo, por una pendiente tortuosa, siguiendo un sendero cortado por un ramblizo. A la derecha se inclinan los peñascos hácia el lado, como si aun siguiesen la caida del volcan inflamado, y á la izquierda se elevan como altas murallas, delineándose en el horizonte bajo las formas mas raras. Por una parte está formado el valle por aquel camino de difícil tránsito, y de la otra por una cascada. Por la noche, cuando aquel paisaje está alumbrado por los dulces reflejos de una luz plateada, cuando todo está en calma y tan solo se oye la caida del agua y el lijero susurro de algunos manojos de musgo llevados del viento, aquel sitio es uno de los mas románticos que pueden verse; y si en medio de aquella soledad profunda, se representa uno las grandes juntas de otro tiempo, las tiendas blancas armadas en aquel valle, los jueces sentados en pedruscos de lava, los caudillos de cada cohorte marchando bajo su bandera, y el pueblo disperso entre los peñascos, no sé

que haya cuadro mas digno de ocupar el pincel del pintor y la pluma del romancero.»

Una corta distancia separa á Thingvalla de Skalholt, antigua capital de los jarls, primera silla episcopal de la Islandia. Los recuerdos se agolpan á la memoria del estranjero al acercarse á un lugar tan célebre en los anales escandinavos. Allí han vivido en efecto historiadores, oradores y filósofos, cuya fama ha llegado hasta nosotros: Gissur, que en los primeros años del siglo doce recorrió la Europa y hablaba el idioma de todos los pueblos que habia visitado; Finsen, autor de la *Historia eclesiástica*; Thorlakr, cuya erudicion era respetada lejanamente; y otros muchos cuyos nombres se han conservado relijiosamente en los fastos noruegos é islandeses. En la escuela de aquella ciudad se enseñaba el latin, la gramática, la poesía y la música; es decir, lo que apenas se aprendia entónces en las grandes ciudades de Europa; escuela que fué agregada á la de Holum cuando ambos obispados formaron uno solo, el cual se trasladó despues á Reykiavik, en 1797. Los obispos de Skalholt eran tan ricos que daban funciones á las que concurrian ochocientas personas, y cada una recibia un presente. Aquella ciudad era pues un centro de las luces y de la civilizacion, tanto que un escritor moderno ha podido aplicarla con justo motivo, aunque tal vez con algo de exajeracion, la denominaciod de *Atenas del Norte*. Mas ¡ay! de todo aquel pasado glorioso nada queda, y el único vestijio material importante de aquella metrópoli es el antiguo cementerio, cuya estension es mas elocuente todavía que las piedras y las inscripciones que allí se notan. Una iglesia pequeña de madera, y una casa habitada por tres familias de paisanos, es todo lo que compone á Skalholt. Por acá y por allá algunas ruinas tristes recuerdan al pensamiento tiempos mas dichosos, en que aquellos lugares contenian una poblacion relativamente considerable; y si uno entra en cualquiera barraca cuya puerta se abrirá ciertamente á la primera llamada, los habitantes de ella dirán que su humilde morada sita en el mismo paraje en que estaba construido el palacio episcopal; hablarán de cosas de otro tiempo, y resucitarán en la imajinacion todo aquel pueblo que acudia presuroso á las aulas, lo mismo que á las funciones del obispo. En la iglesia se verán ornamentos de gran valor, un cáliz primorosamente esculpido, é inscripciones en fin tumularias, algunas de las cuales tienen un carácter orijinal y poético.

Así es que Skalholt tan solo interesa ya por sus recuerdos, al paso que Thingvalla agrega al encanto de las tradiciones históricas el de un paisaje en que la sucesion de los siglos no ha hecho mas que aumentar las bellezas.

Un corto tránsito conduce desde aquel recinto derruido á los manantiales de agua hirviente, y de allí, en una jornada de camino, se llega al pié del monte Hecla, aquella maravilla de la Islandia.

Si no se quiere retroceder y se avanza en la misma direccion, en breve se llegará á Haukadal, otro centro de instruccion de la vieja Islandia, donde Aroe-Frodr, primer historiógrafo del Norte pasó su vida laboriosa. A este sabio, que nació en 1068, se deben los *Schedae*, bosquejos históricos muy preciosos, y el *Landnama Bok*, ó libro de los oríjenes islandeses. Tambien escribió muchas grandes obras que por desgracia se han perdido. La primera imprenta de Islandia se estableció en Holum, ciudad situada en el norte de la isla, silla episcopal hasta que con su famosa escuela fué trasladada la mitra á Reykiavik, y que hoy dia es una infeliz aldea.

Husavik, poblacion célebre por haber sido la residencia de Gardar, el segundo aventurero que hizo mansion en Islandia, está situada á la estremidad de un paso, en la márjen oriental de un rio, componiéndose de algunas casas de madera, una fábrica de azufre, y muchas cabañas habitadas por jornaleros.

Historia natural.—La naturaleza



Costumes Islandais. Trajes Islandeses.

... de l'Océan. Lemaitre dir.

previsora ha dado las plantas antiescorbúticas á los paises en que el frio glacial destruye la salud del hombre, haciendo crecer particularmente en Islandia el liquen, remedio eficaz contra los achaques de pecho, de que adolecen comunmente los habitantes de aquella isla. En ella se encuentra, como en Noruega, una gran cantidad de bayas de escelente sabor. La civilizacion europea ha introducido en los huertos el cultivo de algunas legumbres. Con respecto á los árboles puede decirse que no los hay, pues aunque se ven muy esparcidos algunos bosques de álamos blancos, son estos tan desmedrados que parecen matorrales. En desquite recojen los Islandeses mucha madera que las oleadas del Océano arrojan en gran abundancia á las costas de su pais.

Los rios y mares de Islandia están poblados de una infinidad de peces, tales como bacalaos, arenques, salmones y truchas.

Entre las aves de aquella isla, merece particular mencion el falcon de Islandia, en otro tiempo muy apetecido, y el eder (*anas mollsisima*), que da el vello ó plumon conocido con el nombre de *edredon*. En el número de los cuadrúpedos mas notables, se debe contar la zorra de Islandia cuya piel es hermosa; el carnero indíjena, que tiene hasta tres y cuatro cuernos, y se distingue tanto por su gran tamaño como por lo largo de su lana. Por un contraste singular, los bueyes y las vacas de Islandia casi todos están mochos.

Habitantes. Poblacion.—Los Islandeses son jeneralmente de mediana talla, robustos y vigorosos, cuando no contraen muy temprano, como suele suceder, uno de aquellos achaques mortales que minan sordamente en ellos el principio vital. Su color claro y su cabello rubio les da una semejanza con los Dinamarqueses y Alemanes. En cuanto á lo demás, no tienen tipo particular de fisonomía: la afabilidad de su carácter y sus sentimientos, naturalmente afectuosos, se pintan en su rostro. Son tristes y pensativos, efecto de su jénero de vida y de la naturaleza del pais en que habitan. Rara vez cantan sino cuando están embriagados, y aun entónces se nota la bondad distintiva en la ternura de sus cantares.

Las mujeres son graciosas, aunque jeneralmente grandes y propensas á engordar mas que los hombres: tienen, como estos, el cabello rubio y los ojos azules; y la blancura helada de su cútis indica un temperamento linfático. Han conservado el antiguo traje del pais, que consiste en una camisa abrochada al cuello con un boton de metal; dos ó tres guardapieses azules, un delantal de seda del mismo color, ribeteado de terciopelo negro, y jeneralmente prendido en la cintura con unos corchetes de plata ó cobre dorado; la cotilla, encarnada ó negra, y guarnecida por la espalda con tres cintas de terciopelo que encubren las costuras; por delante van cosidas otras dos tiras ó cintas anchas de lo mismo, en las que brillan cinco ó séis elegantes corchetes de plata y una confusion de ricos bordados; el talle, ceñido con un cinturon, tambien de terciopelo, guarnecido de piedras bonitas, de alhajas de plata, etc. Llevan un collar de cinta, ancha de tres pulgadas, bordada de plata; las mangas son estrechas y adornadas por el puño con unos botones plateados, en que se ven comunmente grabadas las iniciales del nombre del marido y la mujer; encima de todo este vestido suelen ponerse una epecie de túnica ó sobretodo, de paño negro, ribeteado de terciopelo del mismo color, y abrochado con corchetes por delante. Las medias son de color azul oscuro ó encarnado, y el calzado de un pedazo de piel de foca ó de carnero, atacado por la garganta del pié. Las mujeres algo acomodadas llevan al cuello hermosas cadenas de plata, de las que cuelgan medallas del mismo metal, con inscripciones y relijiosas figuras de santos. La mas curiosa de este traje es el tocado, que consiste en una pirámide de muselina blanca, prendida con muchos alfileres: es-

ta especie de mitra es comunmente de quince ó veinte pulgadas de alto, redonda cerca de la cabeza, aplastada por la parte superior, encorvada hácia adelante, y con un borde cuadrado de unas seis pulgadas de ancho: va sujeto este tocado por la frente con un pañuelo de seda, negro ó pardo, rollado en forma de turbante, y cuyos pliegues, cayendo por detrás hasta el cuello, cubren el cabello enteramente.

El traje de los hombres es mas sencillo y se parece mucho al de los paisanos de Noruega y de ciertas partes de la Suecia. Un chaqueton y pantalon azules, guarnecidos de listones encarnados componen su vestido, siendo el tocado semejante al de las mujeres, aunque para salir se ponen un sombrero gacho de ala ancha. Cuando llueve ó hace frio llevan tambien una especie de sobretodo.

Los Islandeses, como antes hemos dicho, son sumamente hospitalarios, de manera que es para ellos una fiesta la llegada de un forastero, apostándoselas á cual mas podrá obsequiarle, cediéndole su cuarto, su cama, y privándose por él hasta de lo que está reservado para la comida del domingo.

No se conoce el homicidio ni el robo entre aquel pueblo patriarcal. El pescador puede dejar su pesca puesta al sol, sin temor de que una mano delincuente le robe su provision de invierno. Aquellas pobres jentes tienen todas las virtudes de los paisanos noruegos.

Cuanto sabemos de la literatura islandesa, prueba que esta nacion es una de las mas intelijentes del mundo entero, dominando en ella la aficion á la poesía, como lo atestigua el carácter de casi todas sus tradiciones escritas ó verbales. El mas humilde pescador sabe leer y escribir. Todos, sin escepcion, tienen manifiesta inclinacion al estudio. En las cabañas mas pobres, en las mas exhaustas de lo que constituye el bienestar de una familia de paisanos, se encuentran libros de historia y de literatura, que ocupan las largas veladas de invierno. Entrada la noche, cuando la tempestad muje sobre aquella infeliz vivienda medio tapada de nieve, los niños y su madre se reunen al rededor de la cabeza de la familia, el cual, en tanto que cada uno se ocupa en una labor, lee en voz alta la Biblia ó los anales históricos de la Islandia. Casi todos los habitantes de la isla están suscritos á la coleccion publicada por la sociedad literaria de Copenhague. No necesita este hecho comentarios, por cuanto prueba mas de cuanto pudiéramos añadir acerca del amor de los Islandeses al estudio.

La imprenta que se fundó en Holum, en 1530, por el obispo Gudbrandr, hace hoy dia los mayores servicios á los Islandeses, suministrándoles obras baratas, distribuidas por comisionados en los parajes mas lejanos.

No es menos útil la biblioteca de Reykiavik, pues los ocho mil volúmenes que contiene pasan alternativamente por la mano del pescador y el labrador, que los obtienen prestados por muchos meses, y pueden prestarlos á sus vecinos. Así es como circula la vida intelectual entre aquella poblacion interesante, que consagra á la cultura de su entendimiento el tiempo que le dejan libre sus tareas materiales.

La escuela de Besesstad, establecida en otro tiempo en Reykiavik, es el plantel de donde salen los hombres mas instruidos de la Islandia; allí se enseña el latin, el griego, el hebreo, el dinamarqués, la jeografía, la historia, la aritmética y la teolojía. Desgraciadamente por falta de local no se pueden admitir mas de cuarenta discípulos de la clase de pobres.

La intelijencia que distingue á los Islandeses, su aficion á la lectura de los libros serios, en particular su devocion ferviente, debieran preservarles de toda idea y práctica supersticiosa, y sin embargo no se hallan exentos de esta lepra moral. En todo tiempo ha sido entre ellos una cosa de grande honor la majia; en todo tiempo se han valido de medios estraordinarios para curar las

enfermedades: así es que antiguamente acostumbraban sangrarse, y dejando salir un poco de sangre, cerraban inmediatamente la picadura, conjurando á los espíritus malignos con fórmulas establecidas para tan loco objeto. Posteriormente adoptaron otros medios curativos, haciendo la señal de la cruz con los dedos, y llevando en el pecho, prescritos en un papel, salmos ú oraciones, á las que atribuian propiedades físicamente benéficas. Tambien han conservado señales de la quiromancia, y guardado preciosamente las figuras jeroglíficas relativas á esta ciencia oculta.

Sabido es que los antiguos Noruegos se ocupaban mucho en la májia negra ó diabólica. La práctica de esta ciencia cabalística se introdujo en Islandia en una época mas cercana á nosotros. Tomaban aquellos habitantes sus símbolos de los monumentos rúnicos y poéticos: aquellos, usados en un principio como simples caractéres de escritura, habian llegado á ser signos májicos, juntándolos á la poesía, y atribuyendo á esta confusion un gran poder. Este jénero de májia ha subsistido aun á la par del cristianismo, bien que despues de la estincion del culto pagano únicamente se ha practicado por jente famélica.

Tales operaciones cabalísticas se hacian en secreto porque estaban severamente prohibidas por los lejisladores del Norte, habiéndolas calificado en fin como inmorales y poco gratas á los dioses; en tal manera que Haraldo, el de la hermosa cabellera, hizo quemar á su propio hijo, acusado de tal crímen, como tambien á varios amigos suyos que se habian juntado con él para aquellos actos misteriosos.

La májia que en Islandia y Noruega habia sobrevivido al paganismo, se practicó siempre en secreto despues del establecimiento del culto cristiano; mas renaciendo en los tiempos modernos, se confundieron los sortilejios con las ceremonias relijosas que la reforma habia tolerado. En una época poco lejana de nosotros, trataron los sacerdotes de estirpar la superstición y todas aquellas locas manías; pero como ellos mismos no estaban exentos de la enfermedad de que á los otros querian curar, ningun efecto produjeron sus consejos y predicaciones. Entónces se recurrió á la intimidacion, llegándose hasta el estremo de quemar á pobres jentes cuyo crímen consistia en tener la imajinacion exaltada por ideas inocentísimas, si bien se miraba. Bastaba que un hombre fuese acusado de brujería contra algun otro ó contra un animal, para ser condenado á las llamas. Diez Islandeses sufrieron este horrible suplicio en el espacio de treinta años, es decir, desde 1660 á 1690, y entre estos desdichados algunos por meras sospechas de hechicería. Por último, la razon natural y las autoridades clamaron y protestaron contra tan bárbara ley, y mediante un real decreto fué modificada á fines del siglo diez y siete, reservándose el rey el derecho de revisar el proceso antes que el acusado pudiera ser condenado á muerte. Vióse desaparecer entónces una gran parte de las antiguas operaciones májicas, pero subsistió la creencia en las apariciones de los muertos y otras supersticiones, á despecho de todos los esfuerzos del gobierno y del clero.

En cuanto á lo demás, si estas preocupaciones y prácticas absurdas no han desaparecido enteramente todavía del pais de Islandia, preciso es convenir que semejante propension tiene por escusa el aspecto y la naturaleza del suelo en que viven aquellos pobres paisanos. Rodeados de peñascos, de fantásticas figuras, de valles lóbregos, de cementerios alumbrados por los trémulos resplandores de la aurora boreal, y de montañas en cuya cumbre se detienen nubes semejantes á fantasmas blancas, los Islandeses son naturalmente propensos á creer en las apariciones de los muertos y en los espíritus malignos.

Todo se reune en verdad para hacer de la Islandia una tierra de desolacion, y de sus habitantes un

pueblo de mártires, acabando de agotar el monopolio mercantil los recursos de los infelices isleños, harto disminuidos ya por los inviernos rigorosos y los veranos sin sol. Por espacio de cerca de dos siglos estuvo sujeto todo el comercio de Islandia á odiosas trabas; en 1689 fué declarado libre, pero la Dinamarca se reservó el monopolio esclusivo.

Usos y costumbres de los Islandeses. Puede considerarse este capítulo como complemento del que precede, porque los usos y costumbres de un pueblo no son otra cosa que las manifestaciones de su fuerza física y de sus instintos. Con respecto á los usos, son los Islandeses lo que eran en otro tiempo. Ninguna nacion ha sido tan fiel á sus tradiciones. Su lengua, su traje y su modo de vivir han sido los mismos durante nueve siglos, al paso que los demás pueblos se han modificado bajo la influencia de las circunstancias ó de ciertas individualidades poderosas. Habituados los Islandeses desde su infancia á oir alabar el carácter de sus antecesores, é ignorando que su isla natal ha sido el asilo de la poesía y de las ciencias en una época en que la Europa estaba sumida en la ignorancia y la barbarie, poseen en eminente grado el sentimiento nacional, tanto que en un gran número de aquellos paisanos se puede observar cierta dignidad de talante, que descubre á la vez la independencia de carácter y el valor personal.

El paisano islandés hace tres comidas al dia; se desayuna á las siete de la mañana, come á las dos de la tarde y cena á las nueve, componiéndose el almuerzo ó desayuno de cuajada ó crema: la comida, de pescado salado ó fresco, y manteca de vacas agria, porque rara vez la comen fresca ni salada; y la cena, de cuajada ó requeson, con galleta ó queso, ó una sopa hecha con musgo islándico, especie de liquen bien conocido en Europa. Este último manjar es para ellos el mas grato y saludable. Su bebida comun es suero y leche.

Tal es el alimento ordinario de los Islandeses, pero tienen además otros á que son aficionadísimos; por ejemplo la carne salada ó ahumada, ó conservada en suero fermentado. Comen tambien con placer huesos, nervios de vaca y carnero, y espinas de bacalao, cocidas por mucho tiempo en suero. Los paisanos algo acomodados se alimentan tambien de carne cocida, de becerro marino y de carne de ballena.

Suponen algunos viajeros que semejantes comidas en nada son nocivas á la salud de los Islandeses. Sin embargo, la razon dice que un alimento tan singular no es el mas á propósito para mantener las fuerzas de aquellos hombres condenados á los duros trabajos de la pesca y del cultivo. Puede añadirse, sin temor de equivocarse, que semejante alimento es por su naturaleza muy propio para fomentar las horribles enfermedades cuyo jérmen llevan en su sangre aquellos isleños, tales como la lepra, la elefantiasis y las escrófulas. Por fortuna la civilizacion europea va poco á poco en su auxilio; tanto que ya se ve á ciertos paisanos islandeses alimentarse algo mejor, beber vinos de España y Francia, tomar café, y usar muebles llevados de Europa.

Los Islandeses se calientan con hornaguera, brezo, enebro, huesos del ganado muerto para el consumo, huesos de peces, rociados con aceite de ballena, y estiércol seco de vaca, como tambien la leña arrojada á la orilla del mar en gran cantidad por los vientos y las corrientes de la parte de América.

Existe en Islandia otro combustible mas precioso todavía y de naturaleza muy estraña; tal es el *surturbrand* ó madera negra fosilizada. Se encuentra esta sustancia enterrada en muchos parajes de la isla, presentándose bajo la forma de árboles ó ramas echadas horizontalmente y acumuladas en grande en el mismo paraje. Mucho se ha discurrido sobre el oríjen de esta madera medio fósil. Algunos autores piensan que han podido ser arrollados por torrentes de lava y trasfor-

marse en *surturbrand* los bosques de que aquella rejion estaba cubierta en otro tiempo; pero si el bosque hubiese estado en contacto con la lava ardiendo, infaliblemente le hubiese consumido, y en el caso de hallarse fria para no quemar lo que encontraba, hubiera arrancado violentamente los árboles y los hubiese dispersado en el mayor desórden, siendo así que los fragmentos de aquella sustancia se hallan colocados uniformemente en una posicion lonjitudinal y en un órden admirable. La hipótesis mas verosímil es, que los antiguos bosques de la Islandia han sido arrasados por la fuerza del agua, y cubiertos despues por materias volcánicas á muchos piés de altura. Como quiera que sea, aquella materia combustible, por el estado á que ha llegado, ofrece un fenómeno singular, no pudiendo dudarse que sea madera, porque en ella se ven las venas y las capas concéntricas, en mayor ó menor número, segun el tiempo que los árboles tenian. El *surturbrand*, espuesto al aire seco ó al sol, se cae en partículas y se deshace, al paso que se conserva largo tiempo en sitios húmedos. Echado al fuego hace una llamita clara y da un calor muy intenso. Los herreros y cerrajeros le prefieren al carbon de piedra, porque no quema tanto el hierro, y de ningun modo es nocivo á la salud el olor algo ácido que exhala. No se reduce á esto el uso que los Islandeses hacen del *surturbrand*, pues le trabajan con una maña maravillosa y hacen de él toda especie de utensilios, porque tiene no solamente el color del ébano, sino tambien su dureza. Molido, preserva de polilla los vestidos, y los Islandeses aseguran que es un remedio soberano para los cólicos violentos.

Lengua islandesa. Con razon se considera el idioma islandés como el modelo y tronco primitivo del gran dialecto usado entre las naciones septentrionales y sacado de la lengua gótica. Mientras que el sueco, el dinamarqués y aun el noruego, que es una especie de dialecto muy dulce, sufrian mas ó menos la influencia del idioma teutónico ó aleman, la lengua de los antiguos Escandinavos se conservaba en Islandia en toda su pureza. La lengua islandesa es de una riqueza y al mismo tiempo de una sencillez admirable. Admite las combinaciones gramaticales mas complicadas y numerosas modificaciones de palabras, lo cual le da un punto de contacto con el alemán. Tiene los tres jéneros como el griego, la declinacion de los nombres propios como el latin; y como el dinamarqués, el artículo determinado que se coloca al fin de los sustantivos, es dulce y está exento de la pronunciacion dura de los idiomas jermánicos: participa á la vez del dinamarqués, del sueco, del alemán, holandés, anglo-sajon é inglés, ofreciendo tambien afinidades con el griego y las lenguas eslavas.

Literatura. La aplicacion casi esclusiva de los monumentos rúnicos á las cosas místicas, se concibe mejor cuando se reflexiona que los antiguos Escandinavos, á consecuencia de lo habituados que estaban á recitar de memoria sus cánticos populares, casi ninguna necesidad tenian de la escritura positiva. Los poetas creaban y el pueblo repetia sus cantos, que se perpetuaban así en su memoria y de jeneracion en jeneracion. La actividad intelectual de los Islandeses favorecia el uso de las tradiciones orales; y esta actividad era tal, que en la época en que la Europa estaba todavía sumida en las tinieblas, los habitantes de aquella isla vecina del polo cultivaban ya la poesía y la historia, y se iniciaban en unos conocimientos, cuyo resultado habia de ser no solamente el apresurar su desarrollo moral, sino el trasmitir tambien á la posteridad documentos exactos de las antigüedades del Norte.

No es difícil esplicar aquel gusto de los Islandeses á la literatura. Los Noruegos que poblaron aquel pais pertenecian á las familias mas distinguidas de la madre patria. Desde su infancia estaban acostumbrados

á oir la relacion de las cosas de otro tiempo; habian concurrido con frecuencia á las asambleas públicas, donde la voz de los hombres elocuentes lisonjearon mas de una vez sus oidos; y en fin, en sus espediciones marítimas habian adquirido un conocimiento muy exacto de la situacion política, la historia y las costumbres de las otras rejiones de Europa. Todo este tesoro intelectual llevaron á Islandia, y sus propias proezas en aquella tierra adoptiva les suministraron ocasion de ejercitar su númen literario. Cantaron tambien, refirieron lo presente como lo pasado, y los descansos de sus largas noches no hicieron mas que aumentar aquella feliz inclinacion.

Carácter de la literatura islandesa en diferentes épocas. La literatura islandesa ha tenido tres distintos aspectos, su apojeo, su decadencia y su renacimiento. El primer período está comprendido entre los siglos XI y XIII, y en aquel intervalo abortó las obras que constituyen sus títulos de gloria. Se conoce que entónces estaba poseida de nervio y fogosidad, adquiridos ámpliamente en la fuente del patriotismo y de la libertad, y que el pueblo cuyos sentimientos formulaba la misma literatura, tenia tambien todas las virtudes primitivas que constituian su fuerza. Soemundo celebraba á Odin en su epopeya de Eda, y con atrevida mano trazaba el cuadro de la mitolojía y de la cosmogonía escandinavas. Los cronistas componian sus mas bellos anales; Snorre inmortalizaba su nombre y su patria con sus tareas relativas á la vida de los reyes noruegos; Aroe Frodd escribia la historia de su pais y recordaba los oríjines islandeses; y el Rimbegla ó calendario eclesiástico, y el *Espejo del rey*, publicados en la misma época, atestiguaban que el jenio islandés era esencialmente positivo.

El segundo aspecto de la literatura islandesa, el de su decadencia, comenzó á fines del siglo trece y á principios del catorce. Llegando á ser tributaria de la Noruega aquella pequeña república, perdió en las guerras civiles su ardor y su enerjía, y ya desalentada con la pérdida de su independencia fué cruelmente herida por dos calamidades que hasta entónces la habian respetado. Los volcanes y terremotos habian trastornado el suelo, destruido las riquezas de los colonos y difundido el espanto. En todo el pais; una horrorosa enfermedad epidémica habia arrebatado las dos terceras partes de la poblacion; y para colmo de calamidades penetraron hasta lo interior de la isla unos corsarios ingleses no dejando á su tránsito sino sangre y ruinas humeantes. Tantas desdichas esperimentadas una sobre otra infundieron la tristeza en el corazon de los Islandeses, y distrajeron su atencion de las ocupaciones que eran en otro tiempo el recreo de su entendimiento; la poesía y la historia fueron descuidadas, y apagóse toda emulacion entre los hombres mas capaces de seguir el ejemplo de los jenios de los siglos precedentes. La influencia del cristianismo que habia sido lenta en darse á conocer, contribuyó tambien á perder la literatura islandesa, porque el corto número de los que en medio de aquel desastre intelectual intentaron reanimar la antorcha de la poesía nacional, preocupados con las leyendas y los pretendidos milagros de los misioneros católicos, no producian sino obras sin orijinalidad y sin carácter. Los santos habian usurpado el lugar de los héroes paganos de la antigüedad escandinava, y el fraile Eistein adquirió alguna celebridad con la publicacion de su poema de la *Lis*; pero aquel largo cántico en honor de *la Virjen María* no tenia ninguna de las cualidades que constituian el valor de las producciones literarias de otro tiempo.

Aquel período no era sin embargo mas que un tiempo de detencion en el desarrollo del jenio islandés, que mas adelante habia de volver de su letargo, recobrando aquellos habitantes la vida intelectual. La reforma de Lutero, que habia reanimado al norte de la Europa, desfalle-

ciente de languidez, galvanizó tambien á la Islandia; pero esta resurreccion literaria no abortó ningun hombre semejante á los que en otro tiempo habian cantado á Odin y los héroes. Las obras que salieron de la pluma de los escritores islandeses, llevaban todas en sí un carácter de frialdad y aridez que hacia un singular contraste con la altiva enerjía de las inspiraciones de los antiguos poetas. A la crónica animada reemplazó la historia bajo la forma de anales cronolójicos, y la disertacion sábia destronó á la leyenda dramática, de modo que la Islandia, volviéndose palabrera rendia, en adelante homenaje á la lójica, así como le habia rendido á la imajinacion. A pesar de esto, aparecieron muchos jenios superiores durante aquel período de renovacion, y mucho mas adelante, en el siglo XVIII, se vió salir del seno de la multitud hombres de un mérito estraordinario, tales como Olafsen, lexicógrafo único; Magnusen, que publicó una escelente gramática islandesa; Vidalin, arqueólogo distinguido; Einarsen, que hizo un precioso bosquejo de la literatura de su pais, y otros muchos eruditos que por sus tareas merecieron el aprecio y el reconocimiento de sus compatriotas. En cuanto á los supuestos poetas que entónces se creyeron destinados á representar el papel de los escaldos modernos, tan solo uno puede recordarse entre los 78 nombres citados por Einarsen, y es el de Halgrim Petersen, que rimó algunos salmos, y fueron en adelante la lectura habitual del pueblo. En el siglo XVIII encontró la historia en Islandia intérpretes cuya intelijencia y talento igualaban á su mision. Torfeo se adquirió una reputacion europea con su crónica de la Noruega y la introduccion que escribió al frente de su cronolojía de los reyes de Dinamarca; Arne Magnusen reveló al mundo literario los antiguos monumentos poéticos é históricos de su pais, y Finsen escribió su historia eclesiástica de Islandia, que es uno de los documentos mas veraces. Con respecto á la poesía, preciso es advertir que hasta fines de dicho siglo no volvió á manifestar algunas luces del fuego sagrado que la habia animado en los antiguos dias.

Descubrimiento é historia de la Islandia. Debe atribuirse aquel al pirata Nadodd, citado en la crónica de Are Frode. Aquel noruego, cuyos crímenes le habian precisado á abandonar su patria, se refujió primeramente en las Feroes, donde estableció el cuartel jeneral de sus correrías marítimas, y al regreso de una espedicion contra la Noruega, hácia el año 860, fué arrojado por una tempestad á las costas de la Islandia, fondeó en uno de los golfos de la parte oriental, saltó en tierra, trepó la mas alta montaña para asegurarse de si el pais estaba habitado, y bajó de ella sin haber notado la menor señal de cultivo. En el otoño se embarcó, y viendo los montes cubiertos de nieve, dió á la isla el nombre de *Snoelandia* (tierra de nieve).

El aspecto poco seductor de la rejion que habia descubierto no era muy á propósito para atraer nuevamente á Nadodd á las costas islandesas, y así es que no volvió. Preciso fué que otra casualidad, pasados tres años, llevase á los mismos parajes á un sueco llamado Gardar, que habitaba en la Noruega, siendo el hecho, que durante un viaje á las Hebridas, á donde iba á recojer una herencia, fué echado á plena mar y no pudo detenerse sino en un puerto oriental de la Islandia. Dió la vuelta al pais que acababa de descubrir, y viendo que era una isla, la denominó *Gardarsholm*, que quiere decir isla de Gardar. Entónces resolvió hacer allí una mansion de algunos meses; desembarcó en la costa este de la bahía llamada despues de Skialfandafiord, donde construyó una casita, y en ella pasó el invierno. En la primavera regresó á Noruega, y la relacion que hizo de sus aventuras inspiró á sus amigos el deseo de visitar aquella isla estraordinaria, de donde salia fuego en medio de los hielos, y donde tantos espectáculos estraños hacian fijar la

vista en ellos sin cesar. El mas emprendedor fué otro pirata llamado Floki, descendiente de una familia primiciera, quien concibió el proyecto de ir á tomar posesion de la isla nuevamente descubierta, y al efecto aprestó un navío con todo cuanto era necesario. Partió llevando consigo tres cuervos para guiarle en su viaje, y despues de haber tocado en las islas Shetland y en las Feroes, se aventuró de nuevo en alta mar buscando la Islandia, cuya posicion no conocia bien. Soltó uno de los tres cuervos, confiado en que su vuelo le indicaria el camino que habia de seguir; pero el ave, espantada de la inmensidad del Océano, revolvió su vuelo hácia las Feroes; el segundo cuervo echó á volar, y menos valeroso todavía que el primero, se apresuró á venir á encaramarse en el palo mayor del navío. No así el tercer cuervo, que sin titubear se dirijió á la Islandia, á donde el navío dirijió su rumbo y llegó felizmente. Poco satisfecho Floki del aspecto de las costas orientales, las primeras que vió, revolvió hácia el sur, costeó el litoral hasta la parte oeste, donde desembarcó en la bahía de Breida, y allí, despues de haber esplorado cierta estension de territorio, tomó posesion de él y puso en planta su colonia. Pero él y sus compañeros habian gastado todo el tiempo en la pesca, que en aquellas costas, en que tanto abunda, les suministraba diariamente provisiones frescas, y no pensaron en sembrar la tierra para recojer alguna cosa en el verano siguiente. Por desgracia fué aquel invierno de los mas rigorosos, y mató las reses que habian llevado; á lo cual se siguió una primavera no menos fria, y Floki comenzó á arrepentirse de su tentativa. Subió un dia á un pico muy elevado, á ver si descubria á lo lejos algun paraje en que hubiesen cesado los hielos, y solo divisó llanuras cubiertas de nieve y golfos embarazados de hielos. Desde aquel momento se determinó á abandonar una tierra de desconsuelo. Pasó no obstante el invierno siguiente en Hafnafiord, y hasta que vino la primavera no pudo hacer vela para la Noruega. Al marchar mudó el nombre que otros dieron á aquel pais: habia visto la isla de Gandar en uno de sus peores años, creyó que el invierno habia establecido allí para siempre su imperio, y á consecuencia la denominó *Islandia* (tierra de hielo).

Las respuestas que dió Floki á las preguntas que sus compatriotas le hicieron sobre la rejion que habia visitado, les hizo renunciar á todo proyecto de colonizacion; pero Heriolf, uno de sus compañeros de aventuras, considerando bajo otro aspecto la Islandia, hizo de ella muy al contrario una pintura encantadora, y en su entusiasmo, sincero ó finjido, no encontró espresiones mas enérjicas para dar una idea de la fertilidad del pais, que el decir que *cada planta destilaba allí manteca.* Así, cuando Haraldo, el de la hermosa cabellera, hubo reunido todas las partes de la Noruega bajo su cetro despótico, las familias patricias, que habian perdido mucho con el establecimiento de la unidad política, fijaron su atencion en la Islandia como en un asilo seguro; pero se anticiparon á sus miras dos piratas descendientes de las mismas familias y de abuelos distinguidos. Estos dos hombres, que se habian señalado por sus presas en el mar, eran Ingolf y Leif, los cuales, desembarcando en la isla el año 870, quedaron tan satisfechos del pais, que pasado allí el invierno, se apresuraron á volver á Noruega para hacer los preparativos de una espedicion mas séria y un establecimiento definitivo.

Mientras que Ingolf se ocupaba en Noruega de los preparativos de su segundo viaje, su fiel compañero recorria los mares para aumentar sus riquezas, y haciendo un desembarco en Irlanda capturó cierto número de esclavos. Era llegado el momento de pensar en el regreso á Islandia; Ingolf arrivó felizmente á la isla, y denominó *Ingolfo* al sitio en que saltó en tierra en la costa del sudeste, y que aun se llama hoy dia promontorio de Ingolf. En tanto lle-

varon los vientos á Leif á otro punto del este, donde procuró establecerse; pero en la primavera le dieron muerte los esclavos islandeses que consigo llevaba, y se retiraron con sus mujeres y riquezas á unas islas contiguas situadas al sur. Dos sirvientes de Ingolf enviados en busca de Leif, encontraron su cadáver y refirieron inmediatamente tan triste nueva á su amigo, quien averiguando el paradero de los asesinos, les dió muerte en su retiro, y rescató las mujeres de su compañero. Las islas que fueron teatro de estas sangrientas represalias se denominaron *Vestmannayiar*, es decir, islas de los hombres del oeste, en recuerdo de los esclavos islandeses que en ellas se habian refujiado, y luego regresó Ingolf al punto de donde partió, tomó formal posesion de él, y dió una porcion de terreno á uno de sus esclavos.

Tal es la historia de los dos primeros colonos de Islandia, cuya tentativa no tardó en encontrar numerosos imitadores, porque la situacion de la Noruega favoreció poderosamente la obra tan atrevida comenzada por ellos. Sucedia esto en el momento en que Haraldo, habiéndose apoderado de los pequeños reinos de Escandinavia, ejercia el poder mas absoluto sobre sus antiguos rivales, á quienes habia dejado como única compensacion el título de conde. La mayor parte de estos príncipes caidos prefirieron la independencia en el destierro á la vergüenza en su patria, y algunos pasaron con sus familias y amigos á las islas Hebridas, las Orcadas, las Shetland y las Feroes; pero el mayor número fué á buscar en Islandia la libertad que no podian ya esperar en sus antiguas posesiones. Dicen las crónicas que las emigraciones fueron tan frecuentes, que hicieron temer una pronta despoblacion de la Noruega, y que á consecuencia prohibió el rey Haraldo á sus súbditos el salir del reino bajo pena de confiscacion y multa. No fué Noruega la única que suministró colonos á la Islandia, pues fueron tambien de Suecia, Escocia é Irlanda; tanto era el entusiasmo que las relaciones de los piratas habian infundido entre los estranjeros con respecto á aquel mismo pais, que Floki habia marcado con el nombre de *tierra de hielo*.

Todo esto sucedia entre el año 873, fecha de la colonizacion de Ingolf, y el 920, época en que la Islandia estaba ya enteramente poblada; de modo que en menos de medio siglo se trasformó aquel desierto de lava y hielo en una colonia populosa y floreciente.

Lejislacion. Mantúvose en Islandia el gobierno patriarcal hasta mucho tiempo despues de la llegada de los primeros colonos; pero al cabo conoció la necesidad de leyes que fijasen los derechos y deberes de cada cual. Adoptóse pues con algunas modificaciones el sistema administrativo de Noruega, pueblo que de tiempo inmemorial estaba habituado á frecuentes asambleas públicas presididas por el rey, y en las que deliberaba sobre los negocios en cuestion. Para tener voto en aquellas circunstancias, no era necesario poseer una propiedad territorial considerable, pues bastaba tener un rincon de tierra, por pequeño que fuese. Esta institucion fué adoptada en Islandia. Los colonos se dividieron en cortas comunidades, proporcionadas á la estension de los distritos que habitaban, y conferian á uno de ellos por eleccion el título de juez y ministro del culto. Llamábase este funcionario *godi*, de la palabra *god*, Dios, lo cual indica el respeto y la confianza con que le miraban. Era en jeneral un hombre de intelijencia superior, y que gozaba de grande influencia en el distrito de que era nombrado jefe. El *thing* ó asamblea jeneral se celebraba en ciertas épocas determinadas, y en sus actos habia siempre algunas ceremonias relijiosas; como por ejemplo, el mojar un anillo en la sangre de una víctima, y no solamente los testigos, sino el presidente mismo, estaban obligados á tomarle y pronunciar el juramento ordinario: «que me ayuden Freyr, Niord y el todopoderoso Odin."

Hácia el año 928 se constituyeron en república organizada los habitantes de Islandia, y deslindaron con tanta sabiduría las diferentes atribuciones del poder, que sus derechos respectivos se encontraban perfectamente garantizados sin comprometer su libertad. Dividieron la isla en cuatro departamentos ó provincias, teniendo cada uno su majistrado supremo, elejido libremente por el pueblo, y este funcionario tenia el mismo carácter que el *godi*, con la diferencia de ser sus atribuciones mucho mas estensas. Cada provincia fué subdividida en tres municipalidades escepto la del norte, que lo fué en cuatro, en razon de su topografía, y cada uno de estos cantones era administrado por un delegado del pueblo, encargado especialmente de velar por la conservacion del órden, de convocar las asambleas en que se habia de tratar de los negocios públicos, de presidir aquellas reuniones, ejercer en ellas sus funciones de juez, y auxiliar la ejecucion de las sentencias y la observancia de las leyes. Este funcionario público estaba revestido al mismo tiempo de un carácter sacerdotal, pues debia cuidar de que nada faltase para el culto, y que á los dioses escandinavos no se hiciese el menor desacato. Las municipalidades fueron tambien divididas en un gran número de distritos llamados *hrepps*, compuestos de la reunion de algunas familias en un mismo punto, y gobernadas por un *hrepps-triord*, ó alcalde, que ejerciera una jurisdiccion inmediata en el territorio comprendido en su territorio. La principal funcion de este personaje era socorrer á los indijentes, é impedir en lo posible la propagacion del pauperismo.

Pasado algun tiempo, instituyeron los Islandeses otro grado de jurisdiccion que llamaron *althing*; que era una asamblea jeneral de la nacion que se celebraba una vez al año y duraba diez y seis dias, discutiéndose en ella las leyes de la república, y juzgando en última apelacion todas las disensiones ó desavenencias que se habian suscitado entre los habitantes. El majistrado supremo, ó presidente, se llamaba el *logsogumadr*, ó publicador de la ley. Era nombrado por el pueblo, y jeneralmente vitalicia su majistratura. Aunque era muy limitado el poder que ejercia fuera de la asamblea, era siempre respetado de sus conciudadanos como soberano juez y protector de sus leyes y libertades, estándole confiada la custodia de las leyes escritas, cuya copia, depositada en sus manos, se consideraba como un santo evanjelio. Tenia la facultad de poder revisar las sentencias pronunciadas por los majistrados inferiores, y aun de imponer castigo á los jueces prevaricadores. Una de las cosas que atestiguan el grado de importancia del título y las prerogativas del logsogumadr, es que los Islandeses contaban las épocas por la duracion del ministerio de presidente, como los Romanos por los nombres de sus cónsules, y los Griegos por las olimpíadas.

De todas estas instituciones fué deudora la Islandia á un hombre, citado con veneracion en sus anales; el cual, llamado Ulfliot, impulsado de un celo patriótico, y aflijido de los desórdenes que por falta de leyes espresas turbaban el reposo de aquella sociedad naciente, solicitó ir á Noruega á estudiar la lejislacion y la jurisprudencia de la madre patria. Esta resolucion era tanto mas laudable, cuanto Ulfliot tenia entónces sesenta años. Marchó, completó su obra laboriosa, regresó á Islandia en 927, é inmediatamente empezó á recorrer el pais, aconsejando en su tránsito á todos los habitantes que adoptaran las leyes de que habia adquirido un profundo conocimiento. Era esto un verdadero apostolado, y la historia ha hecho un acto de justicia trasmitiendo á la posteridad la memoria de aquel hombre que iba predicando una reforma lejislativa, cuyos beneficios habia sabido calcular de antemano. Al año siguiente de esta santa peregrinacion, fué adoptado unánimamente en el valle de Thingvalla el código redactado por Ulfliot. Este código fué considerado como un estracto del de

Gulathing, entónces en vigor en Noruega, se mejoró fuertemente, y ha subsistido hasta nuestros dias en sus principales disposiciones.

Hemos bosquejado el cuadro de las instituciones islandesas, porque es un hermoso espectáculo ver á un pueblo, enteramente dueño de su suerte, regularizar por sí mismo el ejercicio de su libertad, é imponerse leyes en armonía con sus instituciones naturales, como con las necesidades de la vida social. Será siempre un ejemplo útil para las naciones, una asociacion de hombres ocupados sin temor al estranjero y bajo la única influencia del amor á la libertad, en establecer un sistema político á propósito para garantizar los intereses de cada uno, y en perpetuar en el corazon de todos el fuego sagrado de la independencia y el patriotismo.

Tal estado de cosas se ha mantenido en Islandia cerca de cuatro siglos, sin que por esto haya gozado siempre de tranquilidad aquel pais; pues en ciertas épocas han ajitado á la pequeña república deplorables discordias. Mas de una vez tuvo que defender el arrendador su propiedad contra los malhechores que con desprecio de las leyes atentaban contra el caudal de sus compatriotas: mas de una vez los peñascos de Thingvalla fueron ensangrentados por las disensiones de los partidos rivales, que no temian sacar el cuchillo en el recinto sagrado donde solo la justicia hubiera debido dictar sus sentencias. Preciso es atribuir estos desórdenes á ciertos vicios que quedaron en las instituciones fundamentales por la inesperiencia de los lejisladores islandeses. Si la libertad y los derechos de cada uno estaban suficientemente garantizados en el código de Ulfliot, se habian olvidado por otro lado las leyes represivas. El poder ejecutivo no se hallaba investido de la fuerza necesaria para enfrenar las ambiciones individuales y castigar las infracciones del pacto fundamental. Se habian hecho muchas concesiones al *individuo* y muy pocas á la *sociedad*. De este vicio orgánico que dejaba desarmada á la autoridad superior, y cara á cara con las facciones, debia resultar necesariamente un desenfreno de pasiones brutales y una lucha peligrosa entre los poderes constitutivos y los hombres que por fines particulares incitaban á la rebelion la multitud.

Por lo demás, semejante estado de ajitacion interior no fué enteramente inútil para la Islandia. Los culpables condenados al destierro se iban á correr los mares, y al regresar á su patria introducian la aficion á las espediciones lejanas. Así fué cómo se propagó en Islandia la aficion á las empresas aventureras, principal móvil para el desarrollo del comercio y recurso precioso para la colonia republicana. Descubrimientos importantes siguieron á este movimiento de espansion: Erico el Rojo, Islandés condenado á muerte en 982 y obligado á alejarse de su patria, hizo vela hácia el oeste y descubrió la Groenlandia, donde fundó una colonia.

Predicacion y adopcion del cristianismo. El establecimiento del cristianismo en Islandia, si bien no desterró la anarquía, abrió una nueva era á aquel pueblo cuya intelijencia no esperaba mas que un rayo de luz para esplayarse. Espondrémos estos hechos con suma brevedad; la historia de la conversion de los Islandeses es muy curiosa y está sembrada de episodios tan interesantes que no podemos menos de entrar en ciertos pormenores, aunque sea rápidamente.

La Suecia, la Dinamarca y la Noruega no se convirtieron á los dogmas cristianos hasta despues de las largas luchas en que la cuchilla sangrienta reemplazó mas de una vez á la palabra evanjélica. Grimm, en su *Mitolojía jermánica*, esplica muy bien la repugnancia de los pueblos del Norte en abrazar una relijion nueva. La conversion de la Islandia fué mas lenta, pero mas pacífica; efecto sin duda de que antes de enseñarse públicamente el cristianismo, lo conocian ya muchas familias insulares que estaban familiarizadas con los principios y actos esteriores

del culto sin profesarlo. Este conocimiento, aunque muy superficial, dimanaba de las relaciones de la Irlanda con la pequeña república islandesa. San Patricio llegó hasta decidir á un islandés llamado OErlig, discípulo y protejido suyo, á que intentara introducir el apostolado en su patria. OErlig partió en efecto, llegó al oeste de la Islandia en un golfo que denominó de San Patricio (Patrixfiord), y edificó en la parte del sur una pequeña iglesia que dedicó á San Colombano. Esta tentativa, la primera de que hacen mencion los anales, no tuvo ningun resultado. Ketil, que habia bautizado tambien en Irlanda; Helge, que en sus fantasías se entretenia en mezclar las supersticiones del culto pagano con los preceptos del Evanjelio; la viuda de Olaf el Blanco, rey de Dublin; la piadosa Auda que se dedicó en Islandia al ministerio de apóstol, y otros varios, emprendieron en vano el desterrar á los ídolos de aquella tierra, donde la sangre de las víctimas humeaba aun ante las aras del paganismo. El obispo sajon Federico y su intérprete Thorwaldo, hicieron esfuerzos mas serios y mejor sostenidos. Este Thorwalddo, espues de haber guerreado victoriosamente al servicio del rey de Dinamarca, se hizo cristiano y regresó á Islandia con Federico su patrono, donde el santo obispo, conociendo mejor que sus antecesores la clase de apostolado que debia emplearse en aquella tierra, recurrió á los milagros.

Dejando aparte la exajeracion de los cronistas y el tinte maravilloso que han dado á los hechos mas sencillos, se vé claramente que el obispo aleman conocia el arte de ocupar la imajinacion del pueblo que trataba de seducir. Desgraciadamente comprometió Thorwaldo con su violencia el buen éxito de esta piadosa comedia, pues irritado por los epígramas que le fulminaban cada dia dos Islandeses, no halló respuesta mejor á sus sarcasmos que matar á los poetas, y á poco tiempo despues mató tambien á otro hombre que le habia ofendido. Aflijido de estos sucesos Federico le dejó para volverse á Sajonia, y Thorwaldo, aburrido por las chocarrerías de sus compatriotas, partió para Jerusalen y fundó un convento cerca de Constantinopla, muriendo en él al cabo de algunos años.

La vida de este hombre es un fiel retrato del carácter del monje guerrero de la edad media, de esos misioneros, medio relijiosos, medio piratas, que encubrian con el hábito la coraza del soldado. Estos piadosos degolladores fueron muy útiles á la causa que abrazaron, porque á no ser así muchos pueblos, y en particular los del Norte, hubieran rechazado por mucho tiempo al cristianismo sino se hubiese echado mano de la fuerza material. Semejante modo de propagar estaba muy poco acorde con las máximas de una relijion de paz y misericordia; pero el catolicismo no se ha parado en ser tolerante en tiempos de proselitismo, cosa muy propia en todas las relijiones predicadas con ardor; por otra parte estos medios eran en un todo consecuencia de la época, y todos los que tenian que bautizarse á la fuerza ó por su voluntad, no reprobaban tales barbaridades.

Sin embargo, estos medios surtieron muy mal efecto en Islandia, sea que sus habitantes tuviesen mas apego á sus dioses, ó sea que su altivez republicana se ofendiese con estas violencias, ó porque temiesen que comprometiera su independencia la adopcion de un nuevo culto introducido de órden del rey de Noruega.

Thangbrand, otro predicador armado y dispuesto á aniquilar á sus adversarios, fué enviado á Islandia por Olaf, que nunca desistió del intento de reducir á los isleños, y esas violencias no hicieron mas prosélitos que sus sermones; al contrario, fué perseguido por los mismos Islandeses, que no le perdonaron ni las injurias, ni las amenazas, ni los malos tratamientos cuando no era el mas fuerte el fogoso apóstol. Desesperado en fin por la resistencia que encontró, fué á contar su mala ventura á su soberano Olaf, que vivamente irritado contra los Islande-

ses, mandó que fuesen robados y asesinados cuantos se hallasen en sus estados. Solo dos pudieran aplacar al rey, pues eran cristianos; en vista de lo cual se les confió la árdua mision en que se habian estrellado tantos otros. Los demás isleños se vieron obligados á recibir el bautismo.

Hialto y Gissur, ambos Islandeses cristianos, partieron acompañados de muchos sacerdotes y probaron influir en el ánimo del pueblo por medio de las ceremonias relijiosas. Los clérigos católicos se presentaron en la asamblea del Thing con sus blancas sobrepellices y sus largas casullas; el incensario, balanceado por un monacillo, exhaló sus perfumes, y la campanilla difundió por los aires su sonido armonioso y plañitivo. Conmovióse la muchedumbre al aspecto de esta solemnidad relijiosa, inclinándose por un movimiento involuntario ante el sacerdote que se adelantaba con la cruz; escucharon atentos muchas personas las doctrinas evanjélicas, tantas veces repetidas, y por último levantóse una voz proponiendo la adopcion del cristianismo. Pero al oir esto, se reanimaron los viejos escandinavos poseidos de un fervor pagano, y la asamblea se dividió en dos partidos, resuelto el uno á abrazar la nueva ley, y el otro decidido á defender la antigua. Esta crisis iba á resolverse como de costumbre por un combate para determinar por él á quien debia adorarse si á Cristo ó á Odin. Un islandés, mas cuerdo que los demás. se levanta y pide que se resuelva la cuestion por medio de árbitros en vez de matarse mutuamente. Adoptóse la proposicion y cada partido nombró sus jueces. Los misioneros católicos ganaron por tres marcos de plata á Thorgeir, el pagano mas influyente y acérrimo. Al dia siguiente se adelantó este en medio de la muchedumbre, y despues de haber demostrado cuán perjudicial era á la república la division de partidos esclamó: «Vosotros que me ois, ¿aceptareis la relijion que voy á proponeros?» Los paganos, que le miraban como el defensor mas intrépido de su ley, respondieron que sí: los cristianos tambien accedieron porque estaban en el secreto. Entónces Thorgeir proclamó la relijion cristiana, y á pesar de los gritos de admiracion y las quejas de sus antiguos partidarios, quedó definitivamente adoptada.

Consecuencias del establecimiento del cristianismo. Pasa la Islandia á la dominacion de la Noruega. Estado social actual de esta isla. Desde aquel acontecimiento, que los anales refieren acaecido en el año 1000, empezó para la Islandia una vida intelectual y moral, enteramente nueva. Las costumbres se suavizaron bajo la influencia de la enseñanza de los sacerdotes; establëciéronse escuelas en todas las provincias de la isla, y la aficion á la poesía, tan natural entre los Escandinavos, se propagó libremente de un modo mas favorable á los progresos del entendimiento. Por desgracia los principios del culto nuevo no pudieron humillar el orgullo de las familias poderosas del pais, ni menguar su ambicion. Encendióse la guerra civil de un modo mas terrible y desastroso que antes, y los cabezas de partido, á fuerza de promesas, mentiras, é intrigas criminales, consiguieron reunir al rededor de ellos falanjes adictas á sus intereses; hubo lides sangrientas y encarnizadas entre las tropas rivales; hacíanse desembarcos imprevistos sobre puntos los mas lejanos de las costas, y los soldados recorrian llevándolo todo á sangre y fuego. El odio recíproco habia llegado á ser tan profundo é implacable entre los individuos de los partidos contrarios, que se vió padres legar su venganza á los hijos, y aun recomendarles la inclemencia en la batalla comenzada, y los hijos conservar esta herencia y guardar y cumplir su juramento. Las casas mas poderosas de la Islandia se estinguieron en estas tristes luchas; una de ellas la familia de los Esturlios, que se devoró á sí misma.

Estos desórdenes, que aniquilaban el pais, aprovechaban singularmente á los soberanos de Noruega, que con una constancia infatigable prose-

guian sus proyectos usurpadores, hasta que debilitada la Islandia con la pérdida de sus mas heróicos hijos, viuda de sus grandes hombres fatigada de la anarquía que lentamente habia menoscabado sus fuerzas vitales, aceptó el yugo de que hasta aquel momento habia huido. Así fué reconocida la autoridad del rey Hacon en 1262 por la gran mayoría de los habitantes, y al cabo de tres años estaba sometida toda la isla á la dominacion estranjera.

Es digno de observar que este resultado fué obra de una aristocracia turbulenta, y que de nada sirvieron las instituciones islandesas, bien que su espíritu sobrevivió á la independencia de la Islandia, porque las modificaciones introducidas, á consecuencia de la reunion de la Noruega, y aun las que acarreó en 1397 la incorporacion á la corona de Dinamarca, en nada perjudicaron á la libertad ni á los derechos de los Holandeses. Capitulando la república con los príncipes noruegos, estipuló espresamente que continuarian sus antiguas leyes y sus antiguos privilejios, quedando exenta de derechos de navegacion y de aduanas en Noruega, y que ninguna fuerza estranjera pisaria jamás su territorio; lo cual se ha cumplido estrictamente. El rey se obligó á suministrar anualmente á la isla lo que necesitase del estranjero, y á mantener la paz en su seno, enviando un gobernador cuya autoridad única substituiria á la centralizacion política que faltaba en el código republicano; conviniendo en fin por una y otra parte en que si estas condiciones no se cumpliesen relijiosamente, por este mismo hecho tendria derecho la Islandia á repeler la dominacion de la Noruega y recobrar su independencia.

Desde la época de su sumision fué insignificante el lugar que ocupó la Islandía en la historia del Norte, siendo el suceso mas importante la introduccion de la reforma durante la dominacion dinamarquesa. Esta revolucion relijiosa influyó singularmente en la poblacion de aquella isla, la cual se resintió de ello hasta en la parte literaria; pero la ajitacion que el suceso produjo no hizo mas que aumentar la debilidad de aquel desgraciado pais, en que pensaba muy poco el rey de Dinamarca. A fines del siglo diez y seis asoló una cuadrilla de piratas ingleses las moradas del litoral, saqueó los templos, violó las mujeres, se llevó navíos cargados de lo que robó y se retiró dejando en pos de sí multitud de familias arruinadas y muchos niños huérfanos. En 1613, por espacio de muchos años consecutivos, aparecieron nuevos invasores, conocidos en la isla con el nombre de *Gascones*, arrasando las provincias, y últimamente completaron los Ingleses la obra de sus predecesores. Otros bandidos, procedentes de Arjel y de Fez, introdujeron en 1627 la desolacion, haciendo correr torrentes de sangre en muchos distritos de la colonia, y llevándose cautivos una multitud de hombres y mujeres. La pobre Islandia, tan cruelmente afflijida durante muchos años, tan dolorosamente privada en su bienhestar material por las plagas de la naturaleza, se vió tambien obligada á rescatar sus hijos imponiéndose un tributo oneroso. Razon tenemos pues en decir que los Islandeses es un pueblo de mártires.

La asamblea jeneral del pueblo fué abolida en el año 1800, siendo esta quizás la única mudanza fundamental que ha sufrido la constitucion primitiva, sustituyendo un tribunal supremo residente en la capital, y compuesto de un presidente, dos asesores y un secretario; tribunal que se reune una vez al mes y falla las causas civiles y criminales, reservándose á las partes el derecho de apelar al consejo de Dinamarca. En otro tiempo la lejislacion penal se reducia casi á imponer á los delincuentes penas pecuniarias, siendo condenados á pagar cierta multa que se podia satisfacer con unas cuarenta y ocho varas de paño; pero como este castigo era insuficiente para evitar el crímen, las leyes se fueron haciendo poco á poco mas severas, y por último se introdujo la pena de muerte en el código islandés, imponiendo



Cape Parry. Cabo Parry. Cap Parry.

la de horca á los simples asesinos, la de ahogamiento á los infanticidas, y la mas cruel de todas, cual es la del fuego, á los hechiceros. Ahora, la multa, el encierro y los azotes son las únicas penas corporales que sufren en el mismo pais los delincuentes, siendo enviados á Copenhague los condenados á muerte, para que allí la sufran, á causa de la imposibilidad de encontrar en toda la isla una sola persona que quiera ejercer las funciones de verdugo. Así es como la Islandia medio culta ha dado un hermoso ejemplo á la Europa civilizada.

GROENLANDIA.

Rasgos jenerales. Está bañada esta fria rejion al sudoeste y al sudeste por el océano Atlántico, y al este por el océano Arctico, siendo enteramente desconocidos sus límites al norte y al nordeste. Tiene, poco mas ó menos, la figura de un triángulo, cuya cumbre representa el cabo Farewell, situado por 59° 42' de latitud septentrional, teniendo por base el setenta y ocho paralelo entre 20° y 8° de lonjitud occidental.

La costa occidental de esta parte corre jeneralmente del sur al norte-nordeste, hallándose interrumpida su línea de una manera digna de observacion por la bahía de Amalarik, las de Baal, de Jacob y del Sud-Este. Los cabos Brill y Comfort, además del cabo Chidley, pueden citarse entre los promontorios de aquella costa, que se halla guarnecida de numerosas islas de sur á nordeste, distinguiéndose en particular Sermesok, Nunarsok, Sennerut, la grande isla de Disco, la de Waigat, y el archipiélago que bañan las aguas de la bahía de Jacob.

La costa oriental, que comienza como el litoral opuesto, en el cabo Farewell, cumbre del triángulo, se dirije del sudoeste al nordeste hasta la altura del cabo Barclay, y está cortada por las bahías de Erich, de Dyra, de Ollumlungri, y por los cabos Discord, Desolacion y Heriolfness. Al otro lado del cabo Barclay, corre esta costa casi siempre hácia el norte-nordeste, y á esta altura se encuentra sucesivamente el golfo de Scoresby, y mas lejos la bahía de Foster, el cabo Parry y la bahía de Gale-Hemkes. Las principales islas que guarnecen la costa oriental son las de Jameson y de Liverpool, á la entrada del golfo ó estrecho de Scoresby; mas al norte, la isla de Trail, y mas lejos todavía, en la misma direccion, las de Pendulum y Shannon.

Divide la Groenlandia de norte á sur una cordillera de montes cubierta constantemente de eternos hielos, y la separa en dos partes distintas: Groenlandia oriental y Groenlandia occidental. Todos aquellos montes presentan el aspecto mas espantoso; ya separados unos de otros por gargantas profundas y tenebrosas, ya erizados de peñascos jigantescos, coronados siempre de escarchas. Entre los terraplenes mas curiosos se cita el que contiene el ventisquero del Eisblinke ó Witteblinke, que se estiende del 61 al 62° de latitud. En medio de los hielos eternos, triste adorno de aquella rejion, se ha notado entre 67 y 77° de latitud, un volcan que, en 1783, vomitó llamas y cenizas.

Entre las curiosidades de aquel

pais, es necesario comprender en primer lugar el famoso puente de hielo que obstruye la entrada de una de las principales bahías de la costa oeste: este puente maravilloso tiene muchos arcos, y se apoya en las dos orillas opuestas de la bahía: tiene dos millas de ancho, y los arcos, cimentados sobre enormes moles de hielos, tienen desde catorce hasta cuarenta metros de alto.

Los viajeros hacen mencion, como de una cosa característica y digna de observacion, de uno de los mas altos montes de la Groenlandia que se ve en el mar y que sirve al mismo tiempo de faro á los navegantes y de barómetro á los habitantes del pais, porque cuando el tiempo está borrascoso, la cumbre de aquel pico se halla embozada de una nubecilla.

Metereolojía Presenta la de la Groenlandia todos los fenómenos particulares de las rejiones heladas; auroras boreales, sol á media noche, parelías, noche perpetua durante muchos meses consecutivos, y dias sin tinieblas durante otro período. Los vientos son allí tan variables como en todos los demás puntos de aquel pais, con la diferencia de dar frecuentes motivos á observaciones singulares. Por ejemplo, sucede algunas veces que sopla el viento con impetuoidad entre las islas vecinas y en la costa, en tanto que el mar está perfectamente en calma: otras veces, al contrario, el mar está furioso, y entónces apenas se sienten en el litoral algunos soplos lijeros. Con frecuencia cesa el viento enteramente, y en aquellos intervalos reina en la Groenlandia un silencio de muerte, silencio tan espantoso que, sin tener nada de la calma armoniosa de nuestros campos, se aumenta á proporcion que uno se interna hácia el norte del pais. En las altas tierras árcticas hay cierta cosa que infunde en el estranjero una especie de estupor próximo al espanto.

A veces, durante la estacion calurosa, se levantan vapores de la tierra, se acumulan en un punto, y producen un singular fenómeno, de manera que cuando se tiende la vista á un objeto situado al otro lado de la nube de vapores, se ve uno burlado por una ilusion de óptica. «Las islas de Kookernen, dice Crantz, hablando de este fenómeno, se me presentaron bajo una forma del todo diferente de la que tienen por lo regular. Creí columbrarlas desde luego mucho mayores de lo que son en realidad, y tales como debian parecer si yo las hubiese mirado con un anteojo de larga vista. Las veia tan cerca de mí, que aunque me hallaba en Godhaab, que está á cuatro leguas de distancia, podia contar fácilmente todas las piedras y cavidades de los peñascos, cubiertos y llenos de hielo. A pocos momentos mudó la decoracion, y aquellas islas solo ofrecieron á mi vista una estension de pais que representaba un bosque recientemente cortado, pareciendo en breve un cuadro movible: tan pronto navíos navegando á toda vela; tan pronto casas, palacios y torres arruinadas que se presentaban en el horizonte; nidos de cisnes y otras mil figuras caprichosas, que separándose insensiblemente unas de otras, por último desaparecieron enteramente.

Clima. La situacion astronómica del pais que nos ocupa, dice suficientemente que el clima debe ser allí de los mas ásperos. Comienza el frio fuerte en diciembre, como en Europa, y es tan intenso en febrero y marzo, que las piedras se parten con ruido, y el mar humea entónces como un horno de cal, particularmente en las bahías. Puede decirse que el invierno dura cerca de ocho meses, y sin embargo cuentan los Groenlandeses su verano desde primeros de mayo hasta fin de setiembre, y en aquel trascurso de cinco meses abandonan sus chozas y viven en tiendas de campaña. El suelo no se halla bien deshelado hasta junio, y nieva hasta el solsticio del estío, empezando la tierra á blanquearse en fin de agosto, y cubriéndose enteramente de nieve en octubre.

Aquí se ve que el verano es sumamente corto, pero tan ardoroso que es preciso usar ropa muy lijera, en particular para pasar á las bahías ó

playas resguardadas, porque los rayos del sol son allí mucho mas ardientes. El agua que entónces queda en las cavidades de las rocas, está caldeada en tal manera por el sol, que se cristaliza y da una sal muy fina, blanca como la nieve. Es tan fuerte el calor en aquellos mismos mares que permanecen helados seis meses del año, que en ciertos dias hermosos del verano se derrite la brea y corre como aceite por las naves; pero no es lo mas comun esta intensidad de calor.

El otoño es regularmente la mejor estacion de la Groenlandia. Su duracion es muy corta, y las noches, ya frias, cercenan á menudo el recreo y las comodidades. En la misma estacion, bajo un horizonte lleno de vapores é iluminado por los rayos del sol que los penetran, se ven nubes que á veces se conjelan y forman en el aire una especie de nevisca trasparente. Estas nubes resplandecientes flotan en el mar como una gasa de hielo muy semejante á una telaraña: á veces vagan por la atmósfera sobre la costa y lo interior del territorio, no habiendo cosa mas bonita y lijera que aquellos velos aéreos, tejidos de moléculas centelleantes en forma de agujas.

Hay ocasiones, particularmente en otoño, en que soplan los vientos en la Groenlandia con tal furor que las casas se conmueven, y á veces vienen á tierra. El mar levanta sus olas hasta las nubes é inunda las costas hasta una distancia considerable.

Desde el 26 de noviembre hasta el 13 ó 14 de enero, deja de verse el sol en la Groenlandia, sustituyendo á su claridad un crepúsculo continuo y la luz de la luna y las estrellas que durante la noche brillan de un modo estraordinario, pudiéndose leer con esta luz, que aumenta el vasto tapiz de nieve y hielo que la refleja. En compensacion no se quita el sol del horizonte desde 20 de mayo hasta 20 de julio.

Afirma Crantz que durante las noches sin dia del invierno, se goza de una luz continua que centellea en la direccion del norte, y que los rayos de esta luz, siempre en movimiento, ofrecen uno de los mas raros espectáculos.

Producciones de los tres reinos. Los montes, segun el diccionario jeográfico de Kilian y Picquet, son casi todos de formacion primitiva, componiéndose la mayor parte de granito y pórfiro. Encierran ademas mármol, asbesto, cuarzo, feldespato, granate, calcedonia, turmalina, azufre, ulla, plomo, etc. De todos estos minerales, tan solo se esplota la ulla, que sirve para lumbre.

En cuanto á producciones vejetales, no se encuentran aquí mas que plantas antiescorbúticas, groselleros y bayas acídulas, sauces y abedules pequeños, musgo y varias clases de yerbas. Grandes liebres, cuya carne es esquisita y sus pieles muy preciosas; renjíferos de casta americana; osos blancos, zorras, perros de presa que ahullan en vez de ladrar y que los Groenlandeses uncen á sus trineos; aves acuáticas muy numerosas: estos son los únicos animales que habitan ó frecuentan el pais. Entre los recursos que ofrece el mar á los habitantes, se cnenta principalmente la foca, llamada vulgarmente *perro marino*, y la ballena, que se pesca en el Norte.

Descubrimiento y colonizacion de la Groenlandia. Se ignora á punto fijo la época del descubrimiento de la Groenlandia. Autores respetables, tales como Crantz, el obispo Egedo, Mr. Mallet en su historia de la Dinamarca, y Peyrére, apoyándose en el testimonio de Snorre Sturleson y de Torfeo, aseguran que se descubrió en el año 982. He aquí cómo esplican el hecho. Un Islandés ó un hombre del Norte llamado Gunbiorn, hijo de Ulf Kkrake, fué arrojado por una tempestad al oeste de la Islandia, donde halló algunos islotes que llamó *Gunbiorn-Skier* (rocas de Gunbiorn), y descubrió una gran tierra que no quiso esplorar. Algun tiempo despues, Erico Raude ó el Rojo, hijo de un Noruego llamado Thorwaldo, condenado al destierro por el crímen de asesinato, viéndose obligado á alejarse de la Islandia, armó un navío y partió con intencion de visitar la tierra descubierta

por Gunbiorn. Salió de un puerto de la parte occidental de la Islandia y llegó á las costas del este de la Groenlandia. Pasó el invierno en una isla que llamó despues Eiricsey (isla de Erico), á la que arribó despues de haber doblado, en la direccion del sur, un cabo llamado *Hvarf*. Echó de ver en el litoral de dicha isla algunos puntos cubiertos de verdor durante el buen tiempo, y con este motivo llamó á aquel pais *Groenlandia*, esto es, *Tierra verde*. Al cabo de tres años de permanencia en estas rejiones, volvió á Islandia, donde habiendo hecho una descripcion muy seductora del Groenland, se volvió á hacer á la vela, acompañado de veinte y cinco naves cargadas con todo lo necesario para establecer una colonia en la *Tierra verde*.

Catorce años habian trascurrido desde la época en que Erico se estableció en el Groenland, cuando envió á su hijo Leif á Noruega cerca del rey Olaus Trygvesen (Olao I). Este soberano, que acababa entónces de convertirse, logró que adoptara el cristianismo su jóven protejido, y le envió otra vez á la Groenlandia con un misionero. Leif y el sacerdote tuvieron tanta suerte, que bautizaron hasta al mismo Erico y á todos los colonos. Desde este momento empezaron á prosperar todos los establecimientos groenlandeses. Dividióse entónces esta isla en dos distritos. el del este (*Osterbygd*) y el del oeste (*Vesterbygd*). Habia entre las dos colonias un terreno de pais inhabitable llamado *Ubygder* (sin casas). El Osterbygd contenia una catedral, once iglesias, ciento noventa casas con su patio y huertos, dos pueblos, Garda y Alba, tres casas reales llamadas *Foss*, *Thiodhillstadr* y *Brattahlid*, donde residia el legman, y en fin tres ó cuatro monasterios, uno de los cuales, Santo Tomás, estaba provisto de agua caliente por medio de una fuente termal. Este convento era probablemente aquel de que habla Zeno en la relacion de su viaje á la Groenlandia.

Un clérigo de Noruega, llamado Hans Egedo, llamó de nuevo la atencion de sus compatriotas sobre la Groenlandia, que habia quedado sepultada en el olvido por muchos años. Este intrépido eclesiástico resolvió ir á visitar las colonias de que tanto tiempo hacia que no se tenia noticia alguna, y convertir á la relijion cristiana á los Esquimales en el caso de que hubiesen ocupado definitivamente el lugar de los Islandeses y Noruegos. Venció felizmente todos los obstáculos que se opusieron á su empresa, y partió nombrado por el rey en clase de misionero.

Quince años duraron el apostolado y las investigaciones de Hans Egedo, durante los cuales soportó este misionero con una resignacion heróica las privaciones, la miseria, el frio y alguna que otra vez los malos tratamientos. Reemplazóle su hijo Pablo, y continuó la gloriosa mision que su padre dejó pendiente.

En este período de quince años, se habian establecido muchas familias dinamarquesas en la Groenlandia, y este fué el primer núcleo de la poblacion europea que existe todavía en el pais.

Hans Egedo debe considerarse pues como el fundador de la segunda colonia groenlandesa.

Colonias dinamarquesas. La costa occidental tiene doce colonias, quince casas de comercio, y diez misiones, cuatro de ellas dirijidas por frailes moravios.

Las colonias están repartidas del modo siguiente:

En la inspecion del Norte: Upernavick, establecimiento el mas septentrional; Osnenak, Jacobshavn, Cristianshaab, Egedesminde y Godthavn.

En la inspeccion del Sur; Holsteinburgo, Sukkertopen; Godthaab, y Julianeshaab, que es la colonia mas importante.

El número de los Europeos establecidos en estas colonias dinamarquesas es de cerca de doscientos.

Comercio. Hácese este con cinco ó seis buques que pasan anualmente de Dinamarca á la Groenlandia. Los principales objetos de importacion

son harina, sal, paño, vino, aguardiente y metales; las esportaciones consisten en aceite y barbas de ballena, pellejos de foca, oso, zorras y liebres, cuernos de narval y plumon de eder.

Poblacion indíjena. Los habitantes de la Groenlandia pareceque son en número de veinte y un mil, entre ellos siete ú ocho mil cristianos. Pertenecen á la gran familia de los Esquimales, la cual comprende cinco naciones principales, de las que vive una en Asia, observándose en América tres ramas principales.

Retrato y carácter. Los Groenlandeses son pequeños, pero jeneralmente bien hechos, tienen la cara aplastada y ancha, las mejillas redondas y carnosas, los ojos pequeños, negros y amortiguados; la boca estrecha, el labio inferior gordo, el cabello negro, poblado, largo y bronco; casi nada de barba, y esta se la arrancan cuidadosamente; miembros musculosos, pecho alto, espaldas anchas, mano pequeña y abultada, lo mismo que el pié. Las mujeres son de estatura casi cuadrada, y tan anchas de espaldas como los hombres. El color de estos indíjenas es amarillo verdoso: su epidérmis es de un moreno que tira á rojo oscuro; pero lo que prueba que este no es su color natural, es que sus hijos nacen blancos, como la mayor parte de los Europeos, y adquieren aquel color primeramente con el uso del aceite y la grasa con que de continuo se frotan el cuerpo y el rostro, y despues con el espeso humo del aceite que sus lámparas ó candiles difunden en sus moradas.

Por todos los poros de su cuerpo echan los Groenlandeses un olor repugnante. Como se alimentan casi esclusivamente con carne de foca, aceite y carne de ballena, y manosean á menudo los residuos de estos animales, muchas veces podridos, sus manos, su boca, su aliento y hasta el sudor echan un hedor insufrible. El domingo, cuando aquellos sucios vivientes están amontonados á centenares en una iglesia, apenas pueden resistir los misioneros dinamarqueses la accion de la atmósfera apestada que les rodea. La respiracion se ahoga con los miasmas que se levantan de aquella multitud asquerosa, y las exhalaciones del aceite y de la grasa de la lámpara del templo aumentan estraordinariamente aquel suplicio.

Los Esquimales de la Groenlandia son intrépidos, valerosos y perseverantes. Las mujeres llevan fardos pesados, tanto cuando están bien alimentadas como estando hambrientas. Naturalmente tristes y silenciosos aquellos salvajes, parece que constantemente están como espantados. Son afables, pacíficos y de un carácter social, de modo que viviendo en un estado de miseria casi perpetuo, no se consideran desgraciados: la independencia y una seguridad absoluta para sus familias les parecen una compensacion suficiente. No son ni rencorosos ni pendencieros; y así es que cuando ven á los Europeos disputar y á veces venir á las manos, se admiran de semejantes violencias, y lo atribuyen al uso de los licores fuertes.

Se notan sin embargo entre los Esquimales groenlandeses ciertas contradicciones que merecen citarse. Aunque son jeneralmente honrados, suelen codiciar los bienes de sus compatriotas, y se los apropian por los medios mas odiosos. Si tienen envidia de la riqueza de algun vecino suyo ó de la actividad con que adquiere lo necesario para vivir, no recurrirán al robo, pero irán á acometerle en alta mar, volverán su canoa boca abajo, ó le lanzarán un venablo ó un harpon por detrás, y le abandonarán así á merced de las olas. En fin, aunque pacíficos y poco camorristas, como hemos dicho, no dejan de ser muy vengativos en ciertas circunstancias. De aquí es que cuando alguno ha sido asesinado, sus parientes disimulan el resentimiento hasta que encuentran ocasion de vengar al difunto, aguardando esta oportunidad, aunque pasaran veinte años desde que se cometió el crímen, bien que sin manifestar al homicida odio ni cólera. Y si llega dia en que le encuentran en lo interior del pais, le cojen, le

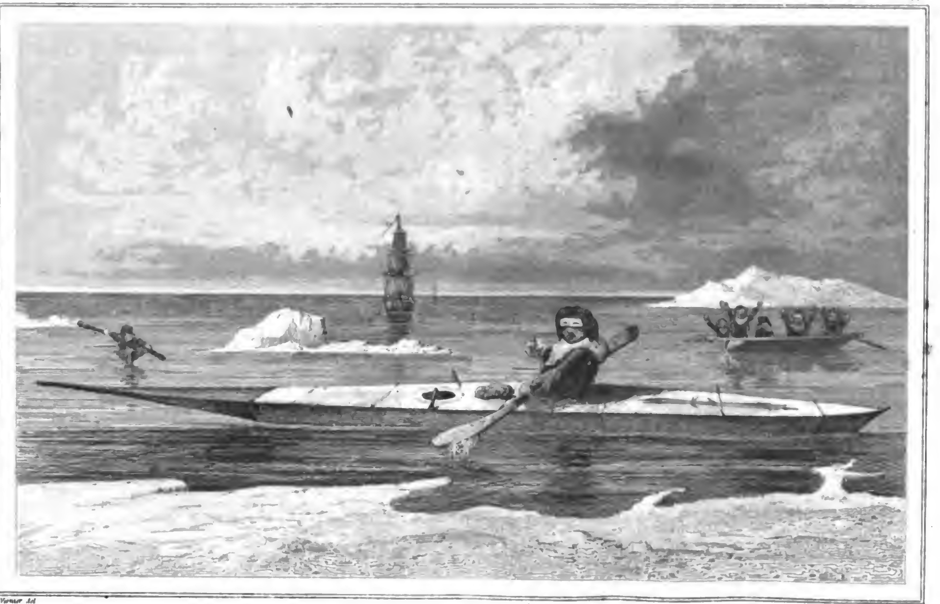
hacen cargo del delito, y le dan muerte encima de un monton de piedras, ó le despeñan. Añádase que la venganza es hereditaria entre aquel pueblo, y se lega de unos á otros como un patrimonio de jeneracion.

Creencias y supersticiones. Dignas son de referirse por sus estravagancias las creencias de los Groenlandeses. Tienen por ejemplo sobre el alma ideas muy raras. «Groenlandeses hay, dice Crantz, que creen no haber en el hombre otro espíritu que el que tienen los animales, y que este espíritu sobrevive al cuerpo. Otros piensan que el alma es el segundo principio en el hombre, y que esta alma es material y destructible, que puede abandonar el cuerpo cuando le place, y volver á entrar en él á su antojo, añadiendo que tambien puede vivir sola sin cuerpo; otros suponen dos almas al hombre, la *sombra* y el *aliento*. La primera abandona el cuerpo durante la noche yéndose á cazar, á pescar, al baile, y á todas partes: por consecuencia miran los sueños como una ausencia del alma, y esta creencia está muy apoyada por los adivinos y hechiceros que nada omiten para propagarla, porque se atribuyen el poder de llamar y volver el alma á su centro cuando cesa la calentura ó el delirio, preciándose en fin de que pueden trasformarla en el cuerpo de un enfermo, poniendo en su lugar la de una liebre, de un reno, de una ave, de un niño, etc.

En razon de que los Groenlandeses ganan en el mar la mayor parte de su subsistencia, tienen una idea muy singular del Océano, suponiendo que en el fondo de sus abismos se halla el paraiso, así como otros creen que se halla en las entrañas de la tierra. Esquimales hay tambien en la Groenlandia que están en la creencia de hallarse el paraiso en el firmamento, encima de las nubes, siendo tan fácil á las almas hacer el viaje, que llegan prontamente cerca de las estrellas, durmiendo la primera noche en la luna, donde danzan y van á cazar con las demás almas que se hallan allí de tránsito.

Singular es el modo con que entienden tambien la creacion. Dicen que el primer hombre salió del seno de la tierra, la mujer del pulgar del hombre, y estos dos primeros séres fueron el tronco de todo el jénero humano. Que el hombre lo produjo todo en el mundo, á escepcion de la muerte, que la mujer atrajo por sí sola, diciendo á sus hijos: Es necesario que murais para hacer lugar á vuestros descendientes. Que á un Groenlandés se le ocurrió cojer unas ramillas de árbol, meterse con ellas entre piernas en el mar, y desde aquel momento se llenó de peces el Océano. Que al cabo de mucho tiempo fué sepultado el mundo bajo las aguas, salvándose un solo hombre, el cual golpeó con un palo en la tierra, y de ella salió una mujer; que por estos dos séres se pobló de nuevo el universo. En prueba del diluvio citan los Groenlandeses residuos de peces que se encuentran á gran profundidad en la tierra, donde nadie ha habitado jamás, y los huesos de las ballenas que suelen encontrarse en la cumbre de las mas altas montañas. Cuentan cierto número de espíritus de primer órden, que parecen tener alguna semejanza con los dioses reverenciados por los pueblos cultos de la antigüedad, y entre estos mismos espíritus suponen dos principales; uno bueno, y otro malo. Llaman al primero *Torigarsuk*, al cual consultan sus adivinos sobre el porvenir en su morada, en el seno de la tierra. El mal principio es entre ellos un espíritu hembra que no tiene nombre, que ha nacido de un adivino famoso que separó la isla de Disco del continente por el rio de Baals, y la llevo á cien millas mas lejos hácia el Norte. Habita esta divinidad un gran palacio bajo el mar, y allí encadena á todos los monstruos del Océano.

Estas y otras absurdas creencias y prácticas han caido en descrédito desde las predicaciones de los misioneros, y sin embargo aun tienen los adivinos gran influencia en la Groenlandia, la cual procuran ellos man-



Groenlandais en Mer. Groenlandes en el mar

tener para conservar el poder y la utilidad que les resulta en perpetuar la supersticion.

Costumbres y usos. Es el matrimonio un asunto muy importante para aquellas pobres jentes. La mayor parte de las mujeres le miran como una cuestion de vida ó muerte; porque si el hombre á quien se une una doncella es incapaz de mantenerla ó si muere, no tarda la desdichada en perecer de hambre y frio, cuando no encuentra una alma caritativa que la recoja. Así se ven muchas veces jóvenes núbiles que temen al matrimonio hasta el punto de fugarse á los montes cuando se trata de darles marido, y declaran que quieren quedar solteras para siempre, lo cual manifiestan cortándose el cabello. Parece que las dueñas, que hacen en estos casos el oficio de casamenteras, se toman la libertad de cometer mil violencias con la doncella, lo que consienten los padres, siendo los golpes y los tormentos los argumentos ordinarios de aquellas furias, proponiéndose ganar la recompensa prometida por el pretendiente.

Ninguna ceremonia se usa para el matrimonio. Desde el instante en que está convenido, los parientes unen sin mas formalidad á los contrayentes y les ponen en posesion de su barraca.

Se tolera la poligamia, pero únicamente con el objeto de reproduccion. Como el mayor deshonor para un Esquimal es no tener hijos, el que tiene riqueza para mantener muchas mujeres, está facultado para tener concubinas, como único medio de dejar numerosa posteridad, al paso que su conducta seria vituperada severamente si fuese su objeto el libertinaje.

Acerca de la poligamia y sus consecuencias morales, hace Egeda una observacion digna de notarse: «Antes de la llegada de los misioneros no conocian los zelos las mujeres; pero desde que supieron que el cristianismo prohibe la poligamia, no toleran tan fácilmente las infidelidades de sus maridos.» Añadamos que en medio de esto reina la mejor armonía en la mayor parte de los matrimonios groenlandeses. Está en uso el divorcio, consistiendo en la espulsion pura y simple de la mujer, que en semejante caso jamás se aparta de sus hijos.

Cuando un Groenlandés queda viudo, procura inmediatamente casarse. A pocos dias de haber enterrado á su mujer, ostenta su riqueza á la vista de sus vecinos; hace alarde de que le vean á él mas que antes, y enseña con vanidad sus hijos y todo cuanto posee. Apesar de todo esto no pasa á segundas nupcias hasta pasado el año de viudez, á no ser que tenga hijos y sus parientes no quieran encargarse de ellos. Cuando tiene mas de una mujer, la segunda, por órden de antigüedad, ocupa el lugar de la difunta.

Los Esquimales aman con ternura á sus hijos. Las madres no los destetan hasta los tres ó cuatro años, y los llevan constantemente á cuestas á donde quiera que vayan, y cualquiera que sea el trabajo en que se ejerciten.

Las únicas ocupaciones de los hombres son la pesca y la caza, mostrando una habilidad asombrosa en la primera. Para alcanzar la ballena se valen de un venablo con una vejiga de perro marino inflada, la cual queda flotante é impide que el animal herido pueda permanecer mucho tiempo bajo el agua. El mismo instrumento de pesca usan todos los habitantes salvajes de la América rusa. Las lanchas ó canoas de los Groenlandeses son como unas cajas de ramas lijeras, bastante capaces y de la figura de una lanzadera, bien forradas de pieles en la parte superior, comunmente hueca, con una abertura circular, por donde se mete y encaja el pescador, teniendo un solo remo largo y delgado, y así se arroja al mar, rompiendo por las oleadas mas espantosas con tanta serenidad como los cachalotes y las focas, de los que se ha hecho en cierto modo rival, haciéndose hombre-pez.

Los Groenlandeses se visitan durante el invierno, yendo á verse desde muy lejos, y los visitantes son acojidos siempre con gozo, y regalados

al estilo del pais. Apesar de los cumplimientos de que usan para no parecer hambrientos, se atracan de alimentos groseros con singular complacencia. El arenque salado, la carne de foca seca y la de perro marino, casi podrida, la cola de ballena, manjar tenido por muy suculento, y la carne de reno, tales son los alimentos ordinarios que los Esquimales sacan á su mesa. Pero los dos manjares mas esquisitos para aquellos bárbaros son los siguientes: el primero consiste en una pasta compuesta de huevos, de semillas de enebro y de raiz de anjélica, batidos con aceite de pescado en una vejiga de foca; el segundo, que tan solo se encuentra entre los habitantes mas ricos, es una mezcla de grasa de alones de gansos silvestres y de perro marino. Se ha dicho que los Groenlandeses comian carne cruda, lo cual no es muy exacto, porque esta suposicion nace de que cuando matan un reno, cortan un pedazo de él y lo devoran aun palpitante, rociándolo con la sangre aun caliente; pero se cree que esto es un acto puramente relijioso.

Son los Groenlandeses muy desaseados ó puercos en sus comidas. Rara vez friegan los platos y cazuelas, dejando esto á cargo de los perros. Los platos se reducen á unas tablitas de madera sin borde. Los hombres comen aparte, y en esto nada pierden las mujeres, las cuales tienen un apetito tan voraz, que no pocas veces cercenan la racion del marido. Su mayor placer es ver á sus hijos hartarse hasta quedar ahitos; de modo que cuando no pueden ya tragar, los revuelven por el suelo, y les aprietan el vientre para que aun les quepa mas. Tal es en fin la glotonería de los Groenlandeses, que consumen frecuentemente toda su provision de invierno en los primeros meses de mal tiempo; y así es que cuando un accidente cualquiera les impide ir á la caza y á la pesca, se ven reducidos al mayor apuro, viéndose á veces obligados, para no morir de hambre ellos y su familia, á devorar el cuero de su calzado y las pieles que cubren sus tiendas de verano, y á matar para su consumo los perros que enganchaban á sus trineos.

Habitaciones, trajes. Algunos pormenores sobre esto completarán este bosquejo de un pueblo todavía poco conocido en Eŭropa.

Los Esquimales habitan durante el verano en tiendas cubiertas de pellejos de foca, y en invierno en chozas ó barracas en que arrostran el frio y las tempestades. Estas últimas viviendas están hechas de piedras puestas unas sobre otras, con barro, muzgo, zoquetes de madera y osamentas de ballena; tan mal arregladas y distribuidas, que parecen guaridas ó cuevas mas bien que casas. En cada una de tales moradas, cuyas paredes están cubiertas de pieles para preservarlas de la humedad, suelen habitar diez familias reunidas. Unos miserables bancos sirven de camas, donde los hombres pasan el dia con las piernas colgando, y las mujeres sentadas á la manera de los Orientales. Allí no hay ventanas ni chimeneas, de modo que en la parte anterior de la morada entra la luz por una abertura, á la que ajustan una membrana trasparente de intestino de pez. De aquí puede inferirse el hedor que habrá en aquellas sucias habitaciones, donde se hace la comida derritiendo grasa é hirviendo aceite, donde respiran diez ó mas individuos, donde las paredes están tapizadas de pieles sin curtir, donde las lámparas humean, los niños se ensucian y los demás se orinan.

La foca, tan útil al Esquimal por el alimento que le da y los utensilios que proporcionan sus osamentas y sus dientes, facilita tambien á aquel pueblo un vestido de abrigo é impermeable, con su pellejo, junto con el de reno, haciéndose particularmente un capuchon para preservar del frio la cabeza y el rostro. Se hacen tambien calzones, botines y sandalias de pellejo de perro marino. La camisa es de lana ó algodon, y á veces de un conjunto de pieles de aves marítimas, cuya pluma por la parte de adentro mantiene el cuerpo siempre abrigado.



Vernier del. — Lemaitre direxit.

Groenlandais surprenant un Phoque.

Groenlandes sorprendiendo un foca.



Vernier del. Lemaitre direxit.

Intérieur d'une Case d'Esquimaux Interior de una Casa de Esquimales



El traje de las mujeres es poco mas ó menos como el de los hombres. Las solteras, para enamorar á los hombres, se hacen en el rostro rayas de color, que se miran por ellos como un graciosísimo adorno. Usan el cabello largo y recojido encima de la cabeza, al paso que los hombres le llevan cortado.

Lengua. Los viajeros y el misionero Egedo, que ha escrito un diccionario y una gramática groenlandesa, dicen que esta lengua es notable por la riqueza de sus formas gramaticales; y Malte-Brun, que ha estudiado estos dos documentos filosóficos, ha observado que las partículas é inflexiones eran tan numerosas en este idioma como en el griego; pero como es de regla intercalar todas las partes del discurso en el verbo, de aquí resultan palabras de una lonjitud estraordinaria. Las consonantes *r, k* y *t* dominan y producen por su acumulacion sonidos desagradables.

Sucesos notables. Fácil es de conocer que la historia de un pais tal como la Groenlandia, prescindiendo de su descubrimiento y su colonizacion, debe ser casi nula. Limítase, en efecto, á la relacion de algunos hechos lamentables, tales como la introduccion de la viruela que hizo entre aquellos pobres habitantes estragos espantosos: hambres horrorosas que en repetidas ocasiones diezmaron aquella poblacion desventurada, y algunos accidentes meteorolójicos que han aumentado las pájinas lúgubres en los anales groenlandeses.

Los misioneros, y en particular los frailes moravios, han hecho laudables esfuerzos para sacar aquellas poblaciones de la ignorancia y la supersticion, y solo en parte lo han logrado. Son tan apegados los Groenlandeses á las creencias y usos de sus padres, que les repugna en estremo abrir los ojos á la luz; de tal suerte, que á pesar de la activa é intrépida propaganda de los apóstoles cristianos, el número de los Esquimales convertidos y civilizados es todavía muy inferior al de los indíjenas que no han querido renunciar á sus costumbres y á sus bárbaras preocupaciones.

ISLA DE JUAN MAYEN, ISLA CHERRY Y SPITZBERG.

La isla de Juan Mayen forma parte de las tierras árticas orientales. Está situada al este, á cincuenta leguas de la Groenlandia y al nortenordeste y cien leguas de la Islandia, bajo el 71.° de latitud norte y el 12.° 24' de lonjitud al oeste de Paris. Fué descubierta por un navegante holandés, cuyo nombre ha conservado. Su suelo, de forma volcánica, está cortado por montañas en todas partes, escepto en el litoral. Una de estas, llamada *Beerenberg* (montaña de los osos), tiene dos mil cuarenta metros de elevacion, y es el pico mas alto del mundo. Otra de estas montañas es tambien notable por el volcan que contiene, el cual en 1800 exhaló mucho humo, y á fines de 1818 conmovió toda la isla y mares vecinos con una terrible erupcion. Este monte ignívome recibió el nombre de *Esk*.

Las costas de la isla de Juan Mayen están cercadas en invierno de hielos que, acumulados allí por las olas, forman un muro de bastante altura. La Holanda y la Gran Bretaña se han disputado por mucho tiempo la posesion de esta isla; pero habiendo escaseado la pesca en sus costas, se entibiaron los deseos de la Inglaterra, cediendo poco á poco el campo á su rival, que la abando-

nó tambien á su vez, y hoy dia no pertenece á nadie. Inculta é inhabitada, solo se encuentran en ella algunas barracas arruinadas, hechas por los Rusos ó los Noruegos para servir de asilo á los navegantes arrojados á tan tristes rejiones.

En el rigor del invierno, cuando toda la isla está rodeada de hielos, los pescadores de Rusia y Noruega van á cazar morsas; algunas veces permanecen allí todo el mal tiempo, y hasta se cita un Ruso que pasó en aquel pais siete inviernos; un capitan noruego vivió en esta isla durante dos años enteros, haciendo nna buena provision de morsas, zorras azules y osos blancos.

Las costas de Beeren-Eiland están rodeadas de peñascos cuyas formas son muy pintorescas, segun dicen los viajeros. Azotados continuamente estos escollos por lasolas, se abren en ellos unas cavidades donde penetra el mar con un ruido espantoso cuando los hielos permiten las corrientes. Todo inspira tristeza en este sitio salvaje, y el sentimiento redobla cuando las montañas de la isla se cubren de nieblas espesas que impiden ver el Océano.

Una corta travesía conduce al Spitzberg, pequeño archipiélago que completa esta cadena de tierras glaciales, centinelas avanzadas de la Groenlandia y de la América en la direccion del este.

Tres grandes islas y otras mucho menos estensas componen este archipiélago, descubierto en 1553 por el Inglés Hugh Willoughby, y revisado en 1595 por Barentz y Cornelio. La mas boreal de las grandes islas es la que se llama *Tierra del nordeste* ó *Nordostlandia*; la mas vasta es la *Nueva Frislandia* ó *Spitzberg;* la tercera es conocida con la denominacion de *Tierra del sud-este*, á causa de su situacion relativamente á las dos primeras. Estos tres grandes territorios se hallan rodeados de una multitud de islas é islotes.

Las agudas montañas que erizan el suelo del *Spitzberg*, los ventisqueros eternos que tapizan sus flancos y cubren sus cimas, los variados colores que ofrece este prisma de hielos cuya cumbre se pierde en los montes, el aspecto singular de tantos objetos que chocan á la vista, todo contribuye á causar al viajero un éxtasis que participa de sorpresa y terror. En esta tierra estraña, tan distinta en su esencia de las demás rejiones polares, se cree uno (digámoslo así), trasportado al pais de las hadas en medio de un palacio de cristal iluminado con luces fantásticas, y en el seno de un mundo misterioso, donde cada cosa toma una forma y una fisonomía estraordinaria.

La muerte de la naturaleza, dice Malte-Brun, es periódica en estas rejiones: un dia de cinco meses hace las veces de estío: el nacimiento y el ocaso del sol indican el principio y el fin del buen tiempo; pero solo en medio de esta estacion, ó por mejor decir, en el mediodía de esta jornada, es cuando el sol penetra en el fondo de la tierra helada: la brea de los buques se derrite al ardor del sol, y sin embargo solo se ven brotar un corto número de plantas, que son la coclearia, (planta antiescorbútica), el ranúnculo, la siempreviva y algunas adormideras. Los golfos y bahías se llenan de algas de una dimension jigantesca, llegando muchos hasta tener doscientos piés de largo. Las focas y los cetáceos van á juguetear en esos bosques marinos: aquellas moles de carne que los marinos europeos persiguen hasta en medio de hielos eternos, van á buscar entre las algas los moluscos y pescadillos que son su alimento ordinario; allí se entregan á sus inclinaciones sociales, á sus juegos y á sus amores esos séres tan lerdos en apariencia. Reunidos en un campo de hielos, enjuga su negro pelo el perro marino; la marsopla, trepando por la roca, ostenta sus enormes colmillos, cuyo brillante marfil está oculto entre el cieno del mar; la ballena arroja sus chorros de agua y parece un banco flotante en cuya superficie se ven pegados algunos crustáceos y moluscos. Pero esta ballena tan formidable es herida de muerte muchas veces por el narval y por el pez espada, que la arrancan peda-



Pêche de la Baleine au Spitzberg. Pesca de la Ballena en el Espitzbergo.



Marche d'un Bâtiment à travers les glâces.

Conduccion de un Navio por entre los Hielos.

REGIONES CIRCUNPOLARES
REGIONS CIRCUMPOLAIRES.



Gaucherel del. Lemaitre direxit

Manière de voyager à travers les blocs de glace.

Modo de viajár por entre las peñas de Hielo



zos de carne y dirijen todos sus esfuerzos á devorar su lengua. En medio de estos colosos habitantes del mar glacial, se avanza un cuadrúpedo voraz y sanguinario, el oso polar. Llevado á veces sobre un islote de hielo, ó nadando en medio de las olas, persigue á todo lo que respira, devora cuanto halla y se sienta lleno de gozo encima de un monton de huesos y cadáveres. Otro cuadrúpedo, el tímido renjífero, pace el musgo que cubre los peñascos. Cuadrillas de zorros y bandadas de aves marítimas pueblan por algunos instantes aquellas islas solitarias, pero al acabarse el dia polar se retiran estos animales atravesando tierras desconocidas, sea en América ó en Asia.

Por lo espuesto es fácil formarse una idea de la fisonomía y clima de Spitzberg, que apesar de lo horroroso que es, se han hecho tentativas para colonizarlo. Los Holandeses, seducidos por los beneficios considerables que produce la pesca en aquellos parajes, probaron el instalar una colonia. En 1633 se determinaron siete hombres de aquella nacion á pasar el invierno en una de estas islas. Ejecutaron su proyecto sin desgracia alguna; pero al invierno siguiente otros siete, que quisieron repetir la prueba, quedaron sepultados entre los hielos: desde entónces ninguno mas ha querido esponerse á una empresa que es imposible de realizar. Los pescadores se contentaban con derretir grasa de focas y ballenas en unos hornillos hechos adrede en las diferentes bahías del Spitzberg. Algunos negociantes de Hammerfest establecieron un puesto de cazadores en la bahía de Smeerenberg, situada sobre la costa occidental de la Nueva Frislandia, y este puesto era relevado cada año; pero creemos que hoy dia ya no existe.

Las costas de Spitzberg han sido teatro de las catástrofes mas lamentables. Raro era el año que no se estrellasen algunos buques pescadores arrojados á ellas por las tempestades, y las mas de las veces sin ninguna esperanza de salvacion. Cuando los náufragos se veian precisados á permanecer en aquella comarca helada, con la esperanza de que llegase algun buque para librarlos, se entregaban á todos los horrores de un largo suplicio, que casi siempre concluia con una muerte horrorosa. Si no nos faltase el espacio, haríamos la relacion de algunas de estas lentas agonías, cuyos detalles concluirian la pintura de este lúgubre archipiélago. ¡Es innumerable el número de sepulturas y cruces que indican, en las bahías mas frecuentadas, el sitio donde han expirado las víctimas de este clima mortal! Y sin embargo, si la pesca fuese tan abundante en los mares vecinos como lo era en otro tiempo, no queda la menor duda que la sed de la ganancia atraeria á ellos todavía un gran número de marineros, sin inquietarse por los peligros que amenazan al navegante en los mares polares.

POLO ANTARCTICO.

Siendo las rejiones circumpolares del sur mucho mas frias que las comarcas inmediatas al polo norte, son por esta razon mucho menos conocidas. Al paso que al norte se ha pasado mas allá de 83 grados de latitud, al sur apenas puede llegarse al 71. El navegante que durante el invierno recorre el océano antárctico, encuentra los hielos desde el grado 50, es decir, bajo la latitud de Dieppe; y á algunos grados mas le-

jos, las montañas flotantes detienen su marcha. Por el lado de la América, se penetra sin dificultad, en la mala estacion, hasta el cabo de Hornos, situado bajo el grado 56; pero casi no se puede pasar de allí sin grandes dificultades. Así es que, en el estado actual de la ciencia, poco ó nada tenemos que decir sobre las comarcas polares australes.

En el número de las islas africanas se ha comprendido la tierra de Enderby, situada bajo el círculo polar antárctico y al grado 40 de lonjitud al este del meridiano de Paris. El capitan inglés Biscoe descubrió esta tierra hace algunos años. Estiéndese al sur-sudeste de la isla de Kerguelen, y al sur de las islas Crozet.

Al oeste del meridiano, se encuentran:

1.° La isla de San Pedro, llamada por los Ingleses *Jeorjia austral*, *Nueva Jeorjia* é *isla del Rey Jorje*. Descubierta por la Roche en 1675, fué reconocida por el capitan Cook, que creyó ó finjió creer que habia sido su primer descubridor, y la quitó su nombre para sustituirla un nombre inglés: tiene treinta y nueve leguas de latitud sobre veinte de lonjitud occidental.

2.° El pequeño archipiélago de Sandwich al sur de la isla de San Pedro, por 59.° de latitud y 30.° de lonjitud occidental. Fué descubierto por Cook. Sus principales islas son Bristol, la Thulé y el grupo del Marqués de Traversay, cuyo islote mayor contiene un volcan.

3.° Las Orcadas australes, al oeste-oeste-sur de Sandwich.

4.° Las Shetland australes, al oeste-oeste-sur de las Orcadas.

5.° La tierra de la Trinidad, al sur de las Shetland australes, descubierta ahora últimamente por Bellinghausen.

6.° Las islas de Alejandro I y Pedro I, situadas casi bajo el 70.° paralelo al sur-este de la Tierra de la Trinidad.

7.° La tierra de Joinville, la tierra de Luis Felipe y la isla de Astrolabo, descubiertas en 1838 por Dumont de Urville.

8.° La tierra Adelia, vista por el mismo navegante francés en su último viaje.

Todas las rejiones que acabamos de enumerar están inhabitadas y son probablemente inhabitables. El frio es muy rigoroso en la mayor parte del año. Y sin embargo, por desgraciados que sean estos paises, su descubrimiento ha sido sumamente útil á las naciones marítimas, pues sus mares abundan en focas y cetáceos de muchas clases, tanto que los pescadores ingleses y americanos han sacado hasta ahora ricos cargamentos.

FIN DE LAS ISLAS CIRCUMPOLARES.

INDICE

DE LAS REJIONES CIRCUMPOLARES.

Polo Arctico.

Islandia.

Groenlandia.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.


13010001000375

